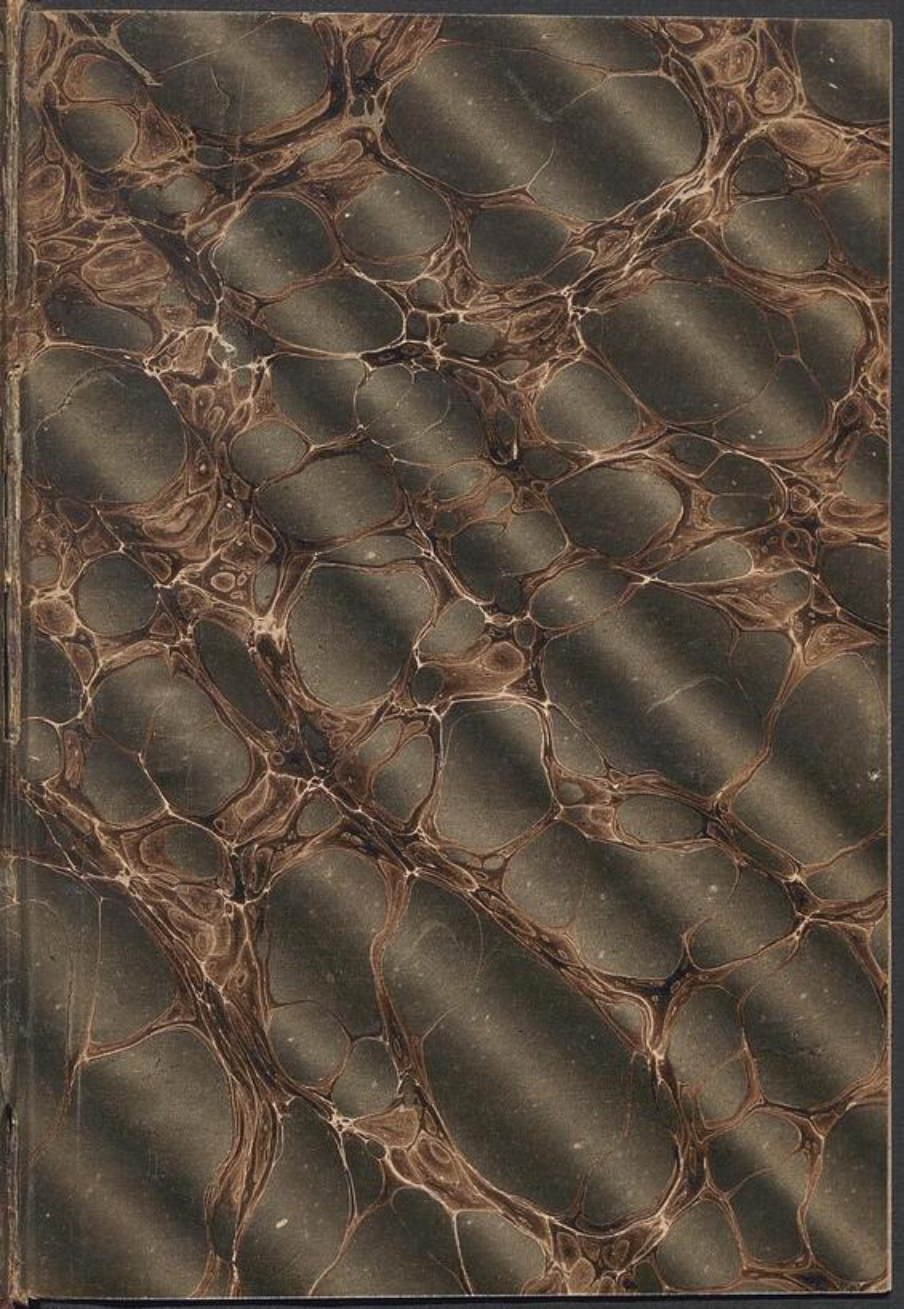
SECO

LA PLUMA Y LA ESPADA

4
IX
31



4-IX-31

LA PLUMA Y LA ESPADA.

BIBLIOTECA
DE LA
R. A. E.

R. 44721

LA
PLUMA Y LA ESPADA.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE MILITARES ESCRITORES

POR

MANUEL SECO Y SHELLY

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE J. J. DE LAS HERAS
San Gregorio, núm. 5
1877

El autor se reserva todos los derechos.

A la Biblio-
teca de la Aca-
demia Española
Luis Vidart

Al Excmo. Sr.

Teniente general D. Marcelo de Azcárraga

Tiene el honor de dedicar este libro su atento S. S. y S.

EL AUTOR.

Madrid 25 de Julio de 1877.

AL QUE LEYERE.

Nótase hace mucho tiempo en España la falta de un libro como el que hoy tenemos el honor de ofrecer á nuestros lectores: vacío de tal naturaleza llamadas estaban á llenarle plumas más autorizadas que la nuestra, y pretender nosotros hacer lo que aquellas no han querido intentar, sin que nos expliquemos el motivo, fuera pretension ridícula que no debiera merecer otra cosa que universal desprecio; pero la tarea que nos hemos impuesto al escribir este libro no tiende á cubrir aquel vacío ni viene al mundo de la publicidad con ánimo de satisfacer las exigencias de la opinion.

Nuestras pretensiones y deseos giran en más modesto círculo; nuestra ambicion no llega hasta el punto de querer dar por hecho el trabajo completo de un Diccionario de escritores militares; son los que hoy ofrecemos al público apuntes, y muy breves ciertamente, de entre los muchos materiales disponibles entresacados al azar, sin órden ni estudios anteriores, y sólo ansiamos una cosa, que ellos sirvieran de base, ménos aún, de estímulo para que los que saben y pueden hacerlo doten á la pátria literatura de libro tan útil, curioso y necesario.

Con la intencion que nuestros lectores apreciarán en su justo criterio hemos dejado de intento de ocuparnos de los militares escritores que alientan aún, para regocijo de las letras, en el mundo de los vivos, contentándonos con

citar sus nombres y títulos de las obras de que son autores; tampoco juzgamos á los que viven la vida inmortal de los libros que para eternizar su nombre nos legaron, que es este trabajo muy superior á nuestras fuerzas, y sólo, tras de ligerísima reseña biográfica de cada uno, enumeraremos los títulos de sus obras. Juzgar á unos y á otros es tarea que no debemos ni podemos emprender, porque ni con suficiencia nos creemos para ello, ni nos consideramos con autoridad bastante para tamaña empresa.

Hechas estas aclaraciones, muy necesarias para descargo de nuestra conciencia, réstanos solamente suplicar al lector que no vea en este libro otra cosa que un imperfecto ensayo, producto de algunas horas de estudio, y que como tal lo juzgue, no olvidándose al hacerlo de su mucha y natural indulgencia.

Madrid 1.° de Setiembre de 1876.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

Otros y otros aún; mas fuera vana
Empresa enumerarlos; de la guerra
La dulce poesía
Mostróse siempre en nuestro suelo hermana.

F. DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

Y así es la verdad: la índole guerrera de nuestro pueblo por una parte, su carácter meridional por otra, han hecho siempre que las armas y las letras marchasen unidas en estrechísimo consorcio; y si esto en siglos anteriores no parecía extraño, teniendo en cuenta que sólo en los campamentos y en los claustros solían encontrarse los que al estudio se dedicaban, hoy que el saber no es privilegio de casta y que se reparte la instrucción entre todas las clases, puede parecerlo al observar que siguen íntimamente unidas ambas profesiones.

Nada más natural, sin embargo; el pueblo español, debido acaso al clima, al país, á sus costumbres, á la sangre que corre por sus venas, tiene mucho de poeta sin darse quizás cuenta de ello, y canta con inspirado acento la hermosura de su cielo y de sus mujeres, la fertilidad de sus vegas, los recuerdos de sus glorias, las esperanzas de un brillante porvenir, tan lejano como deseado; pero al par que sus acentos modulan sin saberlo tiernísimas endechas ó pa-

trióticos cantares, su alma, siempre grande y generosa, se inflama ante la idea del combate, su corazon se agita con violencia en cuanto presiente la lucha, y no hay uno que la rehuya, ni queda, escondido en el fondo del hogar, jóven ó anciano tan luego como el estampido del cañon le llama á la contienda.

Obsérvese nuestra historia, esa larga historia que la diosa Belona no desdeñaria de haber inspirado, y en ella se encuentra el orígen, la razon de ser de aquel bélico ardimiento, de esa guerrera inclinacion que enardece nuestros pechos. ¿Acaso ocho siglos de lucha no han de representar nada en la vida de un pueblo? ¿Son, por ventura, de tan escasa importancia que no han de dejar en pós huella ninguna?

Dejáronla, sí, y dejáronla tan honda que nada ha bastado á borrarla; ella condujo á nuestros hijos hasta las fértiles tierras de la ignorada América; ella llevó victoriosa nuestras banderas á Flandes, á Francia, al Africa, á Lepanto; por el mundo entero dejó señales de nuestro paso; produjo más tarde esa epopeya sublime, nunca sobradamente ensalzada, que se llama la guerra de la Independencia, y cuando los enemigos exteriores nos temian y se humillaban, y no encontrábamos á quien combatir, nos incitaba á fratricida lucha en los campos de Villalar un dia, en la guerra de sucesion otro, en la civil contienda cuyas heridas aún manan sangre años y años enteros.

Vése, pues, cómo nunca hemos disfrutado en largo período los beneficios de la paz; vése cómo la educacion del pueblo ha sido hasta ahora y sigue siéndolo, que preciso aunque doloroso es confesarlo, esencialmente guerrera, y de esto puede fácilmente deducirse que en épocas anteriores todas las inteligencias elevadas, capaces de apreciar el sentimiento de lo bello, empuñaron las armas si no vistieron los hábitos de las órdenes monásticas.

Habia necesidad, por lo tanto, de buscar al poeta, al historiador, al novelista, al escritor, en una palabra, ó en la vida agitada de los campamentos, ó en la tranquila soledad de los cláustros; por eso el príncipe de nuestros ingenios,

admiracion de propios y extraños, era soldado, y soldados fueron tambien Garcilaso, regocijo de las musas; Ercilla, inimitable cantor de nuestras glorias; Calderon, el primero de los dramáticos; Mendoza, el mejor de los historiadores, y otros y otros cien más que, como dice el poeta á quien hemos citado, guerrero tambien como ellos, fuera vana empresa enumerarlos, que acaso hubiera que nombrar á todos cuantos llenan con su fama inmortal el riquísimo libro de la hispana literatura.

*
* *

Débese á esto muy especialmente el que armas y letras hayan caminado siempre unidas, y débese tambien á la ociosidad en que el guerrero vive de continuo en tiempos bonancibles, ociosidad que acaso engendra en él el deseo del estudio, como se debe igualmente á la vida agitada de una campaña, al movimiento de la lucha, á la gloria del triunfo, que entonces como nunca estalla y se desborda el entusiasmo en cantos que la admiracion arranca á pechos ya de suyo predispuestos para concebirlos.

Desde los tiempos más remotos obsérvase este estrecho maridaje, este consorcio que parece irregular y anómalo; pero es más notable y se hace más frecuente despues que da principio la gloriosísima lucha de la reconquista.

Infíltrase el espíritu guerrero en todas las clases; desde el altivo señor feudal hasta el último y más miserable de los vasallos, desde el primer magistrado de la nacion hasta el postrero de los soldados, todos empuñan las armas, todos pagan á la pátria, á aquella pátria querida que avasalla bárbaro opresor, el tributo de su sangre generosa.

Cuando la lucha termina el espíritu queda; nuestros padres nos educaron para el ejercicio de las armas, y los hijos han de responder á la educacion recibida.

Arrojamos al opresor del suelo de la pátria; nos embriaga la gloria; convirtámonos ahora en conquistadores; re-

servemos para el mundo entero el papel que hemos desempeñado por espacio de ocho siglos.

Hasta la naturaleza del suelo que habitamos nos hace amar la guerra; hasta nuestros placeres y nuestras fiestas tienen algo de la bárbara epopeya del combate.

Nuestras costumbres mantienen vivo ese espíritu heredado; nuestros poetas populares lo cantan; nuestros romances sólo á hechos ó historias caballerescas se refieren; ¿podrá negarse que decir español y decir soldado venian á ser una misma cosa?

Inútil es, por lo tanto, que tratemos de buscar más razones para dar con la causa de esa íntima union de las armas y las letras, siempre observada en nuestra pátria; inútil que pensemos en demostrar su por qué: harto demostrado se encuentra con sólo recordar lo que ya hemos dicho, que hubo un dia en que los hombres estudiosos no tenian otra eleccion que la espada ó el sayal, el campamento ó el claustro.

*
* *

¿Qué extraño es, pues, que con los nombres y las biografías de los escritores militares pueda formarse riquísima galería? ¿Por qué admirarse de que asciendan aquellos á número tan respetable?

Un escritor insigne, bien ageno por cierto á la carrera militar y de aficiones diametralmente opuestas á ella, dió á luz hace más de un siglo un libro de inestimable valía, intitulado *Biblioteca militar española*, en el cual, y con gran copia de datos, apuntó los títulos y autores de infinito número de obras á la milicia concernientes, movido á ello de ver tan abandonado un arte noble y que áun los mismos que siguen la guerra le miran con desprecio, como asegura en el discurso con que lo encabeza.

D. Vicente García de la Huerta, autor del citado libro, confesaba ya cien años atrás la gran importancia que tenian las obras que se debian á ingenios militares, y no hacia referencia sino á aquellos que de materias relacionadas

con el arte se ocupaban: lícito es creer que aquella larga relacion de nombres hubiérase aumentado muy considerablemente, aunque rebajásemos los de aquellos que sin ser militares ni haberlo sido nunca de la milicia ó sus cosas se ocuparon, con los que á cuestiones bien agenas dedicaron sus plumas.

Y no se crea que eran pocos en número, ni de valer escaso ó despreciable; antes al contrario, encuéntranse en ellos muchos que hoy figuran á la cabeza de nuestros clásicos, y muchos más que pueden como estos tomarse sin escrúpulo como acabados modelos en todos los géneros, que á todos rendian tributo los que ya lo habian rendido de su sangre primero á la pátria ó la vertieron hasta el fin de su vida sirviéndola lealmente con la espada.

Empezaba Huerta lamentándose de que fueran cayendo en el olvido tantos y tan estimados libros, tales y tan discretos eruditos y famosísimos autores; y si esto decia entonces el autor de la *Raquel*, ¿que no debiamos decir nosotros hoy, que trascurrido un siglo nos encontramos con que nadie ha continuado la obra por él emprendida, y con que de muchos que en su Diccionario nombra ni conocidos son ahora, ni de sus obras y trabajos la menor noticia que no sea aquella se guarda? (1)

Repasando una por una las biografías de los que manejaban *ora la pluma, ora la espada*, estudiando nuestra literatura en su siglo de oro, no puede ménos de confesarse, si

---

(1) Cuando escribiamos estas líneas, á las que añadimos una nota anunciando la próxima publicacion del libro que echábamos de ménos, no se habia dado á luz el notabilísimo trabajo del Excmo. Sr. D. José Almirante, que lleva por título *Bibliografía militar de España*. Aunque no estamos conformes, y no se tome esto por alarde de vanidad, con la forma que el erudito brigadier ha dado á su obra, por más que admitimos como buenas las excusas con que de antemano se defiende de críticos y censores, consignamos aquí con íntima satisfaccion que ha llenado cumplidamente el vacío de que nos lamentábamos y ha prestado un verdadero servicio, nunca bien apreciado, á las letras y á las armas españolas.

se ha de hablar con imparcialidad, que á la milicia española, á más de las valiosas conquistas y de las inmarcesibles glorias que sus esfuerzos valerosos nos legaron para ser en toda época preciado timbre de orgullo nacional, débense tambien muchas de las que más tranquilamente, pero no sin poderoso esfuerzo, que tambien el ingenio lo tiene y lo necesita en sus pacíficas luchas, ganaban los escritores militares para la historia literaria de su pátria.

Cuando nuestras armas daban la ley al mundo entero, cuando nuestra política se imponia á todas las Córtes, á todos los Gobiernos, la literatura española, como nunca rica y floreciente, era tambien la señora de todas, y del mismo modo que la espada imponíase la pluma, y como la diplomacia dictaba tambien las leyes del buen gusto, del estilo, del género, de la forma: á donde aquellas iban iba con ellas, donde imperaban imperaba, y vencia donde vencian.

¿Cómo no ser hermanas las armas y las letras, si parece como que estas marchaban con nuestros tercios valerosos, y que con las puntas de sus espadas y con las balas de mosquetes y culebrinas las difundian por el mundo entero?

*
* *

Se ha querido negar que la milicia haya producido génios; se ha llegado hasta el punto de afirmar que nuestros soldados son rudos, ignorantes, que olvidan en el fragor de los combates ó en los ócios de la vida de guarnicion las tradiciones de sus glorias literarias, y los que tal afirmacion han sostenido no se han tomado seguramente el trabajo de leer nuestra historia.

No es este lugar á propósito para hacer una defensa que, despues de todo, no necesitan, de la instruccion de nuestros ejércitos de mar y tierra; bastaria para probarlo, como de lo que en otros tiempos fueron lo prueban las biografías que han de seguir á esta introduccion, citar no más los nombres que forman la pléyade ilustre de nuestros escritores militares contemporáneos.

Continuadores de gloriosas tradiciones, no desmerecen de aquellos esclarecidos guerreros, y muchos, muchísimos nombres pasarán á la posteridad unidos á los que nosotros admiramos hoy, y no como merecen, de generaciones anteriores.

Hoy como ayer, como el siglo anterior y como siempre, la milicia española, que paga á su pátria el tributo de su sangre generosa, no olvida que la guerrera profesion no excluye el culto de las musas, y ahora como siempre abandona la espada para pulsar la lira del poeta, para manejar el buril del historiador, la pluma del filósofo, del dramático, del novelista, para mantener siempre viva la llama de un culto que es tradicional, para no olvidar nunca que

de la guerra
la dulce poesía
mostróse siempre en nuestro suelo hermana.

A

ABARCA DE BOLEA Y PORTUGAL (GERÓNIMO).—Pertenecía á la primera nobleza de Aragon y se hizo notable por sus empresas guerreras á mediados y fines del siglo XVI. Dejó escrita una *Historia del reino de Aragon*, que no llegó á ver la luz pública.

ABARCA DE BOLEA Y CASTRO (MARTIN).—Fué vicecanciller del emperador Cárlos V primero, y del rey Felipe II despues; poco puede decirse de su vida, en la que seguramente nada hizo que de notar fuera. Escribió algunas obras literarias, á las que debe su renombre, pues como militar pasaria con seguridad bien desapercibido en una época en que tantos se distinguieron.

ABARCA DE BOLEA (IÑIGO).—Marqués de las Torres; floreció en la mitad del siglo XVII y escribió la *Palestra austriaca*, impresa en 1650. Como militar no dejó recuerdo notable, si bien tomó parte en algunas de las guerras de su época.

ABARCA DE BOLEA (D. PEDRO PABLO).—Bien conocida es la historia política de este ilustre hombre de Estado, y no podriamos, en los estrechos límites que nos hemos impuesto para nuestro trabajo, dar á conocer ni áun los rasgos más sobresalientes de ella: dejaremos, por lo tanto, para mejor lugar y plumas más autorizadas y competentes aquel estudio, y nos limitaremos por nuestra parte á dar sucinta noticia de sus hechos militares y de sus escritos. Nació tan

insigne varon en Julio de 1719, en el lugar de Siétano, provincia de Huesca, y despues de haber estudiado en el colegio de Parma entró en 1740 como capitan en el regimiento de Castilla, del que su padre era coronel. Por muerte de éste obtuvo su plaza y se encontró en diversas funciones de guerra, siendo gravemente herido en la batalla de Campo-Santo y ascendido por esta herida al empleo de brigadier: puesto de nuevo al frente de su regimiento, siguió aquella brillante campaña que dió por resultado la gloriosa entrada de las tropas españolas en Milan. Más tarde, en 1755, fué promovido á teniente general, y despues de haber sido por algun tiempo embajador en Lisboa se hizo cargo de la direccion general de Artillería é ingenieros, cargo que obtuvo al par que el collar de la insigne órden del Toison de oro. Desavenencias con el ministro de la Guerra, que no le permitia realizar sus vastos planes, le hicieron abandonar aquel puesto y áun la milicia, á la que no volvió hasta la subida al trono de Cárlos III; nombrado embajador en Polonia, pasó luego al ejército que atacaba á Portugal, á las órdenes del marqués de Sarriá, y habiendo reemplazado á éste en el mando se apoderó de la importante plaza de Almeyda, y hubiese llegado hasta Lisboa con sus tropas victoriosas á no haberse firmado la paz. Despues de esta campaña del esclarecido guerrero empezó á darse á conocer el hombre de Estado, y bien sabidos son sus servicios en las capitanías generales de Valencia y Madrid, que desempeñó sucesivamente, ayudando en este último punto al no ménos ilustre Campomanes en el desarrollo de sus planes de gobierno. Nombrado embajador en Paris, fué luego decano del Consejo de Estado; á la subida de Cárlos IV al trono desempeñó interinamente la importante cartera de Estado en 1793, hasta que habiéndose opuesto á la declaracion de guerra á Francia recibió como premio á sus relevantes servicios la órden de destierro y confinacion para la Alhambra de Granada, de donde más tarde pasó á Aragon, á terminar allí, en el retiro del hogar doméstico, una vida tan gloriosa. Dedicado al fomento de sus intereses particula-

res, y á crear escuelas de instruccion en un pais que tanto las necesitaba, le sorprendió la muerte en Epila el 9 de Enero de 1798, siendo llorado por todos los españoles y por cuantos extranjeros tuvieron ocasion de apreciar su talento y sus virtudes. Como escritor sólo nos ha dejado una muestra de su saber; pero ella sola basta para darle puesto, y muy digno, en esta galería: es aquella una *Memoria sobre la navegacion del Ebro*, excelente escrito que dedicó á la Sociedad Económica Matritense, de cuya biblioteca fué fundador.

ABARCA (D. SILVESTRE).—Nació á principios del siglo XVIII, y habiendo ingresado en la milicia en sus más tiernos años llegó hasta obtener el empleo de capitan de infantería: por su aplicacion mereció ser colocado en la direccion de Ingenieros, en la que se distinguió notablemente, habiéndole sorprendido la muerte muy jóven todavía. Consérvanse de él dos manuscritos titulados *Descripcion del lugar de Montiel* y *Proyecto general del canal de navegacion y riego que se propone hacer en la parte setentrional de Castilla la Vieja*.

ABREU (D. FÉLIX DE).—Hermano del marqués de la Regalía; nació en 1701, fué sucesivamente caballero del hábito de Santiago y consejero de Guerra: consérvanse escasísimos datos sobre su vida, pero consta que fué individuo de la Real Academia Española y que murió prematuramente en 1766. Como escritor se dió á conocer por un *Tratado jurídico-político sobre presas de mar*, que vió la luz pública en Cádiz (1746).

ACUÑA (FERNANDO).—Nació en Madrid á principios del siglo XVI y murió en Granada en 1589. Militó bajo las banderas del gran emperador Cárlos V, y áun cuando no llegó á los altos grados de la milicia, acaso por su excesiva modestia, adquirió con su valor y prudencia el aprecio de nacionales y extranjeros. Fué celebrado como poeta y algunas de sus composiciones han llegado hasta nosotros, revelando un ingenio nada comun.

ACUÑA (D. PEDRO DE).—Debió nacer este valiente guerrero por los años de 1550 á 55, y no se puede asegurar á pun-

to fijo el lugar de su nacimiento: empezó á figurar como militar, y de una manera notable por cierto, en 1603, siendo gobernador de las islas Filipinas, en las que dominó por completo una formidable insurreccion de los chinos: dos años más tarde emprendió la campaña contra los holandeses, y desembarcó con 300 hombres en la isla de Ternate, de la que se apoderó muy en breve, conquistando despues las Molucas, en cuya capital entró victorioso en 1616; pero gozó poco de su triunfo, pues algunos, envidiosos de su gloria, le envenenaron aquel mismo año. Publicó en español una relacion de la *Sublevacion de los chinos en Manila*, con interesantes datos sobre sus costumbres y manera de contenerlos á la obediencia de la metrópoli.

Afan de Rivera y Enriquez (D. Fernando).—Duque de Alcalá, marqués de Tarifa y adelantado mayor de Andalucía. Nació en Sevilla en 1584 y desde muy jóven se dedicó á la noble carrera de las armas, siendo además naturalmente inclinado al estudio: del cargo de adelantado pasó al de capitan general de Cataluña, de éste al de embajador extraordinario en la córte de Urbano VIII, virey luego de Nápoles y Sicilia, gobernador del Milanesado, vicario régio en Italia y últimamente en 1636 plenipotenciario en el Congreso de Colonia, empleos todos que ejerció con general aplauso, y en los cuales dió á conocer sus talentos y los profundos conocimientos que poseia, como resultado de sus estudios, que no abandonó nunca. Murió en Velak, ciudad de Alemania, el 29 de Marzo de 1637, y sus restos fueron trasladados al panteon de sus mayores. Compuso Afan una compilacion de escrituras y privilegios, en 30 tomos abultados, obra por demás curiosa y de no escaso mérito: su biblioteca era famosa, tanto por el número de obras y manuscritos que habia conseguido reunir, como por lo acertado de la eleccion. Era tambien muy dado á la pintura, en la que se distinguió por la valentía del dibujo y por la suavidad del pincel, mereciendo el honor de que Lope de Vega se ocupase de él en la silva segunda del *Laurel de Apolo*.

Agar (D. Luis).—Coronel de artillería retirado. *Breves*

indicaciones acerca de la Administracion militar, Diccionario ilustrado de los pertrechos de guerra y demás efectos pertenecientes al material de artillería (1).

AGUIAR Y ACUÑA (MANUEL).—Distinguióse como militar en las insurrecciones de Cataluña y Portugal, ocurridas en los calamitosos tiempos de Felipe IV, y murió, víctima de su ardiente caridad, asistiendo á los enfermos de la epidemia que asoló á varios pueblos de España por los años de 1656 á 57. Dejó escrita una obra, bastante mediana, intitulada *Comentarios de la guerra de Cataluña*.

AGUIRRE (D. MANUEL DE).—Nada podemos decir á punto fijo de este personaje, que debió nacer á mediados del siglo XVIII, hijo de una familia vascongada; entró á servir en el arma de caballería, y murió siendo teniente coronel, sargento mayor del regimiento de Borbon y director de una de las compañías del colegio militar de Ocaña. Consérvase de Aguirre una obra titulada *Indagacion y reflexiones sobre la geografía, con algunas noticias prévias é indispensables*, dedicada á la Real Sociedad Vascongada, de la que era individuo, é impresa en Madrid en 1782.

AGUIRRE DE TEJADA (D. PATRICIO).—Teniente de navío. *Poesías*.

AGUILAR (D. PEDRO DE).—Hace muy pocos años publicó la Sociedad de bibliófilos españoles una obra de este ingénio, que lleva por título *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez*, escrita cuando era alférez al servicio del emperador Cárlos V, y es debida tambien á su pluma la titulada *Tratado de la caballería de la Gineta*, que escribió cuando era ya capitan de caballos, último grado que obtuvo en la milicia. Era natural de la ciudad de Antequera, en donde habia nacido á principios del siglo XVI, y murió en Málaga por los años de 1580 á 82. Guerreó en Italia y siguió las banderas de Cárlos V al Africa, en cuya expedicion quedó prisionero.

ALABA Ó ALAVA Y BEAUMON (D. DIEGO).—Natural de Vizcaya, donde nació á mediados del siglo XVI, era hijo de don

(1) En colaboracion con D. Joaquin de Aramburu.

Francisco, maestre de campo de artillería en el ejército de Fernando V. Dedicado primero en Alcalá al estudio del latín y del derecho, abandonó bien pronto aquella famosísima universidad, recientemente fundada por el gran Jimenez de Cisneros, y pasó á Salamanca, donde emprendió el estudio de las matemáticas bajo la direccion del célebre maestro valenciano Gerónimo Muñoz. A los 30 años de edad, y cuando aún no habia ingresado en el ejército, compuso y dedicó á Felipe II una obra en fólio, impresa en Madrid (1590), que lleva por título *El perfecto capitan instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la artillería*. No se sabe á punto fijo la época de su muerte, como tampoco si tomó parte activa en empresas militares. (1)

ALMIRANTE (D. José).—Brigadier de ingenieros. *Diccionario militar, Guia del oficial en campaña, Bibliografía militar de España.*

ALBO (D. MARIANO).—*Diario de las operaciones de las compañías que salieron de Alcalá en la noche del 23 de Mayo de 1808.* Era subteniente de una de ellas y dejó escrito este documento que se conserva en la Biblioteca de ingenieros. (2)

ALOSA RODARTE (D. FELIPE ANTONIO).—Nació y murió este ingenio en Madrid; lo primero tuvo lugar á principios del siglo XVII y lo segundo el año 1665, siendo caballero de la órden militar de Calatrava y secretario de la Cámara de Castilla en el Supremo de la Inquisicion: escribió una *Exhortacion al estado eclesiástico para que con voluntarios donativos socorra el ejército católico de España*, impresa en cuarto, Madrid, 1655.

ALCALÁ GALIANO (D. VICENTE).—Nació en Mencía, provincia de Cordoba, en 1758, y murió en Cádiz, víctima de la

(1) Hemos colocado la biografía de Alaba entre las de los militares que forman esta galería, aunque esté averiguado que no perteneció á la noble y honrosa profesion de la milicia, porque, educado entre soldados, sus desvelos y sus estudios produjeron la primera obra que un español escribió sobre artillería.

(2) De la *Bibliografía militar de España*, por el brigadier D. José Almirante.

epidemia que asolaba á aquella hermosa ciudad, el año 1810. Profesor del colegio de artillería establecido en Segovia primero, fué luego comisario de guerra, director general de rentas y tesorero general. Sus mejores escritos son: *Discurso sobre la industria en general y los medios de proveerla en la provincia de Segovia, Memoria sobre los perjuicios del antiguo sistema de rentas provinciales, Método para la enseñanza de las primeras letras y gramática latina, Discurso sobre nuevos impuestos* y *Memoria sobre qué capitales deben recaer los tributos*, que se insertó en las actas de la Sociedad Económica de Segovia, de la cual era Alcalá Galiano secretario perpétuo.

ALCALÁ GALIANO (D. DIONISIO).—Hermano de D. Vicente, nació en Cabra, año 1762. Dedicado á la marina, ingresó como guardia de segunda clase en el departamento de Cádiz, haciendo sus primeros estudios bajo la inteligente dirección de D. Vicente Tofiño. Comisionado por el Gobierno, continuó, á poco de terminados aquellos, el trabajo de levantar el mapa de las costas de España, delineando el de la bahía de Algeciras y el de las costas de Africa, entre los cabos Bugui y Espartel. En 1785 formó parte de la expedicion mandada á reconocer el estrecho de Magallanes, acompañando despues á Tofiño en un viaje á las islas Terceras; en 1789 marchó á las órdenes del célebre Malaspina encargado de una comision científica, y separado de su jefe reconoció el estrecho de Juca y trató de encontrar el paso del Pacífico al Atlántico. En 1803 regresó á España, y habiéndose encontrado en la batalla de Trafalgar, tan desgraciada como gloriosa, terminó allí su brillante carrera, muerto por una bala de cañon á los 43 años de edad y cuando el porvenir se le presentaba más halagador y risueño. Publicó este ilustre marino una *Relacion del viaje hecho por las goletas* Sutil *y* Mejicana *para reconocer el estrecho de Juca*, un *Método para hallar la latitud en el mar por alturas*, y en colaboracion con D. Alejandro Belmont la *Relacion del viaje hecho en* 1785 *al estrecho de Magallanes*.

ALCÁZAR (BALTASAR DE).—Célebre poeta satírico español,

nació en Sevilla en 1580 ó 81. Dedicóse en un principio al noble ejercicio de las armas y sirvió en la marina á las órdenes del famoso almirante D. Alvaro de Bazán. Fué además diestro músico y hábil dibujante. Murió á los 76 años de edad, el 16 de Febrero de 1606. La mayor parte de sus poesías están todavía inéditas en un códice que existe en Sevilla, y las pocas que se conocen brillan por su facilidad, soltura y gracia.

ALDANA (FRANCISCO DE).—Era natural de Tortosa, segun se cree, y bien jóven aún, se distinguió por su valor siguiendo las banderas de Felipe II. Hay quien asegura que fué el que hizo prisionero á Francisco I de Francia, recibiendo de sus manos la espada de aquel rey. Destinado luego á Africa, en la malograda expedicion de D. Sebastian, murió en la batalla de Alcázar-Khevir, año 1578. Publicó sus principales obras Luis Sanchez de Madrid, en el año 1593, bajo el título de *Las obras que se han podido hallar del capitan Francisco Aldana*, contándose entre las mejores las nominadas *De la verdad de la fé*, *Historia del Génesis*, *Epístolas de Ovidio*, en verso suelto, y otras.

ALFONSO X (EL SÁBIO).—En una galería de escritores militares es imposible dejar en el olvido á este ilustre príncipe, valiente guerrero primero y escritor insigne despues; su nombre es una gloria española, y no seremos nosotros los que le neguemos un puesto en estos apuntes, ni las cualidades que lo hicieron eminente. Hijo de Fernando III y de doña Beatriz, fué el segundo rey de Castilla y Leon, habiendo estado confiada su primera educacion á su abuela doña Berenguela, la cual supo hacer del tierno infante que le fué entregado un guerrero intrépido y valiente y un sábio tan entendido como modesto. Empezó á reinar á los 32 años, el 1252, despues de haberse dado á conocer como militar en la conquista del reino de Múrcia, y bien pronto se hizo querer de sus vasallos. Disponemos de poco espacio para extendernos cuanto quisiéramos en esta biografía; pero siendo bien conocida, haremos únicamente mencion de las obras publicadas bajo su direccion y de las que se le

atribuyen. Mandó hacer el libro que se titula *Fuero Real*, en el que dió cabida á lo más escogido de la legislacion, en tanto se terminaba ese magnífico monumento de nuestras leyes llamado *Libro de las siete Partidas*, que aún es hoy tomado por modelo por los primeros jurisconsultos; corrigió las tablas astronómicas, que por esto tomaron el nombre de *Alfonsinas*; escribió la *Historia general de España*, la de *Alejandro Magno* y la de *Las Cruzadas*. Como poeta se dió á conocer en las *Cántigas* y en las *Querellas*, y como filósofo en la obra que lleva por título *Libro del tesoro*. En todas sus obras se nota una pureza de diccion que las hace muy agradables y un sabor tan puramente nacional que se le puede considerar con justicia como el fundador de nuestra literatura. Murió este insigne y sapientísimo monarca en Sevilla el 21 de Abril de 1284, á los 63 años de edad y 32 de reinado.

ALVAREZ DE TOLEDO (FERNANDO).— Segundo señor de Valladolid, de donde era natural, que habiéndose distinguido sobremanera en las letras y prestado grandes servicios al Estado, recibió del rey D. Juan II el señorío de la villa de Alba de Tormes. Floreció á principios del siglo XV y murió por los años de 1436 ó 37.

ALVAREZ (D. PEDRO PABLO).—Nació en Búrgos, en 1788, y despues de estudiar en Valladolid, Ocaña y Alcalá, con bastante aprovechamiento, sentó plaza como soldado distinguido del regimiento de caballería de la Reina, el año 1807, á pesar de la fuerte oposicion de sus padres. Tomó una parte muy activa en la gloriosa lucha de la Independencia, hallándose en el sitio de Zaragoza y operaciones de Porlier, en la provincia de Santander. Ocupó á Castro-Urdiales, de cuya plaza fué nombrado gobernador, y la defendió luego cuanto humanamente fué posible contra los franceses, que mostraron un gran empeño en apoderarse de ella, como lo consiguieron al fin. A consecuencia de este hecho estuvo procesado, pero quedó exento de todo cargo y repuesto en su empleo. Se encontró tambien más tarde en muchos de los encuentros de la guerra civil de los siete

años, y nombrado para pasar á las órdenes del inspector general de Caballería fué despues primer representante del arma y ascendido á brigadier en 1847. Escribió, pero ha quedado inédita, la *Ultima guerra del Perú hasta la retirada del virey Laserna y del general D. Gerónimo Valdés*, y *Espíritu militar ó principios teóricos y prácticos del arte de la guerra.*

ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR (D. ANGEL).—Brigadier de estado mayor. *Organizacion militar de la Prusia, sus aliados y la Francia, con la descripcion del teatro de la guerra entre estas potencias en* 1870; *Brevísimas consideraciones sobre el estado mayor general del ejército español; Órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa; Ceremonial de la órden de Santiago* y *Recopilacion histórica de las cuatro órdenes militares.*

ALVAREZ MIRANDA (D. VICENTE).—Muy escasas son las noticias biográficas que podemos dar á nuestros lectores acerca de este poeta, que sobresalia por el fuego que sabia inspirar á sus composiciones. Perteneció al arma de infantería é hizo la campaña de la guerra civil agregado al estado mayor; más tarde tomó asiento en las Córtes como diputado y abandonó la carrera militar, en la que no hizo muchos progresos. Debensele multitud de composiciones sueltas y artículos de costumbres que figuran en varios periódicos de su época, y un canto titulado *Fragmentos bélicos de la terrible lucha de siete años.*

ALVAREZ DE TOLEDO (D. FERNANDO).—El ilustre duque de Alba, que bien podemos contar en el número de nuestras glorias nacionales, nació en 1508. Desde sus primeros años mostró gran aficion á la carrera de las armas, tanto que se escapó de su casa para tomar parte en el sitio de Fuenterrabía, ocupado á la sazon por los franceses (1524). Tales fueron sus proezas durante el asedio, que al caer la plaza en poder de los españoles mereció por ellas ser nombrado su gobernador. Desde esta fecha es punto ménos que imposible seguirle paso á paso en su larga y gloriosa carrera militar; acompañó á Cárlos V en todas sus campañas; contribuyó muy poderosamente á la conquista de Túnez, y se le debió

el brillante éxito de la batalla de Mulber contra los luteranos; desde el dia en que tuvo lugar este hecho de armas, que puso el sello á su reputacion de general experimentado, empieza tambien la terrible severidad, el carácter cruel y sanguinario que le ha ganado tan tristísima fama en las páginas de la historia. Fué elegido ayo de Felipe II por el emperador su padre; mandó luego el ejército enviado contra el Papa, y más tarde le nombró Felipe teniente general de los Estados de Flandes. En este mando militar fué donde más dió á conocer sus talentos; pero tambien durante la época que le ejerció aumentó en grado sumo su fama de cruel y sanguinario; los escritores extranjeros que se ocupan de describir aquellos sucesos procuran recargar de tintas sombrías la gran figura del duque de Alba, presentando limpios de toda mancha á los rebeldes; pero en honor de la verdad hay que confesar que de una y otra parte se cometieron horribles venganzas y unos y otros inundaron de sangre aquellas desgraciadas provincias. Destituido por Felipe II, que no veia con buenos ojos el excesivo orgullo del duque, vino á España y vivió algun tiempo en el destierro y en la cárcel á consecuencia de haberse negado un hijo suyo á casarse con una dama de la reina, protegida del monarca. Cuando éste trató de apoyar sus derechos á la corona de Portugal por medio de las armas, buscó de nuevo al duque de Alba, y éste, aceptando el encargo que se le daba, contestó al mensajero que le comunicó la órden: «Decid al rey mi señor que es el solo monarca de Europa que tiene vasallos que desde la cárcel salen á darle una nueva corona.» Cumplió efectivamente su palabra, y con dos batallas tuvo bastante para sujetar á Portugal, siendo este el último servicio que prestó á su soberano, porque murió á poco en Lisboa el año 1582. En los pocos momentos que le dejaron libres sus empresas militares escribió un libro, que permanece inédito, titulado *Discursos sobre Estado y Guerra*.

Alvia de Castro (Fernando).—Nació en Logroño á fines del siglo XVI y fué sucesivamente caballero del hábito de Calatrava y proveedor de marina de las costas de Cantábria

y Portugal, ignorándose á punto fijo la fecha de su muerte y el lugar en que ocurriera. Sus obras más notables son: *Verdadera razon de Estado*, discurso político publicado en Lisboa (1616); *Fragmentos de un discurso de cosas de Alemania, España y Francia*; *Aforismos y ejemplos políticos y militares sacados de la primera década de Juan de Barros*, Lisboa, 1621; *Panegírico genealógico y moral del Excmo. señor duque de Barcellos*, Lisboa, 1628, y *Memoria y discurso político de la M. N. y M. L. ciudad de Logroño*. Tambien tradujo del francés las *Observaciones de estado y de historia sobre la vida de M. de Villeroy*, por Pedro Mateo, impresas en Lisboa, año 1621.

AMARILLAS (MARQUÉS DE LAS). (1)—*Proyecto de reglamento para los ayudantes de campo de S. M.*, *Sobre el consejo de guerra permanente de oficiales generales* y *Sitio de la Habana en* 1762.

AMAT (D. BARTOLOMÉ). (2)—*Apuntes de un diario de los sitios de Gerona en* 1808 *y* 1809, *Rápida ojeada sobre las fortificaciones de Barcelona desde Felipe V hasta nuestros dias*, *Proyecto para fortificar á Madrid*, *Proyecto de reglamento para un colegio general ó politécnico militar*, *Memoria sobre el canal de Amposta* y *Memoria sobre la catenaria aplicada á la nivelacion*, y otras ménos importantes.

AMELLER (D. NARCISO).—Teniente general. *El monge gris*.

APARICI Y GARCIA (D. JOSÉ).—Nacido en 1791, ingresó en el ejército al dar comienzo la gloriosa epopeya que se llama guerra de la Independencia; dedicado despues al estudio, adquirió en bien poco tiempo vastísimos conocimientos y pasó al cuerpo de ingenieros. En 1844 fué comisionado para reconocer el archivo de Simancas y desenterrar de él todos cuantos documentos y noticias pudieran servir para formar una historia general del cuerpo de ingenieros, del que á la

---

(1) Tomamos estas noticias de la notable obra del brigadier Sr. Almirante, no habiéndonos sido posible, por la premura del tiempo, incluir aquí la biografía del marqués, citándolo solamente para que no lo eche en el olvido aquel que se decida á escribir un verdadero Diccionario biográfico.

(2) Léase nuestra nota anterior.

sazon era director el ilustrado general Zarco del Valle. A su paciencia, que era extremada, y á su laboriosidad, que no era escasa, débense importantísimos datos que no se utilizaron al fin, en obtener los cuales pasó en aquel archivo muy cerca de 15 años. Nos ha legado una *Coleccion de documentos inéditos relativos á la célebre batalla de Lepanto*, varios informes de la comision que desempeñaba en Simancas, y una traduccion de las *Memorias históricas sobre el arte del ingeniero y del artillero en Italia*, escritas en italiano por M. Cárlos Promis.

Apodaca (D. Juan Ruiz de).— Hé aquí otro español ilustre á quien no debemos olvidar en esta galería, en la que ha de ocupar seguramente un brillantísimo puesto. Nacido en Cádiz, cuna de tantos hombres de valer, sentó plaza de guardia marina en 7 de Noviembre de 1767, siendo ascendido á alférez de fragata en Agosto de 1770 y á teniente de navío en Mayo de 1778, no sin haber pasado antes por todos los grados intermedios: navegó durante este tiempo en los mares de ambos hemisferios, y perteneciendo á la dotacion de la fragata *Aguila* se dió á conocer ventajosamente, encargado de una mision en la isla O-Taiti, que desempeñó á satisfaccion de sus jefes, levantando además los planos de la isla y sus costas. Ascendido á capitan de fragata, y á su regreso de Filipinas, mandando la nombrada *Asuncion*, tuvo que informar acerca de las ventajas que reportaban los forros de cobre, y tan brillantemente lo hizo en una Memoria que publicó al efecto, que se aprobó desde luego lo que él proponia. Muchos fueron despues los cargos que desempeñó Apodaca, y necesitariamos un volúmen para reseñar siquiera ligeramente la manera que tuvo de conducirse en ellos: los breves límites en que nos hemos propuesto encerrarnos nos impide, con sentimiento, ser más extensos: pero haremos relacion de algunos de los cargos por él ejercidos y de sus brillantes hechos. Ascendido á capitan de navío en 1783, fué nombrado mayor general de la escuadra de evoluciones que mandaba D. Félix de Tejada; en 1790 marchó á Tarragona de órden de S. M. á dirigir la ampliacion

y arreglo del antiguo muelle; tomó luego el mando del navío *San Francisco de Paula*, y con él se encontró en la reconquista de las islas de San Pedro y San Antioco, en el ataque de Balaguer y en el sitio de Rosas: nombrado subinspector del arsenal de la Carraca, pasó luego á mandar el navío *San Agustin*, con el cual defendió la ciudad de Vigo, que amenazaban siete barcos ingleses, en 1797. Dos años más tarde volvió de subinspector á la Carraca, y en 1802 tomó el mando del navío *Reina Luisa*; en 1808 volvió á la Carraca, pero ya de comandante general, y mejoró considerablemente aquel establecimiento. Nombrado jefe de la escuadra del Océano, y declarada ya la guerra á Francia, rindió una escuadra de aquella nacion, surta en la bahía de Cádiz; estuvo luego de embajador en Lóndres, y en 1812 embarcó para Cuba, de cuya isla habia sido nombrado capitan general: de este cargo pasó al no ménos importante de virey de Nueva España, donde habiendo batido á una partida considerable de insurrectos que capitaneaba el sobrino de Espoz y M na, en el rancho del Venadito, fué premiado con el condado de aquel título. El año 1825, y encontrándose ya de cuartel en Madrid, fué nombrado para desempeñar el vireinato de Navarra, cuyo puesto dejó muy pronto por el de consejero de Estado, habiendo ascendido en 1.° de Noviembre de 1829 á la alta dignidad de capitan general de la armada y director general de la misma, pasando de aquí á la presidencia de la Junta suprema que se creó por entonces y muriendo poco despues, en 11 de Enero de 1835, llorado por cuantos le conocieron y sentido por la nacion entera, y muy especialmente por la marina, que se honra de contarle en el número de sus glorias más legítimas. Fueron sus obras, además de la Memoria que antes citamos, unas *Reflexiones sobre la direccion, efectos y resultados de dos rayos que en 15 de Octubre de 1802 cayeron en los navíos* Reina Luisa *y* Argonauta, *estando próximos y en conserva sobre el cabo de Palos*, y unos *Estados de los materiales, pertrechos y jornales, con su costo en reales vellon, que se necesitan para cada buque, desde goleta hasta navío de tres puentes.*

ARAMBURU (D. JOAQUIN DE).—(Véase AGAR (D. LUIS).

ARAMBURU (D. FERNANDO).—Oficial primero del cuerpo administrativo del ejército.—*Album de las armas blancas, de fuego portátiles y artillería de campaña que actualmente usa el ejército español.*

ARANGO (D. RAFAÉL).—Nació en la isla de Cuba á fines del siglo pasado; naturalmente inclinado á la milicia, vínose á la Península é ingresó en la Academia de artillería, habiendo concluido con aprovechamiento sus estudios á principios de este siglo; siendo teniente del cuerpo y ejerciendo las funciones de ayudante se encontró en los gloriosos hechos del 2 de Mayo de 1808 en Madrid. Hizo despues la campaña de la Independencia, pasando á caballería, en cuya arma alcanzó el empleo de coronel, y volvió á su país, donde murió, retirado ya del servicio, no hace aún muchos años. Escribió un folleto que lleva por título *El 2 de Mayo de* 1808.

ARAUJO Y PRÁDANOS (D. RAFAÉL).—Comandante de infantería.—*Un consejo de guerra*, drama en un acto; *Poesías.*

ARGOTE DE MOLINA (D. GONZALO).—Era natural de Sevilla y fué veinticuatro y provincial de la Hermandad: como militar se distinguió en las guerras contra los moriscos de Granada, ejerciendo el empleo de alférez mayor de Andalucía. Sus principales obras son: *Historia de la nobleza de Andalucía, Historia de las ciudades de Baeza y Ubeda, Discurso sobre la poesía castellana, Historia del gran Tamerlan, El libro de la montería que mandó escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de Leon, último de este nombre*, un *Tratado de la casa de Argote* y algunas y muy buenas poesías publicadas en el Parnaso español.

ARGUELLES (D. MANUEL).—Teniente coronel de ejército, capitan de ingenieros. *Tratado de fortificacion.* (1)

ARRIAZA Y SUPERVIELA (D. JUAN BAUTISTA).—Nació en Madrid en 1770, y empezó sus estudios en el colegio de artillería, pasando luego á la armada con el grado de Guardia

(1) En colaboracion con D. Santiago Moreno.

marina: llegó hasta teniente de fragata en 1798, y se retiró entonces de la carrera de las armas, ingresando en la diplomática como agregado á la embajada de Lóndres, de cuyo puesto pasó luego á oficial de la secretaría de Estado. Fué tambien mayordomo de semana, caballero de la órden de Cárlos III é individuo de varias academias, habiendo muerto en 1837. Sólo escribió composiciones poéticas; pero son estas de tal valía que le conquistaron bien pronto un envidiable puesto en el Parnaso español: nadie como Arriaza supo cantar en aquella lucha gigantesca que se llama la guerra de la Independencia.

Arrieta (D. Gabriél de).—*Alfabeto y cartilla militar.* (1)

Avila y Zúñiga (D. Luis).—Nació este ingenio en Plasencia, á principios del siglo XVI, y llegó á figurar como general de la caballería de Cárlos V en el sitio de Metz, año 1552; era además comendador de la órden de Alcántara. Dejó escritos unos *Comentarios de la guerra de Alemania hecha por Cárlos V durante los años* 1546 *y* 47, traducidos despues al latin y al francés, y unas *Memorias de la guerra de Africa*, que no han podido ser habidas.

Ayala (Baltasar).—Nacido en 1548 llegó á hacerse notable como jurisconsulto militar, habiendo servido á Felipe II como auditor general del ejército de los Países Bajos. No podemos precisar el año de su muerte ni el lugar de su nacimiento. Escribió un libro por todos conceptos importante, que se titula *Del derecho y cargos militares.*

Ayensa y Acuña (D. Joaquin) —Teniente coronel de infantería.—*Guia del colegio de infantería.*

Ayora (Gonzalo). — Hácia fines del reinado de Enrique IV nació en Córdoba este insigne varon, que empezó á distinguirse en Italia por los años de 1492; hizo sus primeros estudios en la universidad de Pavía, y recomendado por el duque Galeazo Sforzia á la reina Isabel I le nombró esta su cronista. Los estudios militares que hizo en las

(1) De la *Bibliografía militar de España*, del erudito brigadier Almirante.

guerras de Italia y Alemania le hicieron comprender que la instruccion y maniobras de las tropas requerian importantes reformas, y como las propusiera y fuesen admitidas mereció ser nombrado capitan de la guarda de las reales personas. El rey Fernando le comisionó para que estudiase y le describiese la campaña del Rosellon, y en una de las cartas que escribió con aquel motivo proponia que se le nombrase *cabo de colunela*: no se aprobó por entonces su propuesta; pero más adelante, en 1509, asistió á la expedicion de Oran y Mazalquivir con el título de *coronel de la infantería* española, siendo el primero que lo ha usado. Separado del partido del Rey Católico, éste le destituyó de su empleo de capitan de la guarda, y habiéndose retirado á Palencia casóse allí, viviendo en la más estrecha miseria. Más tarde tomó parte en las guerras de las comunidades, alistándose en las banderas de Padilla hasta que, despues de la triste jornada de Villalar, y habiendo sido perdonado por no considerarle de importancia, se retiró de nuevo á su casa, donde murió algun tiempo despues tan pobre como habia vivido. Son sus obras más notables las siguientes: *De Natura Hominis*, *Historia de la reina Católica Isabel I*, *Relacion de la toma de Mazalquivir*, *Epílogo de algunas antigüedades de la ciudad de Avila*, *Cartas* y *Relacion de todo lo sucedido con las comunidades de Castilla*.

Azara (D. Félix).—Hermano del ilustre D. José Nicolás, fué brigadier de marina y uno de nuestros primeros naturalistas: nació en Barbuñales y compuso y publicó una famosísima obra sobre los pájaros del Paraguay, por cuyo territorio viajó muchos años.

B.....—Firmado con esta inicial hemos visto un libro que lleva por título *Conocimientos militares del arte de la guerra*, impreso en Barcelona, año de 1828, y cuyo autor, á juzgar por lo que dice en el prólogo con que encabeza la obra, pertenecia al ejército. No nos ha sido posible dar con el verdadero nombre de este Sr. B...., de quien no se hace referencia tampoco en ningun catálogo, y hemos de contentarnos con citarlo únicamente de la manera que lo hacemos.

BACCALAR Y SANNA (VICENTE).—Nació en Cerdeña, pero eran sus padres españoles, y como además estuvo siempre al servicio de España no hemos vacilado en darle un lugar en esta coleccion. Se distinguió grandemente como general, y aún más como diplomático, en los reinados de Cárlos II y Felipe V, habiendo muerto en 1726. Escribió, entre otras cosas de ménos importancia, una *Historia de la monarquía de los hebreos*, en latin, y unas *Memorias sobre Felipe V*, en español, habiendo merecido ambas el honor de ser traducidas al francés.

BALBO EL MAYOR (JÚCIO CORNELIO).—Era natural de Cádiz, donde nació el año 658 de Roma, ó sea 94 años antes de Jesucristo, y á los 16 de edad empezó ya á distinguirse en la noble carrera de las armas; se alistó en los ejércitos romanos, primero á las órdenes de Metelo y más tarde á las de Pompeyo, haciéndose notar por su valor en las guerras

contra Sertorio; concluidas estas le llevó Pompeyo á Roma, donde le hizo declarar ciudadano de aquella república, y sus talentos lo elevaron bien pronto á las primeras dignidades, no obstante su cualidad de extranjero. Obtuvo la amistad de César y Ciceron, y como político rayó á más altura todavía que como militar. Dejó á su muerte, cuya fecha no podemos precisar con exactitud, 18 millones de reales para repartir entre los pobres. Escribió algunas obras, entre las cuales citaremos como la mejor la que se titula *Ejegeticon*, publicada en 18 libros, y que trata con minuciosa escrupulosidad de los sacrificios de Hércules.

Balanzat (D. Luis).—Nació en 1775 y murió en 1843. Ingresó en ingenieros, y sirviendo en esta arma hizo toda la guerra de la Independencia, distinguiéndose en algunas batallas; tomó una parte muy activa en los sucesos políticos de los años 1820 al 23, y siendo diputado á Córtes llegó despues á desempeñar el cargo de ingeniero general. Escribió *Exposicion del estado actual del ejército español* (1822) y *Memoria histórico-topográfico-militar de las plazas de Barcelona, Palma, Tarragona, Alcudia y Ciudadela.*

Barbaza y Fernandez Sopeña (D. Juan).—No hemos podido haber á las manos la biografía de este ilustre general de artillería, que falleció en 1868; pero sabemos que comenzó sus estudios en Segovia, que siendo muy jóven aún se distinguió por la exaltacion de sus ideas liberales, tomando una parte muy activa en los sucesos de la época constitucional, debiendo á esta circunstancia el que se le declarara en situacion de indefinido; vuelto al servicio á la muerte de Fernando VII, se alistó desde luego en las banderas de Isabel II y alcanzó el empleo de teniente general de artillería. Dejó escritos algunos trabajos sobre filosofía y moral y unos *Conocimientos militares para el arte de la guerra.*

Barahona (El Alférez).—*Carta escrita á Felipe II de lo mal que se trata á la milicia y cómo se deberia tratar, trayendo nuevos ejemplos antiguos y modernos acerca de lo mismo.* (1)

(1) De la *Bibliografía militar de España*, del brigadier Almirante.

Barbó (D. Teodoro).—*Se vence el arte con el arte* se titula un folleto de este ingenio que alcanzó el grado de capitan general de la artillería en tiempo de Cárlos II.

Barrantes Maldonado (Pedro).—Fué soldado de infantería, sin que por sus méritos como poeta ó historiador lograse alcanzar mayor graduacion: nacido en 1510, murió pobre y oscuro en 1573. Escribió *Diálogo entre Pedro Barrantes, Maldonado y un caballero extranjero, Historia y antigüedades de la villa de Alcántara, Recopilacion de todas las crónicas de Francia, Historia de los condes de Flandes, Las crónicas de España recopiladas desde los tiempos de Alfonso el Sábio hasta la toma de Granada, Crónica del rey D. Enrique III* y gran número de poesías de escaso valer.

Barreda de Figueroa (D. Rafaél).—*Batallon, libro en que se descubre el modo de ordenar un ejército por mar y tierra.* Sin más antecedentes así lo cita Huerta, y aunque no tenemos seguridad de que fuera militar, parécenos debe incluírsele aquí, para que autor más curioso ó bibliógrafo más erudito pueda en su dia aclarar lo que hoy aparece tan oscuro.

Barrios (D. Cándido).—Brigadier de artillería de la armada. *Artillería lisa y rayada para el servicio de la marina militar, Nociones de artillería, Tratado elemental de armas portátiles, Laura de Monroy* (1) y *Poesías.*

Barroso (Bernardino).— Escasísimas son las noticias biográficas de Barroso que hemos podido reunir, y estas las debemos á él mismo, porque ni Huerta ni D. Nicolás Antonio dedican una sola línea á referir su historia. Nació hácia los años de 1552 ó 53, y se alistó como simple soldado en los famosos tercios españoles el año 1574, pasando á Flandes, donde alcanzó bien pronto el grado de capitan: hizo tambien las campañas de Italia, y habiendo vuelto á España se cree que muriera hácia el año 1635. Dejó escrito un libro intitulado *Teoría práctica y ejemplos.*

Bausá (Felipe).—En 1833 murió este ilustre marino, re-

(1) En colaboracion con D. Vicente Barrantes.

putado como entendido geógrafo, que acompañó á Malaspina en sus célebres expediciones navales empezadas en 1789. Terminadas aquellas fué nombrado director del Depósito hidrográfico de Madrid, y habiéndose distinguido bastante por su aficion á las prácticas del sistema constitucional, tuvo que emigrar á Lóndres despues del restablecimiento del gobierno absoluto. Sus *Mapas y Cartas geográficas* serán siempre reputadas entre los buenos marinos como unas de las mejores, no sólo por la exactitud con que están delineadas, sino por las muchas y excelentes noticias que contienen.

Bayarte Calasanz y Avalos (Juan).—Floreció este ingenio, que es una de las glorias con que se enorgullece el arma de artillería, á mediados del siglo XVII, sin que podamos decir á punto fijo el lugar de su nacimiento. Habiendo ingresado en la milicia cuando aún era muy joven, distinguióse desde luego por su gran aficion á todo cuanto con la artillería tenia conexion, mereciendo por ello y por sus distinguidos servicios llegar bien pronto al empleo de teniente de maestre de campo general de la artillería: en 1666 inventó un nuevo sistema de piezas de campaña, el cual mereció la aprobacion del Gobierno al cabo de mucho tiempo y con no pocos trabajos, merced á la decidida proteccion que al inventor dispensaba el infante D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV. Dejó escritas varias obras con los siguientes títulos: *Relacion del invento de un nuevo sistema de piezas de campaña, Proyecto para la defensa de los pozos secos; Observaciones sobre las bombas y carcajes; Contragaleria y nuevos adherentes á la defensa del foso; Discurso para la práctica de nueva artilleria; Novedades ancianas deducidas de los sucesos de Concino Concin, marqués de Ancré; Advertencias para los artilleros*, y *Diccionario para la práctica de la artillería.*

Becerril (D. Juan).—Teniente de artillería. *Proyecciones para facilitar el estudio de la táctica de infantería del marqués del Duero* y *El juego de la Guerra.*

Bela (El caballero).—Escasísimas son las noticias que hemos podido adquirir sobre este personaje, tanto que ni

siquiera podemos apuntar aquí su nombre de pila: sabemos solamente que murió á fines del siglo XVIII, que perteneció á la milicia, habiendo llegado hasta el empleo de coronel, cuyo destino tuvo en el regimiento de Cantábria, y que dejó escrito un libro que se intitula *Historia de los vascos*.

BELIDOR (BERNARDINO FLOREST DE).—Aunque de origen francés, era Belidor natural de Cataluña y esta circunstancia, unida á la de haber servido siempre en la milicia española, nos hace considerarle como comprendido entre los que deben figurar en esta galería. Era entendidísimo ingeniero, sirvió en la artillería hasta obtener en ella el empleo de inspector y pertenecia á la Academia de Ciencias de París. Nació en 1697 y murió en 1761. Sus obras más notables son las que llevan los títulos de *Arquitectura hidráulica* y *La ciencia de los ingenieros*.

BELLIDO Y MONTESINOS (D. JUAN).—Coronel de infantería. *Historia militar de España* y *La guerra*.

BERART Y GASSOL (D. GABRIEL).—Nació en Barcelona á fines del siglo XVI y fué primero asesor de las galeras de Cataluña y relator despues del Consejo Supremo de Aragon, habiendo muerto durante las turbulencias de Cataluña de una manera bien miserable. Publicó un *Discurso breve sobre la celebracion de Córtes en los fidelísimos reinos de Aragon*, y otra obra titulada *Speculum visitationis sæcularis omnium magistratum, judicum, decurionum, aliorumque reipublicæ administratorum*.

BERNUÍ Y MENDOZA (JOSÉ DIEGO DE).—Era natural de Sevilla é hijo de los marqueses de Benamejís, cuyo título heredó luego: desde su niñez manifestó gran inclinacion al estudio, especialmente á todo cuanto se refiere á la geografía y á la historia. Como la mayor parte de los nobles de su época, siguió la carrera de las armas, habiendo alcanzado un grado muy superior en la milicia. Débensele dos libros, intitulado el uno *Nueva y varia leccion de la romana historia, con apuntaciones al Breviario de Sexto Rufo*, impreso en Granada en 1668, y el otro, que no ha visto la luz pública, *Bética sacro-profana ilustrada*.

Bernaldez (D. Emilio).—Brigadier de ingenieros. *Noticia de la gran defensa, nuevo método de fortificacion, su autor el teniente coronel D. Félix Prósperi, ingeniero de los ejércitos de S. M. Católica el rey D. Felipe V, monarca de las Españas; La fortificacion moderna, ó consideraciones generales sobre el estado actual del arte de fortificar las plazas; Guerra entre Alemania y Dinamarca; Reseña histórica de la guerra al Sur de Filipinas; Artillería moderna de mar y tierra; Elementos de fortificacion pasajera; Descripcion de la plaza de Amberes; Reconocimientos topográfico-militares*, y *Estudios sobre las casamatas para artillería.* (1)

Bobadilla (Francisco Arias de).—Cuarto conde de Puñonrostro, se hizo célebre en los tiempos de Felipe II como experimentado general, habiendo desempeñado destinos de suma importancia tanto en lo militar como en lo político. Hízole, sin embargo, más célebre su libro *Del oficio del maese de campo general*, que mereció grandes elogios á Cristóbal Mosquera en su *Disciplina militar*.

Bonet (Juan Pablo).—Nada se sabe de la vida de este ilustre hombre á quien tanto debe la humanidad, y sólo se ha podido averiguar que era aragonés y que estuvo largo tiempo empleado á las órdenes del general de artillería en el ministerio de este ramo, habiendo sido tambien secretario del condestable de Castilla; pero su nombre no se olvidará fácilmente, por ser autor de la obra titulada *Reduccion de las letras y arte para enseñar á los mudos*, que publicó en 1620.

Boscan Almogaver (Juan).—Nació este ilustre poeta en Barcelona por los años de 1500, y en su juventud siguió la carrera de las armas, aunque no debió hacer en ella muchos progresos, por no ser su nombre muy conocido como

(1) Juzgábamos vivo al brigadier Sr. Bernaldez; pero por desgracia, al corregir las pruebas de este pliego, nos hizo observar un amigo que habia fallecido el año anterior: esta es la causa de no incluir aquí su biografía, que puede encontrarse en el *Memorial de ingenieros*, escrita por el señor Bosch.

militar: aprovechóse de serlo para viajar mucho é instruirse, y despues de haber estado encargado de la educacion del duque de Alba, quien dicen debió mucho á los consejos y enseñanzas de Boscan, se retiró á Barcelona, donde se habia casado y donde le sorprendió la muerte cuando preparaba la publicacion de sus obras, el año 1543. Se atribuyen á este poeta muchos progresos en la poesía española, entre otros la introduccion de los versos endecasílabos, que imitó del italiano, si bien es muy discutible todavía si fué entonces la primera vez que se usaron en España y si no eran ya conocidos antes de trasportarlos de otra lengua. Sus poesías se imprimieron primeramente en Medina, año de 1544, y están divididas en tres libros, uno que contiene las escritas en redondillas, y dos cuyas composiciones están arregladas al nuevo método. Tambien se atribuye á Boscan la traduccion de una trajedia de Eurípides, considerada como perdida, siendo suya la de *El Cortesano*, de Baltasar Castiglioni, hecha con gran maestría.

Bosch (D. Mariano).—Teniente coronel de ingenieros. Ha publicado gran número de artículos en diversos periódicos militares, originales los unos y traducidos los otros, siendo más dignos de mencion entre los primeros los titulados *El cuerpo de ingenieros militares en Ultramar*, *El ejército español en* 1868 y las *Necrologías* del brigadier Molme y del general Campuzano, y entre los segundos *La telegrafía aérea y la telegrafía eléctrica*, *Nueva instruccion sobre la construccion de para-rayos* y *El arte de mandar en su aplicacion al de las tropas*.

Borja y Aragon (D. Francisco).—Más generalmente conocido por el príncipe de Esquilache nació en 1582, y habiéndose dedicado á la carrera de las armas ocupó algunos puestos distinguidos, entre ellos el de virey del Perú. Murió en 1658 y dejó escritas muchas y no despreciables poesías.

Breton de los Herreros (D. Manuel).—Tambien el ilustre autor de la *Marcela*, nunca bastante llorado por su pátria, tiene derecho á ocupar un lugar en esta galería: aunque poco tiempo, y en el grado más inferior de la milicia,

el inolvidable Breton vistió el honroso uniforme y el ejército reclama su nombre para honrarse contándolo en el número de los suyos. ¿Necesitaremos ahora escribir su biografía, que estamos seguros conocen todos nuestros lectores? Digamos, sin embargo, algunas palabras sobre la parte de su vida que justifica su colocacion entre los hijos de Marte. Nació Breton en Quel el 19 de Diciembre de 1796, y siendo muy jóven aún se trasladó á Madrid á continuar sus estudios bajo la direccion de los padres escolapios de San Antonio Abad. Era aquella la época de triste y dolorosa recordacion en que la capital gemia bajo el yugo despótico de las invasoras huestes de Napoleon, y D. Manuel, que por su escasa edad no podia empuñar las armas, entusiasmábase con la lectura de las patrióticas composiciones de Quintana, Gallego y Arriaza, procurando imitarlos en toscos y defectuosos cantos poéticos que indicaban, sin embargo, el gérmen que, desarrollándose más tarde, habia de producir un génio. Evacuado Madrid á consecuencia de la derrota de los franceses en Arapiles, se alistó Breton como soldado voluntario y aún alcanzó los últimos triunfos de nuestras tropas en los distritos de Valencia y Cataluña, cuando arrojaban del suelo español los restos del ejército invasor. Terminada ya la gloriosa lucha de la Independencia aún continuó Breton sirviendo como soldado, habiéndose granjeado por su excelente porte las simpatías y el cariño de sus jefes, que le distinguian sobremanera. En 1822 abandonó la carrera militar, obteniendo su licencia absoluta. Dos años despues, el 14 de Octubre de 1824, daba al teatro su primera obra *A la vejez viruelas*, y desde aquel día era su nombre admirado y vólaba en alas de la fama por todos los rincones de la Península, traspasando más tarde la frontera para ser admiracion de los extraños como lo era de los propios. En 1837 ingresó en la Academia Española; un año antes habia sido nombrado bibliotecario de la Nacional, destino que perdió á consecuencia de su improvisacion titulada *La Ponchada*. En 1843 se le confirió la direccion de la *Gaceta*, y ha desempeñado además otros destinos. Su muerte, ocurrida en Madrid

el 8 de Noviembre de 1873, fué una verdadera pérdida para las letras españolas, que no encontrarán con facilidad quien en su cultivo reemplace dignamente al insigne poeta: la escena, en donde puede decirse que contaba el número de triunfos por el de obras, tendrá en ellas siempre escogidísimo repertorio, y acaso nunca encontrará quien con asuntos tan triviales á veces pueda hacer comedias tan lindas, tan cómicas y tan admirablemente escritas como las suyas. La lista es muy larga para que podamos insertarla íntegra, dadas las condiciones que nos hemos impuesto, y desde *A la vejez viruelas*, hasta *Los pecados capitales*, no se hallará ninguna de la que no debamos hacer mencion. Como poeta cómico se le deben tambien excelentes *sátiras* en tercetos, género en el cual sobresalia extraordinariamente, y sus *letrillas* son acabados modelos de esta clase de composiciones. El nombre de Breton es de aquellos que no necesitan encomios de biógrafos ni aplausos de gacetilla para pasar con la aureola de la gloria á las más remotas edades; bastan para ello sus comedias.

Bruno (D. Rodrigo).—Capitan de la Guardia civil *Estudios militares*.

Buitrago y Romero (D. Antonio).—Teniente de caballería. *Guia general de Búrgos*.

Burriel (D. Pedro Andrés).—Brigadier de ingenieros. *Aclaraciones al manejo del arma, Memoria descriptiva de las fortificaciones de la plaza de Lyon, Memoria sobre la Argelia* y *Estudios de edificios militares*. (1) Tambien tiene algunas traducciones.

Bustamante (D. Francisco).—*Extracto de una Memoria de M. Allent sobre los inconvenientes de reunir los dos cuerpos de artillería é ingenieros; Sobre el modo de reemplazar el cuerpo de ingenieros; Sobre si seria conveniente que tres ó cuatro plazas de guerra, de las principales ó más fuertes de la Península, estuviesen encargadas particularmente á la nacion y no al Go-*

(1) Estas tres obras en colaboracion con D. Juan José del Villar y D. Francisco Coello.

bierno; Sobre la direccion que se deberá dar al camino proyectado desde la costa comprendida entre Santander y Astúrias para salir á Castilla; Ideas sobre construir las fortificaciones permanentes con adobes; Camino más derecho para determinar la defensa estable de nuestra Península, y *Sobre el arreglo y organizacion del ejército*. Estas y otras Memorias que escribió Bustamante se conservan en la Biblioteca de ingenieros, en cuyo cuerpo alcanzó el empleo de brigadier. (1)

(1) De la *Bioliografía militar de España*, ya citada.

C

CABANNA (D. JOSÉ MARÍA).—Teniente de infantería. *Nociones de Algebra elemental.*

CABANELLAS Y TAPIA (D. VIRGILIO).—Coronel, comandante de estado mayor de plazas. *Proyecto de reforma en el sistema interior de los cuerpos y detalles para la organizacion de la infantería del ejército y marina, Mochila-modelo, Memoria higiénico-militar sobre la conservacion y subsistencia de las tropas en campaña* y *Práctica de la guerra y aplicacion de la táctica á las columnas de operaciones.*

CABANES (D. FRANCISCO JAVIER).—Habiendo nacido este distinguido militar en Solsona, año 1781, ingresó en 1797 como cadete en el real cuerpo de guardias walonas, encontrándose en la expedicion contra la isla de Menorca, donde fué hecho prisionero, y en la campaña de Portugal. Durante la guerra de la Independencia sirvió agregado al estado mayor, conservando, sin embargo, su destino en guardias, en cuyo cuerpo ascendió á capitan, y el año 1814 á brigadier; despues de la época constitucional del 20 al 23 sirvió como jefe de estado mayor del general Morillo y quedó luego de cuartel hasta su ascenso á mariscal de campo en 1833. Cabanes era uno de esos hombres que con constancia admirable saben sobrellevar todo género de disgustos y contrariedades hasta que consiguen realizar los proyectos germi-

nados en su mente: espíritu activo, emprendedor y verdaderamente amante de su pátria, empleó toda su inteligencia, todas sus fuerzas, todo su caudal en servirla desinteresadamente, y si la muerte no le hubiera arrebatado en Febrero de 1834, despues de una penosa enfermedad, acaso la navegacion del Tajo hasta Aranjuez no viviria aún en proyecto. ¡Ah, si él hubiera nacido veinte ó treinta años más tarde! Débesele el establecimiento de las diligencias en España, y ¡Dios sabe cuántas contrariedades no tuvo que vencer para conseguirlo! Como militar, además de sus hechos de armas se le deben unos excelentes trabajos existentes en el ministerio de la Guerra sobre bagajes, organizacion de una guardia á estilo de la que luego se ha llamado civil, y sobre el presupuesto de aquel ministerio, apreciables los tres por más de un concepto. Como escritor, á más de la Memoria sobre la navegacion del Tajo, son suyas la *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña, primera campaña*; una *Memoria acerca del modo de escribir la historia de la última guerra entre España y Francia*, y la *Guia general de correos, postas y caminos*, primera obra de su género en España, con gran copia de datos y noticias y un mapa sumamente buscado. Tambien se publicó bajo su direccion el primer tomo de una *Historia de la guerra de España contra Napoleon*, y es suyo un artículo publicado en la *Gaceta de Cataluña*, titulado *El furor de las batallas debe desterrarse de entre nosotros*, y con el cual se asegura hizo variar de táctica á muchos de nuestros generales.

CABRERA (LUIS DE).—Hijo y nieto de Juan y de Luis respectivamente, bizarros militares que demostraron su valor en el asalto de San Quintin, heredó Luis de ambos tan preciada cualidad, superándoles por su claro talento y despejada imaginacion. Nada ha llegado hasta nosotros de su vida, sabiéndose únicamente que lidió con bizarría siguiendo las banderas de Felipe II, y que escribió dos obras, *La primera parte de la historia del rey D. Felipe II, rey de España, y Tratado de historia para escribirla*, la primera en fólio (Madrid, 1619) y en 4.° la segunda.

Cadalso (D. José).—Nació este literato insigne en Cádiz el 10 de Octubre de 1741: entró en clase de cadete en el regimiento de caballería de Borbon (1762), y encontrándose en el sitio de Almeyda engañó de tal manera á un oficial inglés haciéndose pasar como compatriota suyo, pues poseia admirablemente aquel idioma, así como el francés, latin y otros, que le reveló secretos de importancia, los cuales se apresuró Cadalso á poner en conocimiento de su jefe el conde de Aranda, quien le nombró su edecan: como premio á su astucia fué ascendido á capitan, y á comandante en 1777, con cuyo empleo asistió al sitio de Gibraltar, siendo nombrado ayudante del general Alvarez Sotomayor y ascendido poco despues al empleo de coronel. En 1782, y encontrándose mandando una batería en aquel famoso sitio, un casco de granada le hirió de rechazo en la sien derecha arrancándole la frente, y murió como mueren los valientes, cuando apenas habia cumplido los 40 años. Son muchas las obras literarias del coronel Cadalso, titulándose las que más renombre le han dado *Noches lúgubres*, *Almanaque de Chipre*, *Cartas marruecas* y una excelente coleccion de poesías líricas.

Calderon de la Barca (D. Pedro).—Largo espacio necesitariamos seguramente si para escribir la biografía del primero de nuestros dramáticos nos dejásemos llevar del entusiasta fervor con que veneramos su nombre inmortal; pero más de una vez hemos dicho que tenemos que ceñirnos á estrechísimos límites, razon por la que tambien ahora hemos de ser muy parcos y concisos, y teniendo presente además que han de ser muy pocos los que no conozcan la vida del autor de *El alcalde de Zalamea*, haremos no más que ligerísimo extracto de ella. Nació en Madrid en 17 de Enero de 1600, siendo bautizado en San Martin en 14 de Febrero siguiente; compuso á los 15 años su primera comedia y á los 25 pasó á Milan, sentando plaza de soldado en aquellos aguerridos tercios: siguió con ellos á Flandes, distinguiéndose en ambas campañas por su arrojo, y en medio de aquella vida agitada de los campamentos y de las batallas aún

quedó sobrado tiempo al insigne poeta para enriquecer la pátria escena con algunos de sus más celebrados dramas, valiéndole estos trabajos la señalada merced del hábito de Santiago con que le distinguió S. M. No siendo ya de su agrado la vida militar, ó acaso por otras razones puramente domésticas, trocó la cota de malla por el traje talar y á los 51 años de edad se ordenó de sacerdote. En 1665 fué nombrado capellan de honor de S. M. con una pension en Sicilia, y murió en Madrid en 24 de Mayo de 1681, siendo enterrado el 26 en la parroquia del Salvador. Sus obras dramáticas le han alcanzado eterna fama y su nombre será siempre la gloria más legítima del teatro español; por espacio de 40 años compuso los celebrados *Autos sacramentales*, y sus dramas son tantos en número como valiosos en calidad, no citando aquí todos sus títulos porque confiadamente creemos que nuestros lectores no necesitan este recuerdo para conocerlos acaso mejor que nosotros.

Calzada (D. Bernardo María de).—*La subordinacion; Pensamientos militares que da á luz, por si fuesen útiles.*—Traducciones: *Vida de Federico II, rey de Prusia*, y *Memorias históricas de Tipoozait.* (1)

Camoens (Vasco Perez de).—A mediados del siglo XIV floreció este ingenio que el marqués de Santillana, en su célebre epístola sobre la gaya ciencia, colocó entre el número de los poetas portugueses; era, sin embargo, natural de Galicia, y como no hiciera fortuna en España porque era hidalgo pobre, pasó al servicio del rey de Portugal, segun testimonio de Manuel de Faria, por lo cual, y por ser ascendiente del célebre autor de las *Luisiadas*, se le ha creido siempre natural de aquel reino. Compuso algunas poesías que por desidia ó falta de medios no fueron nunca coleccionadas.

Campillo y Cosio (José de).—Descendiente de una ilustre familia nació este personaje en Alles, cerca de Laredo,

---

(1) De la *Bibliografía militar de España*, del brigadier Almirante.

año de 1698, y aunque sus primeros estudios fueron los necesarios para el sacerdocio, varió luego de modo de pensar y aceptó la secretaría de la intendencia de Andalucía, que desempeñaba D. Francisco Osio; de este puesto pasó á oficial segundo de la contaduría de marina del departamento gaditano, y en 1717 lo destinó Patiño en su mismo empleo á la escuadra que marchaba en aquel entonces contra Cerdeña, habiendo ascendido en aquella campaña á oficial primero y más tarde á comisario de guerra de la armada. En 1719 marchó á América, y á su vuelta fué nombrado comisario ordenador y ministro interior del astillero de Guarnizo, en cuyos destinos dió á conocer su pericia y actividad; pero la envidia lo llevó hasta los calabozos de la Inquisición, de los que su honradez y buena conducta fueron á sacarle con la aureola de los mártires y con el hábito de Santiago que el Gobierno se apresuró á concederle en justo desagravio, á más del nombramiento de intendente de Nápoles expedido á su favor. En 1741 le nombró Felipe V secretario de Estado, de los despachos de Marina, Hacienda, Guerra é Indias, superintendente de rentas, lugarteniente del grande Almirantazgo y consejero de Estado, destinos todos que desempeñó con acierto, pero que despertaron de nuevo las envidias de sus émulos, quienes hicieron lo posible para desacreditarle hasta el dia de su muerte, ocurrida en 1743. Fueron sus obras más notables *La España despierta*, *Lo que hay de más y de ménos en España* y *El nuevo sistema de gobierno para las Américas*.

CANO (D. CÁRLOS).—Ex-teniente de artillería. *Flores y lágrimas*, *La niña mimada*, *Los rosales de Mañara* y *Un enfermo y un loco*.

CANO (D. LEOPOLDO).—Comandante de estado mayor. *El más sagrado deber*.

CANO (TOMÁS).—Era natural de las islas Canarias, en donde nació á principios del siglo XVI; empezó desde muy niño la agitada vida del marino, y habiendo ingresado más tarde en la armada de S. M. católica, dióse á conocer bien pronto como entendido y experimentado capitan. A su

muerte dejó escrito un libro en el que recopiló todos sus conocimientos, y el cual fué publicado con el título de *Arte para fabricar y aparejar navíos de guerra y mercantes.*

CAPDEPON (D. MARIANO).—Coronel de estado mayor. *Recuerdos poéticos, El primo de mi futura, Madremos, El ramo de jazmines, Dramas líricos* y *Travesuras amorosas.*

CAPMANY Y MONTPALAU (ANTONIO DE).—Barcelona fué la cuna de este hijo de Marte, y vió en ella la primera luz el 24 de Noviembre de 1742, descendiendo de una antiquísima familia oriunda de Gerona. Empezó su carrera militar de cadete en dragones, y siendo ya subteniente del segundo regimiento de tropas ligeras de Cataluña se encontró en la campaña de Portugal. En 1770 dejó el servicio de las armas, y habiéndose retirado á Utrera, donde se casó, le comisionó el Gobierno para establecer en las nuevas poblaciones de Sierra-Morena una colonia de artífices y labradores catalanes, y concluido este encargo pasó á Madrid, donde, admitido sócio de la Academia de la Historia, fué bien pronto elegido secretario perpétuo. Treinta y cinco años residió en la corte, ya dedicándose á la literatura, ya desempeñando diversas comisiones científicas y políticas que el Gobierno le confiara, hasta que al ocurrir la invasión francesa lo abandonó todo para huir á Sevilla: representó un brillante papel, aunque pasivo, en los comienzos de aquella guerra de glorias, y habiendo sido elegido diputado, murió en Cádiz víctima de la epidemia que en 1813 asoló aquella perla del Océano. Son sus obras más apreciadas y conocidas las siguientes: *Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas, y sobre la castellana en particular; Arte de traducir del francés al castellano; Filosofía de la elocuencia; Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales; Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona; Compendio histórico de los soberanos de Europa; Teatro histórico y crítico de la elocuencia castellana; Compendio histórico de la vida del falso profeta Mahoma; Diccionario francés y español; Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia, economía política y militar;*

Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles del Asia y Africa desde el siglo XIII *hasta el* XV, *copiados por órden de S. M. de los originales registros del real y general archivo de la corona de Aragon, establecido en la ciudad de Barcelona, vertidos fiel y literalmente del antiguo lemosin al castellano; Centinela contra franceses, Ordenanzas navales de la corona de Aragon*, y otras que quedaron inéditas, pero que no por ello eran de menor importancia que las citadas.

CARRANZA (GERÓNIMO).—En 1540 ó 42, y en la ciudad de Sevilla, nació este caballero, que aficionado desde muy jóven al ejercicio de las armas llegó á adquirir reputacion del más hábil tirador que se conoció en su tiempo. Nombrado gobernador de Honduras tomó posesion de aquel destino en 1589, desempeñándolo con notable acierto. Escribió y publicó un libro que lleva por título *Filosofía de las armas*.

CARRILLO DE ALBORNOZ (D. JOSÉ).—Nació el ilustre duque de Montemar el año 1671, y doce despues, cuando aún no podia apenas manejar la espada, empezó su carrera militar de capitan de coraceros. Hízose ya notar por su valor en la defensa de Barcelona, así como en toda la guerra de sucesion, especialmente en las célebres batallas de Almansa, Almenara y Villaviciosa; pero donde su fama subió de punto fué en la reconquista de Orán, llevada á cabo en el corto espacio de tres dias. Despues de este glorioso suceso marchó á Italia al frente de un ejército de 25.000 hombres, y á poco ganó la famosísima batalla de Bitonto, por cuyo memorable hecho de armas le concedió Felipe V la grandeza de España con los títulos de duque de Montemar y de Bitonto. Despues de la famosa retirada de Toscana, que el marqués de la Mina considera digna como ninguna otra de ser vinculada en bronces, los envidiosos de su gloria le malquistaron con el rey y vióse en la necesidad de presentar la renuncia del elevado cargo que ejercia; de regreso en España se le dió órden, sin permitirle llegar á la córte, de retirarse á su encomienda de Valencia, y allí permaneció hasta poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en 1747, que

le fueron devueltos sus honores y consideraciones, de que arbitrariamente se le habia despojado. En 1735 publicó en Florencia un libro que lleva por título *Avisos militares sobre el servicio de la caballeria y dragones*, y en 1729 habia dado á luz en Madrid otro con la denominacion de *Ejercicio que se debe practicar en la caballeria y carabineros.*

Carrillo Laso de la Vega (Alfonso).—Son originales de este ingenio dos libros que llevan los títulos de *Virtudes reales* é *Importancia de las leyes*, publicados en Córdoba, donde él habia nacido, en 1582, y donde murió 65 años más tarde. Militó en su juventud, siendo caballero del hábito de Santiago; fué luego presidente del Consejo de Indias y terminó sus dias siendo director de la educacion del infante D. Fernando.

Castaños (D. Francisco Javier).—Hé aquí otra biografía á la que quisiéramos dar toda la extension posible, aunque solamente fuese por rendir de esta manera un débil tributo de admiracion al ilustre vencedor de Bailén; pero el temor de dar á este libro proporciones extraordinarias, por un lado, y el plan que nos hemos propuesto por otro, nos impiden hacerlo, y así, sólo extractaremos los principales hechos de la vida del esclarecido patricio que nos ocupa. Nació en Madrid en 1756, y á los doce años consiguió el mando de una compañía; nombrado teniente coronel en 1784, alcanzó el grado de coronel en 1789, y obtuvo el mando del regimiento de Africa, vistiendo entonces por vez primera la levita blanca con solapas negras, que luego usaba siempre en las grandes solemnidades. Brigadier en 1793, recibió el entorchado de mariscal de campo en 1795, y el de teniente general cuatro años despues, al terminar la campaña que dirigió en Cataluña contra las tropas de la República francesa. Al iniciar el valeroso pueblo de Madrid el glorioso alzamiento de 1808, Castaños, que mandaba en el Campo de Gibraltar, se adhirió al movimiento, y poco despues recayó en él el mando del ejército de Andalucía, compuesto á la sazon de 6.000 hombres; con su actividad logró aumentarlo hasta 25.000 infantes y 2.000 caballos, y con él ganó á los franceses la memorable

batalla de Bailén, cuyo resultado fué quedar prisioneras la mayor parte de las fuerzas que comandaba el general Dupont. Castaños recibió como premio el empleo de capitan general, y poco despues fué nombrado comandante en jefe del ejército del Centro: por causas aún no bien averiguadas tachósele de indolente, y hubo de dejar el mando, siendo luego elegido individuo de la regencia. Nombrósele despues general en jefe del quinto ejército y contribuyó al buen éxito de las jornadas de Arapiles, Vitoria, San Marcial y Tolosa. Al regreso de Fernando VII fué nombrado capitan general de Cataluña, donde permaneció hasta 1820. Fué tutor de la reina doña Isabel y jefe del real cuerpo de Alabarderos, y murió de edad avanzadísima, habiendo gozado siempre de una salud asombrosa y de un buen humor, que llegó á hacerse proverbial. Escribió una *Relacion detallada de lo ocurrido en la batalla de Bailén*, y un folleto con los documentos que mediaron para su separacion del ejército del Centro.

Castellanos (Antonio). Nació á mediados del siglo xv en Toledo, donde murió á fines del mismo, retirado ya del servicio militar, en el que no hizo grandes progresos: fué maestro de los pajes del rey y se le cita como uno de los poetas festivos más aplaudidos de su época.

Castellanos (Pedro Antonio).—Hijo del anterior, nació el año 1480 en Toledo y por el favor de que gozaba su padre, obtuvo una compañía de infantes de las que marchaban al Nuevo Mundo: sirvió allí á las órdenes de Velazquez y fué mandando una de las expediciones que aquel gobernador enviara contra Cortés, quien habiéndole cogido prisionero, no le dió muerte por impedírselo los soldados que amaban entrañablemente á Castellanos. Habiendo regresado á Cuba, fué uno de los enviados por Velazquez para representar al rey contra Cortés; pero en vez de cumplir el encargo que llevaba, defendió tan admirablemente al conquistador de Méjico que sólo por esta defensa, que escribió y publicó en 1554, le citamos en esta galería. Murió dos años más tarde en la Solana de la Mancha, á donde se habia retirado algun tiempo antes.

CASTILLO (BERNAL DIAZ DEL).—Nació en Medina del Campo á mediados del siglo XV, y en 1519 acompañó como aventurero á los soldados que condujo Cortés á la conquista de Méjico, dando allí pruebas continuadas de su valor. Pocos militares contarán en sus hojas de servicios tantos hechos de armas como Bernal Diaz, pues se encontró durante el trascurso de su vida en 119 de aquellos: era además bastante entendido en estrategia, y Cortés le llamó algunas veces á su consejo. Dormia siempre armado para evitar una sorpresa, y llevaba su vigilancia hasta la exageracion. Algun tiempo despues de su muerte se publicó la única obra de este ingenio de que se tiene noticia, y que lleva por título *Historia verdadera de la conquista de Nueva España.*

CASTOR DE CAUNEDO (D. NICOLÁS).—Teniente coronel de infantería.—*El triunfo del Ave-María; Biografía del pintor Claudio Coello; El sepulcro del rey D. Pedro el Cruel; La cruz de los ángeles y la cruz de la victoria; El monasterio de San Juan de la Peña; Anales de Madrid; El sepulcro del rey D. Ramiro el Monje; San Pedro de Villanueva; La tumba de Pelayo; Santa Eulalia de Alamia; El santuario de la Virgen de la Cueva; El panteon real de Oviedo; Arbol genealógico de las naciones primitivas; Alfonso el Católico; Santa Cruz de Cangas; Santa María de Naranco y Santa Cruz de Lino; Arbol genealógico de los reyes de España; Cronicon albedense y La cámara santa de Oviedo.*

CAZORLA (D. EMILIO).—Capitan de ingenieros. *Consideraciones sobre almacenes de pólvora y su aplicacion á la plaza de Melilla, y La guarnicion de Melilla.*

CEBALLOS QUINTANA (D. ENRIQUE).—Capitan de estados mayores de plazas.—*La Covadonga; Lo mejor de las mujeres; La pesca de marido; Artesano y caballero; Cuestion de oido; El fondo del cuadro; El maestro de escuela; Las mujeres azules; Romancero militar; Páginas de un album; Un libro para las dos; Las mujeres de dia; Las mujeres de noche; El Quijote de los siglos; La mujer del prójimo; El libro de Juan Soldado; El museo del soldado; Militares célebres españoles contemporáneos; Album del carabinero y Semblanzas militares.*

CEBALLOS (PEDRO ORDOÑEZ DE).—Oriundo de Andalucía, donde nació á mediados del siglo XVI, embarcó como soldado para América, y fueron allí tales sus merecimientos que obtuvo el grado de capitan; vuelto á España, abandonó la carrera de las armas y se ordenó de sacerdote, habiendo muerto algunos años despues. Son sus libros más notables los que llevan los títulos de *Historia y viaje del mundo en las cinco partes de la Europa, Asia, Africa, América y Magellánica*, y *Relaciones verdaderas de los reinos de la China, Cochinchina y Cambodje.*

CENTENERA (MANUEL DEL BARCO).—Era natural de la provincia de Palencia, y por los años de 1573 formó parte de la expedicion española á las orillas del rio de la Plata, dedicando allí las horas que el servicio de las armas le dejaban libres á cantar aquella guerra en un poema al que puso por título *Argentina y conquista del rio de la Plata*; otro titulado *Tucuman y otros sucesos del Perú*, y uno de ménos importancia, al que llamó *El desengaño del mundo*. No se puede precisar el año de su muerte ni el lugar en que ocurrió ésta.

CERON (ANDRÉS).—Era natural de Toledo, sin que nos sea posible fijar la época de su nacimiento, como tampoco la de su muerte, y sirvió en infantería, alcanzando el empleo de capitan del regimiento de Flandes. Escribió una *Relacion sumaria de algunas particularidades de la artillería con otras de la milicia.*

CERVANTES (GONZALO GOMEZ DE).—Fué bravo militar de los que formaron parte de las primeras expediciones á América, habiendo ejercido el cargo de gobernador de Tlascala; se ignoran el punto y fecha de su nacimiento, así como los de su muerte. Compuso un libro dedicado á D. Eugenio Salazar, que lleva por título *Un memorial sobre las cosas y gobierno de México, beneficio de la plata y la cochinilla.*

CERVANTES SAAVEDRA (MIGUEL DE).—¿Será preciso que escribamos la biografía del príncipe de nuestros ingenios, autor inmortal del *Ingenioso Hidalgo*, admiracion de propios y extraños, regocijo de las musas, gala y contento de las es-

pañolas letras? ¿Cuál de nuestros lectores no la conocerá, mejor acaso que como nosotros la contemos? Cumpliendo, sin embargo, con la obligacion que nos hemos impuesto, vamos á reseñar á grandes rasgos la desventurada historia del manco de Lepanto, que con ser el primero de nuestros escritores no tuvo con qué distraer el hambre la noche en que dió por terminada la novela que habia de inmortalizar su nombre. Alcalá de Henares y Madrid se han disputado por largo tiempo la gloria de haber sido cuna de tan preclaro ingenio; pero no puede ya dudarse que fué en la primera ciudad donde vió la luz, siendo bautizado en su iglesia de Santa María la Mayor el 9 de Octubre de 1543. Era hijo de D. Rodrigo Cervantes, noble hijo-dalgo, y de doña Leonor de Cortinas, habiendo hecho sus primeros estudios en Alcalá, segun unos, y bajo la direccion de D. Juan Lopez de Hoyos en Madrid, segun otros. Cursó tambien dos años en la célebre universidad de Salamanca, y á los 25 de edad entró al servicio del cardenal Aguaviva, con el que hizo algunos viajes, hasta que cansado de la servidumbre en que vivia se alistó como soldado en la compañía que mandaba D. Diego de Urbina, perteneciente al tercio del célebre capitan D. Miguel Moncada. Ocurria esto en 1570, y en 7 de Octubre del año siguiente daba pruebas de su valor en la memorable batalla naval de Lepanto, en la que se encontró á bordo de la galera *Marquesa*, habiendo recibido dos graves heridas, de una de las cuales le sobrevino la pérdida de la mano izquierda. Cuando regresaba á España con licencia para restablecerse de sus heridas cayó en poder del arraez Daly-Manis, quien le condujo prisionero á las mazmorras de Argel, con la esperanza de obtener un buen rescate. Con su ingenio y travesura facilitó la evasion de muchos de sus compañeros de infortunio, y sólo hasta Julio de 1579, despues de cinco años de encierros y penalidades, pudo obtener su libertad mediante el pago de 500 escudos reunidos con la venta de los bienes de sus padres y con las limosnas de algunas personas caritativas, cantidad que entregaron en oro los trinitarios, consiguiendo verse fuera de

su encierro el 19 de Setiembre del propio año. Vuelto á España marchó en seguida á unirse á su antigua compañía, que formaba parte del ejército que Felipe II tenia empeñado en la conquista de Portugal; durante aquella campaña escribió su novela *La Galatea*, que publicó en 1584. Poco tiempo despues abandonó la milicia y se dedicó por completo á escribir para el teatro, y en todo el año 1585 se representaron en los corrales de la córte sus comedias *Numancia*, *La batalla naval*, *La gran Turquesca*, *Tratos de Argel*, *La Jerusalem*, *La Amaranta ó la del Mayo*, *El bosque amoroso*, *La única y bizarra Arsinad*, *La Toledana*, *Maria la de Esquivias* y otras, á más de algunos entremeses y loas. Poco debian producirle sus trabajos literarios, porque en 1588 pasó á Sevilla con el empleo de proveedor general de las aduanas y flotas de Indias: desempeñó además otros varios destinos, y preso en Argamasilla de Alba en 1598 empezó su renombrado *Quijote*, que habia de llevar bien pronto su nombre en alas de la fama hasta las más apartadas regiones del universo. En 1605 se hizo la primera edicion de este libro, bajo los auspicios del duque de Béjar, y al año de aparecer al público habianse ya hecho cuatro de ellas en Valladolid. A pesar de esto, Cervantes vivia en la mayor miseria componiendo *El Curioso impertinente* y *El Capitan Cautivo*, que publicó en 1612, y un año despues dió á luz las novelas *Rinconete y Cortadillo*, *El Celoso extremeño*, *La tia fingida*, *El coloquio de los perros*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *La Española inglesa*, *La Gitanilla* y *El amante liberal*. En 1614, bajo el fingido nombre de Alonso Fernandez de Avellaneda, publicó un escritor en Tarragona la segunda parte de *El Quijote*, con un prólogo en el que insultaba groseramente á Cervantes: para vengarse éste dió á luz la verdadera segunda parte, que aumentó bien pronto á su autor la gloria adquirida con la primera. En medio de sus sufrimientos y desventuras tuvo Cervantes la satisfaccion de ver que su libro inmortal era traducido á todas las lenguas cultas, haciéndose en el extranjero numerosas ediciones que obtenian un éxito fabuloso. En 1616 terminó su novela *Pérsiles y Segismunda*, y habiendo caido gravemente enfermo, recibió la extremauncion

el 18 de Abril y espiró el 25 en la casa que habitaba, calle del Leon, esquina á la de Francos (que hoy lleva su nombre), núm. 20, manzana 228. La posteridad aún no le ha hecho justicia; su nombre, sin embargo, se pronunciaria siempre con respeto y admiracion, aunque llegase el tristísimo caso de desaparecer de la faz de la tierra esta hermosa lengua castellana que él enalteció como ninguno y elevó á tan envidiable altura erigiéndola ese monumento glorioso que se llama *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

Cervilla (D. Miguel de).—Teniente coronel de infantería. *Manual científico-literario dedicado á los sargentos y cabos del ejército* (1) y *Compendio de la historia de España.*

Cieza de Leon (D. Pedro).—Nació este ingenio en Sevilla á principios del siglo XVI, siglo tan fecundo en escritores y guerreros, y cuando aún no contaba 13 años de edad embarcó para América—aspiracion en aquella época de todos los jóvenes que ansiaban la gloria ó que amaban las aventuras,—siguiendo las banderas de Pizarro; permaneció 17 años en el Perú, asistiendo á cuantos hechos de armas dió lugar la conquista de aquel poderoso imperio. Al volver á España publicó la primera parte de la *Crónica del Perú*, cuya obra dejó incompleta á su muerte, acaecida poco despues.

Ciscar (Francisco).—Pocos datos tenemos acerca de la vida de este escritor, que perteneció á la marina de guerra, alcanzando en ella el puesto de capitan de fragata. Era entendidísimo en las ciencias matemáticas y dejó escritas dos obras que llevan por título *Tratado de artillería de marina y Cartilla de artillería de marina.*

Ciscar y Pascual (D. Gabriel).—Nació en Oliva, pueblo del reino de Valencia, el 17 de Marzo de 1760; sentó plaza de guardia marina en Octubre de 1779 en el departamento de Cartagena; concluidos con aprovechamiento sus estudios elementales se embarcó en el navío *San Juan Bautista*, con el que cruzó sobre la costa de Africa y apresó bajo las

---

(1) En colaboracion con el malogrado teniente coronel D. Hermenegildo Rato y Hévia.

baterías de Argel dos embarcaciones enemigas, en cuya arriesgada y gloriosa expedicion recibió el bautismo de fuego. En Agosto de 1788 ascendió á alférez de fragata, habiendo sido nombrado ayudante de la compañía de guardias marinas, encargándose de la enseñanza de varias asignaturas; continuó en este destino hasta 1789, que volvió á embarcar en el navío *San Juan Bautista*, y despues en el *San Genaro*, destinados á Algeciras y Ceuta para impedir la entrada de buques en Gibraltar con motivo de la guerra á la sazon existente con la Gran-Bretaña. Sobre el mismo navío *San Genaro* salió para la América setentrional en Abril de 1790, á las órdenes de Solano; de la Habana siguió á Nueva-Orleans y de allí pasó á Panzacola, entrando en su bahía bajo el fuego del castillo de las Barrancas y cooperando con su navío eficaz y gloriosamente á la rendicion y toma de aquella importante plaza. Siguió desempeñando varios destinos y comisiones de importancia hasta Diciembre de 1792, que ascendió á alférez de navío, regresando á Cádiz, de donde pasó á Cartagena para principiar el curso de estudios superiores que debia enseñar el Sr. Ceruti, quien pronto conoció que Císcar habia nacido para enseñar, y por consiguiente que era inútil asistiese á las clases; en vista de esto fué nombrado profesor de navegacion en la compañía de guardias marinas. En el desempeño de esta cátedra, y luego en el de otra de matemáticas sublimes, empleó el entendido marino los años que trascurrieron hasta el de 1798, en el que, y á pesar de su corta edad y de su escasa graduacion—pues que sólo era entonces teniente de navío,—tuvo la honra de ser nombrado director de la Academia de guardias marinas de Cartagena, siguiendo, no obstante, regentando la cátedra de matemáticas sublimes hasta que se verificó exámen general de los alumnos que á ella asistian. Pasó despues á Madrid para dirigir la impresion del *Exámen marítimo*, adicionado, una de las obras con que fundadamente se honra España y que hará imperecedera la memoria de D. Jorge Juan. En 1796 embarcó en la fragata *Soledad*, haciendo un viaje á Constantinopla para determinar la verda-

dera situacion geográfica de algunos puntos intermedios; pasando despues al navío *San Antonio* operó con él á las órdenes del general Lángara. La merecida reputacion de Ciscar, que ya le habia valido el ser nombrado comisario general de artillería, le proporcionó tambien la honra de ser elegido en Agosto de 1799 para formar parte de la junta de sábios que debia reunirse en Paris con objeto de determinar un sistema universal de pesas y medidas; á su regreso, despues de haber dejado bien puesto el nombre de su pátria ante aquella reunion de verdaderas notabilidades europeas, se dirigió á Madrid y presentó al rey los modelos de pesos y medidas que habian sido construidos bajo su direccion, publicando al mismo tiempo una *Memoria* que mereció la aprobacion del Instituto nacional de Francia. Escribió el curso elemental de estudios de marina hasta el tratado de pilotaje inclusive, publicó muchas Memorias sobre varias materias científicas y dio un crecido número de informes que se le pidieron por la superioridad, recibiendo por todos ellos señaladas muestras de satisfaccion. En Febrero de 1808 se encargó del mando de la compañía de guardias marinas de Cartagena; nombrado vocal de la junta de observacion y defensa de aquella plaza, fué comisionado para asistir á la central y gubernativa del reino, por la que fué elegido secretario de la general militar; instalado en Sevilla se le confió tambien el cargo de secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina. En Marzo de 1809 fué elegido para desempeñar el gobierno militar y político de Cartagena de Levante, y en Febrero de 1810 secretario de Estado y del despacho de Marina: siguió, sin embargo, en Cartagena querido y respetado de todos, hasta que en Octubre de 1810 le nombraron las Córtes individuo del Consejo interino de regencia, pasando luego al Consejo de Estado y más tarde otra vez al de regencia; en 1820 fué nombrado de nuevo para ocupar una plaza en el Consejo de Estado, y en Julio del propio año promovido al empleo de teniente general. Los sucesos políticos que se sucedieron hasta 1.° de Marzo de 1823 obligaron á Ciscar á emigrar, trasladándose á Gibral-

tar, donde vivió muy modestamente con una pension de 12.000 rs. que con trabajo le hizo aceptar su buen amigo el duque de Wellington: durante este tiempo publicó su poema *Físico-astronómico*, bajo los auspicios del mismo duque, y en aquel pueblo acabó tambien sus dias en 12 de Agosto de 1829.

COELLO (D. ANTONIO).—Nacido en Madrid, en los primeros años del siglo XVII, mereció la proteccion del ilustre duque de Alba, quien consiguió para Coello una plaza de capitan en los tercios de Flandes: distinguióse, sin embargo, muy poca cosa como soldado y abandonó bien pronto la espada, muriendo en 1652. Escribió algunas comedias, entre las que merecen citarse *La cárcel del mundo* y *El pastor Fido*, esta última en colaboracion con Calderon y Solís.

COELLO Y QUESADA (D. JOSÉ).—Teniente coronel de estado mayor. *Estudios sobre el ejército sardo.*

COELLO Y QUESADA (D. FRANCISCO).—Coronel de estado mayor. *Noticias sobre las vias, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana, en la provincia de Alava*; *Reseña geográfica de España*; *Informe sobre el plan general de ferro-carriles de España*; *Proyecto de las líneas generales de navegacion y de ferro-carriles de la Península*, y *Atlas del Diccionario geográfico de España y Portugal.*

COLOMA (D. CÁRLOS).—Fué su pátria la ciudad de Alicante, donde nació en 1573; en 1588 figuraba ya como soldado raso en el ejército de Flandes; cinco años más tarde obtenia el mando de una compañía de lanzas españolas, y en 1596 pasó de maese de campo general al tercio cuyo mando acababa de dejar el famoso D. Antonio de Zúñiga. En 1611 fué nombrado para el importante cargo de visorey de Mallorca, desempeñando despues los de embajador en Inglaterra, gobernador de Cambresis primero y de la ciudadela de Milan despues, maestre de campo general de aquel ejército y gobernador, por último, de Alejandría de la Pulla. Desde este puesto, en donde se distinguió, y muy notablemente por cierto, acudiendo con ánimo esforzado en socorro de la plaza de Valencia del Pó, pasó en 1636 al Consejo de

Estado, y un año más tarde, en Noviembre de 1637, murió en Madrid tras de larga y penosa enfermedad. Escribió *Las guerras de los Estados-Bajos desde el año* 1588 *hasta el de* 1599, y tradujo las obras de *Cayo Cornelio Tácito.*

COLLADO (D. LUIS).—El primero y más antiguo escritor que se ocupó de la artillería, por más que algunos lo coloquen á continuacion de D. Diego de Alava, es el célebre Collado, que nació en Lebrija, á mediados del siglo XVI: habiendo ingresado en el ejército, mostró desde luego grande aficion á todo cuanto con la artillería se rozaba, habiendo llegado á alcanzar, por sus muchos conocimientos y práctica, el empleo de general de aquella arma; peleó en Italia, donde se hizo notar siempre, y murió á fines del mismo siglo que le vió nacer. Escribió la *Práctica manuale de artegliería*, impresa en Venecia en 158[illegible], y la *Plática manual de artillería, en la cual se tracta de la excelencia del arte militar y origen de ella, y de las máquinas con que los antiguos comenzaron á usarla, de la invencion de la pólvora y artillería, de el modo de conducirla y plantarla en cualquier empresa, fabricar las minas para volar las fortalezas y montañas, fuegos artificiales, varios secretos y importantísimos advertimientos al arte de la artillería y uso de la guerra, utilísimos y muy necesarios, y á la fin un muy copioso y importante exámen de artilleros.*

CONTRERAS (D. SENEN DE).—General que nació en 1760 y murió en 1826. Consérvanse pocos datos acerca de sus primeros años; pero consta que sirvió en infantería, alcanzando por sus méritos el elevado empleo de teniente general; se distinguió en el sitio de Tarragona, donde fué herido y hecho prisionero, habiendo logrado escaparse en 1812 del castillo de Buillon, donde le tenia encerrado el mariscal Suchet; más tarde desempeñó mucho tiempo la capitanía general de Galicia. Dejó escritas las dos obras siguientes: *Sitio de Tarragona, lo que pasó entre los franceses y el general Contreras que la defendió*, y *Compendio de los veinte libros de reflexiones militares del marqués de Santa Cruz.*

CÓRDOVA (D. PEDRO TOMÁS DE).—Hijo de una noble familia andaluza, nació en Cádiz el 18 de Setiembre de 1785, re-

cibiendo su primera educacion en el colegio de San Bartolomé. Establecido su padre en Caracas, tuvo que abandonar sus bienes é intereses por sus afecciones á la causa nacional, y emigrado en Puerto-Rico formó un cuerpo de urbanos, del que fué nombrado oficial su hijo D. Pedro. De capitan ya, pasó á desempeñar, sin sueldo ni gratificacion, la secretaría de la comision régia para la pacificacion de Venezuela; en 1813, incorporado al arma de infantería como teniente, fué nombrado oficial primero de la secretaría del gobierno y capitanía general de Puerto-Rico. Vino á la Península diferentes veces con distintas comisiones que desempeñó á satisfaccion de sus jefes, ascendiendo sucesivamente hasta brigadier, cuyo empleo le fué concedido en 1843, habiendo muerto algunos años más tarde. Escribió en varios periódicos, tales como *El Investigador* y la *Revista de España y Ultramar*, y son suyas las obras tituladas *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la isla de Puerto-Rico*, y *Memoria sobre los varios ramos de la administracion de Puerto-Rico*, con tres opúsculos encaminados á disuadir á los venezolanos de sus intentos de independencia, y multitud de trabajos acerca de las posesiones españolas de Ultramar.

COPONS (D. FÉLIX DE).—*Instruccion moral, político-militar que el coronel D. Félix de Copons, teniente coronel del regimiento de Sevilla, dejó á su hijo, del propio regimiento.* (1)

CORRAL Y ROJAS (D. ANTONIO DE).—Floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII y llegó á alcanzar los empleos de capitan de caballos primero y de sargento mayor de Valladolid y su partido despues, habiendo muerto cuando aún desempeñaba este último cargo. Es suya una obra que lleva por título *Relacion de la rebelion y dispersion de los moriscos del reino de Valencia.*

CORRAL (D. LADISLAO).—Comisario de guerra.—Artículos en diferentes periódicos.

---

(1) Noticia tomada de la *Bibliografía militar de España*, del brigadier Almirante.

CORREA (D. LUIS).—Por las escasas noticias que hemos podido adquirir de este célebre historiador, creemos naciera en Andalucía en los comienzos del siglo XV, y habiendo sentado plaza llegó muy pronto por su valor y denuedo á obtener el empleo de capitan en el ejército de los Reyes Católicos; asistió con él á la conquista del reino de Navarra y murió algunos años despues de terminada aquella. Escribió y publicó en Madrid una historia de la *Conquista del reino de Navarra*.

CORREA (D. MIGUEL).—Coronel de estado mayor de artillería de la armada. *Ensayo teórico-práctico sobre las armas portátiles* y *Manual del tiro para uso de los cabos y sargentos del ejército y armada* (1).

CORSINI (D. LUIS).—Brigadier. *Las guardillas de Madrid; Fisiología del beso; La luna de miel; Pensamientos, juicios y opiniones de Napoleon; Las leyes de la guerra; Vocabulario militar*, y *Aplicacion razonada de los movimientos tácticos de la caballería á las prácticas, maniobras y á los casos de la guerra*.

CORTINES Y ESPINOSA (D. JOSÉ). Nació en Caracas el año 1782 y entró á servir de cadete en el regimiento voluntarios de Castilla en el de 1795, empezando entonces sus estudios en San Isidro con tal brillantez y aprovechamiento que obtuvo el ingreso en ingenieros, ascendiendo á subteniente en aquel cuerpo el año 1803. Dos despues fué nombrado ayudante profesor de la Academia de Alcalá, cuyo destino sirvió hasta que, lanzado el grito de independencia en 1808 por el pueblo de Madrid, abandonó aquél y marchó á incorporarse al ejército, no sin vencer grandes riesgos para conseguirlo. Ascendió á capitan por la accion de Epila, y habiéndose encontrado en los sitios de Zaragoza, en los que se portó con sin igual bravura, quedó prisionero hasta 1816 que pudo regresar á España. Purificado en 1819, se le confirió el empleo de teniente coronel y desempeñó varias comisiones científicas, entre otras la de director de

(1) En colaboracion con D. Fernando Martinez de Viérgol.

la real carretera de las Cabrillas. En 1834 ascendió á brigadier y acompañó al general Zarco del Valle en la revista que éste pasó á los ejércitos de operaciones, volviendo luego á la secretaría de la direccion general de ingenieros, que ya desempeñaba. El año 1839 pasó al ejército del Norte como comandante general de ingenieros y tomó parte en las últimas acciones de la guerra, y muy importante en las conferencias que precedieron al convenio de Vergara. Pasó despues al ejército del centro y asistió tambien á las últimas y brillantes operaciones de aquél, hasta la terminacion de la guerra; entonces ingresó en la junta de Ordenanzas y en la superior facultativa del cuerpo. En 1842 desempeñó el cargo de jefe de estado mayor del ejército del Norte, y luego el de comandante general de ingenieros del de Cataluña, de cuyo distrito militar fué nombrado capitan general en 1843. Adherido al movimiento de aquel año fué á poco elevado á la dignidad de teniente general, y nombrado para la direccion general de estado mayor; en 1846 pasó al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo cargo desempeñó muchos años. Ha dejado escritos los siguientes libros: *Lecciones de estrategia*; *Tratado original de la teoría y construccion de los puentes de cuerda para campaña*; *Tratado relativo al modo de presentar el terreno por curvas horizontales, con aplicacion á la topografía, para uso de los que no tengan conocimiento de la geometría descriptiva*, y varias traducciones muy correctas y apreciables.

COTARELO (D. ARTURO) —Coronel, comandante de infantería.—*Planas de primera*; *Carnot; Caractéres esenciales de la batalla moderna*; *Conferencias dadas en el Ateneo militar sobre la guerra franco-prusiana*; *Táctica moderna*; *Los caudillos franceses de la primera república y del primer imperio en parangon con los del segundo imperio y tercera república*; *Poesías*; *Rusia y Turquía* (1), y gran número de artículos en diferentes periódicos profesionales, y especialmente en *El Correo Militar*, del que es redactor. Traducciones: *Los ingleses en el*

(1) En colaboracion con D. Felipe Tournelle.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA

polo Norte; *Historia de la campaña de* 1815; *La necedad*; *El ejército aleman*; *Las faltas estratégicas de los franceses en la última guerra* y *Sistema del ataque de la infantería prusiana durante la última guerra.*

COTARELO (D. JOSÉ).—Coronel de infantería.—*Cartera del oficial de infantería*; *Manual del cabo y sargento, ampliado para oficiales*; *Prontuario de gramática, aritmética y geometría*, y *Manual del oficial defensor.*

COTARELO (D. JUAN.)—Mariscal de campo.—*Historia de la guerra de la Mancha*; *Ataques por la prensa á la Guardia real exterior y su defensa*; *Observaciones á los ataques dirigidos á la Guardia real*; *Guia del militar en marcha*; *Cuadros histórico-cronológicos de los principales acontecimientos de las tres guerras sostenidas por los españoles en el presente siglo*; *Cuadro-tipo de uniformes del ejército español*; *Pelos ó capas de los caballos*; *Manual del criador de ganado caballar*; *Manual de la provincia de Madrid*; *Estudio de la cabeza del caballo*; *Sobre la poca posibilidad de sostener en la caballería española regimientos de coraceros*; *La cria caballar en España* y *Sobre el valle de Mena y el tercer cuerpo de ejército.*

CRUZ FERNANDEZ (D. JUAN).—Oficial del cuerpo administrativo del ejército.—*Apuntes para un cuadro topográfico-estadístico-militar de las Provincias Vascongadas.*

CH

CHAMORRO Y BAQUERIZO (D. PEDRO).—*Estado mayor general del ejército español; Album del estado mayor del ejército y Memoria histórica de la conducta militar y política del general Oraá.*

CHELI (D. ANTONIO).—Brigadier de ingenieros.—*Influencia de las defensas pasivas en las plazas permanentes.*

CHELI (D. NICOLÁS).—Brigadier de ingenieros.—*Nuestro porvenir en Africa.*

CHURRUCA Y ELORZA (D. COSME DAMIAN).—El ilustre marino cuyo nombre encabeza esta biografía nació en Motrico el año 1761, y despues de haber estudiado en Búrgos con singular aprovechamiento, se alistó en 1776 como guardia marina en la compañía de Cádiz. Ascendido á alférez de fragata, asistió á la campaña contra los ingleses, distinguiéndose muy notablemente en el asedio de Gibraltar; hecha la paz, fué destinado á la Academia del Ferrol y de allí á la expedicion que á las órdenes de D. Antonio de Córdova marchó á reconocer el estrecho de Magallanes, encargado de la parte geográfica y astronómica, que desempeñó muy á satisfaccion de sus jefes. En 1789 fué agregado al Observa-

torio de Cádiz, y despues de algun tiempo de permanencia en aquel destino se le confió el mando de la expedicion destinada á formar el atlas marítimo de la América setentrional; empezados sus trabajos, le sorprendió la guerra con Francia, por cuya causa tuvo que suspenderlos muchas veces para acudir al socorro de aquellas lejanas costas, concluyéndolos por fin, no sin muchos riesgos y penalidades. En 1798 se le dió el mando del navío *Conquistador*, y encontrándose en Brest fué comisionado para inspeccionar el Observatorio astronómico de Paris; por el tratado de paz celebrado con Francia hubo que entregar seis navíos á aquella nacion, y habiendo elegido el *Conquistador*, tuvo el inmenso sentimiento de abandonar un barco que con sus cuidados, afanes y celo habia logrado colocar á la altura de los mejores de la marina más adelantada. Despues de disfrutar una corta licencia, durante la cual le fueron confiados algunos trabajos de importancia, se le nombró comandante del navío *Príncipe de Asturias*, mando que cambió poco despues por el de la misma clase *San Juan*. Con él asistió al glorioso combate de Trafalgar, y bien conocida es la desesperada resistencia del barco mandado por Churruca y la heróica conducta del esforzado marino, que sucumbió á los 44 años de edad, el 21 de Octubre de 1805. Su mejor elogio es la conducta seguida por los ingleses, quienes hicieron grabar su nombre en letras de oro sobre la puerta del camarote que habia ocupado en el *San Juan* y honraron sobremanera su memoria. Dias antes de su gloriosa muerte escribia á un amigo: «Si tú oyes decir que mi navío es prisionero, creo firmemente que yo he muerto;» sublime expresion de su heroismo y que sirve mejor que nada para dar á conocer su extraordinario carácter. Sus trabajos, en lo relativo á su profesión, son innumerables; recordaremos, entre otros, el diario del reconocimiento del estrecho de Magallanes; un extracto histórico del resultado de sus observaciones en la América setentrional; una carta esférica de las Antillas; otra particular geométrica de Puerto-Rico; otra esférica de las islas Caribes de sotavento; un

Método geométrico para determinar todas las inflexiones de la quilla de un buque quebrantado, igualmente que la cantidad de su arrufo, en caso de que le hubiere; una *Instruccion sobre punterias para el uso de los bajeles de S. M.*; unos fragmentos sobre discusiones de historia natural y la historia de su viaje á las Antillas, que dejó sin terminar.

DÁVALOS (D. LUIS).—Con el título de *Patentes, grados y servicios* encuéntrase en la Biblioteca Nacional un manuscrito que lleva la firma del autor que aquí citamos. Refiérese á la organización militar del siglo XVII, pero no da noticias ningunas sobre su autor, sino la de que se hallaba cuando la escribió sirviendo en el ejército, sin que ni por casualidad cite el empleo ó grado que pudo alcanzar por aquella época. Hemos, pues, de contentarnos con nombrarlo así, haciendo constar de paso que Diana le cita dando otro título á su obra y Almirante con los dos.

DÁVILA Y HEREDIA (D. ANDRÉS).—Capitan de caballos, ingeniero militar, señor de la Garena, soldado de la compañía del señor duque de Abrantes y profesor de las matemáticas, tales son los títulos con que se engalana en algunas de sus obras, impresas todas en los años que mediaron del 1672 al 1684, y no hay de él mayores noticias ni se ha logrado averiguar en qué campañas tomó parte, ni qué servicios especiales fueron los suyos para alcanzar tantos y tan diferentes empleos. Se sabe, sí, que escribia del mismo modo sobre arquitectura que sobre la manera de lancear toros; que tan pronto se dedicaba á la astronomía como á la medicina, á la filosofía ó á la pintura. Hé aquí los títulos de algunas de sus obras, que no citamos enteros y completos

por no hacer interminable este artículo: *Descripcion de las plazas de Picardía que confinan con las de Flandes; Plazas fortificadas en el ducado que era de Lorena, con un tratado de geometría práctica; Palestra particular de los ejercicios del caballo, sus propiedades y estilo de torear y jugar las cañas; Arte de medir tierras; Demostrar la inteligencia de Archimedes, que con el espejo quemó la armadura enemiga; Variedad con fruto; Comedia sin música; Tienda de antojos políticos; Primeras ideas de Francia; Política, dichos y pareceres del duque de Lorena; Aduana de impostores de la medicina*, y varios folletos sobre la aparicion de un cometa.

DÁVILA OREJON GASTON (D. FRANCISCO).—El año de 1639 salió por primera vez á campaña el guerrero de quien nos ocupamos, levantando á su costa una compañía, como en aquel entonces se estilaba. Hallóse en las célebres batallas de Rocroy y Sans y en la guerra de Extremadura, y tanto se distinguió en unas y en otra por su temerario arrojo que fué bien pronto ascendido á los empleos de sargento mayor y maestre de campo. Más tarde fué sucesivamente gobernador de las plazas de Moron y Gibraltar, y en 1662 pasó á la isla de Cuba como gobernador y capitan general de aquella apartada colonia. Concurrió Dávila durante su vida á 40 sitios, socorros y defensas, y á gran número de acciones y batallas, recibiendo algunas heridas. En 1669 publicó un libro con el título de *Política y mecánica militar para sargento mayor de tercio*, y en 1683 otro que se denomina *Excelencias del arte militar y varones ilustres.*

DIAZ VALDERRAMA (D. JOSÉ).—*Biografía del brigadier de caballería D. Senen de Buenaga; Historia, servicios notables, socorros, comentarios de la cartilla y reflexiones sobre el cuerpo de la Guardia civil* y *La huérfana del Manzanares.*

DOMINGUEZ DE CASTRO (D. GREGORIO).—Comandante de estados mayores de plazas.—*El ayudante fiscal.*

E

EGUILUZ (MARTIN DE).—Por los años de 1540 á 44 nació en Navarra Eguiluz, hijo de una honradísima familia tan escasa de recursos que apenas pudieron proporcionar á aquél los rudimentos de la más ligera instruccion: aficionado á la carrera militar, sentó plaza en los tercios españoles que combatian en Italia el año 1564, y guerreando sucesivamente en Malta, Flandes y Portugal ascendió á los empleos de cabo, sargento y oficial que supo ganarse con la punta de su espada. En 1595 publicó en Amberes un libro que lleva por título *Discurso y regla militar*.

ELORZA (D. FRANCISCO ANTONIO DE).—Mariscal de campo.—Artículos en el *Memorial de Artillería*.

ENRILE (D. JOAQUIN MARÍA DE).—Coronel de artillería.—*Vocabulario militar inglés-francés-español; Prontuario de artillería; Estadística militar de la Bélgica* y artículos en el *Memorial de artillería*.

ENRIQUEZ GOMEZ (D. ANTONIO).—No era este su verdadero nombre, pero con él es conocido en la república de las letras y con él tambien firmaba todos sus escritos, razones ambas que nos han movido á dejarle aquel seudónimo, haciendo, sin embargo, esta advertencia que no consideramos escasa de importancia. Llamábase Enrique Enriquez de Paz, y nació en Segovia, de cuyo punto escapó para sentar plaza

en la milicia, abandonando á sus padres: fuéle próspera la fortuna y llegó bien pronto á obtener una capitanía; pero habiéndose declarado acérrimo partidario de la religion judáica, vióse precisado á abandonar su compañía emigrando á Francia, donde por haber llegado ya sin duda su fama de autor dramático fué cordialmente acogido por Luis XIII, que le colocó junto á su persona con el cargo de mayordomo, no desdeñándose en algunas ocasiones de oirle como consejero. Murió en Paris de edad muy avanzada. Escribió las siguientes comedias, algunas de las cuales han sido aplicadas á otros ingenios y aún aparecen firmadas por ellos: *El cardenal de Albornoz; Engaños para reinar; Diego de Camas; El capitan Chinchilla; Celos no ofenden al sol; El rayo de Palestina; La soberbia de Nembrot; A lo que obligan los celos; Lo que pasa en media noche; El caballero de Gracia; La fuerza del heredero; La casa de Austria en España; El trono de Salomon; El sol parado; Contra el amor no hay engaños; La prudente Abigail; A lo que obliga el honor; Amor con vista y cordura* y *Fernan Mendez Pinto.* Son Tambien suyas las obras tituladas *El siglo pitagórico, Vida de D. Gregorio Guadaña* y *Academias morales de las musas.*

Enriquez de Guzman (Alonso).—Era descendiente de una ilustre familia y nació en Sevilla el año 1500: diez y ocho más tarde, y no contando sus padres con recursos ningunos, porque vivian en la más espantosa miseria, sentó plaza en una de las compañías que marchaban á la expedicion de Argel; pero desechado luego por su capitan, en atencion á su poca edad y á su aspecto enfermizo y débil, se encontró en un país desconocido, sin recursos de ningun genero, viéndose precisado á pedir limosna y á vender astillas que recogia por las calles. Reconocido por un antiguo amigo de su familia recomendólo al capitan de otra compañía, y éste, prendado de él, le hizo nombrar capitan de infantería. Combatió valerosamente en aquella campaña, y luego en Italia, de donde fué más tarde desterrado por el emperador Cárlos V por haber sostenido un duelo con un caballero llamado D. Francisco de Mendoza. Dedicado en-

tonces á correr aventuras, atravesó media España convertido en una especie de D. Quijote, hasta que, perdonado por el emperador, le nombró *contino* de la real casa, y más tarde capitan general de la ciudad é isla de Ibiza. Ultimamente pasó á América, donde murió. Escribió algunas poesías de no escaso mérito, entre ellas las que dedicó á la muerte de Diego de Almagro, y un libro que se conserva inédito con el título de *Libro de la vida y costumbres de D. Alonso Enriquez, caballero noble, desbaratado.*

Enriquez de Villegas (D. Diego).—*Elementos militares ó levas de la gente de guerra y su empleo en todas las facciones militares; Aula militar y politicas ideas deducidas de las acciones de Julio César ejecutadas en las guerras de las Galias, civiles, de Alejandria, Africa y España: Academia de la fortificacion de plazas y nuevo método de fortificar una plaza real; Advertencias eruditas para príncipes y ministros* y *Plan que recogió y firmó de la defensa de Barcelona contra Felipe IV.* (1)

Ercilla y Zúñiga (Alonso de).—Hijo de Fortun García, recomendable jurisconsulto, nació Alonso en Madrid el 7 de Agosto de 1533: dedicado en sus primeros años al estudio de las letras, dióse á conocer bien pronto por algunas excelentes poesías. Menino en la córte de Cárlos V., siguió con este empleo en los tiempos de Felipe II, á cuyo monarca acompañó en su viaje á Alemania, recorriendo luego una gran parte de la Europa. Al recibir en Lóndres la noticia de la rebelion de los araucanos, y de los aprestos que en la metrópoli se hacian para sofocarla, sintió inflamarse su sangre española y se alistó como voluntario, empuñando por vez primera la espada aquella mano que hasta entonces sólo habia sabido pulsar el laud. Distinguióse sobremanera en aquella campaña, y terminada que fué, no sin haber obtenido en ella un grado superior, se dedicó á explorar tierras desconocidas, acompañado por 30 aventureros de ánimo tan decidido como el suyo. Vuelto á España, continuó al

(1) Del libro del brigadier Almirante, tantas veces citado.

servicio de la real casa; pero olvidado al fin y menospreciados sus relevantes servicios, se cree que abandonó el palacio para morir punto ménos que en la miseria el año 1595. Conservanse de él algunos escritos y bastantes poesías; pero la obra que ha inmortalizado su nombre es el hermoso poema *La Araucana*, acaso el mejor que ha producido el habla castellana y que Cervantes no duda en comparar con los que más renombre alcanzaron en Italia.

Español (D. César).—Capitan de artillería.—*Libro de memorias del oficial de artillería.*

Escalante (Bernardino de).—Rara vez los hijos de militares dejan de seguir la misma carrera de sus padres, y así le sucedió á Escalante, que imitando al suyo, militó en su juventud, aunque sin vocacion para ello, por lo que acaso no se distinguió gran cosa ni es su nombre muy conocido como soldado; abrazó próximo á la muerte la carrera eclesiástica y murió oscuro, si bien su nombre pasará á través de las edades por dos excelentes obras que publicó con los títulos de *Diálogos de arte militar* y *Navegacion de Oriente y noticias de la China*. No es posible precisar con seguridad las épocas de su nacimiento y muerte, pero debieron tener lugar á mediados y fines del siglo xvi respectivamente.

Escaño (D. Antonio).—En Julio de 1767 sentó plaza de guardia marina, y bien pronto halló ocasion de distinguirse asistiendo sucesivamente á las campañas de 1769, 71, 73 y 78 á las órdenes de diferentes jefes de escuadra, y llegando en 1782 á obtener por sus especiales servicios el empleo de capitan de fragata. Hizo despues varios viajes á América, y en 1797, mandando el navío *Príncipe de Asturias*, asistió al combate del 14 de Febrero sobre el cabo de San Vicente: allí dió pruebas Escaño de su pericia marinera y supo honrar esa desgraciada jornada contribuyendo con una hábil y acertadísima maniobra á salvar los navíos *Trinidad* y *Soberano*, que sin el movimiento llevado á cabo por Escaño se hubieran encontrado irremisiblemente perdidos. Retirada la escuadra á Cádiz y bloqueada esta plaza

por los ingleses, Gravina encargó á Escaño la distribucion de las fuerzas que debian atacar á los enemigos, y en todas las operaciones á que asistió se hizo notar por su pericia y valor nada comunes. Poco tiempo despues le confió el Gobierno, en union del general Mazarredo, la redaccion de las *Ordenanzas de la armada* que rigen en la actualidad. En 1802 fué ascendido á jefe de escuadra, y declarada la segunda guerra marítima solicitó entrar en línea: el Gobierno le nombró mayor general de la escuadra á las órdenes de Gravina, y se embarcó en el *Argonauta*: hizo la campaña de la Martinica, asistió á la toma del fuerte del Diamante y tomó una gran parte en el combate de Finisterre. Combatió despues en Trafalgar, donde fué herido, y promovido á teniente general se le confirió en 1806 el cargo de ministro del Almirantazgo. Nombrado ministro de Marina en 1808 por la junta central, dió en el desempeño de este cargo repetidas muestras de sus vastos conocimientos. Dejó el ministerio en 1810 por haber sido elegido individuo del Consejo de regencia, y de aquí pasó al Consejo de Estado, siendo nombrado á la vuelta del rey capitan general del departamento de Cartagena, destino que no llegó á desempeñar, habiendo fallecido en Julio de 1814. En 1884 se dió á la estampa un trabajo suyo póstumo sobre táctica naval y señales, que honra sobremanera á su autor.

Espina (D. Miguel A.)—Comandante de infantería.—*Cuentos histórico-militares*, *El cáliz de la amargura* y gran número de artículos en varios periódicos, especialmente en *El Correo Militar*, de que fué fundador.

Espinosa y Tello (D. José).—El dia 6 de Setiembre de 1815 falleció en esta córte, á los 52 años de edad, el Excmo. señor D. José de Espinosa Tello de Portugal, teniente general de la real armada, caballero pensionado de la real órden española de Cárlos III, director del depósito de hidrografía y ministro secretario que fué del Supremo Consejo del Almirantazgo. Despues de una educacion muy esmerada, que recibió en casa de sus padres los condes del Aguila, de Sevilla, entró á servir de guardia marina el año 1758, dando desde

entonces pruebas de una aplicacion incansable, de un talento despejado y de una conducta ejemplar. Embarcado muy pronto con motivo de la guerra declarada el año inmediato á la Inglaterra, se halló en las principales campañas de América y Europa, especialmente en la toma de Panzacola y en el combate naval del cabo Espartel, en las escuadras mandadas por el marqués del Socorro y D. Luis de Córdova. Hecha la paz en 1783, y habiéndose ejercitado algun tiempo en la práctica de la astronomía en el Observatorio de Cádiz, fué destinado á las órdenes de D. Vicente Tofiño para ayudarle en la comision de levantar y trazar las cartas hidrográficas de la costa de España é islas adyacentes, contribuyendo con sus observaciones y trabajos, particularmente en toda la costa que corre desde Fuenterrabía al Ferrol, á la perfecta conclusion de un atlas marino, tan apreciado en toda Europa como monumento de la ilustrada generosidad de nuestro Gobierno y de la sabiduría de los marinos españoles. Hallándose en 1788 en Madrid con otros oficiales coordinando esta gran obra para publicarla, tuvo encargo superior para adquirir y recoger noticias para la expedicion que con objeto de dar la vuelta al mundo se preparaba, á las órdenes de D. Alejandro Malespina, encargo que desempeñó cumplidamente, pero sin poder tener entonces parte activa en la expedicion por el quebranto de su salud. Restablecido ya en 1790, pasó de real órden á Méjico y Acapulco á unirse con Malespina, conduciendo desde Cádiz algunos instrumentos con los cuales situó á su paso varios bajos peligrosos y los Ceriles de la sonda de Campeche, y determinó por observaciones astronómicas la situacion geográfica de Veracruz, Méjico, Acapulco y otros puntos principales. Unido á la expedicion desempeñó el encargó que le dió su comandante de reconocer con dos lanchas los canales de Nutka, en la costa setentrional de la América, y continuó los viajes y reconocimientos que se hicieron en el Océano Pacífico, en los mares de la India y en Filipinas, hasta que regresando desde allí á Lima, en Octubre de 1793, con una enfermedad escorbútica, tuvo que sepa-

rarse de los buques de la expedicion para restituirse á Europa, juntamente con D. Felipe Bauzá, por Chile y Buenos-Aires. Hízolo así, atravesando las grandes cordilleras de los Andes y practicando muchas observaciones astronómicas con que ilustró la geografía de aquellas provincias. En Montevideo encontró á las corbetas de Malespina, y embarcado en la fragata *Gertrudis* regresó á Europa en Setiembre de 1794. Embarcóse poco tiempo despues en la escuadra del Océano de primer ayudante del general Mazarredo, y en el año 95 fué destinado á Filipinas, á solicitud del capitan general de aquellas islas; pero transitando por la córte para embarcarse en la Coruña, quiso el rey aprovecharse de la instruccion y talentos de este oficial en destinos de mayor influencia en beneficio de la armada naval y más compatibles con su delicada salud, y con este motivo le nombró ayudante secretario de la direccion general de la Armada y jefe de la direccion hidrográfica, establecimiento que comenzó entonces y que con sus trabajos, con su ejemplo y atinado gobierno llevó á un alto grado de lustre y esplendor, con tanta utilidad de la navegacion y comercio como buen crédito de nuestra nacion entre las extranjeras. Basta leer las *Memorias* que coordinó y publicó en dos volúmenes para conocer el mérito y exactitud de las Cartas dadas á luz en el tiempo de su direccion. Con no menor acierto y consumada prudencia manejó los más árduos asuntos de la marina, como secretario de la direccion general en circunstancias las más críticas y arriesgadas, y lo mismo puede decirse de la secretaría del Almirantazgo, á cuyo consejo fué promovido en 1807. Durante la invasion enemiga se mantuvo constante en no reconocer al rey intruso, haciendo dimision de todos los empleos y comisiones, hasta que habiéndose frustrado su proyecto de salvar las obras y láminas del depósito hidrográfico, trasladándolas á Cádiz, se fugó de Madrid, se presentó al Gobierno de Sevilla, que satisfecho de su conducta le comisionó á Lóndres para dirigir allí la formacion y el grabado de las Cartas marítimas más necesarias á nuestra nacion. Al mismo tiempo que des-

empeñaba este encargo, se le pedian por el mismo Gobierno otros informes y noticias, ya sobre marina, comercio y pesca, ya sobre varias máquinas para uso de arsenales, casas de moneda y otros establecimientos, dando en estas ocasiones contínuas pruebas de su juicio, de su instruccion y de su laboriosidad. Concluida la guerra y restablecido el Almirantazgo, fué llamado por orden del rey á ocupar en él su anterior plaza, de la cual hizo dimision á su llegada á España por el mal estado de su salud, conservando sólo la direccion de hidrografía hasta su fallecimiento.

Espinosa (Juan).—Siguió la carrera de las armas desde su juventud, aunque con poca fortuna, é hizo la campaña de Italia con escasos adelantos; á su saber, que no era poco, ya que no á sus hazañas, debió el puesto de secretario de D. Pedro de Mendoza, capitan general y virey de Sicilia. Compuso muchas obras poéticas, de ellas algunas bastante recomendables, especialmente la titulada *Gynæ cepœnos*, escrita en alabanza del bello sexo, al que mereció, naturalmente, apasionadísimos elogios. Habia nacido Espinosa en Belorado por los años de 1540 á 45 y no podemos fijar el lugar ni la fecha de su muerte.

Espoz y Mina (D. Francisco). —Idocin, pequeño pueblo de Navarra, fué cuna de este famoso guerrillero y vino al mundo en 17 de Junio de 1781. Hijo de unos pobres labradores, su valor, su talento y los grandes servicios que prestó á su pátria le elevaron rápidamente á los más encumbrados puestos, sin olvidar en ellos lo oscuro de su orígen, prueba evidente como ninguna de su modestia excesiva. A los 26 años de edad sentó plaza de soldado voluntario en el batallon de Doyle; poco tiempo despues era jefe de una partida cada dia más numerosa, y con ella tuvo en jaque constantemente á generales tan experimentados como Suchet y Harispe. En 1.° de Abril de 1810 fué nombrado comandante general de las guerrillas de Navarra; en 16 de Setiembre del mismo año, y habiendo llegado hasta noticia de la regencia la fama de sus aventuradas y gloriosas correrías, le concedió aquella el grado de coronel, nombrándole comandante ge-

neral de las guerrillas, sin dependencia de otro jefe. La victoria de Plasencia y la sorpresa de Arlaban le valieron el empleo de brigadier, concedido por la regencia en 1811, y en 17 de Abril del mismo año el de mariscal de campo con retencion de los mandos que ejercia anteriormente. Apuraban los franceses todos los medios para vencerle, y llegaron á valerse de la traicion, sobornando á uno de sus subordinados; pero Mina, cuyo valor personal rayaba en la temeridad, supo defenderse y salir con vida del lazo que se le tendió, salvando á muchos de su partida. Nombrado en 5 de Junio del mismo año segundo general del sétimo ejército, logró entretener en Navarra por espacio de 53 dias un cuerpo de 26.000 franceses que intentaban reunirse á las fuerzas que mandaba Marmont. Contribuyó con un bloqueo de 22 meses á la rendicion de Pamplona. Durante aquella gloriosa campaña dió y sostuvo Mina 143 batallas y acciones de guerra; quitó al enemigo 13 plazas fuertes y se apoderó de 14.000 de sus soldados, todo lo cual prueba suficientemente que su nombre es digno de la fama que le rodea y su memoria acreedora como ninguna á ocupar señaladísimo lugar en las inmortales páginas de la historia. Poco conforme, despues de la terminacion de la guerra, con la marcha política de Fernando VII, trató de restablecer la Constitucion, abolida por aquél, y habiendo abortado sus planes vióse en la precision de emigrar en 4 de Octubre de 1814, pasando á Paris primero, á Gante despues, y últimamente otra vez á Paris, donde fué preso con el conde de Toreno y otros, como sospechosos de conspirar contra los Borbones. Dado en la Península el grito de libertad por D. Rafaél del Riego, penetró en Navarra el 23 de Febrero de 1820 con sólo 20 hombres, marchando directamente sobre Pamplona despues de haber proclamado la Constitucion en Santistéban. Jurada aquella por el monarca, fué nombrado Mina capitan general de la provincia y ejército de Navarra, donde prestó grandes servicios á las instituciones liberales; pero habiéndose restablecido el régimen absoluto emigró de nuevo á Lóndres,

de donde volvió en 1834 para encargarse del mando de un cuerpo de ejército que habia de combatir á los rebeldes de las Provincias y Navarra. Poco despues fué nombrado capitan general, virey de Navarra y general en jefe del ejército del Norte, cuyo mando ha sido objeto de acerbas censuras: ganó algunas acciones y perdió muy pocas; pero como las facciones aumentaban vióse precisado á renunciar el cargo que ejercia, en el que, segun él, no era atendido como debia esperarse. A fines de Setiembre de 1836 se le declaró una fiebre de carácter maligno que le fué consumiendo lentamente, y el 24 de Diciembre del mismo año entregó su alma al Criador. Su viuda fué nombrada aya de la reina Isabel, á la que prestó grandes servicios, especialmente en la famosa noche del 7 de Octubre, y agraciada despues con el título de condesa de Espoz y Mina. El valiente guerrillero ejerció tambien los cargos de capitan general en Galicia y Cataluña, y escribió unas *Memorias* que su viuda ha publicado en cinco tomos aún no hace muchos años.

Espronceda (José de).—Nació en 1810 en una posada del camino de Extremadura, situada cerca de Almendralejo, en una de las marchas que en la memorable campaña contra los invasores franceses se veia precisado á hacer su padre, coronel entonces del regimiento de Borbon. Aún no habia cumplido cinco años, cuando sabiendo ya sostenerse á caballo ingresó como cadete al lado de su padre; pero terminada la guerra entró en el colegio de San Mateo, en Madrid, dedicándose á sus estudios bajo la direccion del inolvidable D. Alberto Lista. Asociado con otros jóvenes entusiastas formó Espronceda el proyecto de libertar á su pátria de la odiosa tiranía de Calomarde, y fundaron la sociedad de los *Numantinos*, en la que el jóven estudiante se distinguió bien pronto como excelente tribuno: perseguidos por el ministro hubiéralo pasado muy mal aquel conspirador de 15 años á no haber mediado las influencias de su familia, la cual consiguió libertar al jóven de una catástrofe, á pesar de lo cual sufrió cuatro meses de cárcel y una larga reclusion en el convento de San Francisco de Guada-

lajara. No por esto se dejó abatir el ánimo del que ya se habia dado á conocer como inspirado vate, y en aquella clausura dió principio á su poema *Pelayo*. Vuelto á la córte, y vigilado sin cesar por la policía, viése precisado á emigrar, marchando á Lisboa, donde á poco fué encarcelado en el castillo de San Jorge: allí se enamoró de una hermosa jóven de 16 años, hija de un jefe militar, y cuando la cárcel empezaba á trocarse para Espronceda en paraiso viése arrebatado de ella y trasportado á la Gran-Bretaña. En 1829 se trasladó á Paris, en cuyo pueblo se batió al año siguiente detrás de las barricadas: tomó parte en las diversas intentonas que hicieron los emigrados españoles para derrocar el absolutismo que imperaba en su pátria, y regresó á ella acogiéndose á la amnistía publicada por María Cristina. Entonces ingresó de nuevo en la milicia, granjeándose el aprecio de sus jefes, y ya le habian estos propuesto para el empleo de garzon ó porta (servia en Guardias de corps), cuando unos versos que el Gobierno consideró subversivos fueron la causa de que se le desterrara á la villa de Cuellar. Vuelto á la córte formó parte de la redaccion de *El Siglo*, estuvo de nuevo preso, tuvo aún que esconderse varias veces de la policía, y vencedor el movimiento de 1840 se le confirió el puesto de secretario de la legacion del Haya, cargo que abandonó para representar en el Congreso á la provincia de Almería. El 23 de Mayo de 1842, cuando parecia que terminaban ya sus sufrimientos y le sonreia un encantado porvenir, murió víctima de una afeccion á la garganta. Sus principales trabajos son los siguientes: *El pirata*, *El canto del cosaco*, *El mendigo*, *El verdugo*, *El estudiante de Salamanca*, *El Templario*, *Oda á la traslacion de las cenizas de Napoleon*, *El 2 de Mayo*, *El castellano de Cuellar* (novela) y *El Diablo mundo*, poema de todos conocido y del cual sólo nos legó los siete primeros cantos.

Estévanez (D. Nicolás).—Capitan licenciado de infantería, ex-ministro de la Guerra.—*La milicia, tipos y costumbres militares*; *Poesías* y artículos.

Ethenard y Abarca (D. Francisco Antonio).—Natural

de Madrid, é hijo de Jorge Ethenard, aleman de nacion, entró muy jóven en el servicio militar, habiendo llegado bien pronto á teniente de la Guardia alemana, durante el reinado de Cárlos II, y quedando luego, á la reforma de aquel cuerpo, hecha por Felipe V, como los demás oficiales, pero conservando su puesto, que no abandonó hasta el dia de su muerte, ocurrida á principios del siglo VXIII; está enterrado en Madrid, en la parroquia de San Ginés. Era notable Ethenard en la pintura y el grabado, como asimismo, aunque no tanto, en la literatura: compuso un *Compendio de los fundamentos de la verdadera destreza y filosofía de las armas*, y *El diestro italiano y español*, obras ambas bastante estimables, y cuyas ilustraciones dibujó y grabó él mismo.

F

FELIÚ DE LA PEÑA (D. FRANCISCO).—Brigadier.—*Leyenda histórico-político-militar-administrativa-religiosa del Peñon de Velez de la Gomera; Capitanes generales, sus secretarías y estado mayor; La jurisprudencia militar al alcance de todos; Cien notas al escrito de D. Juan Manuel Vasco sobre el cuerpo de estado mayor; Fundamento de un nuevo Código militar*, y *Proyecto de Código militar*.

FERNANDEZ (JUAN).—Nació este célebre marino, cuyo nombre pasará á las más remotas edades unido á sus descubrimientos, el año 1536, y habiéndose embarcado desde muy jóven formó al fin parte de una de aquellas famosas expediciones de aventureros que el descubrimiento de Colon llevaba todos los dias hácia las fértiles é ignoradas tierras de Occidente. En 1574 visitó una costa que le pareció, por la forma y otros signos característicos, pertenencia de un gran continente, y como creyese escasa la gente que llevaba á sus órdenes para internarse en un país cuyos peligros no conocia dió la vuelta á Chile y preparando una segunda expedicion le sorprendió la muerte cuando todo lo tenia dispuesto. Dejó escrita una *Relacion de sus viajes*.

FERNANDEZ DE CÓRDOVA (D. FERNANDO).—Teniente general.—*Memoria sobre los sucesos políticos ocurridos en Madrid los dias* 17, 18 *y* 19 *de Julio de* 1854; *Contestacion á las observaciones del marqués del Duero sobre la táctica de guerrilla*, y artículos en varios periódicos.

FERNANDEZ DE CÓRDOVA (D. LUIS).—El año de 1811, y cuando sólo contaba 13 de edad, pues habia nacido en 1798, entró á servir como cadete el que, andando el tiempo, habia de llegar al elevado puesto de general en jefe; aunque de ideas avanzadas, Córdova, esclavo de su deber, se opuso á la revolucion y tuvo despues una parte muy activa en la conspiracion absolutista de 7 de Julio de 1822, peleando al año siguiente contra las tropas constitucionales. Al restablecerse el Gobierno absoluto dejó la carrera de las armas por la diplomática y ocupó sucesivamente los puestos de oficial de la secretaría de Estado, secretario de la embajada de Paris y ministro plenipotenciario en Lisboa, donde se encontraba al ocurrir la muerte de Fernando VII y sucesos que la siguieron. Córdova se declaró desde luego partidario de la reina Isabel y pidió y obtuvo su reingreso en el ejército, siendo destinado al del Norte, en el que se distinguió muy notablemente á las órdenes de Rodil y Mina. Encargado del mando en jefe consiguió con su valor y talentos militares que cambiase bastante el aspecto de la guerra, y la victoria coronó sus sienes en las brillantes jornadas de Arquijas, Mendigorria y Arlaban. Al verificarse los sucesos de la Granja dimitió el mando y se retiró á Paris; jurada la Constitucion de 1837 volvió á la Península y tomó asiento en el Congreso de los diputados, donde no se dió á conocer. En 1838 formó parte de los conspiradores de Sevilla, y obligado á emigrar se retiró á Lisboa, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1840. Escribió y dió á luz en Paris una *Memoria justificativa*, en la que hizo la historia de su mando en el Norte y la defensa de sus actos como general en jefe.

FERNANDEZ DURO (D. CESÁREO).—Capitan de navío.—*Nociones de derecho internacional marítimo*, y *Cervantes marino*.

FERNANDEZ DE ESPINOSA (JUAN).—*Tratado de artillería, minas y fortificacion* (1).

---

(1) Del libro *Bibliografía militar de España*.

Fernandez de Gamboa (Sebastian).—Citado este escritor por Huerta, Rios, Salas y Almirante, ninguno da de él noticias biográficas, ni hemos podido procurárnoslas en manera alguna; suponiéndole, sin embargo, militar, que así lo hace creer el conocimiento que de las cosas de la milicia tenia, le comprendemos en estos apuntes para que no lo eche en olvido aquel que se proponga escribir el Diccionario completo. Consérvase un libro de Fernandez de Gamboa que se intitula *Memorias militares sobre el manejo de la artilleria y conocimiento de los metales.*

Fernandez Golfin (D. Luis).—Mariscal de campo.—*Breves apuntes sobre la isla de Cuba*; *Memoria sobre la batalla de Tudela* (1); *Memoria militar sobre la isla de Santo Domingo*; *Memoria general sobre la isla de Mindanao*, y *Memoria militar de Cataluña.*

Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).—Sargento primero licenciado, procedente de la clase de distinguidos.—Novelas, comedias, poesías y artículos. Seria interminable este trabajo si tuviéramos que relacionar los títulos de todas las obras que lleva publicadas el fecundo y popular escritor; á los catálogos de ellas nos remitimos, y especialmente al que acompaña á su última obra *La estrella de la tarde*, en el que no se ha olvidado ninguna.

Fernando de Laserna (D. Agustin).—Capitan de infantería.—*Crónica del viaje de S. M. el rey D. Alfonso XII al ejército del Norte*, obras dramáticas y poesías.

Fernandez de Losada (D. Fernando).—Subinspector de Sanidad militar.—*Consideraciones sobre la reorganizacion del cuerpo de Sanidad militar*; *Importancia de la higiene militar en los ejércitos*, y *Necesidad de organizar el material sanitario.*

Fernandez Mota (D. Pedro).—Capitan de infantería.—*Cartilla del recluta.*

Fernandez de Navarrete (D. Martin).—Nació en la villa de Avalos, provincia de Logroño, el 9 de Noviembre de 1765. Aún no habia cumplido tres años cuando le reci-

(1) En colaboracion con D. Alejandro Planell.

bieron en la órden de Jerusalen el 9 de Agosto de 1768. En Avalos comenzó y concluyó el estudio de las primeras letras, pasando despues á Calahorra, donde cursó la gramática latina hasta Diciembre de 1777 que ingresó en el Seminario de Vergara, donde empezó á dar muestras de su distinguido talento y constante aplicacion al estudio de las humanidades, matemáticas y física experimental. Mereciéle particular predileccion la literatura, y ya en el Seminario hizo algunas composiciones poéticas que le valieron un premio en las juntas celebradas por la Sociedad Vascongada en Julio de 1779. Concluidos sus estudios del álgebra, geometría, trigonometría y los principios del cálculo diferencial é integral fué admitido en 13 de Agosto de 1780 de guardia marina de la compañía del Ferrol, de que era teniente D. Francisco Jovellanos. Dedicóse en seguida al estudio de la navegacion y maniobra, y en Abril de 1781 se embarcó en el navío *San Pablo*, que se incorporó en Cádiz á la escuadra de D. Luis de Córdova, é hizo la campaña en aquel verano sobre las costas de Inglaterra en combinacion con la francesa, volviendo despues á Cádiz. El jóven Navarrete salió á poco de este puerto para la América en uno de los buques que mandaba D. José de Mazarredo. Vuelto de esta expedicion se embarcó en el navío *San Fernando* con la escuadra combinada, que despues de una larga travesía tuvo la suerte de apresar un convoy inglés que se dirigia á Quebec y Terranova. Marchó despues á Algeciras á sostener el célebre combate de las flotantes contra Gibraltar. Al anochecer del 20 de Octubre concurrió á la reñida refriega que se trabó en el cabo Espartel entre la escuadra combinada y la inglesa, que huyó á favor de la oscuridad de la noche, y en premio dé sus buenos servicios y constante aplicacion fué promovido al empleo de alférez de fragata. Hecha la paz con Inglaterra en Enero de 1783 obtuvo el jóven Navarrete licencia para reponer su salud respirando los aires de su país natal, donde permaneció hasta fines de dicho año, que se trasladó á Madrid, trabando entonces íntima amistad con Jovellanos, Iriarte, Moratin y

otros célebres literatos. Destinado al departamento de Cartagena pasó á esta plaza en 1784, y embarcado en la fragata *Santa Casilda* se dirigió á las Baleares, donde estuvo hasta 1785 que regresó á aquel departamento, y poco despues hizo otra salida en la escuadra de Mazarredo. Por este tiempo dirigió Navarrete, bajo el pseudónimo de D. Pancracio Lesmes de San Quintin, una carta crítica á D. Vicente García de la Huerta con motivo del romance exagerado que escribió en elogio de Barceló por su última expedicion contra Argel, carta que gozó de mucha celebridad en aquel tiempo. A poco compuso un *Elogio póstumo* en favor del conde de Peñaflorida, y escribió dos cartas al periódico *El Censor* sobre teatros y sobre ciertas órdenes militares. Destinado en 1786 en clase de ayudante de la compañía de guardias marinas de Cartagena, se dedicó al estudio de las matemáticas sublimes con aplicacion á la astronomía, navegacion, maniobra y arquitectura naval. En Abril de 1787 fué ascendido á alférez de navío, y eran tales las tareas literarias y científicas á que estaba entregado que su salud se resintió, teniendo que pasar de nuevo á Avalos á restablecerla. Allí recibió la noticia de su ascenso á teniente de fragata, y poco tiempo despues una órden para que pasase á reconocer los archivos del reino y recoger cuantas noticias y manuscritos encontrase pertenecientes á marina. Para llevar adelante tan delicado encargo abandonó su país y marchó á Aranjuez, donde se hallaba la córte, para tratar con el ministro de Marina del órden y método que deberia seguir en el reconocimiento de los archivos. Empezó por los de Madrid, en cuyo prolijo exámen invirtió cerca de tres años: entonces fué nombrado sócio de número de la Sociedad Económica de Madrid, y poco despues de la Academia de la lengua y de la de Nobles Artes de San Fernando. Registrados los archivos de Madrid, en los que halló importantes y preciosos documentos de los siglos xv y xvi, pasó con igual objeto á Sevilla. Ocurrió entonces (1793) la declaracion de guerra á la república francesa y solicitó ser colocado en defensa de la pátria, y aunque de

pronto no se accedió á sus nobles deseos, más tarde se le mandó trasladarse á la isla de Leon, embarcándose en la fragata *Sabina*, y luego en el navío *Concepcion*, de la escuadra de Lángara, que salió para las costas del Rosellon, y poco despues para Tolon, en cuyo puerto entró con la inglesa. Fué uno de los oficiales que Lángara mandó á la córte á dar cuenta de los sucesos allí ocurridos, regresando á su destino con el empleo de capitan de fragata. A su llegada se le nombró ayudante primero y secretario de la comandancia general de la escuadra, en cuyos destinos dió nuevas muestras de sus extraordinarios talentos como escritor y como marino. De regreso á Cartagena formó parte de la expedicion que fué á Liorna á traer al príncipe de Parma, y despues (1794) salió con la escuadra que se dirigió á Rosas á hostilizar á la francesa, que fué bloqueada con el auxilio de una division inglesa: por los méritos que en esta campaña contrajo, Navarrete fué promovido al empleo de capitan de navío. De Rosas partió para Cádiz, y de este punto á Sevilla, donde se ocupó por algun tiempo del exámen de los archivos; luego se embarcó para cruzar por las costas de Cataluña, y habiendo sido nombrado D. Juan de Lángara capitan general del departamento de Cádiz le llevó como secretario particular. Elevado el precitado Lángara á ministro de Marina, llevó consigo á Navarrete á la córte y le nombró oficial de la secretaría de dicho ministerio. Dejando entonces la vida activa del marino se dedicó á la del escritor, ingresando como sócio en casi todas las academias que entonces se conocian: larga seria la lista de opúsculos, memorias, reglamentos y otros trabajos que desempeñó en los últimos años del siglo anterior y dos primeros del presente. En 1803 ascendió á mayor de la secretaría de Marina, permaneciendo en este destino hasta que, creado en 1807 el Supremo Tribunal del Almirantazgo, fué nombrado ministro contador; un año más tarde, y al verificarse la invasion francesa, se negó á prestar juramento de fidelidad al intruso José Bonaparte y á admitir los brillantes destinos que se le ofrecieron. Retirado á una vida oscu-

ra ocupóse en una porcion de trabajos literarios de la mayor importancia, hasta que en 1812 pudo huir de Madrid á Sevilla, donde la Regencia le empleó en comisiones de delicado desempeño. Cuando el rey regresó á España volvio Navarrete á Madrid, y la Academia Española le encargó arreglase la oracion que escribió en 1808, cuando el advenimiento al trono del príncipe de Astúrias, para felicitar al monarca por haber salido de su cautiverio. Desde esta época hasta 1823 escribió gran número de folletos, cartas críticas y memorias, y habiendo tenido que emigrar el eminente patricio y sábio marino D. Felipe Bauzá, director del Depósito hidrográfico, fué nombrado Navarrete para tan distinguido cargo, desde donde sostuvo con el baron Zach una correspondencia científica y literaria que hizo insertar aquel sábio en el periódico astronómico, geográfico, estadístico y literario que publicaba en Génova en lengua francesa. En 1824 nombró el rey á Navarrete consiliario de la Academia de San Fernando; al año siguiente se le hizo vocal de la junta de la direccion de la Armada, y la Academia le eligió por su director trienal, cargo que desempeñó hasta su muerte por sucesivas reelecciones. En los años 1828 y 29 publicó varios opúsculos y biografías. Muerto Fernando VII se le nombró consejero de Guerra y decano de la seccion de marina en el Consejo Real de España é Indias. Publicada la Constitucion de 1837, fué propuesto por su provincia para senador del reino; en 1840 recibió la cruz de comendador de la Legion de honor; en 1841 le nombró el ministro de la Gobernacion vice-protector de la Academia de San Fernando; en 1842, á propuesta del célebre historiador Mignet, se le nombró sócio del Instituto de Francia, en su seccion de ciencias políticas y morales, y en 8 de Octubre de 1844 murió en Madrid, á consecuencia de una penosa enfermedad, á la avanzada edad de 70 años. El catálogo de las muchas obras que dejó escritas y publicadas, que por lo extenso no podemos trasladar aquí, puede verse en la *Biblioteca marítima española*, obra póstuma de tan respetable patricio.

FERNANDEZ DE OVIEDO (GONZALO).—*El libro de D. Claribale*; *La epistola moral en respuesta á otra del almirante D. Fadrique Enriquez*; *Relacion de lo sucedido en la prision de Francisco I*; *El sumario de la natural historia de Indias*; *Catálogo real de Castilla*; *Libro de la cámara real del príncipe D. Juan*; *Reglas de la vida espiritual*; *Las batallas y quincuagenas*; *Libro del blasón*; *Las quincuagenas*, y la *Historia general de Indias*, tales son los títulos de las diversas obras que, publicadas ó inéditas, dejó escritas el *Cronista de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*, Gonzalo Fernandez de Oviedo. Nació este clarísimo ingenio en Madrid el año de 1479: en 1521 pasó de capitan á la isla de Santo Domingo, y un año más tarde se le confirió el citado cargo de cronista. Como premio á sus muchos y buenos servicios, nombróle el rey en 1534 alcalde de la fortaleza de Santo Domingo, y habiendo regresado á España, ya de edad muy avanzada, murió en Valladolid el año 1557.

FERNANDEZ SAN ROMAN (D. EDUARDO).—Teniente general.—*Estadística militar y noticias sobre la organizacion é instituciones militares del ejército español*, y gran número de artículos sobre materias con la milicia relacionadas, publicados en distintos periódicos, y especialmente en *La Revista Militar*, que fundó y dirigió con notable acierto.

FERNANDEZ DE LOS SENDEROS (D. MANUEL).—*Elementos de artillería*.

FERNANDO DE CÓRDOVA.—No era este el apellido del guerrero de quien vamos á ocuparnos, ni le podemos estampar detrás de su nombre de pila: llamóse así porque había nacido en aquella ciudad el año 1420. Dedicóse primero á la milicia, y durante el reinado de Juan II hizo prodigios de valor en la guerra contra los moros; pero bien pronto su inclinacion á las letras le hizo abandonar la espada para empuñar la pluma, y se dedicó al profesorado. Los Reyes Católicos, premiando de este modo sus hechos militares, le concedieron una pension. Visitó París, donde sostuvo brillantes discusiones con los sábios de aquel centro; estuvo luego en Roma encargado de una mision del rey

Fernando, y murió á poco de su regreso á España, que tuvo lugar en 1480. Varias son las obras publicadas por este sábio, siendo la más notable la que lleva por título *Commentaria Almagestum Ptolomei in Apolipsim San Joannis apostolis.*

Ferrer (D. Juan Francisco).—Era natural de las islas Baleares, donde habia nacido á mediados del siglo XVII: ingresó en la milicia con el empleo de capitan de una compañía, á uso y costumbre de aquellos tiempos, y alcanzó el de coronel de infantería con mando, que ejerció hasta su muerte, ocurrida por los años de 1722 ó 23. Escribió de órden de S. M. católica un libro tan curioso como raro, que lleva el título de *Ejercicio práctico y especulativo del fusilero y granadero.*

Ferrer de Couto (D. José).—Hace aún muy poco tiempo, y cuando ya teniamos escrita la mayor parte de este libro, la dura é implacable muerte nos arrebató al heróico é infatigable defensor de los intereses españoles en América, que llevaba el nombre con que encabezamos estas líneas. Ferrer de Couto nació en el Ferrol el 14 de Julio de 1820: ha muerto jóven todavía, pero su recuerdo no se borrará fácilmente de la memoria de los que le sobrevivan. A los 14 años de edad empezó sus estudios en la Academia de guardias marinas y pilotos del Ferrol para seguir esta carrera; pero á poco cambió de modo de pensar, y en 13 de Setiembre de 1835 salió como simple voluntario formando parte de una columna de infantería, continuando con ella hasta Abril de 1837, en cuya fecha fué nombrado subteniente de uno de los batallones de francos organizados en Castilla la Vieja. Siguió luego toda la campaña, siendo premiado dos veces sobre el campo de batalla por su heróico comportamiento: el no haber querido tomar parte en los diferentes pronunciamientos militares que se han ido sucediendo en nuestra pátria sirvióle acaso de recomendacion para no obtener mayores adelantos en su carrera, y cansado sin duda de servir en un ejército donde en tan poco se tenian sus rectos y severos principios pidió y obtuvo su licencia

absoluta el año 1844, cuando aún podia prometerse llegar á los primeros puestos de la milicia. A partir de esta época su vida es una lucha contínua contra los enemigos del nombre español en América, haciéndose más ruda esta campaña desde el dia en que, por muerte de su antiguo propietario, se encargó de la direccion del periódico *El Cronista* de Nueva-York. Bien conocidos son sus trabajos en esta última parte de su vida, para que nos detengamos á hacer de ellos minuciosa descripcion: baste decir que su muerte sobrevino á consecuencia de heridas recibidas en un desafío sostenido con un enemigo de España. Ocurrió su fallecimiento el 3 de Julio de 1877, y un reciente decreto publicado en la *Gaceta* previene que sus restos mortales sean conducidos á la Península por cuenta del Estado. Hé aquí ahora una relacion de las obras que ha dejado escritas: *Horas de mal humor*; *Moral del ejército*; *Album del ejército español*; *Historia de la marina real española* (incompleta); *Historia del combate naval de Trafalgar*; *Historia del renacimiento de la marina española en el siglo* XVIII; *Vindicacion de los hechos y administracion de los españoles en América*; *América y España*; *Cuestion de Méjico, Venezuela y América en general*; *Reincorporacion de Santo Domingo á España*; *Méjico y España*; *El crisol histórico español y restauracion de glorias nacionales*; *Los negros en sus diversos estados y condiciones, tales como son, como se supone que son y como deben ser*, y otras de ménos importancia.

FERRON Y SAAVEDRA (D. JOSÉ).—*Curso elemental de tiro.*

FIGUEROA (GARCÍA DE SILVA).—Nació en Badajoz el año 1574, y siendo descendiente de una familia distinguida, si bien escasa de recursos, logró entrar en palacio sirviendo como page á Felipe II; dejó bien pronto este empleo por el de militar y marchó á Flandes, en cuyas campañas se distinguió notablemente por su arrojo. Tampoco las armas fueron su vocacion definitiva, y la diplomacia, para la que demostró especial habilidad, le vió luego en sus filas desempeñando cargos importantes de la secretaría de Estado y diferentes embajadas, entre las cuales le dió merecida ce-

lebridad la mision especial que se le confió cerca Schak-Abbas, que reinaba á la sazon en Pérsia. Ocho años permaneció Figueroa en aquel país, y naturalmente inclinado al estudio, hizo y escribió curiosas observaciones sobre las costumbres, poblacion, etc., de tan famoso imperio; pero no le cupo á España la gloria de verlas publicadas en su idioma, pues Francia, que acaso llevaba en ello miras interesadas, se apoderó de las Memorias del ilustre embajador, y en 1667 publicó Wiegfort, aunque con la fórmula de traducida del español, una obra titulada *Embajada de D. García de Silva y Figueroa en Pérsia, la cual contiene la política de aquel grande imperio, las costumbres del rey Schak-Abbas y una relacion exacta de todos los parajes de Pérsia y de las Indias, donde ha estado aquel embajador por espacio de ocho años.* Vuelto á España preparó la publicacion de otro libro intitulado *Breviarium Historiæ Hispaniæ*; pero le sorprendió la muerte antes de verle impreso, lo cual se efectuó en Lisboa el año 1628. Figueroa poseia el latin, el griego y algunas lenguas orientales, siendo además sumamente versado en la historia; durante su vida fué muy considerado por Felipe II y justamente aplaudido y apreciado por sus compatriotas.

FIGUEROA (FRANCISCO DE).—Natural de Alcalá de Henares, donde nació el año 1540, era hijo de una distinguida familia que proporcionó al que habia de ser más tarde celebrado poeta una esmerada educacion; á pesar de que sus inclinaciones no le llevaban al noble ejercicio de las armas, siguiendo acaso las tradiciones de los Figueroas, ingresó en el ejército, muy niño todavía, y llegó á mandar una compañía de arcabuceros en las campañas de Italia. Sus aficiones y sus gustos, áun en medio de las fatigas de la guerra, no quedaron olvidados, y de ninguno mejor que de Figueroa pudiera decirse aquello de

tomando ora la pluma, ora la espada;

en ambas profesiones adquirió justo renombre, y la posteridad le hubiera hecho tanta ó más justicia que sus contemporáneos, los cuales le llamaron el *Divino*, si antes de

morir, en 1620, no hubiera tenido el raro capricho de hacer quemar á su presencia todo cuanto habia escrito; salváronse, sin embargo, algunos trabajos, y con ellos se publicó en Lisboa un libro que lleva por título *Obras en verso de Francisco de Figueroa*.

FIRRUJINO (JULIO CÉSAR).—Desempeñaba en Madrid y en la Academia por Felipe II fundada una cátedra de matemáticas el afamado doctor D. Juan Firrujino cuando ocurrió el nacimiento de su hijo Julio César, razon bastante para que se asegure que fué Madrid el lugar de su nacimiento. Desempeñó tambien Julio César una cátedra de geometría y artillería, suponiéndose por esto que perteneciese á esta última arma, si bien no consta que obtuviera empleos, ni ménos que practicase lo que estaba encargado de enseñar. Escribió *Plática manual y breve compendio de artillería*; *Teórica y práctica de la artillería*, y *El perfecto artillero*, impresas respectivamente en los años 1626 y 1648.

FLORAN (D. JUAN).—A principios de este siglo, y en la ciudad de Cartagena, vino al mundo este insigne escritor, siendo hijo del último de los del marqués de Tabuérniga, razon por la que su padre no pudo costearle una educacion esmerada y se vió precisado á dedicarlo á la milicia, proporcionándole una plaza de subteniente en un regimiento de infantería. Despues de la paz, en 1815, abandonó la carrera de las armas por la literatura, y empezó los estudios que hasta entonces no habia podido hacer. A consecuencia de los sucesos políticos de 1823 tuvo que emigrar á Francia, y allí escribió la mayor parte de sus obras, entre las que citaremos las siguientes: *Les mémoires d'un cadet de famille*, *Les études sur la litterature original des espagnoles*, y *Costumbres familiares de los americanos del Norte*.

FONTANER Y MARTEL (D. JOSÉ).—Sábese sólo que nació en Tarragona, pero se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte, así como el lugar en que ocurrió esta última. Se le cree muy fundadamente autor de una composicion dramática escrita en dialecto catalan, titulada *Traji-comedia pastoral de amor, firmeza y porfía*, y de otras poesías en el mismo

dialecto. Segun se deduce del tomo en que aparecen coleccionadas sus obras poéticas, debió hallarse en 1652 en el sitio de Barcelona, sirviendo como simple soldado, y más tarde, por ser uno de los que más parte tomaron en los disturbios que por aquella época agitaron á Cataluña, vióse en la precision de emigrar á Francia, en donde permaneció algunos años.

FONTANILLES (D. JOAQUIN).—Fué Barcelona su pátria, y en la ciudad condal, donde habia nacido el año de 1793, murió 70 años más tarde, en el de 1863. Muy jóven aún, sirvió en el arma de infantería y pasó de ella á Administracion militar, abandonando tambien esta carrera para desempeñar elevados cargos en la administracion; llegó á ser ministro del Tribunal de Cuentas y obtuvo su jubilacion cuando lo desempeñaba, retirándose á Barcelona, donde pasó en aquella situacion los últimos años de su vida. Escritos suyos son los libros titulados *Ideas generales de Administracion militar* y *Necrología del general Llauder*, con algunos folletos en que recogió artículos publicados en diversos periódicos referentes á Administracion militar.

FRANCO (AGUSTIN).—Menciónale Melchor Correa en su *Historia de Ceuta*, diciendo de él que era natural de aquella plaza, que sirvió como ingeniero militar, y publicó á fines del siglo XVI un libro titulado *Verdadera caballería*; créese exista otro que se nombra *Microcosmos;* pero de ninguno de ellos se tienen más noticias, ni del autor se sabe más que lo que á lo dicho añade el referido Correa diciendo «que escribió sobre diversas facultades, en que demuestra ser sábio, y lo fuera más si fuera ménos caviloso (1).»

FUNES (JUAN DE).—Llámase á sí mismo alférez de la compañía del capitan Alonso de Cosgaya en la portada de un libro debido á su ingenio, que tiene por título *Libro intitulado Arte militar. En el qual se declara que sea el oficio de sargento mayor; y que sea órden quadrada; y como se ha de caminar con vna compañia de infantería ó con vn tercio ó exér-*

(1) Del libro de Almirante, ya repetido.

cito; donde ha de yr la artilleria, bagajes y carruajes, con otros auisos necesarios al dicho officio; pero no podemos suministrar más noticias, como no sea la de que el libro debió escribirse en Italia, á juzgar por la dedicatoria, y fué impreso «en Pamplona con licencia de S. M. por Thomas Porralis MDLXXXII.»

G

Gabriel y Ruiz de Apodaca (D. Fernando de).—Teniente coronel de artillería, retirado.—*Poesías; Reseña militar del viaje de SS. MM. y AA. á las provincias de la capitanía general de Andalucía; Historia de la real maestranza de caballería de Sevilla; Apuntes biográficos del Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca; Organizacion del ejército y armada;* gran número de artículos sobre asuntos militares, y una traduccion de *La Soledad*, de Zimmermann.

Gallo (Antonio).—Era natural de Santa Cruz de la Zarza, donde nació á fines del siglo XVI; ingresó en el ejército en clase de soldado, y habiendo pasado sucesivamente por todos los empleos de cabo, sargento y alférez, llegó á los de capitan y sargento mayor, despues de treinta y dos años de servicio, durante los cuales acreditó distintas veces su valor, como lo probaron diferentes cicatrices en el rostro y mano derecha con que se honraba. En 1639 publicó en Madrid un libro que lleva por título *Destierro de ignorancias de todo género de soldados de infantería*, y en Lisboa otro que denominó *Regimiento militar, que trata de cómo los soldados se han de gobernar, obedecer y guardar las órdenes, y cómo los oficiales los han de gobernar.* El brigadier Sr. Almirante cree sea suyo otro libro intitulado *Reglas de escuadronar la infantería*, que Huerta atribuye á Fábio Gallo.

Gamayo y Catalan (D. Angel).—Sargento de infantería.—*El arte de la guerra*; y algunas comedias y poesías.

Garcés de Marcilla (Pedro).—Nacido en 1762 en Castellon de la Plana, era oriundo de una distinguida familia y le correspondió el título de baron de Andilla, que heredó á la muerte de su padre. Educado primero en Valencia, pasó luego á Lóndres á continuar en aquella capital sus estudios, perfeccionándose notablemente en ellos, y con especialidad en el idioma inglés: de regreso á España fué nombrado teniente coronel de la milicia próxima á crearse en Valencia; pero fuese por no haber tenido esto lugar, ó porque Garcés abrazase el partido del rey intruso, que siguió luego durante toda la guerra de la Independencia, no llegó á tomar posesion de aquel empleo. A consecuencia de sus ideas políticas y de la parte que tomó en la guerra tuvo que emigrar y murió en Nimes. Tradujo del inglés y publicó en Madrid una *Vida del Dr. Benjamin Franklin*.

García Broncano (D. Francisco).—Capitan de caballería.—*Manual teórico-práctico de enjuiciamiento militar*.

García del Canto (D. Antonio).—Coronel de infantería.—*España en Oceanía*; *Los terremotos de Manila*; *Historia de la órden militar de San Hermenegildo*; *Horas de melancolía*; *La calavera milagrosa*; *El misionero*; *La isla del amor*; *El huérfano*; *Posta y suegra en guerra*; *Mujer de virtud y honor*; *La conquista de Joló*; *La capilla expiatoria*; *Misterios de Filipinas*; *Aventuras de un cochero y memorias de un lacayo*; *Los tres hijos del crimen*, y *Candelas ó los bandidos de Madrid*.

García Gutierrez (D. Antonio).—Soldado licenciado de infantería.—*El Trovador*; *Las cañas se vuelven lanzas*; *Venganza catalana*; *Juan Lorenzo*; *Doña Urraca de Castilla*; *Crisálida y mariposa*; *Llamada y tropa*, etc., etc., que no acaba fácilmente la lista de las obras y trabajos de todo género del ilustre poeta, gloria de la hispana escena, que fué el primero, cuando aún vestia el modesto traje de soldado, en subir á ella aclamado por los espontáneos aplausos de un público tan severo como inteligente.

García y García (D. Mariano).—Coronel de ingenie-

ros.—*Memoria sobre la organizacion y servicio del cuerpo de pontoneros en Austria, Prusia, Bélgica, Cerdeña, Sajonia, Baden y Francia* (1); *Memoria sobre la organizacion de los cuerpos destinados al servicio de los puentes en Europa y en los Estados-Unidos*; *Descripcion del tren de puentes belga*; *Descripcion del tren de puentes militares adoptado en el ejército de los Estados-Unidos de América*; *Puentes de circunstancias*, y gran número de artículos en diversos periódicos y revistas militares.

García de Paredes (D. Diego).—A escribir la biografía de este ilustre español con la riqueza de detalles que su importancia merece, necesitaríamos un volúmen; pero con sentimiento tenemos que reducirla, como lo hemos hecho ya con otras no ménos notables, y trazar solamente á grandes rasgos algunos de los sucesos más culminantes de su vida. Trujillo le vió nacer en Mayo de 1466, y á los 14 años ya era nombrado por sus hazañas luchando contra portugueses: desde muy jóven tambien adquirió aquellas fuerzas hercúleas que tal renombre le alcanzaron, asegurándose que á los 18 años detuvo con una sola mano la piedra de un molino cuando giraba con la mayor rapidez. Siguió á su padre á las guerras de Granada, donde contrajo íntimas amistades con Gonzalo de Córdova, habiendo tenido el honor de ser armado caballero por mano del mismo rey Fernando, en premio á sus relevantes servicios. Vuelto á su país y muerto su padre, partió para Italia, poniéndose al servicio del Papa Alejandro VI, pariente suyo, y siendo capitan de sus guardias se encontró en la guerra contra los Orsinis, derrotándoles diferentes veces y tomándoles últimamente Monte-Fiascone, para lo cual subió solo á una torre, dió muerte á los que la guardaban, y rompiendo con sus propias manos las cadenas y cerrojos de las puertas de la ciudad dejó libre la entrada á las tropas del Pontífice. Habiendo ingresado más tarde en el ejército de España, fué encargado

(1) En colaboracion con D. Juan Barranco y Berbiz.

de socorrer á los venecianos que sitiaban á Cefalonia, ocupada por los turcos; viendo estos que no podian vencerle con las armas apelaron á la astucia, y con unos garfios de hierro le prendieron y subieron á las murallas; áun en esta posicion difícil dió muestras de la pujanza de su brazo, pues estuvo más de doce horas defendiéndose de sus enemigos, hasta que acribillado de heridas cayó exánime en poder de aquellos. Encerrado en un calabozo, el dia que los suyos asaltaron la plaza rompió sus cadenas, se apoderó de las armas del centinela que le guardaba y ayudó con su valor á la rendicion de la ciudad. De allí marchó á prestar socorro á César Borgia, apoderándose de Jofara y Faenza, en cuyo asalto dió pruebas de sus humanitarios sentimientos diciendo al Borgia, que queria acuchillar á los vencidos: «No aguardeis para esto el socorro de mi brazo; yo he venido aquí como soldado y no como asesino, y un soldado no ensangrienta jamás su victoria.» Puesto luego al servicio del Gran Capitan, se encontró con éste en todas aquellas campañas que tantos dias de gloria dieron á las armas españolas, y terminada la guerra con la conquista de Nápoles volvió á España y á Trujillo, donde se casó. Más tarde combatió en los ejércitos de Cárlos V, y se hizo notar, como siempre, en Pavía, habiéndole hecho el gran emperador caballero de la Espuela de oro, distincion seguramente bien ganada y merecida. Una caida del caballo, abriéndole las muchas heridas de que estaba cubierto su cuerpo, le produjo la muerte, acaecida en 1520, á los 61 años de edad, despues de haberse encontrado en 15 batallas y 18 sitios, sin contar las muchas acciones y escaramuzas en que tomó parte. Dejó escrita una historia de su vida, que dedicó á su hijo Sancho, con esta leyenda: «A fin de que en todas ocasiones proceda en defensa de su pátria, de su honor y de su persona, como buen español y caballero, teniendo siempre á Dios delante de sus ojos á fin de que le ayude en todas sus empresas.»

García de Salcedo.—Pocas noticias podemos dar sobre este escritor, que nació en Sevilla, sirvió en el ejército

hasta el empleo de maestre de campo, y despues de haber sido gobernador de Cápua murió en Madrid. Conócense, sin embargo, sus obras, y de ellas puede hablarse algo más que de su vida. Son aquellas las siguientes: *Rimas*; *Cristales de Helicona*, segunda parte de las *Rimas*; *Obras de D. Luis de Góngora*, comentadas en cuatro tomos, y una Memoria sobre la *Inscripcion del sepulcro de Saturnino que se halló en Mérida año MDCL*. Dedúcese de sus obras que floreció en el siglo XVII.

GARCILASO DE LA VEGA.—Con orgullo, por llamarnos españoles como él, aunque desgraciadamente hayamos degenerado bastante, hemos escrito ese nombre ilustre por todos conceptos. ¿Quién no le conoce? ¿Quién no rinde á su génio tributo de entusiasta admiracion? ¿Quién que encontrar desee en las letras á la imaginacion empleo y esparcimiento al ánimo no le toma por modelo? Petrarca español y príncipe de la poesía española títulos fueron que mereció y obtuvo de sus contemporáneos. ¿Le podriamos olvidar nosotros? Su biografía, bien oscura por cierto, la conocen de seguro cuantos aman las letras españolas, y de ella daremos aquí una ligerísima idea, ya que no podamos dedicarle el libro entero. Nació Garcilaso en Toledo el año 1503, siendo sus padres Garcilaso de la Vega, comendador mayor de Leon y embajador de los Reyes Católicos en Roma, y doña Sancha de Guzman, ilustres ambos y de elevada alcurnia. Aunque sus inclinaciones parecian llevarle á la vida contemplativa mejor que al tumulto de los campamentos y al horror de las batallas, obligóle su linage á ingresar en la carrera de las armas y empezó sus campañas siguiendo á Cárlos V en las guerras del Milanesado, en las que no dejó de distinguirse, especialmente en la jornada de Pavía. Premió su valor el monarca confiriéndole la cruz de Santiago; pero habiendo caido en desgracia por haber protegido demasiado quizás los amores de un sobrino con cierta dama, fué desterrado por algun tiempo á una isla del Danubio. Más tarde ya, y levantado su destierro, se encontró en la expedicion de las armas españolas contra

Túnez (1535), y un año despues hizó en Francia su última campaña. Seguia el emperador al ejército francés que se retiraba, y mandó que se escalase una torre de un lugar cerca de Frejas, donde se defendian 50 paisanos franceses. Garcilaso subió de los primeros; pero herido de una piedra en la cabeza cayó, y llevado á Niza murió 21 dias despues, á los 33 años de su edad, en 1536. Pero, aunque su vida fué tan corta, su nombre durará cuanto dure la lengua castellana.

Garvayo (D. Francisco).—Brigadier.—*Memoria sobre la organizacion y maniobras peculiares de la compañía de cazadores*; *Consideraciones generales sobre la guerra civil en las Provincias Vascongadas y Navarra*, y artículos en diversos periódicos.

Gillis (D. Enrique).—Capitan de carabineros.—*Ensayos poéticos.*

Giral (D. Hilario).—Hace aún muy pocos años murió en Madrid, habiendo nacido á fines del siglo pasado. Servia ya como sargento en la gloriosa época de la guerra de la Independencia, habiéndolo sido de ordenanzas del brigadier Menacho, muerto en el sitio de Badajoz. Desempeñó luego el mismo destino á las órdenes del secretario del marqués de la Romana, y testigo de tantos hechos gloriosos escribió un libro que intituló *Recuerdos de los hechos militares durante la guerra de la Independencia.*

Godoy (D. Manuel).—Bien conocida es la historia del célebre favorito de Cárlos IV y de la reina María Luisa, para que nos detengamos mucho en ella. Nacido en 1767, entró á servir en el cuerpo de Guardias de Corps, de donde salió para ocupar los más elevados puestos y ser el hombre más rico y más poderoso de España. Al estallar la revolucion francesa, Godoy, que era primer ministro, declaró la guerra á la república. Echándose más tarde en brazos de Napoleon, cambió de política y emprendió una campaña contra Portugal en 1801 por la ambicion de ceñir la corona de los Algarbes, que le habia sido prometida. Los ominosos tratos hechos con el coloso del siglo, cuyos ejércitos ha-

bian invadido cautelosa y traidoramente la Península, la enemistad del príncipe de Astúrias y el ódio popular fueron causa del motin de Aranjuez en 1808 contra el favorito príncipe de la Paz, duque de la Alcudia y de Sueca. Obligado Cárlos IV á abdicar la corona en su hijo Fernando, emigró Godoy á Francia, en donde permaneció hasta 1850, en que ocurrió su muerte. Escribió unas *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Cárlos IV.*

Gomez de Arteche (D. José).—Mariscal de campo.—*Descripcion y mapas de Marruecos*; (1) *Geografía histórico-militar de España y Portugal; Historia militar de la guerra de la Independencia; Un soldado español de veinte siglos*; *Nieblas de la historia pátria; Agenda militar*, y gran número de artículos en diversas publicaciones periódicas.

Gonzalez (D. Antonio).—Escribió un libro titulado *Arte tormentaria*. La única noticia que hemos podido recoger es la siguiente que copiamos de Rios: «D. Gomez Ladron, que en la guerra de sucesion habia seguido el partido de Cárlos III (VI de Alemania), tuvo que emigrar de aquel país, donde recogió el citado libro. A su vuelta á España le trajo y lo conservaba en la villa de Coca, obispado de Segovia, donde vivia retirado. Por muerte de Ladron vino á parar el libro en poder del cura de aquella villa, D. Andrés Morales, quien parece que lo perdió.»

Gonzalez Tablas (D. Ramon).—Coronel de infantería.—*Historia de la dominacion y última guerra de España en Santo Domingo*, y *Batalla de Alcolea*.

Gonzalez (Antonio).—Llegó al elevado puesto de teniente general de la artillería española en los ejércitos de Italia y los Países-Bajos: débensele la invencion de las cámaras elípticas en los morteros y la colocacion de los muñones en las culatas. Habiendo abrazado en 1686 el partido de Alemania, fué el que consiguió abrir la brecha en Buda, sitiada por el emperador Leopoldo. Murió en 1687. Escribió un libro por demás interesante para la artillería, que se titula *Arte tormentaria*.

(1) En colaboracion con D. Francisco Coello.

GOMEZ DE CIUDAD-REAL (ALVAR).—En 1488 nació este ilustre escritor, una de las más legítimas glorias de nuestra literatura, y apenas contaba 18 años de edad cuando, merced al rápido aprovechamiento que hizo en sus estudios, pudo graduarse en ambas facultades. Dedicado despues á la carrera de las armas, hizo con distincion las campañas de Italia, encontrándose en la famosa batalla de Pavía, en la que fué herido muy gravemente. Sumamente atendido por Fernando el Católico, fué menino de Cárlos V, quien le dispensó su proteccion hasta su muerte. Son suyas las siguientes obras: *Thalia christiana carminè heroico; Musa Paulina; Proverbia Salomonis; Teológica descripcion de los misterios sagrados; El Toison de oro*, y *Sátiras morales contra los siete vicios.*

GRAU É IGLESIAS (D. MANUEL).—Capitan de infantería.—*Tratado de la guerra nacional y de montaña.*

GUERRERO DE CASEDÁ (MIGUEL.)—Era cuñado de Márcos de Isaba, famoso capitan del siglo XVI y teniente de su compañía, sin que nuestras noticias alcancen más allá. En 1594 dió á luz, terminando lo que su cuñado habia dejado por escribir, la famosa obra de aquél, titulada *Cuerpo enfermo de la milicia española.*

GUEVARA (FELIPE).—Descendiente de una familia noble y distinguida, ejerció por espacio de algunos años el cargo de gentil-hombre de cámara del emperador Cárlos V; asistió con éste á la célebre jornada de Túnez en 1535, en la que se distinguió muy notablemente por su arrojo y denuedo; pero al regresar de aquella expedicion, abandonó su puesto en palacio y la carrera de las armas, dedicándose por entero á sus aficiones artísticas. Con este objeto recorrió la Italia, y á su regreso murió en 1564. Son sus obras, que le alcanzan lugar en esta galería, las tituladas *Comentarios de la pintura*, y *Cartas.*

GUILLELMI Y ANDRADA (D. ANTONIO DE).—Era natural de Sevilla, en donde nació en 1755; empezó la carrera militar ingresando como cadete de artillería en Segovia, y por sus grandes servicios fué promovido sucesivamente hasta el empleo de brigadier. Encontróse en la expedicion á la isla

de Menorca (1782), y en el bloqueo de Gibraltar despues pasó luego á formar parte del ejército enviado contra Argel, saliendo herido de alguna gravedad, y en 1807 fué nombrado secretario del infante D. Antonio, cuyo destino desempeñó hasta 1819, en cuyo año se retiró jubilado á Sevilla, muriendo en aquella ciudad ocho años más tarde. Escribió una interesante Memoria sobre el modo de reconocer la artillería de hierro colado.

GUILLELMI Y ANDRADA (D. JORGE JUAN DE).—En 5 de Enero de 1734 nació en Sevilla este esclarecido artillero, y bien jóven aún empezó su carrera militar ingresando como cadete en el regimiento infantería de Bruselas; hizo la campaña de Portugal y asistió despues al bloqueo de Gibraltar. En 1781 fué nombrado primer teniente de la compañía de caballeros cadetes del real cuerpo de artillería en Segovia. Destinado luego á viajar por Europa para estudiar los adelantos del arte militar, y especialmente de la artillería, cumplió perfectamente su encargo, y al volver á España en 1792 se encontró nombrado teniente coronel de artillería. Asistió á la campaña contra los franceses como comandante general del arma en el ejército de Navarra y Guipúzcoa, habiendo sido herido en el ataque de Castel-Peñon. Promovido á coronel en 1796, fué al año siguiente nombrado para desempeñar la capitanía general de Aragon y murió en Zaragoza, á los tres dias de haber entrado los franceses en la heróica ciudad, el año 1809. Tradujo las siguientes obras: *Discurso sobre los puentes militares*; *Viaje de Ostende hasta Berlin*, y *Situacion y estado de las fundiciones de artillería en Europa*, y escribió original un libro titulado *Expediciones hechas en el Haya en* 1791 *y parte de* 1792.

GUILLEM BUZARÁN (D. JUAN).—Brigadier.—*Historia general de las milicias provinciales*; *El Atenéo del ejército y la armada*; gran número de artículos, estudios biográficos y poesías, conservando inéditas una *Historia anecdótica de la córte de Felipe III*; *Fray Pablo de Salamanca*; *La torre de los espíritus*; *Manual del oficial de estado mayor*; *Historia militar y política del príncipe Potemkin*, y varias comedias.

GUTIERREZ DE LA CONCHA (D. JOSÉ).—Capitan general.—*Memoria sobre la isla de Cuba*; *Táctica de caballería*, y gran número de artículos y folletos referentes á la isla de Cuba.

GUTIERREZ DE LA CONCHA (D. MANUEL).—Como para otros egrégios militares que figuran ó han de figurar en esta galería, quisiéramos tener á nuestra disposicion un volúmen entero al comenzar la biografía del ilustre marqués del Duero; con sentimiento tambien tenemos que reducirnos á los estrechísimos límites que nos hemos impuesto, y sólo á la ligera haremos un breve resúmen de sus muchos y distinguidos servicios. Nació en Córdoba del Tucuman (América) el 15 de Abril de 1808 y era hijo del brigadier de la armada D. José; habiendo quedado huérfano cuando sólo contaba dos años de edad, luchó su primera educacion con las contrariedades consiguientes, hasta que en 1820 consiguió ingresar como cadete en Guardias españolas. Desde aquella fecha hasta el año 1833 prestó el servicio ordinario, y habiendo sido nombrado en este último año ayudante del cuarto regimiento de la Guardia, marchó á incorporarse al ejército de operaciones del Norte, incorporacion que él mismo habia repetidas veces solicitado. Una vez en campaña, su historia militar empieza á llenarse de hechos distinguidos y pasan de 30 las acciones y encuentros que consigna su hoja de servicios, habiendo recibido dos heridas y los empleos sucesivos hasta el de brigadier, que obtuvo en 1839. Concluida la guerra en el Norte pasó al Centro mandando una brigada, hasta que ascendido en Mayo del 40 á mariscal de campo le fué encomendada la comandancia general de las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete, en las que dió fin, en sólo 15 dias, á los restos carlistas, representados por los cabecillas Balmaseda y Palacios. Quedó despues de cuartel en Barcelona, y habiendo tomado parte en la insurreccion militar de 7 de Octubre de 1840 tuvo que emigrar, estableciéndose en las cercanías de Florencia. Mezclado en los acontecimientos políticos del año 43, fué nombrado general en jefe del ejército insurrecto de Andalucía y ascendido por sus brillantes servi-

cios á teniente general, distincion que renunció en seguida si bien no le fué admitida la renuncia, como tampoco la del cargo de inspector de Infantería. Dirigió luego las operaciones del sitio de Zaragoza hasta su rendicion. Desempeñó despues la capitanía general de Cataluña, en 1847 la de Castilla la Vieja, y de este puesto pasó al importante de general en jefe del ejército de observacion de Portugal. Bien conocida es la corta, pero brillante campaña que allí dirigió con tan completo éxito; recompensado por el Gobierno español con el marquesado del Duero y la grandeza de primera clase, mereció del portugués la cruz y collar de la Torre y la Espada. De vuelta de Portugal pasó á Cataluña y dirigió con notable acierto aquella guerra hasta su feliz terminacion, mereciendo por ello el ascenso á capitan general. Despues ha desempeñado en diversas ocasiones muchos y elevados cargos, y últimamente, encendida de nuevo la guerra civil en las montañas del Norte, fué á recoger sus últimos laureles donde habia hallado los primeros. Contribuyó eficazmente al levantamiento del sitio de Bilbao, intentado ya dos veces, y nombrado luego general en jefe, cuando la pátria entera tenia en él sus ojos y su esperanza, cuando ya se hallaba próximo á coger el fruto de su acertada direccion, á la vista de la ciudad santa de los carlistas, una bala enemiga cortó traidoramente el hilo de su existencia en el momento mismo en que, á la cabeza de sus tropas, las conducía á una victoria segura. Sus obras son bien conocidas y hace muchos años que sirven para la instruccion del ejército, sin que la ignorante petulancia de algunos envidiosos de su saber haya conseguido sustituirlas con otras que no merecen calificacion; son aquellas la *Táctica de las tres armas*, *Proyecto de una táctica*, etc.

GUTIERREZ MATURANA (D. JOSÉ).—Teniente coronel de caballería.—*Elementos de arte militar y servicio de la caballería ligera en España*; *Consideraciones generales sobre el arma de caballería*: *Bajo la tienda*; *Impresiones del momento, apuntes para el diario de operaciones de la segunda division del segundo cuerpo del ejército de Africa*, y artículos y poesías.

GUTIERREZ DE LOS RIOS Y CÓRDOVA (D. FRANCISCO).—Fué general de la artillería y sargento general de batalla.—*El hombre práctico, ó discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza.* (1)

GUTIERREZ (D. VALENTIN).—Natural y vecino de Salamanca, donde nació á mediados del siglo pasado: ingresó en la carrera de las armas, muy niño todavía, y sólo alcanzó el empleo de capitan, retirándose con él á su ciudad natal por no permitirle sus achaques continuar en el servicio. En el año 1822 publicó un poema épico-moral dedicado á la restauracion de las Córtes, con el título de *España libre.*

GUZMAN (ALFONSO PEREZ DE).—Era caballero de la órden militar de Alcántara, y se distinguió tanto en las letras como en las armas: existieron muchos poetas de este apellido en los siglos XVI y XVII; pero este de que nos ocupamos, y de quien no podemos dar más noticias, floreció seguramente como ninguno, encontrándose muchas de sus poesías, de bastante mérito algunas, en el Romancero general.

GUZMAN (JÁIME MIGUEL DE).—Es difícil que los barceloneses puedan olvidar este ilustre nombre, á no pecar de desagradecidos, y como recordándoselo á todas horas, están allí la Barceloneta, en el corto espacio de 28 meses levantada, el puerto, ya casi cegado, Monjuich, Figueras, cuarteles, paseos y otras cien obras á cuyos trabajos y edificacion contribuyó poderosamente el marqués de la Mina—que este era el título con que se honraba Guzman—con su génio activo y emprendedor, con sus muchos conocimientos y hasta con su fortuna particular. Como militar fué jefe distinguidísimo, habiéndolo probado en tanto estuvo al frente del regimiento de Lusitania primero, y más tarde como director general de dragones, sin olvidar por ello el valor y heroismo que demostró en las campañas de Cerdeña, Sicilia y Nápoles. Desempeñó diferentes veces el cargo

(1) Noticia tomada de la *Bibliografía militar de España*, del brigadier Almirante.

de embajador de los reyes de España, haciéndolo en todas ellas con especial acierto, y en su vida privada fué modelo de caballeros, espejo de virtudes y caritativo hasta la profusion. Murió el 27 de Enero de 1767, y dejó escritas unas *Memorias de la guerra de Cerdeña, de Sicilia y de Italia.*

GUZMAN (D. José).—Capitan de caballería.—*Estudios sobre organizacion y táctica de caballería*; *Abolicion de quintas y reforma del ejército*; *Instruccion de la caballería*, y artículos.

H

HARO (DIEGO RAMIREZ DE).—Hijo del comendador Fernando Ramirez y de doña Teresa de Haro, nació en Madrid, habiendo sido nombrado por el emperador Cárlos V alcaide del castillo de Salobreña cuando apenas contaba los seis lustros. Aficionado desde su más tierna edad á la equitacion, fué famosísimo caballista y muy diestro en lancear toros, en cuyo ejercicio no hubo en su tiempo quien le aventajase. Bajo el reinado de Felipe II sirvió á este monarca en Flandes, donde se batió diferentes veces con valeroso esfuerzo, y al ocurrir la sublevacion de los moriscos de las Alpujarras defendió con escasísimas fuerzas las tierras de su alcaidía, asistiendo despues á la toma de los Velez y del lugar de Pinillos del Rey. Se ignora la época de su muerte. Escribió un libro sobre el arte de la equitacion que, aunque quedó manuscrito, le valió los plácemes de cuantas personas lo conocieron ó tuvieron de él noticia, y en el cual trataba con sin igual maestría cuanto á los caballos, modo de pelear con brida y ginota, con lanza y adarga, y de lancear los toros hace referencia.

HERMOSILLA Y SANDOVAL (JOSÉ).—No nos ha sido posible, por más que para conseguirlo hayamos hecho cuanto creiamos del caso, encontrar los datos precisos para poder asegurar en qué fecha y con qué empleo ingresó Hermosilla en el

cuerpo de ingenieros, como tampoco el grado que alcanzó en aquel instituto de la milicia: de ahí el que sólo podamos consignar aquí su procedencia, que le da lugar en esta galería biográfica. Habia nacido á principios del siglo XVIII, y hechos en Roma sus primeros estudios fué tenido como uno de los más importantes y afamados arquitectos de su época: suyos son, entre otros trabajos no ménos notables, los diseños de los edificios árabes de Granada. Fué director de la Academia de San Fernando y murió en 1794. Dióle nombre y merecida fama un libro que escribió y dió á la prensa con el título de *Tratado de geometría*.

HERRERA (D. FRANCISCO).—Era natural de la ciudad de Córdoba, donde nació á mediados del siglo XV. Se alistó muy jóven en las banderas de Gonzalo Fernandez de Córdova, que le dispensó singular proteccion, no sólo por el valor de que dió constantes pruebas, sino por su claro talento y despejada imaginacion, habiendo alcanzado por unos y otros merecimientos el empleo de capitan. Testigo presencial de todos los hechos de armas dirigidos por el Gran Capitan, escribió una *Historia de las proezas y hazañas del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdova*. Algunos años despues murió Herrera, sin que por los escasos recursos con que contaba hubiera podido ver impreso su libro.

HERRERA GARCÍA (D. JOSÉ).—Era natural este entendidísimo ingeniero del Puerto de Santa María, en donde vió la luz primera en Febrero de 1798. Ingresó como cadete en la Academia de la isla de Leon el año 1813, y una vez terminados en ella sus estudios pasó á la de ingenieros y ascendió á teniente del cuerpo en 1819. Empleado en Sevilla el año 23, tuvo ocasion de prestar allí grandes servicios á las órdenes del brigadier Caraza, hasta que evacuada la ciudad por las tropas de Lopez Baños volvió á desempeñar la comision que le estaba confiada. De Sevilla pasó con igual destino al Campo de Gibraltar, y de allí á la comandancia de ingenieros de Galicia. Destinado más tarde á Melilla dirigió con notable acierto la reparacion de las obras de defensa de aquella importante plaza, pasando luego al

distrito de Granada, hasta su ascenso á teniente coronel, que tuvo lugar en 1841; por las ocurrencias de Sevilla y alzamiento de 1843 obtuvo el empleo de coronel, y despues de haber permanecido algunos años en Cádiz se le confió el mando del regimiento de ingenieros. Fué ascendido á brigadier por el mérito contraido en el memorable 7 de Mayo de 1848, y á mariscal de campo como resultado de su comportamiento en la accion de Vicálvaro, siendo entonces destinado á la subinspeccion del reino de Granada. Son sus escritos más notables los siguientes: *Reconocimiento de equilibrio de fuerzas entre el ataque y defensa de las plazas fuertes; Teoría analítica de la fortificacion permanente; Consideraciones generales sobre la organizacion defensiva de los Estados*, y *Exámen comparado del estado actual del arte de fortificar.*

HERRERA Y SOTOMAYOR (JACINTO).—Nació en Madrid en el siglo XVII; nombrado por el rey alcaide de la fortaleza de Venguerenica, perteneciente al maestrazgo de Alcántara, debió á su saber el cambio de aquel destino por el de bibliotecario del infante D. Fernando: pasó con éste á Flandes y estuvo á su servicio hasta que ocurrió su muerte en 1641, siendo entonces nombrado alcaide del parque de Bruselas, en donde prestó muy excelentes servicios como militar, aunque no fueron seguramente de aquellos que dejan memoria. Son sus obras más notables las tituladas *Entrada del rey católico D. Felipe IV en Madrid despues de la muerte de su padre; Itinerario historial de la jornada que hizo el rey Felipe IV á Andalucía*, y varias comedias con un gran número de poesías.

HÉVIA ( ). DEOGRACIAS).—*La torre de cráneos; Poesías; Diccionario general militar de voces antiguas y modernas*, y artículos.

HIERRO (BALTASAR DEL).—Dos obras se conservan de este ingenio intituladas *Libro y primera parte de los victoriosos hechos del muy valeroso caualliero D. Aluaro de Bacan*, y *Destruycion de Affrica, agora nueuamente por muy gentil estilo compuesta*, y por ésta última se sabe que el autor era soldado del castillo de Milan, sin que á pesar de nuestra diligencia

nos haya sido posible encontrar más datos ni noticias á el referentes.

HURTADO DE MENDOZA (D. DIEGO).—Nació en Granada el año 1503, segun cree D. Cayetano Rosell, de cuya excelente biografía extractamos estos ligerísimos datos, y era hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, y de doña Francisca Pacheco. Estudió en la universidad de Salamanca griego, latin, árabe y hebreo; pasó sus mocedades militando en Italia y probablemente en las demás guerras que por entonces conmovian á Europa, y los inviernos aprovechábalos para correr á Pádua, á Bolonia ó á Roma con intento de perfeccionar allí los conocimientos que tenia ó adquirirlos nuevos. Conocido y apreciado en la córte de Cárlos V, debió á esto y á su cuna el nombramiento de embajador en Venecia. Desempeñó este cargo con entera satisfaccion del emperador y fué elegido para representar á éste en el famoso concilio de Trento, en el cual dio singularísimas pruebas de su profundo saber y de su gran entereza: confiósele, al mismo tiempo que desempeñaba aquel honroso cometido, el cargo de gobernador y capitan general de Siena, acudiendo inmediatamente á combatir á los rebeldes, como en un principio lo consiguió. Perdida luego esta plaza, valiéronse sus émulos de este contratiempo para indisponerle con el emperador, quien le relevó en 1551 de la embajada de Roma, no sólo por aquella causa, sino porque se encontraba resentido con Mendoza á consecuencia de dos escritos que éste hizo llegar á sus manos, en los que censuraba severamente algunos de sus actos. En los tiempos ya de Felipe II, que no le queria bien, desempeñó por algun tiempo el cargo de virey de Aragon, y habiendo regresado á la córte fué desterrado de ella por cierta cuestion habida con un caballero en el alcázar mismo del monarca. Residió en Granada dedicado por entero á sus aficiones literarias, hasta que en 1575, indultado ya, regresó á Valladolid, donde murió el mismo año á consecuencia de los acerbos dolores producidos por el pasmo de una pierna. Fué D. Diego de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscurísimo,

muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga y aborrascada, el aspecto fiero y de extraordinaria fealdad de rostro: vivió soltero, pero dejó un hijo que murió en Valladolid, muy parecido á él en el rostro, pero no en el ingenio, porque era imbécil de todo punto. Las obras que se citan de Mendoza son estas: *Obras poéticas*; *El lazarillo de Tormes*; *Paraphrasis in totum Aristotelem*; *Comentarios políticos*; *Conquista de la ciudad de Túnez*, y *Guerra de Granada hecha por el rey de España D. Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*, obra por sí sola esta última que basta para formar la reputacion de un historiador. La biblioteca escogidísima que Mendoza logró reunir á fuerza de tiempo y de trabajo la ofreció á Felipe II, quien, aceptando la oferta, aumentó con ella la del monasterio del Escorial.

HURTADO DE ZALDÍVAR (D. LUIS).—*Manual para ayudantes de campo*; *Manual para el oficial de caballería*, y *Contabilidad, documentacion y detall del régimen interior que debe seguirse en un regimiento de caballería* (1).

(1) De la *Bibliografía militar de España*, tantas veces citada.

I

Ibañez é Ibañez de Ibero (D. Cárlos).—Mariscal de campo.—*Manual del pontonero; Experiencias hechas con el aparato de medir bases perteneciente á la comision del mapa de España* (1); *Comparacion de la regla geodésica perteneciente al Gobierno de S. A. el virey de Egipto, con la que sirvió para la medicion de la base central del mapa de España; Estudios sobre nivelacion geodésica; Base central de la triangulacion geodésica de España; Nuevo aparato de medir bases geodésicas; Descripcion geodésica de las islas Baleares; Elogio del coronel de artillería D. Frutos Saavedra Meneses; Resúmen de los trabajos de la comision internacional del metro; Resúmen de los trabajos del comité permanente del metro; Resúmen de los trabajos hechos para la determinacion del metro y kilógramo internacionales; Memorias del instituto geográfico y estadístico; Nuevo nomenclator de las ciudades, villas, lugares y aldeas de las cuarenta y nueve provincias de España,* y *Movimiento de la poblacion de España en el decenio de* 1861 á 1870.

Iglesia (D. Eugenio de la).—Teniente de la Guardia civil.—*Estudios histórico-militares sobre las campañas del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdova; El renacimiento del*

(1) En colaboracion con D. Frutos Saavedra Meneses.

arte de la guerra, y gran número de artículos en diversos periódicos militares.

ISABA (MÁRCOS DE).—Imposible de todo punto nos ha sido encontrar datos, áun los más oscuros, para escribir la biografía de este capitan, y así sólo podemos decir de él que sirvió por espacio de 40 años á mediados del siglo XVI, y murió de 60, dejando empezada una obra que más tarde terminó y dió á luz su cuñado el teniente Miguel Guerrero de Casedá, con el título de *Cuerpo enfermo de la milicia española.*

ISLA (LÁZARO DE LA).—Nació en la ciudad de Guadix, á principios del siglo XVI; sirvió algun tiempo á las órdenes del maestre de campo D. Lope de Figueroa con el empleo de alférez, y más tarde á las de D. Martin de Padilla, capitan general de las galeras. Sábese que en 1577, hallándose en Italia, vino con otros muchos á socorrer á D. Juan de Austria; pero de este año en adelante piérdese su pista de tal manera que no ha sido posible dar con ella. Escribió un *Breve tratado del arte de artillería, geometría y artificios de fuego.*

IZQUIERDO (D. RAFAÉL).—Teniente general.—*Algunas ideas sobre la organizacion del ejército*, y artículos en diversos periódicos.

J

J. M.—*Avisos militares al ejército de la izquierda para la presente guerra, y Reflexiones sobre la guerra de España é instruccion para la guerra de partidas ó de paisanos*, son los títulos de dos obras firmadas con las iniciales que encabezan este artículo; titulábase el autor primer ayudante general, teniente coronel y capitan del real cuerpo de artillería. El brigadier Sr. Almirante supone si podria ser D. Juan Moscoso; por nuestra parte nos contentaremos con citarle así, sin más conjeturas ni comentarios.

J. M. L.—*Manual de Administracion militar.*

J. M. V.—Coronel de infantería.—*Proyecto de reglamento para colonias militares en la isla de Cuba.*

JEREZ (FRANCISCO).—Floreció este ingenio á mediados del siglo XVI: era oriundo de Andalucía y siguió á Pizarro cuando este famoso capitan marchó á América y emprendió la conquista del poderoso imperio de los Incas. Distinguióse allí como valeroso soldado, pero sus aficiones le inclinaban más al estudio y trocaba casi siempre la espada por la pluma. Escribió una historia de la *Conquista del Perú.*

JIMENEZ BAZ (D. JOSÉ).—Teniente coronel retirado.—*Tratado elemental de matemáticas.*

JIMENEZ DE PALACIOS GARCÍA (D. GREGORIO).—Briga-

dier.—*Memoria sobre la organizacion del cuerpo de estado mayor francés; Tratado de mecánica racional* (1), y gran número de artículos en diversos periódicos.

JUAN MANUEL (EL INFANTE).—Era hijo del infante D. Manuel y nieto, por consiguiente, del gran monarca Fernando III el Santo: nació en 1290 y desde muy niño manifestó decidida vocacion por el estudio, dedicándose con asiduidad digna de loa á escribir los libros que ha legado á la posteridad. Al estallar las revueltas y turbulencias que desgarraron á Castilla durante la menor edad de Alfonso XI, tomó una parte muy activa en ellas y dió á conocer entonces que era tan valiente guerrero como famoso literato. No por ello abandonó sus estudios, y hasta su muerte, ocurrida en 1347, no cesó un momento de trabajar, siempre que las faenas de la guerra le dejaban algun tiempo libre. Son suyas las siguientes obras: *El conde Lucanor*; *Crónica de España*; *Libro de los sábios*; *Libro del caballero*; *Libro del escudero*; *Libro del infante*; *Libro de caballeros*; *Libro de caza*; *Libro de los engaños*; *Libro de los cantares*; *Libro de los consejos*, y *Libro de los ejemplos*.

JUAN Y SANTICILIA (D. JORGE).—Nació en Novelda á 5 de Enero de 1713 y falleció en Madrid en 21 de Junio de 1773, despues de 44 años de excelentes servicios. Ingresó en 1729 en la compañía de guardias marinas de Cádiz, y antes de terminar sus estudios fué comisionado con D. Antonio Ulloa para medir la magnitud y marcar la figura de la tierra, en union de tres sábios franceses, Godin, Bouguer y La Condamine. En 1735 salieron ambos marinos para América, y terminada su comision, en la que emplearon bastantes años, regresó Juan á Madrid en 1746. Tres años despues pasó á Lóndres para observar los adelantos de los ingleses en la construccion de los navíos, y á su regreso se le confió la direccion de los arsenales. Hé aquí ahora las obras más importantes que se deben á este ilustre marino: *Observacio-*

(1) En colaboracion con D. Alberto Bosch.

nes astronómicas y físicas hechas de órden de S. M. en los reinos del Perú por D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa, ambos jefes de la real armada, de las cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra y se aplica la navegacion, Madrid, 1748; *Estado de la astronomía en Europa y juicio de los fundamentos sobre que se erigieron los sistemas del mundo para que sirvan de guia al método en que debe recibirlos la nacion sin riesgo de su opinion y religiosidad*. Madrid, 1773; *Disertacion histórico-geográfica sobre el meridiano de demarcacion entre los dominios de España y Portugal y los parages por donde pasa en la América meridional, conforme á los tratados y derechos de cada Estado y á las más seguras y modernas observaciones*. Madrid, 1749; *Compendio de la navegacion para uso de los caballeros guardias marinos*. Cádiz, 1757, y *Exámen marítimo teórico-práctico ó tratado de mecánica aplicado á la construccion y manejo de los navíos y demás embarcaciones*. Madrid, 1771.

JUNQUERA Y SANCHEZ (D. INOCENCIO).—Brigadier.—*Elementos de fortificacion moderna.*

JUSTINIANO (D. JUAN).—Teniente coronel de caballería.—*Roger de Flor*, y *Poesías.*

L

LABAIRU (D. SEBASTIAN).—Rios cita un libro de este autor que se titula *Tratado de artillería*, impreso en Sevilla año de 1756; pero ni da más noticias, ni nos ha sido posible encontrarlas.

LA BARBE (D. NICOLÁS).—Era capitan del regimiento de Zamora cuando tradujo del italiano un libro titulado *Historia de las operaciones militares ejecutadas por los ejércitos beligerantes de Europa durante la guerra comenzada en el año* 1756, el cual publicó en Barcelona en 1759, y algunos años más tarde, en 1776, tradujo del francés y publicó en Madrid una *Coleccion de sermones*. No hemos podido hallar más noticias, aunque no deja de ser curiosa la última que citamos.

LABORDE Y NAVARRO (D. ANGEL).—Sirvió largo tiempo en la marina real, habiendo alcanzado el empleo de capitan de fragata. Desempeñó muchos años la plaza de profesor de matemáticas del Real Colegio militar de Santiago, establecido en la antigua capital de Galicia en la epoca de la guerra de la Independencia, y escribió: *Tratado de aritmética; Nociones de álgebra*, y *Tratado elemental de geografía matemática aplicada á la topografía y parte militar*.

LA LLAVE (D. PEDRO DE).—Brigadier de artillería.—*Vocabulario francés-español de términos de artillería y de los oficios*

y artes militares que tienen relacion con ella, y un gran número de artículos publicados en el *Memorial de artillería* y otros periódicos profesionales.

LANDA (D. NICASIO).—Subinspector de Sanidad militar.—*Influencia de la civilizacion en la salud pública*; *Recuerdos de un viaje á Burdeos*; *Memoria sobre la alimentacion del soldado*; *La campaña de Marruecos*; *Diario de un viaje á Canarias*; *Memoria sobre las aguas minerales de Betelu*; *Nuevo sistema para el levantamiento de los heridos en batalla*; *El derecho de la guerra conforme á la moral*; *El mandil de socorro*; artículos en diversos periódicos, y una traduccion titulada *El médico aleman*.

LATORRE Y LEON (D. MIGUEL).—Capitan de caballería.—*Tratado elemental de fortificacion de campaña, con nociones de la permanente y del material de guerra*; *Una solucion nacional y patriótica*, y gran número de artículos y poesías.

LECHUGA (CRISTÓBAL).—La ciudad de Baeza, en el reino de Andalucía, vió nacer á Lechuga el año de 1557; á los 17 de edad, y sin más que una carta de recomendacion para Diego de Avila, salió de su pátria y se encaminó á Flandes, atraido por el eco de las gloriosas victorias allí alcanzadas por nuestros famosísimos tercios. Sentó plaza como soldado de artillería, y eran tan grandes su aplicacion y las aficiones que tomó al arma en que servia, que bien pronto se hizo acreedor á la estimacion de sus jefes, quienes desde el primer dia, adivinando acaso en él una de las glorias de la artillería española, le protegieron, elevándole poco á poco hasta la categoría de general de aquella arma, con cuyo empleo asistió ya á los sitios de Huy, Chatelet, Ardres, Hulst, Dorlans, Calés y Cambray, despues de haberse distinguido como subalterno en la expugnacion de Maestrik y Tornay, y en la rendicion de Amberes. Como hombre científico se le deben gran número de inventos é innovaciones que mejoraron las condiciones de la artillería, y su nombre se hizo célebre en los talleres de construccion y en los parques, como en los campos de batalla. En 1608 publicó en Milan un libro, resúmen de sus grandes conoci-

mientos, intitulado *Discurso en que trata del cargo del maestre de campo general*, y en 1611 dió á luz otro que denominó *Discurso de la artillería y de todo lo necesario á ella, con un tratado de fortificacion y otros advertimientos dirigidos al rey nuestro señor*. Se ignora la época de su muerte, pero se sabe que vivió más de 51 años.

Lobo (D. Eugenio Gerardo).—A principios del siglo XVIII figuraba como capitan de la guardia de Felipe V un famosísimo poeta á quien el monarca apellidaba por desprecio el capitan coplero, vengando de esta manera la poquísima aficion que aquél mostraba á los muchos franceses que formaban la córte del primer Borbon. Era aquel capitan Gerardo Lobo, y su nombre ha llegado hasta nosotros, no por la fama que como militar adquiriera, sino por sus bellísimos romances, que pueden ser considerados como los mejores que ha producido el parnaso español.

Lobo y Malagamba (D. Miguel).—El dia 5 de Abril de 1876 falleció en Paris el distinguido general de marina con cuyo nombre encabezamos este artículo: habia nacido en San Fernando el 26 de Noviembre de 1821, siendo sus padres el brigadier de la armada D. Manuel y doña Juana, pertenecientes á una de las más ilustres familias de Andalucía. Sentó plaza de guardia marina en Mayo de 1835, embarcando por vez primera en el bergantin *Jasson*, encontrándose con él en las operaciones de Pasajes, ria de Bilbao y demás de la guerra civil en que tomó una parte activa la escuadra liberal, excepto el año 37, que pasó destinado al apostadero de la Habana, regresando el 38 y volviendo á aquella Antilla el 40. El 41 ascendió á alférez de navío despues de un brillante exámen; regresó á la Península el 46, y ascendido á teniente de navío tomó parte en las operaciones sobre las costas de Galicia y Portugal, formando en la dotacion de la escuadra que comandaba D. José de la Cruz; destinado á Filipinas, halló se en el sitio y toma de Balanguingui y regresó á España el año 1849. Al año siguiente marchó á la Habana, y habiendo regresado el 51 encontróse como oficial de órdenes del brigadier Rubalcaba en la escuadra de ins-

truccion formada en aquella época. Tuvo luego el mando del vapor *Mazarredo*; se le nombró más tarde ayudante de la mayoría general de la armada; pasó comisionado á Inglaterra para adquirir buques de vapor, y en 1859 tomó el mando de las fuerzas sutiles de operaciones en la costa de Africa. Desempeñó, concluida la campaña, gran número de comisiones, con el cargo de mayor general de la escuadra del Pacífico, concurriendo á las gloriosas operaciones llevadas á cabo por aquella, habiendo tenido la honra de terminar la accion del Callao, como jefe superior, por haber quedado herido el ilustre Mendez Nuñez. Por estos hechos de armas fué promovido al empleo de brigadier, y al de contralmirante en 1869, cuando ya desempeñaba en propiedad el mando de la escuadra de que habia sido mayor general, cesando en este cargo para ocupar el de comandante general del departamento del Ferrol. Relevado de este mando, hallábase con licencia cuando estalló el movimiento cantonalista de 1872, y oyendo sólo la voz del deber y del pundonor trasladóse á Algeciras, se embarcó en un vapor guardacosta, y reuniendo otros buques contribuyó muy eficazmente con ellos á la pacificacion de Andalucía. Nombrado despues comandante general de la escuadra del Mediterráneo, y reuniendo, á fuerza de vencer dificultades sin cuento, los únicos barcos de que el Gobierno podia disponer, batió el 11 de Octubre á la escuadra cantonal, muy superior á la suya. Su situacion, sin embargo, era tan comprometida, que no vaciló un instante en retirarse á Gibraltar y dar cuenta al Gobierno, que le destituyó del mando; llegado á Madrid dió explicaciones sobre su conducta y mereció ésta la completa aprobacion del Gobierno que presidia D. Emilio Castelar. Rendida Cartagena se le encargó el mando supremo de aquel departamento, y con su celo, inteligencia é incansable actividad logró en poco tiempo ver remediados los inmensos daños allí causados por la insurreccion. En los últimos dias de 1875 vióse obligado á renunciar el mando por haberse recrudecido la enfermedad que padecia, y habiendo marchado á Paris sufrió allí una

dolorosa operacion y murió, como hemos dicho, el 5 de Abril de 1876. Dejó escritas las siguientes obras: *Derrotero de las islas Canarias*; *Derrotero y guia del archipiélago de Cabo Verde*; *Instrucciones para manejar botes de remos sin cubierta*; *La aguja de las tormentas*; *La marina de guerra española tal cual ella es*; *Manual de la navegacion del rio de la Plata*; *Método para arreglar cronómetros por distancias lunares*; *Señales especiales para buques de vapor é instrucciones para remolques*; *Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas*; *Señales para el régimen de las escuadras y táctica para buques de hélice*, y *Un hijo de Inglaterra á quien le ha dado por viajar en las regiones americanas que fueron de España*. Tiene además una ó dos traducciones, anotaciones al *Poema físico-astronómico* de Císcar, y gran número de artículos en diversos periódicos.

Londoño (D. Sancho de).—A principios del siglo xvi nació este ilustre guerrero que, habiendo ingresado muy jóven en la milicia, llegó bien pronto á la elevada dignidad de maestre de campo, siendo uno de los que más se distinguieron en los comienzos del reinado de Felipe II, especialmente en la guerra de Flandes, á las órdenes del invicto duque de Alba. Pertenecia al célebre tercio de Lombardía, ganó el rebellin de Darlem, en donde se apoderó de siete banderas, y más tarde de Verghem, donde ganó al enemigo cinco piezas de artillería y tres banderas. Murió en 1569 y dejó escrita una obra titulada *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar*, que se publicó en Bruselas 20 años despues de su muerte.

Lope Félix de Vega Carpio (1).—Famoso poeta, uno de los más fecundos ingenios que ha tenido España.—Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1526 de Félix de Vega Carpio y de Francisca Fernandez, vecinos nobles de la córte. Aseguran que á la edad de cinco años ya componia versos, y que más bien debia esta gracia á la naturaleza que á la ins-

(1) Copiamos íntegra esta biografía, por creerla sin ser larga bastante extensa, del *Diccionario universal de historia y geografía*, publicado por Mellado en 1845.

truccion que su padre le daba. Estudió nuestro Lope gramática y retórica en el colegio imperial de la misma córte, donde comenzó á desplegar su talento poético y á dar orígen á la admiracion de sus maestros y condiscípulos. A la edad de 12 años tuvo la desgracia de quedar huérfano de padre, y entonces fué cuando, movido por los impulsos de una viveza extraordinaria, cometió una de las travesuras propias de la juventud. Se le ocurrió la idea de recorrer el mundo, y uniéndose con otro jóven abandonó la casa paterna, dirigiéndose hácia Astorga: ambos viajeros se encontraron en la mitad del camino faltos de recursos, y les fué preciso echar mano de algunas alhajas que habian llevado consigo; el platero que se las compraba, viendo su corta edad, entró en sospechas y acto contínuo dió parte al corregidor de Astorga, el cual se los llevó y los condujo á su hogar paterno. Desde entonces volvió Lope á dedicarse con mayor ardor á la poesía, estudiando con esmero y suma aplicacion los autores clásicos. El corto patrimonio que le habia dejado su padre apenas bastaba para cubrir los gastos de la precisa manutencion de la familia, cuya escasez hubiera malogrado las bellas disposiciones de Lope de Vega, si en tan crítica y apurada situacion no hubiese tenido la fortuna de hallar un protector y un amigo en D. Jerónimo Manrique, inquisidor general y obispo de Avila. Este ilustre prelado se le llevó consigo, y Lope quedó tan reconocido á los favores que le dispensaba que no titubeó en componer en loor suyo algunas églogas y la *Pastoral de Jacinto*, obsequio que aceptó el bondadoso prelado con aquel interés propio de los hombres que saben apreciar y distinguir el mérito. La *Pastoral de Jacinto* fué el primer ensayo de la cultura y nueva forma que intentó dar Lope al teatro español, y la feliz aceptacion que obtuvo fué un nuevo estímulo para nuestro poeta. Con ánimo de seguir la carrera eclesiástica pasó á la universidad de Alcalá á estudiar filosofía, en cuya ciencia hizo rápidos progresos, obteniendo en breve el grado de bachiller. Tambien estudió matemáticas y se dedicó al conocimiento de las lenguas francesa, italiana y portu-

guosa. Ocupábase en tan útiles tareas, cuando el duque de Alba, que le apreciaba, le nombró su secretario, haciendole su valido, y desde aquel momento siguió Lope de Vega un rumbo distinto; en esta ocupacion compuso su *Arcadia*: poco tiempo despues contrajo matrimonio con Isabel de Urbino, dama que reunia á la hermosura las inestimables prendas de la virtud. Disfrutaba Lope al lado de su esposa de todas las delicias de su afortunado enlace, cuando la envidia de los hombres vino á turbar su reposo. Dió en motejarle y calumniarle uno de esos hombres que son plaga de la sociedad, y Lope en despique compuso contra él aquel romance en que pintaba tan al vivo y con tanta gracia el carácter, costumbres y demás circunstancias de su adversario, el cual, no pudiendo resistir aquella crítica, desafió al poeta. Este aceptó el duelo, del que salió victorioso; mas, sin embargo, se vió conducido á la cárcel, de donde poco despues lo sacó la astucia ó valor de Claudio Condé, á quien llama Lope de Vega íntimo amigo en la dedicatoria que le hace de la comedia titulada *Buscar su propia desdicha*. Por aquel lance tuvieron los dos amigos que ausentarse de la córte y se retiraron á Valencia. Allí se vió tambien Claudio preso por algunas de sus travesuras, y Lope, cuya principal divisa era la gratitud, lo libertó, como buen amigo, del peligro en que se hallaba. En Valencia, lo mismo que en todas partes, adquirió nuevos laureles con sus composiciones poéticas, y si no vivia feliz, por hallarse ausente de su esposa, disfrutaba á lo ménos de la estimacion de la gente ilustrada. Por fin regresó á la córte, donde le recibieron todos sus amigos con las mayores demostraciones de alegría; pero no bien habia trascurrido un año, la muerte arrebató á su mujer y esta pérdida le fué muy sensible, como lo demuestran las célebres odas de la *Barquilla* que compuso en sus exequias y que son las endechas más tiernas que nuestra lengua posee. Con tan grande pesadumbre pasó á Lisboa, donde se embarcó en clase de soldado en la armada Invencible que iba á la expedicion de Inglaterra, bajo el mando del duque de Medina-Sidonia: nadie ignora el desgraciado

fin que tuvo esta armada, que fué combatida por los vientos, y perseguida por sus enemigos volvió rota y deshecha al puerto de donde habia salido. Nuestro poeta, en medio de aquella catástrofe, mostró siempre un valor y una presencia de ánimo inalterable, y entre el estruendo marcial y el horrísono bramido de los vientos y las olas compuso su poema épico titulado *La Dragontea* y gran parte del de *La Hermosa Angélica*, gloriosa emulacion del *Orlando* de Ariosto. En esta expedicion vió morir en sus brazos á su hermano, herido en un choque. Vuelto á Madrid, sirvió de secretario primero al marqués de Malpica y luego al conde de Lemos, del cual lo separó el segundo matrimonio que contrajo con doña Juana de Guardio, de la cual tuvo dos hijos; mas al poco tiempo murió tambien esta virtuosa señora, y entonces renunció para siempre al estado del matrimonio, prefiriendo el eclesiástico: entró en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, desempeñando despues el empleo de capellan mayor. Compuso el poema titulado *Corona trágica de María Estuardo*, dedicado á Urbano VIII, y este pontífice le escribió una carta muy honorífica de puño propio confiriéndole, en prueba de su agradecimiento, el grado de doctor en teología y dándole el hábito de San Juan, los títulos de promotor fiscal de la reverenda Cámara apostólica y de notario, escrito en el archivo romano, á la cual añadió el de familiar del tribunal de la Inquisicion. Lope era mirado como un oráculo: las gentes se paraban en las calles para verle y enseñarle á otros. Se cuenta que pasaban de 100.000 ducados los que habia ganado con sus producciones, viviendo así en el seno de la abundancia y en la misma calle en que Cervantes, casi desconocido, pasaba una vida extremadamente pobre. En este estado le atacó una violenta enfermedad, de la cual murió el 20 de Agosto de 1635. La muerte de este distinguido literato fué sentida de toda la nacion; se le hicieron magníficos funerales, costeados por el duque de Sesa, su testamentario, á los cuales asistieron toda la nobleza del reino y un concurso de gentes de todas clases. Sus obras son infinitas, y ya porque seria tarea interminа-

ble, ya porque son muy conocidas del público, las omitimos; pero, sin embargo, pueden verse citadas en gran parte en el tomo 8.° del *Diccionario histórico ó biografía universal compendiada*, impreso en Barcelona en 1832.

LOPEZ DE AYALA (PEDRO).—Era natural de Múrcia, en cuya ciudad nació el año 1332: como todos los hombres de su época, distinguióse sobremanera en las armas, cuya carrera emprendió desde muy jóven, habiendo militado sucesivamente bajo las banderas de los reyes de Castilla Pedro I, Enrique de Trastamara, Juan I y Enrique III, llegando á obtener el distinguido puesto de general. Fué tambien hombre de Estado de no escasa importancia, y sus consejos eran siempre atendidos por aquellos reyes, que sabian apreciar los talentos de varon tan eminente: desempeñó sucesivamente los cargos de embajador en Francia, mayordomo del rey y canciller de Castilla. Tradujo algunas obras, especialmente de Tito Livio, á quien dió á conocer en España, y dejó escritas una curiosa *Crónica de los reyes de Castilla*; *Libro de la cetrería*; *Historia de su casa* y *Rimado de Palacio*.

LOPEZ CARBAFA (D. EDUARDO).—Coronel de infantería.—*Escenas cómicas de la vida militar*; *Memoria sobre el Ateneo militar*; gran número de artículos y poesías, y una traduccion de Rüstow, titulada *El arte militar en el siglo XIX*.

LOPEZ DOMINGUEZ (D. JOSÉ).—Teniente general.—Gran número de artículos, y en preparacion un libro sobre el sitio de Cartagena.

LOPEZ FRANCOS (D. LEON).—Brigadier.—*Ahora ó nunca*; *Pensamientos sobre el modo de mejorar la educacion del soldado que debe ascender y de extinguir las clases de cabos y sargentos*, y artículos.

LOPEZ DE LETONA (D. ANTONIO).—Teniente general.—*Isla de Cuba*; *Reflexiones sobre su estado social, político y económico, su administracion y gobierno*; *Estudios críticos sobre el estado militar de España*, y gran número de artículos en diferentes periódicos, atribuyéndosele, no sin fundamento, la redaccion de un folleto titulado *La guerra y la constitucion del pais*.

López y Novella (D. Julian).—*Novísimo manual de procedimientos militares.*

Lucuze (D. Pedro de).—El 21 de Noviembre de 1692 nació en la rica y floreciente villa de Avilés el que, andando el tiempo, habia de llegar á ser una de las glorias más legítimas del cuerpo de ingenieros militares: su padre, que ejercia en Avilés el cargo de médico, quiso desde un principio se dedicase el jóven Pedro á la carrera eclesiástica, y con este intento comenzó el estudio de la teología. Su vocacion no era seguramente el sacerdocio, y abandonando estudios y casa paterna sentó plaza como soldado de caballería en el regimiento que por aquel entonces mandaba Pignatelli, y disuelto éste pasó al de Santiago, de la misma arma, el año 1716. Por espacio de ocho años sirvió Lucuze como soldado, y de este tiempo sábese únicamente que asistió á diversas funciones de guerra y fué herido en una que tuvo lugar en Cataluña. Despues de estos ocho años sirvió otros once en la compañía española de reales guardias de Corps, hasta que la fama de su laboriosidad, instruccion y talento llegó á los cuerpos de artillería é ingenieros, que reclamaron á un tiempo el honor de contarle entre los suyos. Eligió Lucuze el de ingenieros é ingresó en él como teniente, pasando á los presidios de Africa: destinado á Barcelona, encargóse de la direccion de la Academia militar allí fundada, sin abandonar por ello sus deberes, y en 1.° de Noviembre de 1736 pasó á dirigir la que bajo los auspicios del conde de Aranda habíase establecido en Madrid. Disuelta ésta por resultado de rencores y envidias, que desde el primer dia le declararon guerra sin cuartel, y siendo Lucuze ya coronel, fué ascendido al poco tiempo á brigadier, y á mariscal de campo en 1.° de Abril de 1770. Desempeñó gran número de comisiones de las correspondientes á su profesion, tales como la ereccion de la plaza de Figueras y reconocimiento de las de Guipúzcoa y presidios de Africa, habiendo ascendido á teniente general en 1779 y fallecido en Barcelona en Noviembre del propio año. Dejó escritos: *Principios de fortificacion*; *Disertacion sobre las medidas milita-*

res, que contiene la razon de preferir el uso de las nacionales á las forasteras; Exámen de la verdad; Advertencia para la medida y cálculo de los desmontes para las obras de fortificacion, y otros folletos y Memorias que se conservan inéditas.

LULIO (RAIMUNDO).—Faltaba un filósofo en la galería de militares escritores, y Raimundo Lulio se encarga de llenar ese vacío de una manera brillante, aunque como militar no adquirió renombre ni dejó memoria. Ciñó, sin embargo, la espada en su juventud y obtuvo algunos empleos en la milicia, entre otros el de senescal en la córte de Jáime I de Aragon; pero sus hechos militares no han quedado consignados en las crónicas, bien por su escasa importancia, ó bien porque su fama como filósofo y escritor oscureciera la de soldado, ya de suyo poco brillante. Nació Lulio el año 1235 en Palma de Mallorca, y como ya hemos dicho siguió en su juventud la carrera de las armas: á los 30 años tomó el hábito de San Francisco, y concibió la idea de atacar á los infieles por medio de una cruzada espiritual, valiéndose para convertirlos de las armas de la razon. Con objeto de ver realizado el fin que se habia propuesto, emprendió desde luego sérios estudios de las lenguas orientales y de la literatura, historia y ciencias árabes, á más de engolfarse en las sutilezas de la filosofía: de estos estudios nació en su mente otra idea nueva y distinta de la que le habia animado á emprenderlos, la de fundar una escuela filosófica, á la que apellidó el arte universal ó el gran arte, y que consistia en combinar todo género de ideas, desde las más abstractas hasta las más generales, con arreglo á diversos procedimientos puramente mecánicos, juzgando de este modo proposiciones ya conocidas ó descubriendo nuevas verdades. Encariñado con su concepcion, pidió á los soberanos de la Europa y al Papa la proteccion que creia necesaria para llevar sus teorías al terreno de la práctica, y aunque consiguió fundar varios colegios en los que se enseñaba el gran arte, no pudo recabar de aquellos los auxilios precisos para sus cruzadas, resolviéndose al fin á marchar solo. Hizo efectivamente tres viajes á Africa, con bien escasos resul-

BIBLIOTECA DE LA R. A. E.

tados, y cuando ya parecia que los iba á obtener mejores, fué un dia apedreado por los tunecinos, que lo abandonaron casi sin vida en medio de una plaza. Recogido por los marineros de un barco genovés, fué conducido á Mallorca y enterrado allí á los 80 años de edad. Dejó escritos infinidad de libros, cuyo número hacen subir algunos á 1.000, siendo los principales los titulados *Ars generalis sive magno quarum cumque artium et scientiarum assecutrix et clavigera*, que comprendia *Ars demostrativa, Ars inventiva, Ars expositiva, Arbor scientiæ, Ars brevis, Libri XII contra Averroistas*, y *Logica nova*. Escribió además sobre teología, gramática, matemáticas y física: fué muy dado á la alquimia, por lo cual se le tuvo por hereje, aunque muchos le creian únicamente un pobre loco.

LUXAN (D. FRANCISCO),—*Itinerario de un viaje facultativo verificado en el Continente; Viaje científico á Astúrias*, y artículos en diversos periódicos.

LL

LLACAYO (D. AUGUSTO).—Subinspector médico del cuerpo de inválidos.—Artículos en diferentes periódicos.

LLANOS Y ALCARÁZ (D. ADOLFO).—Teniente de artillería licenciado.—*La ley de la razon; Orígen del plágio en Méjico; Tiempo perdido* (coleccion de artículos); *Pedrería falsa; La dominacion española en Méjico; D. Cárlos de Borbon y el partido carlista; Recuerdos* (poesías); *Obras dramáticas* (cuatro tomos); *España y los pueblos americanos; La exposicion de Filadelfia; Los Estados-Unidos en* 1876; *La extravagancia humana; Treinta y siete capítulos; La mujer en el siglo* XIX; *Arte de hacer fortuna; Zoa; Poemas de la barbarie; Cantos patrióticos; Cuentos; Siete años en Africa; España en Filadelfia; Historias; Polémicas; La batalla del Callao; Los tres refranes; Horas alegres; Hojas secas*, y *No vayais á América.*

LLORENTE Y LOSSADA (D. FRANCISCO).—Comandante de infantería.—*Biografía del Excmo. señor brigadier D. Angel de Lossada.*

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

M

MACÍAS ACOSTA (D. FEDERICO).—Coronel de infantería.—*La traicion de Metz*, y *Azares de la vida*. Ha sido fundador y director de varios periódicos en la Habana, en los cuales dió á luz artículos y poesías.

MACKENNA (D. JOSÉ RAMON).—Teniente general.—*Tratado elemental y didáctico de táctica sublime*.

MALDONADO (LORENZO FERRER).—Sábese muy poco de la historia de este ingenio, y las escasas noticias que de él se tienen débense á Nicolás Antonio y á un manuscrito hallado en Milan por Cárlos Amorethi; redúcense aquellas á decir que floreció á fines del siglo XVI ó principios del XVII; que siguió la carrera de las armas, fué luego navegante y siempre geógrafo distinguido, habiendo dado á la estampa dos libros, intitulados el uno *Tratado de cosmografía, de geografía y de navegacion*, y *Noticia del descubrimiento del estrecho de Amian* el otro.

MANRIQUE DE LARA (IÑIGO DE LA CRUZ).—Era este esforzado guerrero hijo de D. Rodrigo Manrique de Lara, conde de Frigiana, teniente coronel del regimiento de la Guardia del rey, y de doña María Antonia Balbanera Ramirez de Arellano, condesa de Aguilar, y nació el 3 de Mayo de 1673. Muy jóven aún heredó el título y los Estados de su madre, y empezó á servir en el regimiento de la Guardia, al lado

de su padre, adquiriendo así las virtudes militares que distinguian á aquél entre los que vestian el honroso uniforme. Más tarde pasó á servir á la armada real; dióle despues el rey el mando de una compañía de infantería, y últimamente tomó parte en la campaña de Cataluña (1693) mandando dos compañías de caballería. De este cargo pasó al de gobernador de Novara, en la Lombardía, y habiendo marchado á Italia á desempeñarlo se le confió tambien el mando de aquel tercio; distinguióse notablemente en aquella campaña, y muy especialmente en el sitio de Cassal, recibiendo el Toison de oro como recompensa. Felipe V le nombró general de la caballería extranjera del ejército de Milan el año 1701, y con este empleo asistió á la batalla de Santa Victoria; ascendido á teniente general de los reales ejércitos acompañó al rey en campaña y contribuyó muy poderosamente á la toma de Salvatierra, obteniendo en premio de su distinguido comportamiento el cargo de coronel de las reales Guardias españolas primero y el de capitan general más tarde. Encargado de reforzar el ejército, reunió en el corto término de dos meses, y con ayuda del marqués de Castelar, 22.000 hombres; el 10 de Diciembre ganó con ellos la famosa batalla de Villaviciosa; pero un año más tarde (1711), descontento de la política francesa que naturalmente hacia el monarca, renunció á todos sus cargos, renuncia que le fué admitida, desterrándole además de la córte y de sus Estados de Aguilar. Retirado en Santa Fé de Granada, dedicó los últimos años de su vida al cultivo de las letras y publicó antes de su muerte, ocurrida en 1758, dos libros que se titulan *Defensorio de la religiosidad de los caballeros militares*, y *Ejercicio, servicio y modo de campar y montar guardia*.

MARIÁTEGUI (D. EDUARDO).—*Arquitectura de la Edad Media en España*; *Signos lapidarios de la torre del puente de San Martin de Toledo*; *Reseña histórica y militar de las guerras de Alemania y de Italia en* 1866; *Manual del oficial de voluntarios*; *Crónica de la provincia de Toledo*, y artículos y poesías publicados unos y otras en diversos periódicos.

MARIN (D. MIGUEL).—Coronel ingeniero, director de los ejércitos de S. M. en 1745.—*Descripcion general de las plazas, castillos, fuertes y puntos más importantes del principado de Cataluña.* (1)

MARISCAL Y ESPIGA (D. LEANDRO).—Fundador con D. Miguel Latorre del periódico *El Noticiero de Tetuan*, que vió la luz en aquella plaza durante la época de la ocupacion; artículos en otros periódicos, y poesías.

MÁRMOL Y CARVAJAL (D. LUIS).—Nació en Granada por los años de 1519 ó 20: formó parte de la expedicion de Cárlos V contra Túnez, y permaneció sirviendo en Africa por espacio de 20 años, de los cuales ocho pasó en poder de los moros, que le hicieron prisionero; durante este tiempo recorrió una gran parte de la Berbería, atravesó la Libia y llegó hasta los confines de Guinea, estudiando las costumbres é historia de los diversos países que recorria; de vuelta á España murió en 1589. Son sus obras más notables las siguientes: *Descripcion general de Africa é historia de las guerras entre los infieles y los cristianos; Historia de la rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada.* Tambien se dedicó á traducir algunas, siendo la más correcta la titulada *Rúbricas del breviario romano.*

MARTINEZ CAMPOS (D. ARSENIO).—Capitan general.—Artículos en diversos periódicos.

MARTINEZ Y PEREZ (D. FRANCISCO).—*Guia de legislacion penal militar*, y *Compendio de procedimientos militares.*

MARTINEZ PLOWES (D. JUAN).—Teniente general.—*Pensamientos sobre la organizacion del ejército español.*

MARTINEZ DE VIÉRGOL (D. FERNANDO).—Brigadier.—*Ensayo teórico-práctico de las armas portátiles*, y *Manual de tiro.* (2)

MATHÉ (D. JOSÉ).—Brigadier.—*Diccionario de voces militares omitidas en el de la Academia española.*

MAZARREDO Y SALAZAR (D. JOSÉ MARÍA).—Tienen cabida en nuestra galería los militares escritores todos, fuere cual-

(1) Citado así por Almirante, sin más noticia.
(2) En colaboracion con D. Miguel Correa.

quiera su opinion política ó modo de pensar y aun de obrar, y si el general Mazarredo siguió en España el partido del rey José Napoleon, llegando hasta ser su ministro de Marina, nosotros no vemos en él más que la figura del militar y del escritor, y al contrario de lo que han hecho otros, le dedicamos espacio suficiente para su biografía, sin juzgar, como de costumbre hasta aquí, si su opinion era la más acertada ó la más errónea. Nuestro papel es más sencillo en el plan de esta obra; narramos únicamente, y de intento no queremos imponer ni aun declarar nuestro juicio. Hecha esta aclaracion, que ya debia ir antepuesta á algunas otras biografías, ocupémonos de la del almirante Mazarredo. Era hijo de Bilbao y nació en 1744: á los 16 años entró á servir en la marina real, y ya un año despues se distinguió notablemente salvando con hábiles maniobras por él dirigidas la tripulacion toda (300 hombres) de un barco llamado *El Andaluz*, próximo á zozobrar en la costa, frente á Salinas de la Mata. Por rigurosa antigüedad obtuvo todos sus ascensos, y en 1775 se encontraba ya de primer ayudante general mayor de la escuadra que comandaba el general Santistéban: estaba éste encargado del desembarco de las tropas enviadas en aquel entonces contra Argel, y como de los 20.000 desembarcados hubieran ya perecido 8.000, sin más esperanza que la de sufrir igual suerte los demás, ofrecióse Mazarredo á salvarlos, y obtenida la vénia de Santistéban consiguiólo en efecto, reembarcando hábilmente aquellos 12.000 hombres próximos á perecer. Por este hecho fué promovido al empleo de general mayor de escuadra, y lo fué á poco (1780) de la mandada por Córdova: dos veces salvó Mazarredo á aquella y á la francesa que iba en su union, la primera al salir del puerto de Cádiz, logrando reunir en éste todos los buques á pesar del furioso temporal que los habia dispersado, y la segunda desobedeciendo las órdenes del conde Guichen, que mandaba en jefe, por creer que con ellas se perdia la escuadra, y siguiendo sus propias inspiraciones, con las que consiguió salvarla. En 1793 le encargó el Gobierno la redaccion de un proyecto de Ordenanzas

marítimas, que tuvo la satisfaccion de ver aprobado, sirviendo áun hoy dia, si no estamos mal informados, de base á los reglamentos nuevamente redactados. Elevado al grado superior de almirante sustituyó á Gravina en el destino de embajador en Paris, y encontrándose más tarde en Bilbao, á donde fué mandado con objeto de reprimir algunas turbulencias, á tiempo de ocurrir la invasion francesa, adoptó el partido del rey intruso y fué nombrado en 1808 ministro de Marina, cuyo empleo desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1812. Se conservan de este ilustre marino, cuyos talentos eran de todos reconocidos, unos *Rudimentos de la táctica naval.*

MEDINA (JUAN DE).—*Breve compendio militar del maestre de campo Juan de Medina.*—Citanse tambien como suyos un *Tratado militar de escuadrones* y otro *Tratado militar del capitan Juan de Medina*, sin que podamos por nuestra parte ni aclarar esta duda ni dar noticia, por insignificante que sea, acerca de este ingenio, que floreció á mediados del siglo XVII.

MELO (D. FRANCISCO MANUEL DE).—Nacido en Lisboa en 23 de Noviembre de 1611 (1), sentó plaza como soldado cuando aún no habia cumplido los 16 años y marchó á las órdenes de D. Manuel Meneses; pero habiendo naufragado parte de la escuadra que conducia las tropas que aquel general comandaba, volvióse Melo á la Península desde San Juan de Luz, donde tuvo lugar el suceso, y llegó á la córte, residiendo algun tiempo en ella, y en Portugal alternativamente, en demanda de nueva colocacion. Obtúvola al fin, y fué la de jefe de uno de los regimientos mandados formar por el célebre conde-duque de Olivares para someter á los rebeldes portugueses: hallábase ocupado en reclutar la gente de que se habia de componer su regimiento, cuando el cardenal-infante, que gobernaba en Flandes, pidió refuerzos y allá

(1) La circunstancia de ser entonces Portugal parte integrante de la monarquía española nos obliga á contar á Melo entre los escritores españoles.

marchó destinado, no sólo con el mando de su regimiento, sino con el de todas las fuerzas que se enviaron de socorro. Encontrándose en la Coruña fué comisionado para embarcar la gente que se destinaba á la escuadra reunida contra los holandeses, y asistió con ella á varios combates; de aquí pasó á servir el cargo de maestre de campo del ejército de Flandes, y luego el de gobernador de la plaza de Bayona, en Galicia, de donde salió para acompañar al marqués de los Velez en Cataluña, cuya guerra se le dió por aquél encargo de narrar. Habiendo ocurrido por aquel entonces la rebelion de Portugal, se le prendió con otros portugueses por sospechar el conde-duque conspiraban á favor de los suyos; pero á poco, probada su inocencia, se le puso en libertad y áun se le compensó de lo que habia perdido; Melo se creyó obligado á tomar el partido de Portugal y abandonó el servicio de Felipe IV para entrar en el de su pátria, por cuya independencia trabajó como ninguno. Acusado injustamente de un asesinato, fué desterrado al Brasil, de donde pudo regresar pasados algunos años, dedicándose entonces por completo á sus tareas literarias, hasta que le sorprendió la muerte en 13 de Octubre de 1667. Escribió *Política militar en avisos de generales; Concordancias matemáticas; Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV; Eco político responde en Portugal á la voz de Castilla, y satisface á un papel anónimo ofrecido al rey don Felipe IV sobre los intereses de la corona lusitana; Aula política, curia militar; Discurso sobre á interpreza de Badajos; Relazao do sitio de Olivenza; Epanaphoras de varia historia portuguesa; Las tres musas del melodino; Cartas familiares escriptas á varias personas*, y muchas más que quedaron inéditas.

MENDOZA (ANTONIO SARMIENTO DE).—Era natural de Búrgos, y fué caballero de la órden de Calatrava; desempeñó diversos empleos militares, entre ellos los de gobernador de las ciudades de Cuenca y Córdoba; pero no brilla en la historia por sus hechos de armas. Antes de su muerte, ocurrida en 1691, era mayordomo de D. Juan de Austria. Dejó una traduccion de *La Jerusalem* del Tasso.

MENDOZA (BERNARDINO DE).—Era este famosísimo y discreto escritor militar hijo de los condes de la Coruña, y desde muy jóven ingresó en la carrera de las armas, distinguiéndose notablemente en las guerras de Flandes, á las órdenes del duque de Alba, por los años de 1567 á 1577; era por aquella época capitan de caballos, empleo que debió seguramente al noble apellido de su padre, y fué tal su capacidad y suficiencia en materias de guerra y Estado, que el duque de Alba le encargó de muchas y muy difíciles comisiones, que desempeñó siempre con singular acierto, especialmente una embajada que Felipe II le confirió para Inglaterra, y otra que más tarde desempeñó en Francia. Como era de salud muy débil y constitucion muy endeble, vióse precisado á abandonar bien pronto aquella vida de actividad que concluia con sus pocas fuerzas, y habiendo regresado á Madrid fué acogido por el monarca con grandes demostraciones de júbilo; no queriendo privarse de sus buenos servicios, utilizando á la par sus extensos conocimientos, le nombró de su Consejo de Guerra, y á él asistió siempre con rigorosa puntualidad y exactitud, hasta el punto de que, encontrándose ya completamente ciego, continuaba concurriendo al desempeño de las funciones que le estaban encomendadas. Vivia en Madrid en una casa de su propiedad que hizo edificar junto al monasterio de monjes Bernardos, y en ella falleció por los años de 1612 ó 14; su cuerpo fué trasladado á la iglesia parroquial de la villa de Torija, en donde se encontraba el mausoleo de los condes de la Coruña. Escribió Mendoza dos libros intitulados *Comentarios de lo sucedido en los Paises-Bajos desde el año* 1567 *hasta el de* 1577, y *Teórica y práctica de guerra*, y tradujo al español *Los seis libros de les políticos de Justo Lipsio*.

MENDOZA Y RIOS (D. JOSÉ).—Nació en Sevilla en 1763. Siendo cadete de menor edad del regimiento de Hibernia pasó á servir en la armada de alférez de fragata en 1776 y siguió los sucesivos ascensos hasta el de capitan de navío, que obtuvo en 1772. Navegó en Europa, América y Asia: se encontró en el ataque de las flotantes, toma de Mahon y

otras funciones de guerra. Fué célebre matemático y astrónomo entendido; publicó en 1787 una obra en dos volúmenes titulada *Navegacion astronómica*, y en 1800 otra que lleva el título de *Tablas de navegacion*. Extrañado de los dominios españoles por causas políticas, y situado en Inglaterra, tuvo en la culta capital de aquel país el lugar correspondiente á los sábios. Publicó en Lóndres en 1805, y luego en 1809, nuevas y enriquecidas ediciones de sus tablas, que le granjearon imperecedero nombre en la Europa marítima. Se suicidó en la ciudad de Brigthon el 3 de Marzo de 1816, segun se cree, por efecto de enajenacion mental á consecuencia de haberse dedicado con extremado celo al estudio de las ciencias exactas.

MENGS (D. MANUEL).—El año 1848 se publicó en Madrid un pequeño volúmen con el título de *Recopilacion de penas militares con arreglo á Ordenanza y órdenes posteriores hasta el dia*, escrita por el capitan de infantería D. Manuel Mengs y el subteniente de la misma arma D. Miguel Sanchez, el cual fué aprobado por el ministro de la Guerra para que sirviera de texto en los colegios y academias del arma. Por más que hemos procurado adquirir datos para escribir la biografía de este capitan no nos ha sido posible hallar ni áun los más ligeros, por cuya razon, y aunque con harto sentimiento, hemos de contentarnos con consignar aquí su nombre y la citada obra, que creemos sea la única debida á su ingenio.

MIGLIARESSI (D. LORENZO).—Brigadier.—*Reglamento para los caballeros garzones de la casa real*, y *Adicion al manejo de la carabina con bayoneta*.

MILANS DEL BOSCH (D. LORENZO)—Teniente general.—*La caza*.

MIRÓ (D. EMILIO).—*Glorias militares, romancero histórico-militar*.

MOLINA SALDIVAR (GASPAR DE).—Nacido en Cádiz el año de 1741, fué nombrado desde muy niño teniente del regimiento de Granada, que como coronel mandaba su padre el marqués de Ureña: terminados sus primeros estudios se

incorporó al regimiento; pero, ávido de mayor instruccion, pasó á Holanda é Inglaterra con objeto de aumentar sus conocimientos. Poseia á la perfeccion diversas lenguas y era entendidísimo en matemáticas, dibujo, arquitectura, botánica, medicina y otras ciencias: las artes no le eran tampoco desconocidas, y de la misma manera torneaba el bronce, el marfil y la madera que labraba el cristal ó preparaba vistosos fuegos artificiales, á los que era sumamente aficionado. El Gobierno le encomendó la comandancia y direccion del pueblo de San Cárlos, inmediato á la ciudad de San Fernando, como asimismo el reconocimiento del pantano de Lorca, cuya catástrofe anunció á aquél. Premióle el rey con el nombramiento de intendente de sus ejércitos, y murió en la isla de Leon el 3 de Diciembre de 1806. Escribió diversas obras científicas y otras de recreo, habiéndose impreso algunas, entre las que sobresale la titulada *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del templo.*

MOLTÓ (D. REMIGIO).—Mariscal de campo.—*Necesidad de los ejércitos permanentes.*

MONTAGUT Y FELEZ (D. AGUSTIN).—Comandante de infantería.—*Moral militar y consejos al ejército.*

MONTES (DIEGO).—*Esta obra, llamada Instruccion y regimiento de guerra, hizo y ordenó Diego Montes, vezino de la villa de la Guardia, soldado viejo de Su Majestad.* Está dedicada á D. Beltran de la Cueva é impresa en Zaragoza el año 1587, únicas noticias que con el título del libro podemos dar á nuestros lectores.

MONTESINOS Y BRINGAS (D. JUAN).—Comandante de infantería retirado.—*Instruccion de campaña.*

MONTOJO Y DIAZ (D. SATURNINO).—Nació en la ciudad del Ferrol, capital del departamento de este nombre, el 6 de Febrero de 1796. Sentó plaza de guardia marina en Setiembre de 1812, y despues de haber concluido con gran aprovechamiento los estudios elementales se dedicó á los superiores, dando en unos y otros inequívocas muestras de su claro talento, laboriosidad y constante aplicacion. Destinado

á formar parte de la comision central de la Carta geográfica de España, mostró sus luces, conocimientos y gran celo por el honor del país que le vió nacer y del cuerpo en que servia. Embarcado despues en el navío *Asia* cortó la línea equinocial, visitó las islas Malvinas, montó el cabo de Hornos y fondeó en el puerto de San Cárlos de Chiloé, dando á conocer en esta campaña su extenso saber en las matemáticas y en la astronomía. En Octubre de 1826 fué agregado al Observatorio astronómico de San Fernando, á consecuencia de haberlo solicitado así su director D. José Sanchez Cerquero. Practicó Montojo otra campaña á Manila como segundo comandante del navío *Santa Ana*, y al regresar á España en Agosto de 1829 volvió á su destino en el Observatorio, donde desde luego obtuvo plaza fija de astrónomo, prestando muy eficaz auxilio al director del establecimiento para dar á éste la forma y organizacion que adquirió cuando en 1833 se montaron los nuevos instrumentos magistrales que el Gobierno hizo construir en Inglaterra. La ilustracion y mérito de Montojo se hicieron generalmente conocidos, y así fué que en 1835 recibió el título de miembro honorario de la Sociedad Científica de Gibraltar, en 1836 el de académico corresponsal de la Real Academia de Ciencias naturales de Madrid, y en 1837 le concedió el Gobierno los honores de capitan de fragata. Su laboriosidad era tan extremada que el tiempo que exigia su natural descanso lo dedicaba á escribir una extensa correspondencia científica con sus numerosos amigos. A ruegos de estos emprendió y llevó á cabo la traduccion del inimitable tratado de astronomía, escrito por Herschell, que forma parte de la obra titulada *Lardiscr's cabinet Enciclopœdia*; para formar idea del mérito literario y científico de esta traduccion, baste decir que realzó el del original, y así lo hizo entender el autor á Montojo con las más lisonjeras frases. En union con el capitan de navío D. Antonio Martinez y Tacon fué nombrado para desempeñar una comision de Estado á fin de decidir, de acuerdo con otros comisarios portugueses, una cuestion entablada á propósito de la propiedad de la isla

Isabela, situada en la desembocadura del rio Guadiana. Esta comision fué desempeñada por los dos comisarios españoles con el mayor tino y acierto tanto en la parte diplomática como en la geográfica. En 1840 obtuvo los honores de capitan de navío; por este tiempo emprendió el trabajo de rectificar la posicion de gran número de estrellas de las contenidas en el catálogo de la Sociedad Astronómica de Lóndres, y los resultados que obtuvo y que se publicaron en el tomo de *Memorias* de la misma Sociedad, correspondiente al año de 1842, han sido uno de los fundamentos del gran catálogo de 8.377 estrellas, publicado por la Asociacion Británica en 1845. En 1841 le comisionó el Gobierno de S. M. para que pasase á Inglaterra é Irlanda con objeto de que visitase y estudiase los establecimientos y adelantos científicos del Reino-Unido. A la creacion del Colegio naval en 1845 fué nombrado jefe de estudios del mismo, conservando su destino en el Observatorio, y contribuyó en gran manera á la pronta organizacion de aquel establecimiento con su ilustracion, consejos é influencia. Ya en esta época la salud delicada de D. José Sanchez Cerquero hacia que Montojo llenase sus veces en la direccion del Observatorio, que le fué conferida en propiedad en Mayo de 1847; un año más tarde le comisionó el Gobierno para redactar el curso de estudios elementales que constituye la enseñanza del Colegio naval, del que no pudo publicar más que la aritmética y el álgebra, dejando inédito el tratado de trigonometría por sus muchas ocupaciones con motivo de la reforma del Almanaque náutico español y en atencion á haberse resentido su salud con este trabajo. En 1851 el Gobierno de S. M., conociendo su esclarecido mérito y no comunes servicios, le concedió los honores de brigadier, y en 1854 la cruz de comendador de Isabel la Católica, y para manifestarle particularmente su aprecio por lo bien que habia llevado á cabo la reforma del *Almanaque náutico*, le acordó, á principios de 1855, la efectividad en el empleo de brigadier de la armada. En este último año confirió el Gobierno á Montojo una interesante comision para visitar

los establecimientos científicos del extranjero y la exposicion universal de Paris, dando cuenta de todo cuanto creyese útil para nuestra marina; pasó, en efecto, á Inglaterra y Francia, donde obtuvo la acogida que era consiguiente por los principales sábios de Europa, y á su regreso á España, en 1856, dedicó todo el tiempo que le dejaban libres sus atenciones del Observatorio, y segun se lo permitia el estado de su salud, sumamente quebrantada, á dar cuenta circunstanciada de sus estudios y observaciones durante la expresada comision; habiéndose agravado su enfermedad, falleció el 18 de Junio de 1856, á los 60 años de su edad y 44 de excelentes servicios.

MORALES Y GASPAR (D. PATRICIO).—Coronel de infantería.— *Indicaciones sobre la reorganizacion del ejército español.*

MORENO (D. MARTINIANO).— Coronel de estado mayor.— *Artículos.*

MORENO Y TOVILLAS (D. SANTIAGO).—Coronel de ejército, teniente coronel de ingenieros.—*Tratado de fortificacion* (1) y *Artículos.*

MORETTI Y CASCONE (D. FEDERICO).—Fué brigadier en la época del 20 al 23, y no nos ha sido posible encontrar datos ciertos para escribir su biografía: firmábase generalmente conde Moretti, cuyo título hace suponer no fuera español, aunque se encontrase al servicio de España. Escribió *Diccionario militar español-francés* y varios opúsculos de circunstancias, y tradujo del inglés unas *Instrucciones para oficiales subalternos en el servicio avanzado de campaña*, las cuales fueron muy recomendadas por el ministro de la Guerra.

MORLA Y PACHECO (TOMÁS DE).—Una de las glorias del arma de artillería, acaso la más legítima, es el nombre de este distinguido militar: su laboriosidad, su saber, sus profundos conocimientos le alcanzaron alto y merecido concepto lo mismo en España que en el extranjero. Jerez

(1) En colaboracion con D. Manuel Argüelles.

de la Frontera le vió nacer en 1748 y falleció en Madrid 63 años más tarde, en el de 1811, corta vida para un génio que acaso llevó al sepulcro muchos dias de gloria para su pátria. Habiendo ingresado en la Academia de artillería establecida en Segovia el año 1764, ascendió por rigorosa antigüedad hasta el empleo de teniente coronel, cuando ya era teniente general de infantería y capitan general del reino de Granada. Viajó Morla por países extranjeros, y viajó como lo hace el sábio, estudiando siempre, hoy las fábricas de fusiles y cañones, mañana las de pólvora, aquí las minas de carbon, más allá las ferrerías y fundiciones. Cuéntase que su exterior era poco agradable; pero su alma, esclava siempre de la verdad y la justicia, resplandeció por estas cualidades que le dieron celebridad. Sus obras son *Tratado de artillería para uso de la Academia de cadetes de aquel real cuerpo*; *Arte de fabricar pólvora*; *Noticias de la constitucion militar prusiana*, y *Campaña del Rosellon en* 1794.

Mosquera de Figueroa (Cristóbal).—Alcanzó los empleos de auditor general de la armada y ejército, gobernador de Guadix y corregidor de Ecija. Escribió un libro que lleva por título *Comentario en breve compendio de la disciplina militar.*

Mota Sarmiento (D. Iñigo de la).—Gentil-hombre del archiduque Alberto, capitan de caballos y del Consejo de Guerra de Flandes.—*Relacion de lo sucedido en la campaña del Palatinado el año* 1620 *á las armas de S. M.* (1)

Muñiz y Martínez (D. José).—Comandante de infantería.—*Diccionario de legislacion militar.*

Muñoz (Tomás).—Nacido en 1743, y habiendo ingresado en la armada, ascendió por antigüedad rigorosa al elevado empleo de teniente general de marina: abrazó el partido del rey José Bonaparte, y expulsados los franceses del territorio español tuvo Muñoz que abandonarle tambien, perdiendo así el empleo que disfrutaba. Vuelto á España en 1820, murió en Madrid tres años más tarde. Adquirió fama

(1) De la *Bibliografía militar de España*, de Almirante.

de entendidísimo ingeniero y dejó escrito, pero no publicado, un *Tratado de fortificacion*.

MUT (D. VICENTE).—El 25 de Octubre de 1614 nació en Palma de Mallorca y siguió al principio la carrera de la Iglesia; fué algun tiempo jesuita, profesor luego de matemáticas, abogado más tarde y últimamente sargento mayor de Palma, cargo que no hemos podido comprender aún cómo llegó á confiársele á un hombre que nunca habia ceñido la espada. Ejerció tambien el de cronista de su ciudad natal, y murió en ella de edad muy avanzada. Dejó escrito gran número de obras lo mismo de religion que de jurisprudencia, matemáticas y milicia: citaremos de ellas algunas: *El príncipe en la guerra y en la paz; Anotaciones sobre los compendios de la artillería*; *Arquitectura militar*; *Relacion del estafermo que se corrió en Mallorca*; *Instruccion para la milicia y sus oficiales*; *Instruccion general para la gente y oficiales de guerra del presente reino de Mallorca*, y el tomo segundo de la *Historia del reino de Mallorca*.

N

Nava Alvarez de Noro (Gaspar María de).—Conde de Noroña y teniente general, cuyo puesto alcanzó con la punta de su espada; era tambien elegante y distinguido escritor, como lo prueban sus obras poéticas tituladas *La Omniada, poesías; Análisis del poema del P. Ojeda titulado La Cristiada*, y otras muchas composiciones inéditas que tradujo del inglés. Nava nació en Castellon el año 1760, y á los siete de edad lo colocó su padre al servicio del rey Cárlos III: habiéndose ganado por su asiduidad en el estudio y poco comunes conocimientos el aprecio del monarca, le nombró capitan de dragones del regimiento de Lusitania; sus hazañas en el cerco de Gibraltar le valieron el empleo de comandante, y durante la guerra con la república francesa ascendió sucesivamente hasta coronel. En la gloriosa lucha de la Independencia fué Nava de las figuras que más descollaron entre tantas como adquirieron justísimo renombre. Galicia le vió mandar sus invencibles caudillatos, y Vigo honra su memoria todos los años al conmemorar la reconquista de aquella plaza, primera en España que sacudió el yugo de los franceses. Algun tiempo despues, en 1815, falleció el ilustre general, jóven aún y cuando acaso hubiera dado nuevos dias de gloria á su pátria.

Navarrete (D. José).—Ex-capitan de artillería.—*La fé*

del siglo XX; *Desde Vad-Ras á Sevilla; Cuantas veo cuantas quiero; La cesta de la plaza; Poesías,* y *Artículos.*

NAVARRO Y SOLER (D. DIEGO).—Coronel de infantería retirado.—*Conferencias agrícolas del dómine Terrones; Tratado de abonos; Cultivo perfeccionado de las hortalizas; Guia del cultivador de viñas y cosechero de vinos; La atmósfera en sus relaciones con la agricultura y el pronóstico del tiempo,* y gran número de artículos.

NAVARRO (D. JOAQUIN).—*Memoria histórica acerca del paso de la fragata Berenguela por el canal de Suez.*

NAVIA Y OSORIO (D. ALVARO JOSÉ).—Perteneciente á una familia tan ilustre como antigua, nació Navia en Veiga (Astúrias) el 19 de Diciembre de 1684 y se dedicó desde sus primeros años con notable ardor al estudio, muy especialmente de la historia y artes militares, á las que mostró grandísima aficion. Al estallar en la Península, á la muerte de Cárlos II, la guerra de sucesion, envió Astúrias un regimiento á reforzar el ejército de Felipe V, y de él formaba parte, con el empleo de maestre de campo, el ilustre Navia; destinado á Cataluña, tuvo ocasion de dar á conocer allí su denuedo y sus talentos militares, producto de sus estudios, y terminada aquella lucha que ensangrentaba el suelo de la madre pátria, pasó á Cerdeña, Sicilia y Orán, donde su fama adquirió más alto renombre. Desempeñó los cargos de gobernador de Callen y de Ceuta y el de embajador plenipotenciario cerca de S. M. cristianísima, destino este último que le acreditó como hábil político y entendido hombre de Estado. En 1732 formó parte de la expedicion contra Orán, y conquistada la plaza quedó en ella de gobernador; algunos dias despues, y más alentados los moros, volviéronse contra aquella, y habiendo ordenado Navia una salida para escarmentarlos, mandóla en persona, siendo mortalmente herido y muriendo á los pocos instantes de caer del caballo; apoderáronse los moros de su cadáver y pasearon su cabeza por las calles de Argel, como muestra de su victoria. Navia, que habia heredado el título de marqués de Santa Cruz de Marcenado, publicó dos libros intitulados *Refle-*

ciones militares el uno é *Historia de los tratados de paz concluidos por España* el otro, y á su muerte tenia ya muy adelantados los trabajos para la publicacion de otro que escribia en colaboracion de muchas personas ilustres y que habia de titularse *Diccionario universal de ciencias, artes y oficios*, con el que seguramente hubiera prestado un gran servicio á su pátria.

NEGRETE (D. José).—El año 1812 nació el conde de Campo-Alange en el Corral de Almaguer, y habiéndose educado en Francia al lado de sus padres, mostró desde muy niño gran aficion á la carrera de las armas. Con autorizacion del Gobierno francés asistió á las operaciones del sitio de Amberes, y allí hizo sus primeros estudios prácticos en el arte de la guerra. Hallándose en España cuando estalló la guerra civil, alistóse Negrete como voluntario en las filas de Isabel II, y valiente y osado siempre, costóle la vida su temerario arrojo cuando ya habia alcanzado el grado de coronel. A poco de incorporarse á las filas de la reina recibió un balazo en el pecho que le valió la cruz laureada de San Fernando, y otra herida, tambien en el pecho, que recibió en uno de los sangrientos combates que precedieron al levantamiento del sitio de Bilbao, le causó la muerte en medio de horribles sufrimientos la noche del 12 de Diciembre de 1836. Escribió Campo-Alango muchos y muy buenos artículos en diversos periódicos, mereciendo especial mencion los titulados *Consideraciones sobre la guerra del Norte* y *Recuerdo de Sevilla*; cuando murió tenia ya gran número de materiales acopiados para escribir una historia de España desde la muerte de Fernando VII, historia que, dados su estilo y su manera de apreciar las personas y los acontecimientos, le hubiera colocado seguramente en el número de nuestros mejores historiadores.

NEGRIN (D. IGNACIO).—Comisario de marina.—*Estudios sobre el derecho internacional marítimo*; *Elementos de administracion de marina*; *La poesía del mar*; *Crónica de la expedicion á Italia verificada por la escuadra española del Mediterráneo en Noviembre y Diciembre de* 1870 *para conducir la comision de*

las Córtes Constituyentes que había de ofrecer la corona de España al príncipe Amadeo de Saboya y trasladar al monarca electo al puerto de Cartagena, y *Poesías*.

NEIRA Y CANCELA (D. JUAN).—Teniente de infantería.—*Ecos del camamento*.

NIETO SAMANIEGO (D. JUAN ANDRÉS).—Era médico-cirujano del ejército y escribió y dió á luz en 1813 un libro titulado *Memorial histórico de los sucesos más notables de armas y estado de la salud pública durante el último sitio de Gerona*. (1)

NOUVILAS Y RAFOLS (D. RAMON).—Teniente general.—*Tropas ligeras en campaña; Táctica elemental de infantería*, y artículos en diversos periódicos profesionales.

NOVO Y COLSSON (D. PEDRO).—*Un marino del siglo* XIX.

(1) De la *Bibliografía militar*, de Almirante.

Ochoa y Alvarez (D. Antonio).—Comandante graduado, capitan de infantería.—*Lecciones de historia universal.*

Olave y Muñoz (D. Serafin).—Coronel de infantería.—*Academias de regimiento; Atrincheramientos; Reseña histórica y análisis comparativo de las Constituciones forales de Navarra, Aragon, Cataluña y Valencia; Amparo; Tradicion y progreso; La Union aragonesa y el pacto de Sobrarve vindicados*, y gran número de artículos en diferentes periódicos.

Oliver y Fullana (D. Nicolás).—Nació en Palma de Mallorca el 12 de Abril de 1628. Cursó primero humanidades, siguiendo la carrera de leyes, al mismo tiempo que hacia otros estudios y se dedicaba á la poesía: poco amigo de la quietud forzosa de aquella vida, logró el mando de una compañía de infantería de las que, formadas en Mallorca, marcharon á la guerra de Cataluña á las órdenes de D. Pedro de Santacilia. Ocho años permaneció Oliver en el antiguo principado, y como vacara entonces la sargentía mayor de la plaza de Palma de Mallorca la solicitó en competencia con D. Vicente Mut, que la obtuvo: en 1649 alcanzó igual cargo para Bruselas y los de consejero, cosmógrafo y cronista de S. M., y á fines del siglo que le vió nacer murió en Bruselas, hallándose en posesion de sus destinos.—*Reflexiones históricas de la ambicion y política de Francia desde sus*

principios hasta el año 1690; *Discurso panegírico de la caza; Memorial genealógico de treinta principales recuérdos*, y otras varias.

OQUENDO (MIGUEL).—Era hijo del famosísimo general de marina Antonio de Oquendo, aquel de quien dijo un almirante holandés, cuya escuadra destruyó en un combate, contestando á los cargos que se le hacian:—«La capitana real de España con D. Antonio Oquendo es invencible.»—Heredó Miguel de su padre aquel ánimo y entereza, y, aunque seguia tranquilamente la carrera de las letras, armó por su cuenta seis galeones y un patache, con los cuales se unió á la escuadra de los mares cantábricos, titulándose su general. Prestó algunos y buenos servicios, retirándose luego modestamente á su casa de campo en las inmediaciones de San Sebastian, sin querer admitir ninguno de los empleos y honores con que Felipe IV, sabedor de su valeroso proceder, en distintas cartas rubricadas de su mano le habia ofrecido. En su retiro se dedicó de nuevo á la literatura, su estudio favorito, y compuso un libro intitulado *Vida y hazañas del general D. Antonio de Oquendo.*

ORAÁ (D. JAVIER ANTONIO MARCELINO).—Habiendo nacido este ilustre general en Beriain (Navarra) en Abril de 1788, obtuvo plaza de cadete en el batallon tiradores de Cuenca 22 años más tarde. Asistió á la guerra de la Independencia, distinguiéndose muy notablemente en las acciones de Cuenca y Huete, por las que fué ascendido á capitan: concluyó la campaña con el empleo de comandante y estuvo una larga temporada con licencia indefinida. Vuelto al servicio en 1824, obtuvo sucesivamente los empleos de teniente coronel y coronel. Sabida es la activa parte que tomó en la guerra civil desde su principio, y aunque fué desgraciado en algunos encuentros, su pericia y valor le llevaron á ocupar el puesto de jefe de la plana mayor del general Córdova; por el mérito distinguidísimo que contrajo en la batalla de Luchana, fué ascendido á teniente general y poco despues nombrado general en jefe del ejército del Centro, cuyas operaciones dirigió por espacio de algun tiempo, lu-

chando con infinitas contrariedades que no le permitieron vencer y exterminar á sus contrarios. El año 1840 fué nombrado capitan general de Filipinas, en cuyas islas sofocó dos pronunciamientos: desempeñó despues los cargos de consejero y ministro de la Guerra, y murió en el mismo pueblo donde habia nacido, el año 1851. Dejó escrita, aunque no publicada, una *Memoria histórica*.

ORDOVÁS (D. JUAN JOSÉ DE).—*Manual para los oficiales de estado mayor en el servicio de campaña; Manual ó prontuario militar de campaña; Estados de fuerzas, formularios y personal del estado mayor del ejército de observacion de la izquierda; Estado del ejército y armada de S. M. C. en* 1807; *Memoria militar sobre el reino de Aragon; Tratado del régimen que debe observar el ingeniero encargado de la direccion de una obra; Noticia del gasto á que ascienden los varios cuerpos del ejército y otras obligaciones del ramo de Guerra; Plan de un depósito de la guerra y proyecto de reglamento para el archivo del mismo; Noticia histórica de las armas y cuerpos que componen el ejército de España; Noticia de los regimientos de infantería y caballería que ha tenido el ejército de España desde* 1807 *á* 1830; *Proyecto de organizacion de un cuerpo de gastadores y minadores; Plan de reforma para el cuerpo de zapadores; Proyecto de reglamento para un colegio de caballeros cadetes del real cuerpo de ingenieros; Cuadro descriptivo militar de las plazas y defensas de las costas y fronteras de España; Modo de ejecutar diversas operaciones de guerra; Proyecto de un establecimiento de academias militares para educacion de la juventud*, y *Resultado del exámen de los proyectos de defensa propuestos para la plaza de Pamplona*. Todos estos títulos pertenecen á otras tantas obras de Ordovás, que habiendo servido en el arma de infantería en los comienzos de su carrera pasó luego al cuerpo de ingenieros, donde alcanzó el empleo de coronel. Habia nacido en Galicia á fines del siglo pasado y murió por los años de 33 ó 34; de todas sus obras sólo la primera ha sido impresa.

ORTIZ DE PEDROSA (ANDRÉS).—Llámase á sí mismo en la única obra que dejó escrita, pero no publicada, capitan y

teniente del Excmo. Sr. D. Jorge de Cárdenas, sin que nos haya sido posible encontrar más datos para poder escribir una noticia biográfica más completa. Esta obra se titula *Perfecto general y opiniones militares.*

O'Ryan y Vazquez (D. Tomás).—Teniente general.—*Memoria sobre el viaje militar á la Crimea* (1); artículos en diferentes periódicos y traducciones de las obras tituladas *De la defensa nacional en Inglaterra*; *Tratado de arquitectura militar*; *Instruccion elemental del zapador*; *Guerra de Italia en 1859*, y *Determinacion de la forma más conveniente de la seccion trasversal de las galerías de mina.*

Ossorio de la Cortina (D. Pedro).—Capitan de estados mayores de plazas.—*Guia del fiscal.*

Oviedo y Herrera (Luis Antonio de).—Nació en Madrid en 1636 y murió en la ciudad de los Reyes (América del Sur) en 1717, á los 81 años de edad. Despues de estudiar en la célebre universidad de Salamanca con gran aprovechamiento, que era por todo extremo aplicado y ganoso de saber, cansóse de aquella vida sedentaria y tranquila y obtuvo el mando de una compañía de coraceros que equipó á su costa, segun costumbre de la época, marchando con ella á unirse á los famosos tercios de Flandes, con los que hizo toda aquella campaña. Los méritos que allí contrajo fueron tales y de tan gran valía que hubieron de llamar la atencion del monarca, quien en premio le nombró gobernador de la provincia del Potosí, en el Perú, y marqués de la Granja, con otras mercedes á que tambien se hizo acreedor durante el tiempo que desempeñó el referido gobierno. Redúcense sus obras á descripciones de los países que visitó en América, mereciendo especial mencion las que hizo de la ciudad de Lima, volcan de Pichinchi, guerras de Pizarro y otras.

Oscariz y Beaumont (D. Javier).—Coronel de infantería.—*Historia de las milicias provinciales*, y gran número de artículos.

---

(1) En colaboracion con D. Andrés Villalon.

Ozcariz (D. Eduardo).—Era un excelente oficial de Administracion militar, á quien la muerte arrebató muy jóven aún y cuando cuantos le conocian esperaban de su poco comun talento nuevas pruebas que confirmasen la favorable acogida con que el público recibió sus primeras composiciones poéticas. Murió en Valladolid el año 1873; dirigió algunos periódicos literarios y escribió en otros muchos. No se conserva de él nada coleccionado.

P

PALANCA Y GUTIERREZ (D. CÁRLOS).—Mariscal de campo.—*Reseña militar de la expedicion de Cochinchina.*

PARDO DE LA CASTA (D. PEDRO).—Coronel de infantería.—*¡Guerra á la demagogia blanca y roja!*; comedias; poesías y artículos.

PARDO DE FIGUEROA (D. BENITO).—De orígen andaluz, nació á mediados del último siglo; habiendo ingresado en el arma de infantería, llegó á alcanzar el elevado empleo de mariscal de campo, desempeñando funciones tan importantes como las de cuartelmaestre general del ejército que combatió en Portugal é inspector general de la infantería. Escribió dos libros que llevan los títulos de *Plan de guerra contra Portugal*, y *Tactica general de infantería, segun la Academia de Bellecos.*

PARDO (D. MELCHOR).—Director-propietario de *El Correo Militar.*—Nació, segun creemos, en Nerja, provincia de Málaga, á 4 de Enero de 1840, de una distinguida familia, dedicándose, desde edad temprana, al estudio del latin y de la filosofía, cuyos estudios abandonó por abrazar la profesion de las armas, ingresando en infantería. Desde los primeros pasos en su nueva carrera dió á conocer las cualidades que más adelante habian de llamar sobre él la atencion pública, pues aplicado en demasía, constante en sus propó-

sitos y firme en el deseo de salir airoso de las pruebas á que se habia sometido, cambió en breve los honrosos cordones de cadete por la insignia de oficial. Sus notas, durante ese período, son brillantes, y su conceptuacion inmejorable. Mas, acostumbrado al estudio, á la actividad intelectual, no podia conformarse su espíritu á cumplir únicamente el servicio de las guarniciones, y procurando honrar el uniforme que vestia siguió con extraordinario lucimiento la carrera de leyes, obteniendo en los diferentes exámenes la primera censura y la primera tambien en los ejercicios de bachiller, licenciado y doctor en derecho civil, canónico y administrativo. El caudal de conocimientos citados estimulábale aún más á adquirir otros nuevos en las ciencias, habiéndose propuesto seguir la carrera de medicina, cuyo proyecto no se realizó por circunstancias de nosotros desconocidas. Ignoramos las vicisitudes por que atravesó desde la época en que terminó sus estudios de leyes hasta la en que, con honra suya y del ejército, lo vemos dirigir con firmeza, energía y extraordinario aliento *El Correo Militar*, cuyo periódico, merced á su carácter organizador y metódico, al sacrificio que llevó á cabo de su posicion militar, que hoy podria ser muy elevada de haber continuado en el ejército, en vez de pedir y obtener su licencia absoluta, ha alcanzado robusta vida, siendo el constante paladin de los verdaderos intereses de la milicia. *El Correo Militar*, prestando inmensos servicios á las clases á que se halla dedicado, constituye una de las más firmes palancas en que ha de apoyarse la reorganizacion de nuestras instituciones armadas. Ha hecho ese periódico campañas notabilísimas, entre las que principalmente descuellan la de *revision de hojas de servicio*, idea luminosa, cuya realizacion habria mejorado de un modo notable al elemento militar, y la de *vuelta al servicio de los jefes y oficiales del disuelto cuerpo de artillería*, en la que no reposó un punto hasta alcanzar en 1873, siendo ministro de la Guerra el teniente general D. José Sanchez Bregua, se dictara el oportuno decreto que reintegraba á ese cuerpo en sus perdidos derechos. No fué posible convencer á D. Mel-

chor Pardo para que aceptase, por sus reiterados servicios en pró del ejército, una elevada posicion dentro del mismo, ni áun con carácter honorífico. Firme en su propósito de no volver á ocupar un puesto en la milicia ínterin no se lograse mejorar las condiciones de ésta, convencido sin duda de la necesidad de demostrar con el ejemplo la pureza de las doctrinas por él sustentadas uno y otro dia, fueron inútiles toda clase de argumentos, incluso el de tornarlo al servicio sin necesidad de instancia, para torcer su decidido propósito. Vueltos, segun apuntábamos, á las filas los jefes y oficiales del suprimido cuerpo de artillería, quisieron dar un testimonio de su aprecio al infatigable escritor, regalándole un precioso objeto de arte, segun leimos en los periódicos de aquella época, con la siguiente inscripcion: *Al Sr. D. Melchor Pardo, Director de* El Correo Militar, *en testimonio de gratitud el cuerpo de artillería, 25 de Setiembre de* 1873, cuya fecha es la del retorno al ejército del mencionado cuerpo. Seria interminable la para nosotros gratísima tarea de ir reseñando uno por uno los importantes servicios prestados, con admirable abnegacion y verdadero desinterés, al ejército y á la pátria por el distinguido publicista de quien nos estamos ocupando, y como nos hemos propuesto dar la posible concision á este libro, pasaremos por alto preciosos detalles relacionados con la existencia de *El Correo Militar*, suprimido, para vergüenza de algunos, violentamente en 1874, y vuelto á reaparecer en medio de los aplausos de los militares y marinos en el siguiente año. Modesto hasta la exageracion, D. Melchor Pardo siempre ha esquivado se consigne su honroso apellido en esta clase de trabajos, y no poco ha costado al que traza estas líneas recoger los breves antecedentes que á vuela-pluma acaba de consignar. Daremos por consecuencia cima á tan incompletas noticias manifestando que, aparte de los artículos publicados en el periódico que dirige, así como en otros diarios, suficientes por sí solos para formar una reputacion, ha aprovechado los escasos momentos que su agitada vida le permite utilizar para hacer una esmerada version de la

Campaña del Potomac, obra útil, llena de sábias lecciones y en extremo apreciada del público. Tambien se le atribuye la traduccion de las obras tituladas *Máximas, consejos y réglas sobre el arte de la guerra*, por Bugeaud, mariscal de Francia, *Responsabilidad en la guerra*, escrita en aleman por el archiduque Alberto de Austria, y otros varios trabajos que á nuestras manos no han llegado por las razones antes expuestas.

PARDO SAAVEDRA (D. VICTOR).—Brigadier.—*Proyecto de organizacion del ejército.*

PASCUAL Y RUBIO (D. SANTIAGO MARIA).—Nacido en la villa de Belmonte en 1791, falleció en Madrid en 1877: fué uno de aquellos jóvenes que, cursando la carrera de las leyes en 1808, abandonaron los libros y corrieron á ingresar en las filas del ejército llenos de santo amor pátrio y decididos á morir antes que ver deshonradas las armas de España orlando el carro triunfal del Capitan del siglo. Encontróse como soldado distinguido en las batallas de Ocaña y Almonacid, y habiéndosele reconocido en 1810 el empleo de cadete ascendió á subteniente en Noviembre del mismo año; continuó luego toda la campaña, y terminada ésta tomó parte en las ocurrencias de Barcelona el año 17, y al triunfar las ideas liberales se le concedieron los empleos de capitan y comandante, que perdió despues durante la época del absolutismo. Permaneció largo tiempo en situacion de indefinido, y hasta el año de 1851 no le fué reconocido el empleo de comandante, con el cual se retiró del servicio militar. Publicó *Almanaque militar español; Tratado de la táctica sublime* y *Tratado sobre la guerra de montaña*, dejando inéditas otras varias obras.

PASARON Y LASTRA (D. UBALDO).—*Instruccion castrametaria, ó breve método para acampar la infantería en yermos y despoblados*; *Milicia y organizacion*; *Pilotaje aeronáutico*, y un número inmenso de artículos, folletos y poesías, así como algunas novelas y comedias.

PAVÍA (D. FRANCISCO DE PAULA).—Vicealmirante.—Artículos en diversos periódicos.

PAVÍA (D. MANUEL).—Capitan general.—*Memorias sobre la guerra de Cataluña*, y *Recopilacion de las disposiciones vigentes para la redaccion de las hojas de servicios.*

PEDROSA (FRANCISCO DE).—A juzgar por lo que él mismo dejó consignado en la portada de un libro, parto de su ingenio, fué Pedrosa hombre de armas; pero ha sido de todo punto infructuosa nuestra diligencia para encontrar la más ligera noticia biográfica; sólo podemos añadir que el libro fué impreso en Nápoles, año de 1541, y se titula *Arte y suplimento remilitar.*

PELLICER DE TOBAR (D. ANTONIO).—*Diario de la guerra de Cataluña.*—Fué maestre de campo y murió batiéndose en Barcelona (1).

PEREZ DE CASTRO (D. MARIANO).—*Origen y progresos del arte de la guerra en España*; *Atlas de las batallas, combates y sitios más célebres de la antigüedad, Edad Media y tiempos modernos*, y gran número de artículos.

PEREZ DE LOS COBOS (D. MARIANO).—Brigadier.—Artículos en *El Celador* y en la *Gaceta militar*, y traduccion de *Cartas á Sofía.*

PEREZ DE XEA (D. MIGUEL).—Aunque nacido en Caller, pequeño pueblo de Cerdeña, donde vió la luz el año 1597, era hijo de padres españoles, razon que nos mueve desde luego á comprender su nombre entre los que forman esta galería. Aficionado al estudio éralo tambien al noble ejercicio de las armas, y distinguióse en él bien pronto hasta obtener muy joven aún, en 1635, el empleo de maestre de campo. Dirigió con acierto la expedicion contra las islas de San Honorato y Santa Margarita, auxiliado por la escuadra que mandaba el marqués de Villafranca, y habiendo quedado como gobernador de ellas las defendió en 1637 por espacio de dos meses: falto de auxilios y de víveres vióse obligado á abandonarlas, y cubierto de heridas se retiró á España, en donde el rey le hizo merced, como premio á su heróico comportamiento, del título de vizconde, una en-

(1) De la *Bibliografía militar de España.*

comienda de Montesa con 2.000 ducados y el cargo de gobernador del castillo de Perpiñan. De este punto, donde sólo permaneció algunos dias, pasó con igual cargo al castillo de Fuenterrabía, y en el famosísimo sitio de esta ciudad sucumbió de un disparo de mosquete el 8 de Agosto de 1638. Escribió un libro que lleva por título *Preceptos militares, órden y formacion de escuadrones.*

PEZUELA (D. JACOBO DE LA).—Coronel de infantería retirado.—*Historia de la isla de Cuba*, y *Diccionario geográfico, estadístico é histórico de la isla de Cuba.*

PEZUELA (D. JUAN DE LA).—Capitan general.—*El cerco de Zamora*; *Poesías.* Traducciones: *La Jerusalen libertada*, y *La Divina Comedia.*

PIÉLAGO Y FERNANDEZ DE CASTRO (D. CELESTINO DEL).—Mariscal de campo.—*Teoría mecánica de las construcciones; Introduccion al estudio de la arquitectura hidráulica*; *De las cocinas económicas, y particularmente de las cocinas de los cuarteles; Memoria sobre el sistema orgánico del ejército* (1), y artículos en diversos periódicos.

PINZON (VICENTE YAÑEZ).—Famoso navegante, tan conocido por su entusiasta ardimiento en la empresa del inmortal Colon, el nombre de Yañez Pinzon irá siempre unido á la historia del glorioso descubrimiento de la América. Mandaba la urca *Niña*, la más pequeña de las tres que componian la expedicion, y dedicado despues á nuevas exploraciones descubrió el cabo de San Agustin, en la costa del Brasil, la embocadura del rio de las Amazonas y la costa de Guyana: en union luego de Solís, emprendió nuevos viajes, y en ellos prolongaron el continente americano hasta el grado 40 de latitud Sur. Al volver á España de regreso de esta expedicion premió el rey sus servicios nombrándole piloto real y capitan general de tierra. Escribió Yañez una *Relacion de viajes*, pero no llegó á ver la luz pública.

PIÑERA Y DIAZ (D. FRANCISCO DE LA).—Capitan de artillería —*Conferencias sobre puentes militares.*

---

(1) En colaboracion con D. Fermin Arteta.

POBLACION Y FERNANDEZ (D. ANTONIO).—Subinspector de Sanidad militar.—*Historia médica de la guerra de Africa, y Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de armas de fuego.*

POGGIO Y BERMUDEZ DE CASTRO (D. MARIANO).—Capitan de caballería.—*Los misterios del Serrallo y de los haremnes*, traduccion.

PORTA SOLANS (D. ANTONIO).—Comisario de guerra de primera clase.—*Consideraciones sobre la Administracion militar en campaña.*

PORTAL (D. VEREMUNDO).—Nació, segun creemos, en Bayona, provincia de Pontevedra, y habiendo ingresado en el Colegio de infantería como cadete concluyó con aprovechamiento sus estudios. Encontróse luego en la guerra de Africa, habiendo obtenido el empleo de teniente; ascendido despues por antigüedad á los de capitan y comandante, murió cuando aún le sonreia un hermoso porvenir, encontrándose de segundo jefe del batallon reserva de Oviedo el año de 1876. Escribió *Almanaque histórico-literario-militar para el año* 1873. (1)

PORTUONDO Y BARCELÓ (D. BERNARDO).—Comandante de ingenieros.—*Lecciones de arquitectura.*

POZUELO Y ESPINOSA (D. FRANCISCO).—*Compendio de los escuadrones modernos regulares é irregulares y origen de la milicia.* (2)

PRIETO Y VILLAREAL (D. EMILIO).—Capitan de caballería.—*Cartas escritas con motivo de la guerra franco-alemana; La guerra de Cataluña; La tabla de salvacion;* artículos y poesías.

PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTE (D. RAFAEL).—Teniente general.—*Las economías en los gastos públicos*, y artículos.

PUGA Y ROJAS (D. TOMÁS DE).—Era natural de Salamanca; su carrera militar no ofrece ninguno de esos hechos que

(1) En colaboracion con D. Gualtero Seco.
(2) Del libro del brigadier Almirante.

dan celebridad, ni se le presentaron acaso ocasiones en que distinguirse, pero sirvió con lealtad durante gran número de años, alcanzando el elevado empleo de coronel de infantería: su aficion decidida por otra clase de servicios y estudios le llevó á ocupar una plaza de abogado en los Consejos reales, y de aquí pasó á auditor de Ceuta y á corregidor y capitan á guerra de Quesada. En 1707 publicó un libro con el título de *Compendio militar*, y un año despues otro intitulado *Crisol de la lealtad española*.

QUESADA (MELCHOR DE).—Citalo el brigadier Almirante en su *Bibliografía militar* como autor de un libro titulado *Disciplina del maestre de campo*; pero como no dice ni el lugar siquiera en donde el libro ó manuscrito se encuentra, no nos ha sido posible adquirir datos acerca del autor, ni sabemos á punto fijo si perteneció á la milicia; en la duda parécenos más acertado no olvidarle, que acaso el dia de mañana, quien de nuestro pobre trabajo se valga, con encontrarle aquí, á buscarle en otra parte se anime.

QUESADA (PEDRO DE).—*De la caballería de la Gineta.*—Citado por D. Vicente García de la Huerta, sin más noticia.

QUEVEDO (D. ANTONIO DE).—Coronel de la Guardia civil.—*Historia de la Guardia civil y todas las instituciones que se han conocido en España con destino á la persecución de malhechores desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias.*

QUIROGA (D. JUAN).—Teniente coronel de ingenieros.—*La conciencia militar; Sebastopol y la fortificacion*; *Poesías*, y gran número de artículos en diferentes periódicos y revistas.

QUIXADA DE REAYO (JUAN).—Era natural y vecino de la villa de Olmedo, en donde nació á fines del siglo XV; militó

como soldado á las órdenes del duque de Alburquerque, con tan escasa fortuna que no pasó nunca de las últimas filas de la milicia. Retirado al pueblo de su nacimiento publicó en 1548 un libro escrito, segun él mismo asegura, para dar consejos á su hijo, titulado *Doctrina del arte de la caualleria*.

R

RAMIREZ DE ARELLANO (D. GARCÍA).—*Gramática militar para la caballería é instruccion metódica y elemental para la táctica, manejo y disciplina de la caballería y dragones.*—El autor de estos dos libros, impresos ambos en 1767, era natural de Córdoba y sirvió en el arma de caballería.

RAMOS (D. ENRIQUE).—Alcanzó el empleo de mariscal de campo, que disfrutaba en 1796, y escribió un libro que se titula *Elementos ó primeros conocimientos de la enseñanza y disciplina de la infantería.*

RASURA (NUÑO NUÑEZ).—A fines de 789 ó principios de 790 nació este ilustre varon en Amaya, de cuyo pueblo era señor y conde soberano. Recibió una sólida y perfecta educacion en el convento de San Martin de Zama, y pronto se distinguió por su valor en los combates como por su prudencia y saber en el consejo. Elegido para el delicado cargo de juez supremo de Castilla, gobernó con exquisito tacto, muriendo el año 872. Como escritor no ha dejado ninguna obra suya, pero tomó una gran parte en la redaccion del Fuero de Castilla, formado por el del Albedrío.

RATO Y HÉVIA (D. HERMENEGILDO).—Nació en el Principado de Astúrias, y era hijo de una noble y antigua familia del país; habiendo ingresado en el Colegio general militar, siguió con aprovechamiento sus estudios hasta obtener el

empleo de subteniente. Formó parte del ejército de Africa, y pasó luego á ocupar una plaza de profesor en el Colegio de infantería. Por este servicio especial obtuvo el empleo de comandante, y habiendo alcanzado luego el de teniente coronel se le confió el mando y organizacion de uno de los primeros batallones que marcharon á la isla de Cuba, en cuyo punto murió á poco de su llegada en 1869, víctima de la terrible enfermedad que diezma nuestro valiente y sufrido ejército. Rato escribió un *Compendio de la historia de España*, declarado de texto para el estudio de esta asignatura en el Colegio de infantería, otro libro titulado *Bellezas de Toledo*, y en colaboracion con D. Miguel Cervilla un excelente *Manual de cabos y sargentos*.

Rebolledo (D. Bernardino de).—Pocos hombres habrán desempeñado tantos y tan importantes cargos como el ilustre conde de Rebolledo, y todos con el acierto, inteligencia y actividad con que lo fueron siempre por tan preclaro guerrero. Enumerarlos todos fuera larguísima tarea, y así sólo citaremos algunos de los de más trascendencia ó de los que mayor gloria le adquirieron. Habiendo nacido en Leon el año 1597, de una antigua y nobilísima familia castellana, mostró desde muy niño especial inclinacion á la carrera de las armas, al par que se dedicaba con ardor á todo género de estudios; á los 14 años entró á servir de alférez en una compañía de marina, haciendo sus primeras campañas en Italia, y fué sucesivamente capitan, gentilhombre del infante D. Fernando y capitan otra vez, pero de una compañía de caballos. Con estos dos últimos cargos se encontró en la toma de Niza, por Ambrosio Spínola, y en las campañas de Maestrick, paso del Mosa y socorro de Güeldres. Nombrado teniente de maestre de campo general de los ejércitos de Flandes, fué enviado á solicitar los socorros de Alemania, mereciendo entonces de aquel emperador el título de marqués de Rebolledo, que Felipe IV le obligó á admitir por medio de una carta-órden. Fué luego maestre de campo del tercio de infantería española, gobernador de la plaza de Franckenthal, superintendente de

guerra, coronel de un regimiento levantado á su costa y ministro plenipotenciario en Dinamarca, cargo este último en el que el egrégio conde lució como nunca sus talentos y vastísima instruccion. Los reyes de España Felipe III y Felipe IV, el de Dinamarca Federico III y la gran Cristina de Suecia le colmaron de honores y mercedes, considerándole como el mejor general de su tiempo. Murió en Madrid, siendo universalmente sentido, el año 1676, á los 80 años de edad. En sus ratos de ócio no habia olvidado las letras, á las que desde su juventud mostrara particular predileccion, y nos quedan suyos cuatro tomos de obras poéticas, entre las que descuellan las tituladas *Selvas dánicas*; *La Constancia victoriosa*; *El idilio sacro*, *Los ócios*, y otras.

Reguera (D. Eduardo).—Comisario de guerra de primera clase.—*Tratado general del ejército y de su organizacion.*

Reina (D. Tomás de).—Brigadier.—*Memoria sobre la artillería destinada á la defensa de las costas* (1) y *Poesías*.

Rivero (D. Felipe).—Habiendo nacido en la Plata (Perú) en 1797, ingresó como cadete en el ejército el año 1812: tomó parte en las guerras de América, distinguiéndose muy especialmente en la batalla de Ayacucho, donde salvó la bandera de su batallon, que fué despues entregada á S. M. En 1834 pasó al ejército del Norte y asistió á muchas de las acciones de aquella guerra civil, habiendo obtenido los empleos de brigadier, mariscal de campo y teniente general por sus esclarecidos méritos y relevantes servicios. Despues obtuvo y desempeñó siempre con acierto muchos y difíciles cargos, habiendo sido por espacio de muchos años, hasta su muerte, el teniente general más antiguo del ejército español. Escribió una *Memoria sobre la táctica de infantería*; un *Manifiesto sobre las operaciones ejecutadas en Andalucía*, y un folleto titulado *Consideraciones sobre las clases militares*.

Ricardos (D. Antonio Ramon).—Nació en Cádiz por los años de 1740 á 44, y fué su educacion tan descuidada que ape-

(1) En colaboracion con D. Francisco Antonio de Elorza.

nas si pudo aprender el latin en un convento: un antiguo criado de la casa dábale, sin embargo, lecciones de italiano y le aficionó á las buenas lecturas. Empezó muy temprano la carrera militar con el grado de capitan en el regimiento caballería de Malta, que como coronel mandaba su padre: ascendido éste á general le sustituyó en el empleo y mando, aunque sólo contaba 16 años. Hizo la campaña de Italia, y despues, como brigadier ya, la de Portugal, en donde recibió una grave contusion, valiéndole esto el ascenso á mariscal de campo que obtuvo en 1763. Siete años despues alcanzó el de teniente general y la inspeccion general de caballería, en cuya época comenzó á establecerse el Colegio militar de Ocaña: fué despues capitan general de Guipúzcoa, y al estallar la revolucion francesa se le confirió el mando de Cataluña. Entonces, é invadiendo la Francia por el Rosellon y la Cerdaña, llevó á cabo la memorable campaña que ha inmortalizado su nombre, consiguiendo acaso lo que ningun otro general, vencer en su propio territorio á las huestes republicanas. Por sus victorias en Ceret, Masdeu, Bellgarde y Truillas mereció el ascenso á capitan general, que obtuvo en 1793, y encontrándose al año siguiente en la córte disponiendo un nuevo plan de campaña falleció víctima de una rápida dolencia. Escribió *Preceptos y máximas militares para instruccion de los alumnos del Colegio de Ocaña*, y *Diario militar de la primera campaña del Rosellon*; ambas creemos que han quedado manuscritas.

Rios (Vicente de los).—Fué capitan de la compañía de caballeros cadetes de artillería, y este cuerpo debe enorgullecerse de que figure nombre tan distinguido entre los oficiales del instituto. Falleció en Madrid, de donde era natural, á fines del pasado siglo. Publicó las siguientes obras. *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente*; *Discurso inaugural de la escuela de táctica de artillería*, y *Disertacion sobre el uso y concernencia de la elocuencia á las bellas letras*. Tradujo del francés una *Instruccion militar cristiana*, y se cree que dejó inédita una *Táctica de artillería*.

RODRIGUEZ (D. JOSÉ).—Capitan agregado del regimiento de Córdoba en 1820 y primer comandante en 1823, vivia aún en 1856, aunque nó podemos precisar el empleo que llegó á disfrutar ó si se habia retirado con aquél. Son suyos unos folletos que se titulan *Contestacion al desafio militar literario del coronel D. Gaspar Hermosa*; *Sucinta narracion de la empresa trazada en Barcelona el año 1817 para dar libertad al general Lacy*; *Representacion dirigida al Congreso nacional de las Españas*, y *Cargos que pesan sobre el general D. Jáime Ortega*.

RODRIGUEZ Y PEREA (D. JOAQUIN).—*Guia militar para uso de los ayuntamientos*(1); *Instruccion general militar, ó sea Nuevo manual de cabos, sargentos y oficiales*, y *Libro de memoria del capitan, subalternos y sargentos primeros*.

RODRIGUEZ DE ARROQUIA Y GUIJARRO (D. ANGEL).—Brigadier de ingenieros.—*Coleccion de signos convencionales para la representacion de los objetos en los planos y cartas* (2); *Complemento á la geometria descriptiva*; *Dibujo militar*; *Leyes generales de estructura de la superficie del terreno, deducidas del estudio de la geografia natural del globo*; *La fortificacion en* 1867; *Tratado sobre las escalas gráficas en general y sus aplicaciones al dibujo geométrico*; *La guerra y la geologia*, y un gran número de artículos en diferentes periódicos.

RODRIGUEZ SANTOS (D. MANUEL).—Teniente de la Guardia civil.—*Manual de guias de infantería*.

ROFFIGNAC Y GARCÍA FLORES (D. RAMON).—Comandante de caballería.—*Estudios militares sobre las campañas de* 1793 *á* 1795.

ROJAS (CRISTÓBAL DE).—El primero que tuvo la suerte de encontrar datos para escribir la biografía de este ingenio fué el infatigable brigadier Aparici; dejémosle, pues, á él la gloria de relatarla. Dice así: «Este es uno de aquellos ingenieros que se distinguieron en su tiempo por la práctica

(1) En colaboracion con D. José Casado.
(2) En colaboracion con los capitanes de ingenieros señores Sanchez Osorio y Albear.

en la ejecucion de las obras, así como el Fratin y otros lo habian sido en el trazado de ellas. Sus primeros ensayos fueron en trabajos civiles de arquitectura y en los importantísimos del Escorial al lado de su gran maestro Juan Herrera; pero aunque en el año 1578 habia estado comisionado en Pamplona para informar acerca de la solidez de los cimientos de aquella plaza, no solicitó la de ingeniero hasta 1589. Durante su permanencia en Cádiz levantó la planta de la bahía y vino dos veces á la córte en 1591, una á dar á conocer los proyectos hechos por Calvi, el Fratin y Antoneli de aquella plaza y enterarse á fondo de la resolucion que S. M. tomase, y otra por disposicion de la ciudad con el mismo objeto, en cuya ocasion fué nombrado para acompañar al maestre de campo D. Juan del Aguila como ingeniero á la expedicion de Bretaña, dándosele alguna cantidad á cuenta del sueldo señalado. En Bretaña permaneció los años 91, 92 y parte del 93 fortificando el castillo de Blavet y otros puntos con trincheras y minas, regresando á España con pliegos del general en jefe en el indicado año 1593, con cuyo motivo se le creció su sueldo 10 escudos, se le dieron cartas de recomendacion para don Juan, 300 ducados de ayuda de costa y además se le mandaron pagar todos los atrasos. Vuelto á Bretaña á continuar sus tareas, repitió su solicitud en 1595 del título de ingeniero, crecimiento de sueldo y plaza de capitan ordinario, que solia concederseles para que siendo bien obedecidos sirviesen mejor á S. M.; pero no tuvo efecto por entonces. En el año 96 solicitó nuevamente de S. M. el título de capitan ordinario, en atencion á que por la cualidad de ingeniero tenia que tratar con maestres de campo y otros oficiales superiores, y por convenir así mejor al servicio de S. M., á cuyo efecto presentaba la patente que de este cargo le habia expedido D. Juan del Aguila, y de cuyo título usaba en sus memoriales; pero habiéndose resuelto en 2 de Octubre que no se proveian por entonces estas plazas, insistió en que dicha gracia fuese honoraria, á que tampoco se accedió, acrecentándose sólo 10 ducados, que venia

á ser lo mismo en cuanto al sueldo. Aquí se ve ya marcada la necesidad de que los ingenieros tuviesen carácter militar, y la razon por qué sólo se nombraban tenientes de capitan general de la artillería á los capitanes particulares del ejército, pues como decia D. Juan de Acuña Vela en un informe, de otro modo no eran atendidos ni obtenian la completa consideracion que á su oficio corresponde. En 27 de Noviembre de 1596 se expidió una cédula dirigida, como todas las anteriores, á su persona, en que se le mandó ir á Sevilla á ejecutar lo que D. Luis Fajardo, célebre marino, le previniese tocante al rio, costa y Cádiz, y que hechas las trazas convenientes se las entregase, pasando luego á Gibraltar y Tarifa con objeto de hacer lo mismo, teniendo muy presente lo que el Fratin y Antonelli habian proyectado y en parte ejecutado los años anteriores, volviendo luego á la córte. Pasó Rojas á dichos puntos y ejecutó puntualmente lo que se le mandaba, como se verá en adelante, y por esto y sus deseos de poner el título de capitan en un libro que iba á imprimir de fortificacion, se le concedió el indicado título, sin sueldo y solamente *ad honorem*: en 30 de Abril de 1597 se le mandó ajustar su sueldo atrasado en Búrgos y pagar sus atrasos de los fondos destinados á las obras. Tambien solicitó este mismo año licencia para imprimir su obra y privilegio exclusivo de propiedad por veinte años, los que indudablemente se le concederian, pues la obra se imprimió, siendo Rojas el *segundo español* que se sabe haya escrito sobre *fortificacion* en su idioma, llevándole sólo la primacía D. Pedro Luis Escrivá, valenciano, que lo hizo en Italia á mediados del mismo siglo, de modo que debe considerársele el primero en nuestra Península. Era Felipe II muy aficionado á modelos, porque decia que así lo entendia mejor que por las plantas, y habiendo formado Rojas dos de Cádiz y Gibraltar, pasó á la córte á consultar sobre varios puntos por órdenes del duque de Medina-Sidonia y D. Pedro de Toledo, lo que le valió 200 ducados para gastos; pero enfermo y cercano á la muerte Felipe II, no se tomó una resolucion decisiva ni en cuanto á los me-

dios ni al tiempo de levantar las fortificaciones, regresando á Cádiz, segun parece, hasta que en 1600 volvió á la córte á dar cuenta de lo adelantado en las obras por órden del duque de Medina-Sidonia, pidiendo próroga de una licencia por dos meses que éste le habia concedido; pero negada ésta y mandado se le pagase por Cádiz, debió volver allá. En 1602 volvió Rojas á la córte á dar cuentas de las obras del Puntal y Matagorda y de la parte del Sur, detrás de la catedral, pidiendo al mismo tiempo auxilios por el tiempo que se le habia detenido, los que efectivamente se le mandaron abonar. Tampoco he podido encontrar datos seguros de lo que hizo Rojas en este tiempo hasta 1607, y segun se dice en el *Resúmen histórico*, tal vez debió ejercer el cargo de profesor de la escuela de matemáticas que existia en la córte y estuvo á cargo de Julian Ferrujino, motivo por el cual se le borró su sueldo en Cádiz, por no asistir y por exceso de licencia. Lo cierto es que en 24 de Enero del indicado año 1607 se mandó al duque de Medina-Sidonia se le pagase lo que constare debérsele en el tiempo que estuvo sirviendo y se le aclarase la plaza que habia gozado, para que volviese á ejercerla desde el dia que se presentare, pues sin órden expresa de S. M. no podia borrársele la de ingeniero. Noticioso Rojas de esta disposicion réclamó, sin salir de la córte, el tercio siquiera de 4.000 ducados que se le debian de su sueldo y el pago de ellos, ó por las asignaciones de la gente de guerra de la plaza ó por los fondos de la fortificacion, á lo cual resolvió Felipe III se le diesen sin réplica ni excusa 1.000. Tambien por cédula de 7 de Julio del mismo año 1607 se le aumentó el sueldo hasta 60 escudos, sentándolos en la cuenta y razon de la artillería. Con estos dos alientos salió Rojas de la córte en Julio de 1607 para Cádiz; pero bien pronto vió frustradas sus esperanzas. Regresado Rojas á Cádiz, al poco tiempo continuó las obras principiadas y la base de los cimientos de Puntal y Matagorda, sin dejar de importunar con justicia á la córte sobre sus necesidades y sobre la falta de pago de sus sueldos, permaneciendo allí los años de 1609 y 1610; pero habiéndose

aproximado á Orán y Mazarquivir en 1611 la armada de Argel, pasó rápidamente allá con el conde de Aguilar, permaneciendo cinco meses en aquellas plazas, trayendo plantas de las mismas y un modelo, con el cual vino á la córte por órden del conde, abonándole 300 ducados de extraordinario por sus mayores gastos, regresando en Setiembre á su primitivo destino. Desde él continuó enviando memoriales los años 12 y 13, siempre quejándose de sus atrasos, y vistos en el Consejo por disposicion del duque de Lerma, se le consultó para las diferentes gracias que pedia, á saber: Primera. Que los 60 escudos que disfrutaba de sueldo se convirtiesen en ducados, como á los demás ingenieros, que no le fué otorgada. Segunda. Que se le concediese el sueldo de capitan ordinario, que se le dió por cédula de 4 de Agosto. Tercera. Que se le pagase su sueldo en Cádiz, donde residia, gracia que obtuvo con la de escoger á su gusto. Cuarta. Que se señalase sueldo á un hijo que tenia de 10 años y empezaba á dibujar, la que tambien le fué otorgada asignándole 10 escudos de entretenimiento. Casi todo el año 1613 pasó Rojas en la córte, á donde le habia enviado con licencia el duque de Medina-Sidonia; pero habiendo ocurrido la expedicion de la Mamora pasó allá con las tropas de desembarco con D. Luis Fajardo y otros, y habiendo sufrido infinitas penalidades y hecho las primeras trazas en aquel punto para asegurar su defensa, enfermó de tanta gravedad que habiéndosele concedido licencia para regresar á Cádiz en 7 de Octubre de 1614, murió el 12 de Octubre á la hora de haber llegado á su casa, segun aviso del corregidor D. Fernando de Añasco, encargado de los fondos de las obras de la plaza como superintendente de las mismas.» Escribió *Teórica y práctica de fortificacion*; *Sumario de la milicia antigua y moderna, con la órden de hacer un ejército de naciones y marchar con él y alojarlo y sitiar una plaza fuerte, y otros discursos militares, y la fortificacion real y no real, y un tratado de la artillería, y al fin un modo nuevo de fabricar dentro en la mar las torres á ménos coste y la obra más firme*, y *Compendio y breve resolucion de la fortificacion.*

ROMERO QUIÑONES (D. UBALDO).—Teniente coronel de caballería.—*La chusma; Sensitiva; Teoría revolucionaria; La fórmula social*, y gran número de artículos.

ROS DE OLANO (D. ANTONIO).—Teniente general.—*El doctor Lañuela; Cuentos estrambóticos; Poesías; Observaciones sobre el carácter militar y político de la guerra del Norte; Leyendas de Africa*, y gran número de artículos.

ROSAL (D. ANTONIO).—Capitan de infantería.—*Diario de mi cautiverio.*

ROVIRA (D. FRANCISCO JAVIER).—El año 1823, y habiendo alcanzado el elevado puesto de teniente general, murió en Valencia el ilustre marino de quien vamos á ocuparnos. Habia nacido en Alicante en Julio de 1740, empezando la carrera militar á la edad de 14 años como guardia marina, y dando desde entonces multiplicadas pruebas de su valor y suficiencia. Fué herido gravemente en la defensa del castillo del Morro, en la Habana: obtuvo sucesivamente los empleos de comisario general, comandante principal del real cuerpo de artillería de la armada y profesor de artillería en la Academia de Guardias marinas de Cádiz. En 1781 se le dió el mando de todo el cuerpo, y retirado despues en Valencia, por los méritos que contrajo durante el período de la guerra de la Independencia, llegó á obtener el grado de teniente general. Dejó escritas las siguientes obras: *Tratado de artillería para uso de los caballeros guardias marinas en su Academia; Compendio de matemáticos dispuesto para las escuelas del real cuerpo de artillería*, y *Ejercicios de cañon y mortero aprobados por S. M.*

RUIZ DANA (D. PEDRO).—Teniente general.—*Estudios sobre la guerra civil en el Norte.*

S

SAAVEDRA (D. ANGEL DE).—Cuna fué de tan esclarecido varon la nobilísima ciudad de Córdoba, pátria de tantos y tan alabados ingenios, ciudad privilegiada y llena de encantos. Huyendo de asoladora epidemia se trasladó á Madrid con su familia muy niño todavía, y siguiendo en la córte sus estudios se dió á conocer bien prontó por su decidida aficion á la poesía y á la pintura, arte este último que, áun cuando no le haya proporcionado tan gloriosos triunfos, no dejó nunca de cultivar con provecho. A la muerte de su padre ingresó en el Seminario de nobles, y á poco lo abandonó por habérsele concedido el empleo de capitan de caballería con destino al regimiento del Infante. Pasó más tarde á guardias de Corps, y estando en Granada ocurrió el glorioso alzamiento del 2 de Mayo: encontróse en el sitio de Zaragoza, y herido en Ontígola la víspera de la batalla de Ocaña pudo trabajosamente retirarse á Baeza, y de allí á Córdoba, donde en el seno de su familia concluyó de curarse las once heridas que recibiera, bastante graves algunas de ellas. De primer ayudante del cuerpo de estado mayor estuvo algun tiempo en Cádiz, y, teniente coronel ya, hallóse en la jornada feliz de Chiclana. Más tarde, y vuelto á la Península el rey Fernando, retiróse á la poética y monumental Sevilla con el empleo y sueldo de

coronel, que disfrutaba por completo. Adhirióse al alzamiento nacional del año 20: obtuvo licencia para viajar por el extranjero, y encontrándose ya en París fué elegido diputado por Córdoba, por cuya razon regresó á España para ocupar su asiento en el Congreso, Con aquellas Córtes, en las que se dió á conocer como elocuente orador, estuvo en Sevilla y Cádiz y emigró, quedándose en Gibraltar, donde contrajo matrimonio. No habiendo podido visitar Italia se refugió en la isla de Malta, donde permaneció cinco años, hasta que en 1830 marchó á Francia, y de ésta á España en 1834. Por muerte de su hermano heredó el ducado de Rivas y fué luego prócer del reino, senador, ministro de la Gobernacion, embajador en las córtes de Nápoles y Francia y presidente del Consejo de Estado: fué además director de las Reales Academias Española y de Nobles artes de San Fernando é individuo de la de la Historia. Habia nacido el 10 de Marzo de 1791 y murió el 22 de Junio de 1865. ¿Tendremos necesidad de ennumerar aquí sus obras para que las recuerden nuestros lectores? ¿Quién no sabe que son suyos *El paso honroso*, *La Despedida*, *Florinda* y *El sueño del proscrito*? ¿Acaso ignora alguien que se deben á su pluma *El moro expósito*, *El hospedador de provincias*, *El ventero y Massaniello ó la revolucion de Nápoles*? *Ataulfo*, *Aliatar*, *Doña Blanca*, *El duque de Aquitania*, *Maleck-Adel*, *El desengaño de un sueño*, *Tanto vales cuanto tienes*, *Solaces de un prisionero*, *El crisol de la lealtad*, *La morisca de Alajuar* y *D. Alvaro ó la fuerza del sino* prueban que no sin razon se le ha concedido honroso puesto entre nuestros primeros dramáticos, y sus *Romances* le colocarian por sí solos á la altura de los más celebrados poetas españoles si ya no hubiera alcanzado tan merecido lugar con sus demás producciones, cada una de las cuales podria abrir el templo de la inmortalidad al que las ha engendrado todas.

Sala y Abarca (D. Francisco Ventura de la).—Era natural de Jaca, donde nació el año 1621; en 1650 sentó plaza de soldado en el ejército que combatia en el reino de Nápoles, y tales fueron las contínuas muestras que allí dió de

valor é inteligencia, que dos años despues fué ascendido á capitan, con cuyo empleo pasó á Cataluña. Vuelto á Nápoles en 1657 recibió en premio de sus buenos servicios una pension de 25 escudos al mes, y más tarde, cuando ya habia ascendido al empleo de teniente de maestre de campo general, se le confirió el cargo de gobernador del castillo de Manfredonia. Falleció á fines de aquel siglo, y en 1681 habia publicado un curioso libro en forma de diálogo, que se titula *Despues de Dios la primera obligacion y glosa de órdenes militares.*

Salas (D. Francisco Javier de).—Capitan de fragata.—*Marina española de la Edad-Media*; *Discurso histórico*, y *Reseña de la vida del mar.*

Salas (D. Ramon de).—*Memorial histórico de la artillería española*, *Prontuario de artillería para el servicio de campaña*, *Cartilla para el servicio interior de las compañías* y *Táctica de artillería de montaña á lomo* son los títulos de las obras que nos ha legado este distinguido general, con gran número de artículos publicados en diversos periódicos. Nació Salas en Esquivias el 28 de Marzo de 1790, y habiéndose dedicado al estudio de la filosofía, que cursaba en la célebre universidad de Salamanca, abandonó los libros, como muchos otros de sus compañeros, para empuñar el fusil, cuando á las orillas del Tormes llegaron los ecos del grito lanzado por el heróico pueblo de Madrid el 2 de Mayo de 1808. Como voluntario hizo la campaña del Ebro, y disuelto luego su batallon permaneció algun tiempo en su casa reponiéndose de sus fatigas, hasta que con otros condiscípulos marchó á Sevilla á formar el batallon de honor de la universidad de Toledo, que sirvió de base para la creacion en 1809 de la Real Academia militar. A ella perteneció Salas desde su principio, y habiéndose distinguido por su aplicacion fué ascendido á subteniente de artillería en Abril de 1811; de teniente ya en 1812, salió á campaña y continuó hasta la terminacion de la guerra. En 1822 ascendió á capitan, se encontró en las defensas de Murviedro, Valencia y Alicante, y declarado indefinido obtuvo más tarde su purificacion, y

vuelto al servicio hallóse en los disturbios de Cataluña el año 1827, y formó parte en 1830 de la comision destinada á estudiar la expedicion francesa á Argelia. Desempeñó luego el destino de secretario de la junta superior facultativa, hasta que ascendido á comandante fué destinado á campaña, inaugurando ésta con la defensa de Almeida y siguiéndola luego en el Norte, y en el Centro últimamente, hasta terminar con la accion de la Cénia, y siendo ya coronel de infantería. En 1842 fué ascendido á brigadier; mandó la artillería del ejército que á las órdenes de D. Manuel de la Concha intervino en Portugal, y ascendido por ello á mariscal de campo se retiró luego de cuartel á Segovia, donde falleció de un accidente el 13 de Marzo de 1862, á los 72 años de edad.

Salazar (Diego de).—Empezó á figurar este animoso guerrero en la época de la conquista de Granada, en cuyo sitio dió de contínuo muestras de su gran valor y ardimiento, así como de su génio observador y estudioso; granjeóse el aprecio del Gran Capitan, que se hizo grande amigo y protector suyo, llevándole á su lado, por lo mucho en que apreciaba sus consejos, cuando marchó á Italia para dirigir aquella gloriosísima campaña que dió por resultado la conquista del reino de Nápoles. Tambien dió á conocer allí Salazar su ardimiento en los combates y su prudencia y saber en los consejos, mereciendo por ambas cualidades repetidísimas distinciones por parte de su jefe y amigo. Muerto éste, abandonó Salazar la carrera de las armas y publicó en 1536 su famoso libro titulado *Tratado de re militari*, que es en gran parte una traduccion del que por entonces habia publicado Maquiavelo. Tradujo del latin la *Historia de todas las guerras civiles que hubo en Roma*, y la *Arcadia*, de Sannazaro.

Salazar y Torres Montalbo (Agustin).—Celebrado poeta y escritor dramático que, á no haber muerto tan jóven, acaso seria hoy considerado y tenido entre los mejores de su siglo. Nació en Soria á 28 de Agosto de 1642, y de cinco años pasó á Nueva España con un tio suyo, obispo que era

de Campeche. Estudió allí la filosofía, leyes, cánones y teología, todo ventajosamente, pero eran sus materias favoritas la historia y la poesía; en esta última descollaba de tal manera que á los 12 años escribió una bellísima composicion á la soledad. Vuelto á España con el duque de Alburquerque, hízose grande amigo del insigne D. Pedro Calderon de la Barca, y habiendo partido luego á Sicilia con el duque, su favorecedor, fué por él nombrado sargento mayor de la provincia de Agrigento, y despues capitan de armas. De regreso nuevamente en España, sus muchos envidiosos hiciéronle perder casi toda su hacienda, y cuando aún no habia empezado á repararla murió en Madrid á la temprana edad de 33 años. Son muchas y muy buenas las poesías que dejó escritas, y entre sus comedias sobresale la titulada *El encanto de la hermosura.*

SALETA Y CRUXENT (D. HONORATO DE).—Teniente coronel de ingenieros.—*Compendio de la Historia de España*, ó *Historia universal dedicada á los ejércitos de España y Portugal.*

SAMPIL Y SAMPIL (D. SATURIO)—Comandante de caballería.—*Guia del desbravador; Memoria ó ideas generales sobre la cria caballar, casas de monta y sementales*, y artículos.

SAN JUAN (D. FELIPE).—*Tratado de táctica para la infantería ligera* (1)

SAN JUAN (D. JOSÉ).—*Breve tratado de las obligaciones de un jóven oficial de caballería ligera en campaña abierta.* (2)

SAN JUAN Y VALERO (D. PASCUAL).—Coronel de infantería.—*Consideraciones escritas sobre la necesidad de los ejércitos permanentes y de las quintas.*

SAN MIGUEL (D. EVARISTO).—El 26 de Octubre de 1785, y en la ciudad de Gijon, nació este ilustre escritor y guerrero, y á los 20 años entró á servir, incorporándose como cadete al batallon de voluntarios del Estado: hizo la campaña de la Independencia, y por su valor y relevantes méritos llegó

(1) Del libro del brigadier Almirante.
(2) Véase la nota anterior.

á obtener al finalizar aquella el empleo de capitan de tiradores. Mezclado en la política, fué preso por sus ideas liberales cuando formaba parte del ejército expedicionario de Ultramar, y ascendido á coronel despues del triunfo de sus amigos, fué destinado á la seccion de jefes del ministerio de la Guerra, y más tarde elegido para desempeñar el ministerio de Estado. Hecho prisionero por los franceses cuando la vuelta del sistema absoluto, permaneció en Francia algun tiempo, pasando luego á Inglaterra: hizo varias tentativas para lograr el restablecimiento del sistema liberal en España; pero vencido siempre, tuvo que emigrar de nuevo á Francia: acogido á la amnistía dada en 1834 por la reina María Cristina, volvió á su pátria, tomando una parte muy activa en la redaccion del periódico *El Mensajero de las Córtes*. En 1835 fué repuesto en su empleo de coronel, y más tarde ascendido á brigadier, pasando al ejército de operaciones de Aragon, de cuyo distrito fué nombrado capitan general interino. Habiendo tomado parte en el movimiento de aquel año, fué ascendido á mariscal de campo, encomendándole el mando del ejército del Centro, cuyas operaciones dirigió con bastante acierto hasta 1837, en cuyo año dejó aquel mando para tomar asiento en el Congreso. Ministro de la Guerra despues, ascendió sucesivamente á los dos últimos y superiores grados de la milicia en los años de 1843 y 1854, habiendo desempeñado muchos é importantes destinos, en los que se condujo siempre con singular acierto. Escribió en los periódicos *El Mensajero*, *El Espectador*, *La Gaceta Patriótica* y la *Revista Militar*: son suyos varios opúsculos, entre los que merecen citarse los titulados *De la guerra civil*; *Los facciosos*; *Constitucion y Estatuto*; *Aristocracia*; *Las próximas Córtes*, etc., y le dan merecido renombre sus libros *Historia de Felipe II*; *Vida de D. Agustín Argüelles*; *Capitanes célebres*, y *Elementos del arte de la guerra*.

SANCHEZ (D. MIGUEL).—Al ocuparnos del capitan de infantería D. Manuel Mengs dijimos que éste, con la colaboracion del subteniente de la misma arma D. Miguel San-

chez, habia publicado en 1848 un libro con el título de *Recopilacion de penas militares con arreglo á Ordenanza y órdenes posteriores hasta el dia*, y esta es la única noticia que podemos dar á nuestros lectores sobre el referido D. Miguel Sanchez, sin que nos haya sido posible encontrar ninguna otra.

SANCHEZ BREGUA (D. JOSÉ).—Teniente general.—Gran número de artículos sobre política y milicia, y en preparacion una *Historia de la última guerra civil del Norte*.

SANTIAGO (D. JAVIER).—*Manual de sargentos*.

SANTISTEBAN Y MAHY (D. RAFAEL).—*Prontuario de legislacion penal militar*.

SCARION DE PAVÍA (BARTOLOMÉ).—No hemos hallado más noticias para escribir su biografía que las que él mismo apunta en un libro que escribió y publicó en Lisboa, año de 1598, con el título de *Doctrina militar*. Segun aquellas, fué muchos años soldado en Italia y asistió como oficial á la expedicion de Portugal, costeándose todos los gastos que en ambas ocasiones hubo necesidad de hacer.

SCHEIDNAGEL (D. LEOPOLDO).—Teniente coronel de ingenieros.—Artículos.

SECO Y MIRAS PERALTA (D. GUALTERO).—Capitan de infantería.—*Almanaque histórico-literario militar para* 1873 (1).

SERRA (D. NARCISO SAENZ DIEZ).—La muerte ha arrebatado no hace aún mucho tiempo á este esclarecido ingenio, y la musa cómica llorará siempre su pérdida. Serra nació en 1830 y sirvió en el arma de caballería, alcanzando el empleo de capitan; encontróse en la batalla de Vicálvaro, en la que dió pruebas de valor, siendo herido, aunque no muy gravemente. Obligado á abandonar la milicia á causa de la grave enfermedad que concluyó por postrarle en un sillon, del que ya no pudo moverse, desempeñó largo tiempo el cargo de censor de teatros, hasta que suprimida la censura por la revolucion de 1868 quedó sin colocacion y en el más lastimoso estado. El conde de Toreno, ministro de Fo-

(1) En colaboracion con D. Veremundo Portal.

mento, á ruego de una comision de escritores y artistas, concedió á Serra una plaza de auxiliar en el ministerio de su cargo, y con el escaso sueldo de ésta pudo pasar los últimos meses de su vida. La biografía de Narciso Serra no puede escribirse completa sino recordando algunas de sus infinitas ocurrencias, y nosotros quisiéramos hacerlo así; pero con sentimiento hemos de renunciar á ello por las condiciones especiales de esta obra. Sucesor de Breton de los Herreros, por espacio de muchos años sus obras causaban las delicias del público, y si supo hacer reir con *El amor y la Gaceta*, *Sin prueba plena*, *A la puerta del cuartel* y otras muchas, tambien hirió las fibras del sentimiento con *El reló de San Plácido*, *Perdonar nos manda Dios*, *El loco de la guardilla* y su incomparable *Luz y sombra*. Además de estas obras dramáticas ha dejado Serra el inimitable *Don Tomás*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *El querer y el rascar.... Un huésped del otro mundo*, *El último mono*, *Los dos Napoleones*, *El marqués de Caravaca*, *En la cara está la edad* y otras hasta el número de 42, habiendo publicado últimamente un tomo de leyendas y poesías.

SERVERT (D. JUAN NEPOMUCENO).—Mariscal de campo.—Artículos; Traduccion de Brandt, *Máximas y principios fundamentales de la táctica de las tres armas*.

SHELLY Y COMMEFORT (D. RICARDO).—Nació en Alicante el año 1809; ingresó en el arma de caballería como cadete del regimiento de Borbon, y habiendo sido destinado al Norte alcanzó bien pronto por su valor el empleo de coronel; pasó á mandar la caballería del ejército del Centro y concurrió á las últimas operaciones de aquella campaña, obteniendo el empleo de brigadier; ascendido á mariscal de campo desempeñó elevados cargos, entre otros los de director general de Caballería y capitan general de los distritos de Andalucía y Granada. En 1846 ascendió á teniente general; más tarde obtuvo el nombramiento de senador del reino, y á poco de haber dimitido el cargo de capitan general de Sevilla murió en una hacienda próxima á dicha capital, víctima del cólera que dias antes se habia presentado en la

ciudad. Escribió una *Memoria dirigida al ministro de la Guerra.*

SHELLY Y CALPENA (D. FEDERICO GUILLERMO).—En 1824 nació en Alicante, oriundo de una distinguida familia: ingresó en el ejército con el empleo de alférez de milicias provinciales, y dejó este empleo para trasladarse á Madrid y presentarse en la Academia de estado mayor. Admitido en ella, siguió sus estudios con aprovechamiento; pero vióse en la necesidad de abandonarlos por el delicado estado de su salud. Ingresó entonces en el cuerpo de telégrafos y en él continuó hasta su muerte, ocurrida en Múrcia en Diciembre de 1875, cuando ocupaba el primer lugar en la escala de subdirectores de primera clase. Escribió gran número de artículos en diversos periódicos profesionales y literarios, y dejó inédita una obra estadístico-geográfica acerca de la red de telégrafos en España.

SICHAR Y SALAS (D. MIGUEL).—Coronel de artillería.—*Compilacion de las disposiciones vigentes sobre consejos de guerra y penas militares; Código penal militar*, y *Reglamento para la instruccion elemental de los regimientos montados, á caballo y de montaña.*

SOCIAS (D. MARIANO).—Teniente general.—*Instruccion para el detall y contabilidad de la infantería*, y *El juramento de obediencia y fidelidad al rey.*

SOTTO (D. SERAFIN MARÍA DE).—En 1793, y en la condal ciudad de Barcelona, vió la luz primera este distinguido militar y escritor esclarecido. En 1805 obtuvo la gracia de cadete en el regimiento de las Reales Guardias españolas y con él tomo parte muy activa en toda la guerra de la Independencia, alcanzando los empleos de alférez y teniente y recibiendo honrosas heridas en las jornadas de Aranjuez, Almonacid y San Marcial. En 1815 obtuvo el grado de coronel por gracia general y en 1821 ascendió á capitan de la Guardia real, á la que seguia perteneciendo: hallóse en los disturbios de Cataluña, y en 1833 fué promovido al empleo de brigadier. En 1835 y 36 se encontró, perteneciendo al ejército del Norte, en muchos de los encuentros que duran-

te la guerra civil, tuvieron lugar, y por méritos contraidos en la batalla de Arlaban mereció el ascenso á mariscal de campo. En 1837 desempeñó interinamente la capitanía general de Andalucía, y, significado ya en la política por sus opiniones conservadoras fué declarado de cuartel en 1839: obtuvo á poco la capitanía general de Granada, y de este puesto pasó al de ministro de la Guerra en 1840: la cuestion de ayuntamientos le obligó á abandonarlo y emigrar á Francia, donde permaneció hasta 1843. Nombrado al año siguiente director del Colegio general militar, y promovido en 10 de Octubre al empleo de teniente general, desempeñó aquel destino hasta el 20 de Octubre de 1849, en cuyo dia juró el cargo de ministro de la Guerra, que antes de las veinticuatro horas habia ya dimitido. En 1851 fué nombrado vicepresidente de la seccion de Guerra del Consejo Real, y habiendo quedado luego de cuartel vivió retirado de la vida activa de la política hasta 23 de Febrero de 1862, en cuyo dia terminó la muerte una carrera tan gloriosa como distinguida. Escribió las siguientes obras, publicadas unas con su nombre, anónimas otras: *Memorias para la historia de las tropas de la casa real de España*; *Memoria histórica de las Academias y Escuelas militares de España*; *Discurso histórico sobre el traje de los españoles desde los tiempos más remotos hasta el reinado de los Reyes Católicos*: *Album de la infantería española*; *Album de la caballería española*: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*, y algunos opúsculos y artículos sobre asuntos puramente militares.

SQUARZAFIGO (D. GASPAR).—No habiendo encontrado noticias más detalladas para escribir la biografía de este célebre ingeniero que las que contienen los documentos sacados del archivo de Simancas por el brigadier Aparici, y los apuntes que con aquel objeto ha hecho el Sr. Bosch, creemos más acertado copiar íntegro el extracto que de ambos ha compilado el erudito brigadier Almirante, y que á la letra dice así: «Desde 1659 figura en el ejército de Galicia como ingeniero, con 50 escudos mensuales, «en consideracion á su calidad, experiencia militar, su práctica en la for-

tificacion y su deseo de servir al rey,» segun el capitan general marqués de Viana, que le recomendaba nuevamente en 1660 con motivo de solicitud que elevó pidiendo el nombramiento de teniente de maestre de campo general, y que le fué negada por entonces, compensándole la negativa con aumento de 30 escudos en el sueldo. Siguió la campaña, distinguiéndose en los diversos ramos del servicio de ingenieros, ya fortificando á Valenza do Miño, Tuy, Monzon y otros puntos, ya atacando el castillo de Lindoro, ya echando puentes sobre el Lima en circunstancias críticas para el ejército, ya defendiendo enérgica y acertadamente á Pela. En justa recompensa obtuvo en 15 de Setiembre de 1663 el aplazado ascenso. Repetidas comisiones á la córte y su asistencia á los consejos, donde mostró su activa capacidad, le valieron en 1665 otro á maestre de campo de infantería italiana, sin perder su carácter de ingeniero; pero no debia ser éste apetecible cuando en Mayo de 1666 solicitó el empleo de sargento mayor de batalla y el gobierno de Vigo, fundado en su falta de recursos para tan contínuos viajes y expediciones, sin cobrar paga desde Febrero de 1665 por la perpétua escasez del erario. Algo habria entonces en la denominacion tambien, cuando pidió el título de superintendente de las fortificaciones de Castilla, porque el de ingeniero «era indecente á su puesto y calidad» y el Consejo, apoyando la instancia, decia que era conveniente «honestar» el ejercicio de su nuevo cargo. Obtuvo á la vez en 13 de Octubre de 1666 el hábito de Calatrava, inútilmente solicitado antes, y plazas para tres hijos, el mayor de nueve años. Y aquí empieza un laberinto de rencillas, procedencias y competencias á las que en todos tiempos, pero con furor en aquellos, hemos sido en España grandemente aficionados. Unas veces con el marqués de Caracena, superintendente de las fortificaciones de España, que produjo representacion impresa del marqués (1667) y le costó perder el título de superintendente de las de Castilla; otras con el príncipe de Parma sobre si puso un escudo de armas antes que el de las del rey (1680), que le valió encierro en un calabozo.

Contínuas reclamaciones de sueldo (una en 1677, por haber quebrado el arrendador de la renta del aguardiente que lo tenia consignado); insistentes peticiones de nuevas mercedes para sí y para sus hijos; perpétuas reclamaciones sobre lo indefinido de su situacion, parece que debian absorber por completo la atencion de Buscayolo (Squarzafigo era marqués de ese título), que logró acabar con la paciencia del Gobierno, hasta el extremo de mandarle salir de España. Se le ve, sin embargo, perfeccionar trabajosamente los muros, siempre imperfectos y siempre gloriosos, de Ciudad-Rodrigo (1667), de Gerona (1677), escribir informes, planos, opúsculos y memorias; acudir en persona á las campañas, singularmente en Cataluña; solicitar el cargo palaciego de maestro de matemáticas de Cárlos II; ofrecer sus respetos al emperador de Austria; pedir su pase á Flandes; ir y venir y revolverse en perpétua agitacion y descontento. Es, pues, este Buscayolo personaje típico.»—Escribió y publicó en Valencia, en 1669, *Opúsculos militares.*

Suender y Rodriguez (D. Enrique).—Subinspector de Sanidad militar.—*De la hospitalidad; Apuntes médicos de la Exposicion universal de Paris en* 1867; *La gota militar*, y gran número de artículos profesionales é históricos.

T

TABOADA (D. RAMON).—Coronel de infantería.—*Poesías históricas orientales y satíricas.*

TAMARIT (D. EMILIO).—Comisario de guerra.—*Memoria histórica de los principales acontecimientos del 2 de Mayo de 1808 en Madrid; Vocabulario técnico del material de artillería é ingenieros*, y gran número de artículos.

TÁRREGA Y DE ARIAS (D. BERNABÉ).—Coronel de infantería.—*Ensayo de un compendio de fortificacion.*

TELLO Y MIRALLES (D. JUAN).—Teniente general.—*Manual del zapador.*

TOFIÑO DE SAN MIGUEL (D. VICENTE).—Nació en Cádiz á 6 de Setiembre de 1732; fueron sus padres D. Diego Tofiño de San Miguel, natural de Villanueva de la Serena, y doña Juana Vaudewalle Guzman, que lo era de aquella ciudad. D. Diego principió su carrera militar en el regimiento infantería de Portugal; por su reforma pasó al de Múrcia como capitan agregado, y en 1739 obtuvo compañía; en 1742 marchó al ejército de Italia, que mandaba el conde de Gages. Allí D. Diego y su hijo mayor D. Francisco Javier pasaron á Guardias españolas en clase de segundos tenientes, y ambos sacrificaron sus vidas en la batalla de Plasencia en 15 de Junio de 1746, el padre en la accion y el hijo algunos dias despues de resultas de las heridas. D. Vicente, huerfano

ya de padre y madre á la edad de 12 años, quedó al cuidado de una hermana y de un tio, sacerdote en Extremadura, y el rey le agració con plaza de cadete para su debido tiempo en Guardias españolas, concediéndosela al fin efectiva con dispensa de edad en 1747; pero por falta de medios para sostenerse en este cuerpo con el brillo necesario, pasó al regimiento de Múrcia á su solicitud en 1750. Ascendió aquí á subteniente en 9 de Setiembre de 1752, á teniente de la compañía coronela en 24 de Abril de 1754, y 42 dias despues á ayudante del mismo regimiento, del cual paso al de Soria con el mismo empleo en fin del citado año. El que ni por el rigor del castigo habia podido aprender el arte de Nebrija, supo aprender por sí solo, desde que entró en la milicia, los 15 libros de Euclides; en 1751, aprovechando el permiso concedido para que los oficiales de otros cuerpos pudiesen concurrir á la Academia que el ministro Ensenada abrió en Cádiz y confió á los oficiales de artillería, se aplicó Toñino á perfeccionarse en sus estudios privados, y entregado además á la física experimental, que entonces cundia en España, llegó á escribir un abultado cuaderno de observaciones, especialmente sobre la máquina neumática. Algunos meses despues le llevo su destino á Segovia, donde se granjeó el trato y amistad con el ilustrado conde de Mansilla, que le franqueaba su selecta biblioteca, y con el célebre Padre Isla. Pero de allí á poco volvió á Cádiz nombrado, por eleccion de D. Jorge Juan, tercer maestro de matemáticas de la Academia de Guardias marinas, con fecha de 28 de Noviembre de 1755, con el sueldo de 12.000 rs. y retencion de su empleo de teniente del regimiento de Soria, hasta 28 de Julio de 1757 que, depuesta su repugnancia á dejarlo, quedó incorporado en la armada y ascendido á teniente de fragata en 3 de Setiembre de 1767; en el mismo año lo fué á teniente de navío; en 11 de Diciembre del mismo á segundo maestro de dicha Academia, y á director de ella en 6 de Agosto de 1768, á los 36 años escasos de edad. Continuó en este encargo, ya extensivo desde 1776 á las otras dos Academias del Ferrol y Cartagena, hasta que despues de los de-

más ascensos de escala fué al fin eleva do á jefe de escuadra en 1789. Ocupóse durante su magisterio en las observaciones astronómicas, sin dejarlas áun despues de trasladadas á la isla de Leon la Academia y la compañía de Guardias marinas de Cádiz, donde pasaba las noches en el Observatorio, regresando de madrugada á su cuotidiana ocupacion en la isla. Los astrónomos y marinos Pingré, Henrie, Bordá y Verdum de la Créme, que visitaron dicho Observatorio, hacen honrosa memoria de Tofiño en las relaciones de sus viajes, así como Lalande en la introduccion á su Astronomía. Consiguió Tofiño se le permitiese navegar en las ocasiones de ménos urgencia ó vacaciones en las aulas, habiendo hecho en 1759 el viaje á Italia en uno de los navíos de la escuadra del marqués de la Victoria, que condujo á España al Sr. D. Cárlos III, y sucesivamente otras campañas, hasta el año 1780, en los mares Mediterráneo y Océano, y en 1782 se halló en el memorable bombardeo de Gibraltar como ayudante del duque de Crillon. Desde 1783 á 1788, auxiliado de oficiales discípulos suyos, se ocupó en el prolijo reconocimiento, sondas y demarcaciones de todos los puertos y costas de España y su correspondiente de Africa y en la consiguiente formacion del grandioso *Atlas marítimo español*. Fué un sobresaliente astrónomo y entendido matemático; su nombre será siempre respetado en la armada española. Era académico de mérito de la Real Academia de la Historia, de las de Ciencias de Paris y Lisboa é individuo de las Sociedades de Amigos del País de Mallorca y Provincias Vascongadas; murió en la isla de Leon, hoy ciudad de San Fernando, el dia 15 de Enero de 1795, á los 62 años, cuatro meses y nueve dias de edad.

Torromé y Ros (D. Leandro).—La terrible enfermedad endémica que tantas víctivas causa entre los españoles que llegan á la hermosa reina de las Antillas nos arrebató no hace mucho á un poeta de 20 años, que era una esperanza para las letras españolas y una gloria para el cuerpo administrativo del ejército, en el cual servia. Leandro Torromé y Ros era su nombre, y al incluir aquí su biografía no po-

demos ménos de derramar una lágrima á su memoria, lamentando, como todos los que conocian sus composiciones poéticas, su triste y prematura muerte. Torromé, hijo de un artista dramático muy conocido en Valencia, nació en la hermosa ciudad de las flores el 11 de Mayo de 1856, y desde su más tierna edad demostró grandes facultades mentales y rara aplicacion al estudio, llamando la atencion de sus maestros. Dedicóse á la carrera del comercio, y en tanto seguia más adelante la del notariado desempeñaba una modesta plaza en las oficinas del ferro-carril. Cuando se decretó la primera quinta extraordinaria, en que no se admitia la redencion á metálico, Torromé manifestó deseos de ingresar en el cuerpo de Administracion militar, y habiéndose trasladado á Madrid hizo sus estudios con tal aprovechamiento que nueve meses despues de haber ingresado en la escuela salia de ella con el empleo de oficial tercero y era destinado á prestar sus servicios en la intendencia de Valencia. Habiéndole cabido en suerte marchar á Cuba nada le pudo hacer desistir de su irrevocable propósito de cumplir con su deber, y víctima de él murió en el hospital de Santa Clara (isla de Cuba) el 17 de Julio de 1876. Deja escritas muchas poesías, inéditas las unas, publicadas las otras, que sus desconsolados padres tienen el pensamiento de coleccionar: escribió en el *Boletin-Revista del Ateneo de Valencia* y en un sin número de periódicos literarios, y son suyas las obras dramáticas tituladas *La paz del hogar*; *Lo que vale una mujer*; *El uniforme*; *Los Miserables* (arreglo), y *La hija del comerciante*.

TOURNELLE (D. CÉSAR).—Teniente coronel, capitan de caballería.—*Poesías*.

TOURNELLE (D. FELIPE).— Teniente coronel graduado, capitan de caballería.— *Poesías*; *Cuentos*, y *Rusia y Turquía*. (1)

TRILLO (ANTONIO).—Huerta y Lucuze citan á este autor,

---

(1) En colaboracion con D. Arturo Cotarelo.

el primero sin más dato que el título de una obra debida á su ingenio, y el segundo añadiendo solamente que militó en los famosos tercios de Flandes á las órdenes del duque de Alba: hemos de contentarnos, pues, con este único dato, que le da cabida en esta galería, y con citar el título del libro, impreso en Madrid, 1592. *Historia de la rebelion y guerras de Flandes, con unos discursos en materia de Guerra y Estado sacados de las historias griegas y romanas.*

UCENDA Y MANSFELT (DOMINGO). - Nada nos parece mejor, para dar una ligera noticia biográfica de este fecundo escritor, que copiar á continuacion el memorial por él dirigido al rey con la lista de sus escritos. Dice así el primero de estos documentos: «El capitan de caballos Domingo de Ucenda y Mansfelt dice que sirue á V. M. desde el año 1618 en Italia, Alemania y Flandes, auiéndose hallado en las batallas de Praga, de Turlac y Fleruc, y en los sitios de Bergas-Obzen, Trancandal y Breda, y en todas las demás ocasiones que se ofrecieron en aquellos países hasta el año 1626, que con licencia del marqués Espinola passó al Estado de Milan con D. Gonçalo de Córdoua, el cual le embió á Mántua á reconocer aquella plaza y tomar noticias de lo que se hacia en ella, cuando la ocuparon los franceses, de que traxo auisos de importancia. Y el año 1626 se halló en el sitio del Casal-Monferrato, en donde fué herido de un balaco en la pierna derecha, yendo á ganar un puerto guiando una manga de mosqueteros. Y por falta de salud le dió licencia para España D. Gonçalo de Córdoua. Y el año 1636 con órden de V. M. levantó en Zaragoça una compañía de infantería en el tercio del conde de Fuentes y se embarco con ella en las galeras de la Esquadra de Sicilia, y por enfermo le dió licencia el marqués del Viso, general de

dichas galeras, y aviendo curado asentó plaça sencilla en el tercio de D. Justo de Torres, siruiendo á su costa. Asistió á las fortificaciones que se ofrecieron en el condado de Rosellon, y con órden del marqués Geri la Reyna, gouernador de las armas de Cataluña, fué á reconocer la plaza de Narbona y los nuebos reparos que se hacian en la Leocata, y esto con notable riesgo de su vida, de que trajo las noticias que conuenian para el efecto. Y despues con licencia del conde de Santa Coloma vino á su casa. Y luego por órden de V. M. fué á reconocer los castillos y torres de la frontera de Aragon, que confinan con Francia de que trajo sus relaciones y plantas que las entregó al Consejo de Guerra, y todo á su costa y con sumo trabajo. Y en el año 1639, con órden de V. M., leuantó en Zaragoça una compañia de cauallos coraças españolas, con que fué á seruir á Rosellon, hallándose en el sitio de Salsas, en donde tambien trabajó en las fortificaciones de su asedio. Y por las alteraciones de Cataluña vino de antemano á dar auisos á V. M. del estado en que se hallaua aquella provincia: de que dió cuenta al Conde-Duque y D. Fernando de Contreras. Y el año 1640, con orden del duque de Nochera, fué á Fraga á fortificar aquel quartel con el sueldo de capitan vivo de ciento y diez escudos al mes, de que se le deuen algunas pagas. Y despues con órden del marqués de Tanara, virrei y capitan general de Aragon, fué á reconocer las fronteras de aquel reino, que confinan con la castellanía de Amposta, disponiendo el tomarla, para lo cual le entregó una compania de cauallos que la sustentó á su costa muchos dias de cevada y socorro á los soldados de que esta fecha resulta en el Consejo de Hacienda de V. M., y estando para executar esta faccion le vino órden de que marchase con la dicha compañía para el socorro de Colibre, quando la rota de D. Pedro de Aragon, adonde fué prisionero hasta el cange general. Y en el tiempo de su prision tuuo noticias de que se disponia en Francia el sorprender á Fuenterrabía con quatro mil infantes y dos mil cauallos, á cargo de Mos de Espenan, con grande riesgo de su vida dió auisos dello á V. M. por medio

del obispo Briz y D. Adrian de Sada del Consejo de V. M. con que se previno la defensa de aquella plaça. Y el año 1646 estando asistiendo en las Córtes que V. M. tuuo en Zaragoça, le remitió á la junta de Guerra que allí asistia á Lérida á conferir las fortificaciones que se hauian de hacer en aquella plaça por no conuenirse D. Bentura Tarragona y el capitan Pedro Alexandre, y aunque su comision no fué para más, teniendo noticia de que el enemigo venia á sitiar aquella plaça (y que D. Bentura Tarragona se auia salido della) por no desampararla, aguardó el sitio. Y antes del fué á reconocer la plaça de Termens para sorprenderla, adonde tambien se halló deuiéndole gran parte deste suceso, cuya relacion y planta remitió á V. M. en manos de don Fernando de Contreras. Y assi mismo se halló en todo el sitio del conde de Ancurt, fortificando los puntos más importantes para la defensa de aquella plaça y de diez meses que estuuo en ella no se le dió sino mil doscientos y veinte reales de los veinte y quatro fué servido señalarle al dia por esta operacion. Y acauado el sitio se retiró á su casa por falta de salud con enfermedad larga y peligrosa. Y en este tiempo se ha ocupado en escribir tres libros que son el sauer fortificar las plaças conuuebos y fuertes modos, el segundo sauer expugnar, y el tercero saber defender cualquiera punto fortificado que son muy del servicio de V. M. Y, últimamente, el gouernador de Aragon le envió los últimos el año 1649. La defensa de la frontera de aquel reyno por las hostilidades que el enemigo hacia en él y en el de Valencia como todo consta por sus papeles y feés de oficio. Finalmente, en todos estos seruicios y otros que ha hecho en el transcurso de 33 años que há que sirve á V. M. ha gastado un grueso patrimonio y oi se halla con obligaciones de mujer y cuatro hijos, siendo dos mujeres, con imposibilidad de poderlas acomodar conforme su calidad y estado, y los varones sin edad de poder continuar el real seruicio de V. M. Por todo lo qual y los grandes seruicios de sus abuelos maternales los condes de Mansfelt, suplica á V. M. sea seruido en primer lugar de mandar se le pague lo que se

le deue resultado en el Consejo de Hacienda de V. M por rason del socorro que dio en la última campaña de cauallos que tuuo y todo el tiempo de la prision de Francia, como se ha hecho con otros, y la asistencia de Fraga y Lérida, por las ocupaciones de la fortificacion y tambien hacerle merced de que se le haga bueno el sueldo de entretenido cerca la persona del capitan general de Aragon de ochenta escudos al mes, y más los veinticuatro reales al dia por la ocupacion de las fortificaciones de las fronteras de Aragon y Cataluña, como los ha gocado, y que sea con el título de teniente de maestre de campo general, que es el ascenso que le toca, para poder mejor continuar el real seruicio de V. M., que en ello recibirá merced de la poderosa mano de V. M.»

El documento es, como se ve, singularmente curioso; pero aún lo es más la siguiente relacion de los libros que escribió y no pudo ver impresos. Libros que ha trabajado el capitan Domingo de Ucenda y Mansfelt: *Fortificacion moderna, teórica y práctica; La Expugnacion y ofensa de las plazas; La Pro; ugnacion y defensa dellas con el cargo de alcaide y Gouierno ciuil militar; Tratado de la castrametacion ó alojamientos, assi en presidios como en campaña, con sus medidas y defensas; Tratado de la formacion de los esquadrones, por modos y medios fáciles; Breve epitome del cargo de todos los oficios militares de los tres cuerpos de un exército, infantería, caualleria y artilleria; Sucinta aritmética; Geometria especulativa y práctica; Declaracion del compás de proporcion llamado de Pontrometon; Los seis primeros libros de Euclides; Item el sétimo libro, todos traducidos en romance; La explicacion y uso de los Logarismos; Tratado de la álgebra llamada arte, mayor ó regla de la corta; Tratado de la trigonometria rectilinea y esférica con sus cálculos; Reglas de astronomia; Tratado de la esfera celeste; Arte náutica; Declaracion y especulacion del mapa; Teoria del primer noble; Uso del globo celeste; Tablas para sauer en qué signos y grados anda el sol á medio dia; Principios de la astrologia y theorica celeste, Reglas de tilenomia; Tratado de la metroscopia; Juicios astronómicos; Tratado de la significacion de los signos en los cuatro ángulos de la figura; Tratado de las mecánicas y*

equilibrio sobre Arquimedes, Nicolo Tértalla y Federico Comendino; Tratado de la perspectiva y óptica; Tratado de la gnomónica y relojes solares de todas especies; Uso del compás comun; Otro tratado de la más selecta geometría de las figuras superficiales y sólidas para la arquitectura civil; Breue tratado de la ética, económica y política, y *Tratado de la hidráulica y cosas tocantes á los nacimientos de las aguas y fuentes.*

UFANO (DIEGO). — Las noticias que de este autor se tienen son tan escasas que sólo puede decirse de él que nació en Yepes y guerreó en Flandes. Escribió *Tratado de artillería y uso della platicado en las guerras de Flandes.*

ULLOA (ALFONSO).—Era hijo de un capitan español, que siguió las banderas de Cárlos V en Africa; desde muy niño vivió en Italia é ingresó en la milicia á las órdenes de Fernando de Gonzaga; no debió hacer grandes progresos en la carrera de las armas, porque no se cita su nombre entre los de los muchos capitanes ilustres que brillaron en aquella época. Establecido luego en Venecia, murió á poco en aquella hermosa capital. Tradujo un gran número de obras españolas y portuguesas al italiano, y entre sus originales citaremos las tituladas *Vida del emperador Cárlos V; Vida del grande Capitan D. Ferrante de Gonzaga*, y *Comentarios de la guerra de Flandes.*

ULLOA (ANTONIO DE).—En 1716 nació este ilustre sábio en Sevilla, de una distinguida familia que se esmeró sobremanera en su educacion, dedicándole muy especialmente al estudio de las matemáticas. Su primera navegacion hízola como aventurero, pero luego le fué concedida por Felipe V la gracia de guardia marina, habiendo asistido á bordo del navío *Santa Teresa* á la campaña de Italia á las órdenes del infante D. Cárlos. Acompañó luego al insigne D. Jorge Juan Santacilia en la comision de medir los grados del Ecuador, y al regresar de aquella, que duró 11 años, fué apresado por los ingleses. De regreso á España, Fernando VI le premió con largueza y le encomendó el gobierno y colonizacion de la Luisiana; ascendió hasta teniente general de la armada, y aunque mandó varias escuadras, sus hechos

militares no le proporcionaron mucha gloria. En cambio, como sábio y entendido, ha dejado una excelente memoria; fué el primero que en su pátria dió algunos conocimientos sobre la electricidad y magnetismo; hizo visible la circulacion de la sangre en las colas de los pescados; dió á conocer la platina y sus propiedades; descubrió reliquias evidentes del diluvio universal, y dió por último las primeras noticias acerca de los árboles de la canela y de la resina elástica. Contribuyó á perfeccionar la imprenta y la encuadernacion; promovió el arte de grabar en cobres y en piedras, así como la relojería y cirujía; estableció el proyecto del Canal de Castilla, que dirigió por espacio de cinco años, el primer museo de historia natural que hubo en Madrid y el primer laboratorio metalúrgico. Murió en la isla de Leon el año 1795. Podemos citar entre sus obras las siguientes: *Relacion histórica del viaje á la América meridional, hecho de órden de S. M.*; *Noticias americanas*; *Entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y la setentrional oriental*; *Comparacion general de los territorios, climas y producciones*, y *La marina y fuerzas navales de la Europa y el Africa.*

Urrea (Jerónimo de).—Sirvió en la infantería española en clase de soldado desde la edad de 19 años; por la brillante defensa que hizo en Dura de una batería le concedió el emperador Cárlos V el empleo de capitan, y continuando de esta manera distinguiéndose siempre, llegó, cuando ya era viejo y achacoso, á desempeñar el cargo de visorey de las provincias de la Pulla. Escribió un libro contra los duelos, que vió la luz en Venecia, año 1566, con el título de *Diálogo de la verdadera honra militar.*

V

VALDÉS (FRANCISCO).—En 1567, cuando el célebre tercio de Lombardía pasó á las órdenes del duque de Alba á sujetar los Estados de Flandes, era ya Valdés capitan de una de sus compañías; habiéndose distinguido muy notablemente en varios encuentros le confirió el duque de Alba el empleo de sargento mayor, y poco tiempo más tarde el de maestre de campo, y habiendo recibido en el sitio de Mons un balazo en un brazo, de resultas del cual quedó manco, vióse en la dura necesidad de abandonar el servicio. Entonces se dedicó al estudio, al que siempre habia mostrado grandes aficiones, y dió á luz un libro que se titula *Diálogo militar*, publicado en Madrid en 1591.

VALDRICH (D. ALBERTO).—El ilustre marqués de Vallgornera tiene tambien señalado puesto en esta galería; en su juventud se dedicó al servicio de las armas, y más de una vez probó su valor en los campos de Cataluña en la época de la gloriosa lucha de la independencia, habiendo caido prisionero de los franceses en la accion de Margalef. Vuelto á su pátria, siguió en el ejército hasta alcanzar el empleo de coronel; pero dedicado á la política, abandonó al fin la carrera de las armas, en la que tanto supo distinguirse. Fué luego diputado, director del Colegio general científico que debió establecerse en Alcalá, consejero de Instruccion pú-

blica, ministro de la Gobernacion en el gabinete del duque de Frias, senador y vicepresidente de la seccion de Gobernacion del Consejo Real, cuyo puesto abandonó en 1854 para retirarse á su casa y dedicarse por completo al estudio. Escribió *Pequeño manual para el servicio y fortificacion de campaña*, é *Historia de la guerra de la Independencia*.

VALLECILLO (D. ANTONIO).—Coronel de infantería.—*Ordenanzas generales ilustradas*; *Comentarios históricos y eruditos á las Ordenanzas*; *Ordenanzas de artillería*; *Legislacion militar de España antigua y moderna*, y gran número de folletos y artículos sobre asuntos militares.

VALLEJO (D. LUIS DE).—Coronel de caballería.—*Conferencias filosófico-político-militares dadas en el Ateneo científico del ejército y armada*.

VALERA Y LIMIA (D. MANUEL).—Brigadier.—*Resúmen histórico del arma de ingenieros*, y *Biografía del conde Pedro Navarro*.

VARGAS MACHUCA (BERNARDO).—Era natural de Simancas, y nació á mediados del siglo XVI; militó en Italia primero y en América despues como aventurero, si bien alcanzó los cargos de capitan y maestre de campo; ignóranse á punto fijo lugar y fecha de su muerte. Escribió *Libro de ejercicios de la gineta*; *Teórica y ejercicios de la gineta*; *Milicia y descripcion de las Indias*, y *Compendio y doctrina nueva de la gineta*.

VARGAS Y PONCE (JOSÉ DE).—Nació en Cádiz en 1760, de una familia distinguida, que procuró darle una esmeradísima educacion, habiendo llamado la atencion cuando se examinó para ingresar en el Colegio naval de la ciudad de San Fernando la profundidad de sus conocimientos tanto en lo concerniente á la profesion á que se dedicaba como en las demás ciencias. Asistió al ataque de Gibraltar en 1782, y declarada la guerra á Francia la hizo á bordo del navío *San Fulgencio*, tomando parte en algunos combates. En 1799 dirigió en Tarragona el embarque de las tropas destinadas á la reconquista de la isla de Menorca; durante la guerra de la Independencia desempeñó varias comisiones de importancia, y últimamente fué dos veces diputado, falleciendo en

Madrid el año 1821, á los 60 de edad. Muchas obras escribió Vargas, pero sólo citaremos las principales, en la imposibilidad de nombrarlas todas; fueron aquellas las siguientes: *Derrotero del Océano*; *El plan de eduzacion para la nobleza*; *Descripcion de las islas Pithiusas y Baleares*; *Relacion del último viaje al estrecho de Magallanes*; *Vida de D. José Navarro, primer marqués de la Victoria*; *Elogio del rey D. Alonso el Sábio*, y *Diario militar ó proezas de los militares españoles*.

VARONA Y OLARTE (D. CÁNDIDO).—Comandante de infantería.—*Apuntes para un libro de historia y arte militar*, y *La guerra entre Francia y Alemania*.

VERA (CREVERIO DE).—No nos ha sido posible precisar el lugar de su nacimiento ni la fecha en que tuvo lugar, áun cuando podemos suponerla hácia mediados del siglo XVI; vivió primero largo tiempo en América y entró en el servicio militar, donde no hizo grandes progresos. Despues cambió los arreos militares por los hábitos eclesiásticos, y vuelto á Europa desempeñó en Roma el empleo de acólito del Papa Clemente VIII. Emprendió luego un viaje á los Santos Lugares, y fué á morir á Lisboa en 1606. Existen suyos un diálogo contra las piezas de teatro que se representan en España, y una relacion de su viaje á Jerusalen con el título de *Viaje á la Tierra Santa*.

VERDES MONTENEGRO (D. EDUARDO).—Comandante de artillería.—*La artillería en la campaña del Schleswig* (1); *Memorias sobre el estado actual de la artillería de campaña en las principales potencias de Europa*, y *Conferencias leidas en el Ateneo sobre los adelantos de la artillería*.

VERDUGO (D. FRANCISCO).—Nacido en Talavera de la Reina por los años de 1535, sentó plaza á los 19 de edad en una compañía en su propio pueblo levantada por el capitan D. Bernardino de Ayala. Distinguióse en la batalla de San Quintin, mereciendo ocho escudos de ventaja, premio

(1) Esta obra, así como la que sigue, en colaboracion con D. Enrique Buelta.

inusitado en aquellos tiempos; sirvió luego como *entretenido*, á las órdenes de Margarita de Parma, reprimiendo los primeros alborotos de los flamencos; el duque de Alba le nombró sargento mayor de todo el ejército, coronel de infantería valona y gobernador de Harlem, pasando de aquí, cuando tuvo lugar la derrota del conde Bossut, á mandar las galeras de S. M. con el dictado de almirante. Fué luego gobernador de Breda, ejerció igual cargo en Frisia, y despues de haber desempeñado el empleo de maestre de campo general del ejército que Alejandro Farnesio envió en socorro de Zutphen, retiróse enfermo y se encargó más tarde del gobierno de la ribera del Rhin. Seria relacion interminable la que hiciéramos de sus trabajos para conservar á la metrópoli los pueblos encomendados á su custodia, ya acudiendo á la toma de Wattendouck, ya defendiendo la ciudad de Groninga, ya velando por las de Steenvick y Coevorden, hasta que, perdido para siempre aquel floron de la corona de España, se retiró al Luxemburgo, donde aún guerreó por espacio de dos años; cuando se disponia á acudir al asedio de Chatelet, en ayuda del conde de Fuentes, sorprendióle la muerte (1597) en su casa de Luxemburgo. Escribió los famosos *Comentarios del coronel Francisco Verdugo*.

VIDART (D. LUIS).—Teniente coronel de ejército, comandante de artillería retirado.—Conocemos de este autor los siguientes escritos militares: *El Dos de Mayo, reseña histórica; Discurso pronunciado en la sesion que celebró el Ateneo militar el dia 25 de Junio de* 1871; *Letras y Armas, primera edicion en Sevilla, año* 1867, *y segunda edicion en Madrid, año de* 1871; *Discurso pronunciado en la inauguracion del Ateneo del ejército y de la armada; Introduccion al tomo tercero de la Revista del Ateneo militar; La fuerza armada; Discurso pronunciado en la sesion conmemorativa del segundo aniversario de la fundacion del Ateneo militar; Ideas generales y opiniones hoy reinantes sobre organizacion de la fuerza armada; Ejército permanente y armamento nacional; La instruccion militar obligatoria, considerada como base de la organizacion del armamento nacional*;

Breves consideraciones sobre algunas reformas que deben llevarse á cabo en la organizacion militar de España; *Juicio crítico de un libro de C. D. A. Roeder*; *La servidumbre militar en nuestra época y la constitucion defensiva en lo porvenir*; *Estudios sobre la ciencia de la guerra*; *Voto particular acerca de la organizacion del cuerpo de Estado Mayor, que forma parte de la coleccion de trabajos de la Comision de reorganizacion del ejército*; *Noticias biográficas del comandante Villamartin*; *Juicio crítico del libro de D. José Navarrete*; *Desde Vad-Rás á Sevilla*; *Las ideas de un pensador aleman acerca de la organizacion del ejército*; *Voto particular acerca de la ley de reemplazos militares, que forma parte de la coleccion de trabajos de la Comision de reorganizacion del ejército*; *Juicio crítico del libro de los Sres. D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle, Rusia y Turquía*; *El cañon Plasencia*; *Estudios sobre la Historia militar de España*; *La ciencia de la guerra y las instituciones militares de la moderna Alemania*; *La instruccion militar obligatoria*; *Dos polémicas periodísticas acerca de la organizacion de la fuerza armada*; *Juicio crítico de la traduccion hecha por D. Arturo Cotarelo del libro del conde de Moltke, titulado El ejército aleman*; *Introduccion de un libro inédito sobre la ciencia de la guerra*. Tambien pueden considerarse como trabajos pertenecientes á la literatura militar las explicaciones del teniente coronel Sr. Vidart en la cátedra del Ateneo del ejército y de la armada y en la del Ateneo científico-literario de Madrid, y los discursos que pronunció siendo diputado en el Congreso y en la Asamblea nacional, referentes á la organizacion que debe tener la fuerza armada en las naciones modernas. En los tres años que duró la existencia del Ateneo militar ocupó su cátedra el Sr. Vidart, explicando acerca de los *Principios generales de la ciencia de la guerra*. En la cátedra pública del Ateneo de Madrid ha explicado en el curso de 1873 á 1874 *La ciencia de la guerra en sus relaciones con el estado actual de las demás ciencias*; en el de 1875 á 1876 *Estudios sobre la ciencia militar*; en el de 1876 á 1877 *Introduccion al estudio de la Historia militar de España*, y en el curso actual de 1877 á 1878 explica acerca del siguiente tema: *Organiza-*

cion del ejército aleman. Referentes á filosofía y literatura el Sr. Vidart ha publicado los siguientes escritos: *El panteismo germano-francés; La filosofía española; Los poetas líricos contemporáneos de Portugal; Pena sin culpa, drama en tres actos; Versos; La historia literaria de España; Cuestion de amores, drama en tres actos; Del predominio de la idea política en el siglo XIX; Cervantes, poeta épico,* y gran número de artículos y poesías que se hallan en las revistas científicas y en los periódicos literarios.

VIGODET Y GARNICA (D. CASIMIRO).—Habiendo nacido en la ciudad del Ferrol en 1786, sentó plaza de guardia marina en 1800; se encontró en la gloriosa batalla de Trafalgar á las órdenes del brigadier Vargas, quien le recomendó muy especialmente al Gobierno por su valeroso comportamiento; hecho prisionero por los ingleses, obtuvo al ser canjeado el empleo de alférez de navío. El movimiento heróico que dió lugar á la gloriosa lucha de la independencia encontró eco en su corazon generoso, y amante de su pátria, y unido en Ferrol á aquellas legiones que vencieron en San Payo, Espinosa de los Monteros, Lugo y Astorga, combatió con ellos como capitan de cazadores, obteniendo sucesivamente por su brillante comportamiento los ascensos de teniente de fragata y teniente de navío. Vuelto á la armada, estuvo desempeñando diferentes mandos, hasta que, llamado á Madrid por la reina gobernadora en 1833, fué nombrado vocal de la junta superior de la armada. Por su conducta, que no agradó á los que veian con envidia la moralidad que presidia á todos sus actos, fué confinado á Cartagena y allí obtuvo luego el mando del tercio de Barcelona. Por antigüedad ascendió á jefe de escuadra en 1839. Nombrado en Mayo del propio año ministro de Marina, no quiso admitir la cartera; vanas fueron cuantas instancias se le hicieron para que desistiera de su propósito. Vigodet se mantuvo firme en él, y al cabo de 32 dias consiguió que se le admitiera la renuncia, ejemplo que no ha tenido imitador ninguno, ni lo tendrá acaso nunca. En 1844 pasó á Lóndres presidiendo la comision destinada á adquirir bu-

ques; tomó despues asiento en el Congreso de diputados y renunció la gran cruz de Isabel la Católica por la sencilla razon, segun él mismo aseguraba, de no haber hecho nada para merecerla. Volvió luego á Inglaterra, y en 1849 fué nombrado capitan general del departamento de Cádiz; en 1852 le llamó Isabel II al ministerio de Marina, que tampoco quiso aceptar. Dos años despues quedó sin destino, pero por corto tiempo, que á poco fué elegido presidente del Almirantazgo. En 1856 volvió al departamento de Cádiz, y elevado dos años más tarde á la más alta gerarquía de la marina recibió en 1870 el collar de la insigne órden del Toison de oro. A los 85 años de edad, el 2 de Enero de 1872, murió en Cádiz, donde vivia alejado completamente de la política. Dejó escrita una *Historia de la marina española*; *Origen, servicio y fin de los buques de la armada*, y otros trabajos y Memorias no ménos recomendables.

Villamartin y Ruiz (D. Francisco).—Aún no hace muchos años, en Julio de 1872, bajaba al sepulcro el ilustrado militar cuyo nombre acabamos de escribir, y con él perdian su familia un esposo amante, sus amigos un corazon generoso y bueno y las letras y las armas un entendimiento claro y despejado, un escritor castizo y elegante y un militar tan bizarro como pundonoroso. En la ciudad de Cartagena y en Julio de 1833 nació Villamartin, hijo de un modesto capitan de infantería, quien no pudiendo darle mejor educacion, acaso por no permitírselo su posicion y escasos recursos, le dedicó desde luego á la carrera de las armas, ingresando como cadete en el colegio general militar en Enero de 1848. En aquel establecimiento de instruccion dióse ya á conocer el jóven Villamartin por su aplicacion y despejado talento, que le distinguieron bien pronto entre sus compañeros, y terminados sus estudios ascendió á subteniente de infantería en 1850. Por el alzamiento nacional de 1854 obtuvo él empleo de teniente, y encontrándose en Barcelona de guarnicion cuando estallaron los desórdenes de 1856 hizo una brillante defensa del cuartel de San Pablo con sólo 20 hombres que tenia á sus órdenes, recibiendo

una herida de bala en la pierna derecha y el empleo de capitan en recompensa de su heróico comportamiento. Habiendo solicitado el pase á la isla de Cuba, permaneció tres años en aquella Antilla; pero como su clima no fuese conveniente para su salud, regresó al cabo de ellos á la Península, siendo destinado de guarnicion á Madrid y obteniendo en 1864 la plaza de oficial de negociado en el Consejo de redenciones y enganches. En 1865 fué ascendido á comandante como premio, bien merecido por cierto, á su laboriosidad y esclarecido talento, y muy principalmente por la publicacion de su excelente libro *Nociones de arte militar*, y destinado á la Escuela de tiro pasó luego á las órdenes del capitan general marqués de Novaliches en calidad de ayudante de campo. Con este general hallóse en la batalla de Alcolea, mereciendo por su heróico comportamiento el empleo de teniente coronel, que su jefe le concedió sobre el campo de batalla, gracia que luego no le fué reconocida; permaneció al lado del ilustre marqués hasta que éste fué dado de baja en el cuadro del estado mayor general, quedando entonces en situacion de reemplazo, hasta que le sorprendió la muerte, que, como hemos dicho al principio, le arrebató de este mundo en Julio de 1872. Sus obras son el libro titulado *Nociones de arte militar;* un folleto, *Napoleon III y la Academia de ciencias*, y la *Historia de la órden militar de San Fernando*, publicada por el editor Dorregaray en la *Historia de las órdenes de caballería*.

No concluiremos esta biografía sin hacer la historia del proyecto de monumento sepulcral consagrado á la memoria de D. Francisco Villamartin. En el número de *El Correo Militar*, correspondiente al dia 24 de Junio de 1876, apareció el siguiente artículo:

«Con sumo gusto publicamos la siguiente carta:

«Sr. D. Melchor Pardo, director de *El Correo Militar*.

Madrid 23 de Junio de 1876.

«Mi distinguido amigo: Acabo de publicar en los dos últimos números de *La Ilustracion Española y Americana*

»unos apuntes biográficos acerca del malogrado autor de las »*Nociones del arte militar*, nuestro inolvidable amigo don »Francisco Villamartin. Al terminar de escribir dichos »apuntes, observé que sólo faltan ya algunas semanas para »que llegue el dia 16 de Julio de 1876, en el cual se cumplirá »el cuarto aniversario del fallecimiento de Villamartin, y »temí que al cumplirse este plazo sus restos mortales fue»sen á perderse en la fosa comun de un cementerio, pues »quiza la sepultura que hoy los guarda no seria perpétua. »No teniendo tiempo para averiguar si mi sospecha era ó »no fundada, la expresé al final del segundo artículo publi»cado en *La Ilustracion* en forma hipotética, y propuse, en »caso de que fuesen exactas mis conjeturas, que se promo»viese una suscricion entre los que visten ó hemos vestido »el uniforme militar (sin que esto sea negar á nadie el de»recho de contribuir á la dicha suscricion) para costear una »sepultura perpétua en cuya lápida se leyesen estas ó pare»cidas palabras: «*A la memoria del insigne tratadista del arte »de la guerra, honra y gloria de la literatura militar española »del siglo* XIX, *el comandante D. Francisco Villamartin, sus »compañeros de armas.*»

»Escrito y publicado ya lo que acabo de referir, he ave»riguado que mis conjeturas eran de todo punto exactas, »pues Villamartin se halla enterrado en el cementerio de »la Patriarcal, en una sepultura cuyo plazo de duracion »termina á mediados del próximo mes de Julio.

»Seria hacer una grave ofensa á la cultura del ejército »español suponer, ni por un momento, que llegando á su »noticia los hechos que acabo de referir, pudiese dejar que »fueran á perderse en la fosa comun de un cementerio los »restos mortales del esclarecido autor de las *Nociones del »arte militar*, libro que, segun mi juicio, aventaja por va»rios conceptos á esos conocidos tratados en cuya portada »se leen los célebres nombres de Lloyd, Jomini, Willisen y »Marmont.

»¿Tendrá inconveniente *El Correo Militar* en recibir en su »redaccion los donativos que se hagan para costear una se-

»pultura perpétua para el malogrado Villamartin y una lá»pida donde se grabe la inscripcion que se crea más conve»niente? Segun la cantidad que esta suscricion produzca »podrá limitarse el gasto á comprar un nicho perpétuo y »cubrirlo con una sencilla losa de mármol, ó bien á hacer »construir un verdadero sarcófago, que sea un monumento »de arte consagrado á la imperecedera gloria del insigne »Villamartin.

»Dicho ya lo que en mi sentir debe hacerse para honrar »como merece la memoria del comandante D. Francisco Vi»llamartin, V., como director de *El Correo Militar*, y los »ilustrados redactores de este periódico, podrán añadir ó »cambiar lo que estimen más oportuno en el pensamiento »general que dejo expuesto, seguro como estoy de que las »variaciones que hagan redundarán en perfeccionamiento »del fin que ha guiado mi pluma al escribir la presente »carta.

»Siempre de V. afectísimo amigo, *Luis Vidart*.»

«Estamos enteramente de acuerdo con las sensatas apreciaciones del Sr. Vidart; D. Francisco Villamartin fué un escritor militar de gran talento y de una gran modestia, fué un amigo leal y cariñoso, fué un compañero de armas que honraba la profesion y deseaba el enaltecimiento de la la misma; murió muy pobre, suerte que generalmente corresponde á los oficiales de análogas ó parecidas condiciones á las suyas, y bien merece que siquiera sus cenizas obtengan un lugar conveniente en la mansion de los muertos.

»Esperamos que la idea iniciada por el Sr. Vidart, y acogida por nosotros con natural placer, alcanzará éxito completo en todo el ejército español, pues honrando la memoria del insigne escritor todos resultamos honrados.

»La cuota de un duro, *tipo máximo* que se ha fijado á la suscricion, responde á que nadie haga un sacrificio superior á sus fuerzas para contribuir al objeto deseado; pero nos parece inútil manifestar se admite hasta ese tipo máximo cualquiera cantidad, empezando por la menor moneda de cobre, lo cual no quita el que puedan entregar las diver-

sas corporaciones militares lo que consideren oportuno y en relacion con el estado de sus fondos.

»Queda, por consiguiente, abierta la

SUSCRICION PARA ERIGIR UN SARCÓFAGO Á LA MEMORIA DEL INSIGNE ESCRITOR MILITAR D. FRANCISCO VILLAMARTIN.

	Reales.
D. Luis Vidart.	20
D. Melchor Pardo.	20
D. Arturo Cotarelo..	20
D. Rodrigo Bruno.	20
D. Luis Bonafós..	20
D. Enrique V. del Rey.	20
D. José Campos.	20
D. Ricardo Ronderos.	20
D. Enrique Vercruysse.	20
D. Joaquin Lopez.	20
D. Juan José de las Heras..	20
Suma.	220»

Pocos dias despues se leia en *El Correo Militar* un suelto de fondo, que decia así:

«S. M. el rey, amante siempre de las glorias nacionales, y deseoso como el que más de rendir justo tributo de admiracion al talento militar, se ha dignado resolver la entrega en la administracion de nuestro modesto periódico de la cantidad de 4.000 rs. con destino al sepulcro monumental donde el ejército desea se conserven las cenizas del insigne escritor didáctico D. Francisco Villamartin.

»Nada más elocuente, nada más significativo, nada puede revelar mejor los nobles sentimientos del jóven monarca español que la misma real órden por la cual se dispone la entrega de dicha cantidad, y en este concepto trascribimos íntegro el expresado documento, llamando la atencion sobre las levantadas frases encomiásticas del que fué en vida modelo de caballeros y espejo de modestia.»

»Dice así la órden suscrita por el intendente de la real casa:

«S. M. el rey nuestro señor se ha enterado del levantado »propósito á que responde la suscricion abierta en el perió»dico de su direccion para erigir un monumento sepulcral »que perpetúe la memoria del distinguido escritor y trata»dista D. Francisco de Villamartin, comandante de infan»tería y autor de la conocida obra titulada *Nociones del arte* »*militar*, cuyo libro es tan reputado en España como en el »extranjero.

»Deseando S. M. contribuir por su parte á rendir un tri»buto de consideracion á tan esclarecido jefe, y creyendo á »la vez que honran al valiento y sufrido ejército español »las distinciones de que son objeto sus individuos cuando á »ellas se hacen acreedores por su talento, esfuerzo, subordi»nacion y relevantes prendas, me ha mandado entregue en »su real nombre en la administracion de *El Correo Militar* »la cantidad de 1.000 pesetas para coadyuvar así á la reali»zacion de aquel pensamiento y dar un testimonio de sim»patía á quien tanto se distinguió en la noble profesion de »las armas.

»De real órden lo digo á V. para su inteligencia y efec»tos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años.—Pala»cio 14 de Julio de 1876.—*F. Goicoerrotea.*—Sr. Director del »periódico *El Correo Militar*.

«Nosotros no debemos añadir una sola palabra para enal»tecer el régio propósito; el ejército sabrá apreciar todo el valor de las frases copiadas y la honra que S. M. dispensa á cuantos visten el uniforme militar.»

En los momentos que escribimos estas líneas, la suscricion abierta para el monumento sepulcral que habrá de guardar los restos de Villamartin asciende á cerca de 2.000 duros. Los suscritores han nombrado una comision compuesta del teniente general D. José de Reyna, de los brigadieres Sres. Puig y Clós, del Director de *El Correo Militar* D. Melchor Pardo y del Sr. Vidart.

Por último, *La Correspondencia de España* del 14 de

Noviembre del año actual (1877) ha publicado el siguiente suelto:

«La comision nombrada para llevar á cabo el pensamiento de erigir un monumento sepulcral que guarde los restos mortales del malogrado escritor militar Villamartin se reunió el lunes por vez primera, procediéndose al nombramiento de cargos, y quedando elegido presidente el teniente general D. José de Reyna, y primer vicepresidente el señor D. Luis Vidart, como iniciador del pensamiento.

»Acordóse llamar al seno de la comision, en calidad de vocales, á los diputados D. Gaspar Nuñez de Arce y don Joaquin Gonzalez Fiori, en representacion del elemento civil que ha contribuido á la suscricion, y á los redactores de *El Correo Militar* Sres. Cotarelo, Rey, Vercruysse, Bonafós y Bruno.

»Tambien se acordó pedir al Gobierno algunos cañones inútiles, á fin de que el monumento sea de bronce fundido y revista un carácter militar.

»El general Reyna, con un celo y actividad que le honra, ha estado esta mañana á ver al señor ministro de la Guerra, habiendo conseguido un resultado favorable á la peticion que ha hecho al general Ceballos á nombre de la comision que preside.

»En la próxima reunion de la comision se procederá al nombramiento de segundo vicepresidente y dos secretarios, segun acuerdo adoptado en la primera junta.»

Tal es el estado en que hoy se halla el loable propósito de honrar la memoria de uno de los más insignes tratadistas de arte militar del siglo XIX, nuestro compatriota el comandante de infantería D. Francisco Villamartin.

VILLASEÑOR (D. RICARDO).—*Catálogo por materias y órden alfabético de autores de las obras existentes en la biblioteca del ministerio de la Guerra*, y artículos en diversos periódicos.

VILLEGAS (D. BALDOMERO).—Capitan de artillería.—*Un hecho, la mágia y el espiritismo*, y artículos.

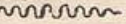
VIZCAINO MARTINEZ (D. JOAQUIN).— Bien quisiéramos ahora, como en otras ocasiones, disponer de suficiente espa-

cio para hacer extensamente la reseña biográfica del ilustr marqués viudo de Pontejos; pero con el sentimiento que en aquellas, hemos de ser tambien lacónicos y precisos. Nació Vizcaino en la Coruña, donde su padre se hallaba de fiscal de la audiencia, el 21 de Agosto de 1790, y habiendo recibido una excelente educacion ingresó en la milicia, en la cual llegó á obtener el grado de capitan de caballería, hasta que, habiendo contraido matrimonio con la Excma. señora marquesa de Pontejos, abandonó la carrera de las armas, en la que acaso hubiera llegado á obtener los primeros puestos. Despues de recorrer la Europa estudiando todo aquello que pudiera tener aplicacion en su país regresó á éste en 1820 y se alistó en la milicia de caballería, siendo elegido para el mando de un escuadron; en 1823 emigró voluntariamente, y habiendo regresado más tarde á su pátria tomó parte muy activa en todas aquellas empresas que tenian un fin laudable ó que tendian á mejorar las condiciones del comercio y de la industria. Nombrado corregidor de Madrid, fué esta la época más notable de su vida por los beneficios que supo dispensar, alejándose por completo de la candente arena de la política. Fundó el asilo de mendicidad de San Bernardino y la Caja de Ahorros, dispuso la numeracion de todas las casas de la córte, varió los nombres á algunas calles, reformó el alumbrado público, empezó las obras para el empedrado, haciendo construir las aceras, y en todo cuanto con la policía y el ornato tenia conexion llevó á cabo reformas de muchísima importancia. Disgustos domésticos le produjeron un ataque cerebral, del cual murió en 30 de Setiembre de 1840, dejando á sus amigos y deudos sumidos en el mayor desconsuelo, y á todo Madrid llorando la pérdida de tan insigne patricio. Escribió muchos artículos en los periódicos de la córte sobre ornato y policía y algunas Memorias, entre las que citaremos la titulada *Mejoras en la policía de las ciudades*.

W

WARTELET (D. JORGE).—Capitan de infantería retirado.—*Diccionario militar; Anécdotas y cuentos militares; El Cid Campeador y Guzman el Bueno.*

WEILER Y LAVIÑA (D. FERNANDO).—Subinspector de Sanidad militar.—*Historia orgánica de las fuerzas que han ocupado y defendido á la isla de Mallorca; Consideraciones acerca del origen y caractéres de las variedades ó razas del género humano, y Apuntes topográficos sobre la parte del imperio marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España.*



X

XIMENEZ (D. LORENZO).—Citado por Almirante como capitan de Reales Guardias españolas, y autor de un folleto titulado *Breve noticia del célebre partidario el coronel don Francisco Espoz y Mina, y de la valiente division de voluntarios navarros que mandó.*

XIMENEZ DONOSO (D. JUAN).—Fué coronel del real cuerpo de ingenieros y publicó en 1794 un libro que lleva por título *Despertador ó avisos para la instruccion de la juventud militar en el rompimiento de una guerra.*

XIMENEZ DE SANDOVAL (D. CRISPIN).—Teniente general.—*Memorias sobre la Argelia* (1); *Las instituciones de seguridad pública en España; Las inscripciones de Orán y Mazalquivir; Batalla de Aljubarrota; Crónica de la guerra de Italia* (2), y un gran número de artículos en diversos periódicos.

(1) En colaboracion con D. Antonio Madera.
(2) Idem con D. Martiniano Moreno.

YAÑEZ Y SAEZ (IGNACIO DE LOYOLA).—El insigne fundador de la Compañía de Jesús tiene tambien un puesto, y de los más distinguidos, en esta galería. Hijo de Beltran Yañez, señor de Oña, y de doña Mariana Saez, nació en el castillo de Loyola el año 1491 y pasó en seguida á la córte del Rey Católico, en donde recibió una mediana instruccion, porque pensaron sus padres dedicarlo á la milicia desde luego, y creian, como aún creen hoy muchos, que para seguir con gloria la carrera de las armas basta sólo saber dar sablazos y cuchilladas. Destinado á campaña, encontró bien pronto ocasion de distinguirse en el cerco de Pamplona; pero herido en ambas piernas, se vió en la dura necesidad de retirarse: á estas heridas se debe seguramente la fundacion de la Compañía de Jesús, objeto de tantas controversias y de tan encontradas y diversas opiniones. Instalado en el castillo de Loyola para restablecerse de aquellas, pidió algunas novelas con que entretener las largas horas de encierro y soledad que allí pasaba, y como no las hubiera en el castillo, diéronle únicamente el *Flos sanctorum* y una *Vida de Jesucristo*: aquellas lecturas le hicieron meditar en su vida pasada, que no habia sido muy santa ni ejemplar, y cuando salió del castillo fué á ofrecer sus armas á la Vírgen de Monserrat, prometiendo ingresar en otra milicia más pacífica y defender con otras armas la reli-

gion del Crucificado. Permaneció algunos meses en el hospital de Manresa, visitó despues la Palestina, se dedicó al estudio en Barcelona y en Alcalá más tarde, y habiendo concebido ya la idea de la fundacion de la Compañía, se reunió con San Francisco Javier, Fabre y cuatro españoles llamados Laynez, Salmeron, Bobadilla y Rodriguez, con los cuales celebró en la capilla subterránea de la abadía de Montmartre la reunion preparatoria, que, repetida más tarde en Venecia, dió al fin lugar á la Compañía de Jesús, cuyo reglamento aprobó Paulo III por medio de la bula de 27 de Setiembre de 1540, confirmada despues por Julio III. Elegido Ignacio general de la órden, conocida entonces con el nombre de clérigos de la Compañía de Jesús, tomó posesion el dia de Pascua de 1541, y dedicado desde entonces al fomento de aquella, la vió bien pronto crecer y distribuirse por Europa, Asia, Africa y América; Francia fué el primer pueblo que no se mostró propicio al nuevo instituto y opuso desde luego tenaz resistencia á su establecimiento: antes de vencerla, murió Ignacio el 28 de Julio de 1556. Paulo V lo declaró bienaventurado en 1609 y Gregorio XV le colocó en el número de los santos el año 1622. Escribió San Ignacio varias obras, siendo notables las tituladas *Constituciones*, *Ejercicios espirituales* y *Máximas*.

Z

ZÁRATE (FRANCISCO LOPEZ DE).—Era natural de Logroño y fué considerado como el príncipe de la poesía de su siglo. Desde muy jóven se dedicó á la milicia y despues pasó al servicio de D. Rodrigo Calderon, desempeñando tambien una plaza de oficial en el Consejo de Estado en tiempo de Felipe III. Murió en 1658. Son suyas las siguientes obras: *La Invencion de la Santa Cruz por el emperador Constantino Magno*; *Silvas*, y *La tragedia de Hércules*.

ZEPEDA Y ANDRADA (D. ALONSO DE).—Sábese no más, y porque lo dice Lucuze, que fué teniente de maestre de campo general y gobernador de Tolhuys, habiendo dirigido la construccion de las fortificaciones levantadas en aquella época en San Sebastian. Dejó escrito un libro que intituló *Epítome de la fortificacion moderna y otros diversos tratados de perspectiva*.

APENDICE.

Al ir á terminar estos apuntes para un Diccionario de militares escritores recordamos gran número de nombres dignos de memoria, y con el fin de completar en lo posible el presente trabajo literario-militar citaremos á continuacion de estas líneas los indicados nombres, siguiendo un órden alfabético.

Concluida que sea esta relacion de autores omitidos en el texto de nuestro libro insertaremos una carta que nos ha remitido nuestro buen amigo el Sr. D. Luis Vidart, en la cual se ocupa de la importancia que tiene el estudio de la literatura militar y de los escritores españoles que no perteneciendo á la profesion de las armas han tratado en sus libros de asuntos de milicia.

Por último, para facilitar el manejo de este libro pondremos un índice en el cual se hallarán por órden alfabético todos los escritores que en sus páginas se hallan citados, en las diversas formas en que pueden ser conocidos. Esto es, poniendo un ejemplo que aclare nuestro pensamiento, el autor de las *Reflexiones militares* se hallará citado en la N por su apellido Návia, y en la S por su título de marqués de Santa Cruz, y del mismo modo todos los escritores que se hallan en su caso.

Sólo tenemos ya que añadir que nuestros deseos quedarán enteramente satisfechos si este modesto estudio bio-

gráfico-militar contribuye en algo á que nuestros compañeros de armas fijen su atencion en las glorias científicas y literarias que tan profusamente esmaltan las inmortales páginas de la historia militar de España.

ALBA (EL DUQUE DE).—Este famoso general, tan célebre por sus victorias como por su rigorosa conducta en el Gobierno de los Países-Bajos, es autor de varios escritos, entre ellos una *Carta dirigida á D. Juan de Austria instruyéndole en las cosas de la milicia*, que fué publicada por D. Gregorio Mayans. D. Fernando Alvarez de Toledo, tercer duque de Alba, nació en 1508 y murió en Lisboa á la edad de 74 años.

AMELLER (D. VICTORIANO).—Brigadier.—*Ideas sobre la reforma de la fuerza armada en España*; *Juicio crítico de la guerra de Africa*, y artículos.

ANDRADA (D. PEDRO DE).—Este oficial de artillería, que murió siendo profesor en el colegio del arma, es autor de varias poesías no exentas de mérito.

AVALOS (D. FERNANDO FRANCISCO DE).—Tal era el nombre del insigne general marqués de Pescara, que estando prisionero de guerra escribió un *Dialogo del amor*, que dedicó á su mujer.

AZPIROZ (D. FRANCISCO JAVIER).—Teniente general.—Escribió varios artículos de historia que se publicaron en la *Revista militar*.

BALANZAT (D. JOSÉ DE).—Coronel de artillería, que murió en la calle de Jacometrezo á manos de los artilleros sublevados el dia 22 de Junio de 1866. Individuo de número de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales. Autor de un tratado de mecánica racional y de varias poesías.

BARRA (FRANCISCO).—Escribió en catalan una obra titulada *Breu tractat de artilleria recopilat de diversos autors:*

BARROS (ALFONSO DE).—Militar y poeta que murió en 1604. Escribió *Perla de proverbios morales*, y *Memorial sobre el reparo de la milicia*.

BASTA (JORGE).—Oficial de caballería al servicio de España.—En 1569 consiguió hacer entrar bastimentos en la

Feré, sitiada por Enrique IV de Francia. Escribio *El maestre de campo general* y *Gobierno de la caballería ligera.*

BAZÁN (D. JULIO DOMINGO).—Teniente coronel de infantería.—Publicó en la *Revista del Ateneo militar* varios artículos profesionales.

BEÑA (D. CRISTÓBAL DE).—Capitan de infantería y poeta lírico que floreció en tiempo de nuestra gloriosa guerra de la Independencia, en la cual tomó parte combatiendo con su espada y excitando con sus versos el entusiasmo de sus compatriotas.

BIELSA (D. CIPRIANO). - Coronel de artillería.—Autor de un tratado elemental de geometría descriptiva.

BOULIGNY (D. JOAQUIN DE).—Murió siendo mariscal de campo.—Habia sido oficial de artillería y profesor en el colegio del arma. Es autor de un tratado de industria militar y de varias poesías.

CALONJE (D. EUSEBIO).—Teniente general y autor de varios artículos publicados en la *Asamblea del ejército y de la armada.*

CAÑIZARES (D. JOSÉ DE).—Celebrado autor dramático del siglo XVIII, que sirvió en el ejército, en el cual alcanzó el grado de teniente capitan de caballos-corazas.

CASA-CAGIGAL (EL MARQUÉS DE).—Teniente general.—*Fábulas y romances militares*, é *Informe sobre la mejora y aumento de la cria caballar.*

CARRASCO (D. ADOLFO DE).—Coronel de artillería.—*Guia de Segovia* y gran número de escritos referentes á las ciencias naturales en su aplicacion á la artillería.

CASAMAYOR (D. FERNANDO).—Coronel retirado.—Ha escrito muchos artículos profesionales en los periódicos y revistas militares.

CASA-SARRIÁ (EL CONDE DE).—El teniente general D. Joaquin Navarro y Sangran es autor de un *Discurso pronunciado el dia 16 de Mayo de 1830 en la apertura de la Real Academia de los caballeros cadetes de artillería en Alcalá de Henares.* Este autor fué uno de los primeros, quizá el primero, que ideó un mecanismo para cargar los cañones por la culata.

CASTELLANOS (JUAN DE).—En la *Biblioteca de autores españoles* se ha publicado las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos. Nació este poeta en Tunga; militó durante largos años y corrió grandes riesgos en las campañas en que se encontró. Despues abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un beneficio en la iglesia de Tunga, en cuya poblacion murió.

CASTILLO (FERNANDO DEL).—Autor de un *Tratado de artillería*.

CETINA (GUTIERRE DE).—El autor de aquellos ocho versos que comienzan *Ojos claros, serenos*, y que han bastado para inmortalizar su nombre, fué militar en su juventud.

COLON DE LARRIÁTEGUI (D. FÉLIX).—Mariscal de campo y autor de la célebre obra de legislacion militar titulada *Juzgados militares de España y sus Indias*.

DÁTOLI (D. FRANCISCO).—Coronel de artillería, que publicó á principios del presente siglo un *Curso de matemáticas para uso de los oficiales y caballeros cadetes del real cuerpo de artillería*.

ESCOSURA (D. PATRICIO DE LA).—Fué oficial de artillería, y despues ayudante de campo del malogrado general don Luis Fernandez de Córdova. Sus obras dramáticas, sus novelas, sus poesías líricas y multitud de escritos de legislacion, historia y crítica le hacen ocupar un puesto distinguido en la literatura española de la época presente.

ESPINEL (VICENTE).—Militó durante algunos años de su juventud el autor de *El escudero Márcos de Obregon* y el inventor de las décimas que por esta causa se llamaron en su principio *espinelas*.

FERRAZ (D. VICENTE).—Teniente coronel é ingeniero ordinario del ejército.—Es autor de un *Tratado de castrametacion ó arte de campar, dispuesto para el uso de las reales escuelas militares del cargo del real cuerpo de ingenieros*, impreso en Madrid de órden superior, en la imprenta Real, el año de 1800. En esta obra se revelan los grandes conocimientos en historia militar que poseia el teniente coronel Ferraz.

FERNANDEZ SAN ROMAN (D. FEDERICO).—Murió siendo co-

ronel retirado. Escribió varias obras dramáticas y un estudio histórico acerca de la batalla de San Quintín. En el libro de D. Luis Vidart, titulado *Letras y Armas*, se halla la semblanza literaria de este malogrado escritor y distinguido militar.

FRAXNO (D. CLAUDIO DEL).—Teniente coronel de artillería y profesor de química en el colegio del arma. Es autor de una obra elemental de química en su aplicacion á la artillería y de varios escritos referentes á la fabricacion de armas.

FRIAS (EL DUQUE DE).—El ilustre poeta D. Bernardino Fernandez de Velasco, decimocuarto duque de Frias, fué militar en su juventud, sirviendo en el cuerpo de Guardias de la real persona.

GAERTNER (D. CÁRLOS).—Mariscal de campo.—Artículos profesionales en los periódicos y revistas militares.

GARCÍA CERECEDA (MARTIN).—Fué soldado durante largos años en aquellos famosos tercios castellanos que serán siempre orgullo de propios y admiracion de los extranjeros. Dejó escrito un *Tratado de las campañas del emperador Cárlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde* 1521 *hasta* 1515, que ha permanecido inédito, hasta que hace poco tiempo lo publicó la *Sociedad de bibliófilos españoles*.

GARCÍA DE CÉSPEDES (ANDRÉS).—Escribió varios tratados de artillería, matemáticas y cosmografía que se conservan manuscritos.

GARCÍA SAN PEDRO (D. FERNANDO).—Brigadier de ingenieros y tratadista de matemáticas.

GAZTAÑETA (D. ANTONIO DE).—General de marina y autor de varias obras referentes á su profesion.

GIL DE LABA (D. JUAN DE DIOS).—Teniente coronel de artillería, que vivió en el primer tercio de este siglo. Fué individuo de la Academia sevillana de Buenas Letras. Tradujo del francés varias obras literarias. Se ocupó de la cuestion relativa á la elegía de *Las ruinas de Itálica*, atribuida durante mucho tiempo á Rioja, y que en la actualidad está demostrado que fué escrita por Rodrigo Caro.

Giron (D. Pedro Agustin).—Marqués de las Amarillas, primer duque de Ahumada, teniente general.—D. Leopoldo Augusto de Cueto ha publicado las poesías de este distinguido general en el tercer tomo de los *Poetas líricos del siglo* XVIII.

Gonzalez (D. Antonio).—Teniente general de artillería en los Países-Pajos.—Este célebre artillero del siglo XVII inventó las recámaras elípticas en los morteros y puso los muñones en la culata, en lugar del centro, donde antes los tenian. Escribió un *Arte tormentaria* que no ha llegado á imprimirse.

Gonzalez Ruano (D. Agustin).—Autor de artículos de costumbres y de crítica literaria, que en la actualidad desempeña un subgobierno de provincia, y que fué militar en los primeros años de su juventud.

Gonzalez Velasco (D. Eduardo).—Teniente coronel de artillería y actual subdirector de la fábrica de Trubia.—*Armamento de la infantería*, y artículos.

Hijosa de Alava (El marqués de).—D. Joaquin de Loresecha, brigadier y coronel honorario de artillería é ingenieros.—*Investigaciones matemáticas*, y otros varios escritos científicos.

Jáime el Conquistador.—Este célebre caudillo es autor del *Libro de la sabiduría*, y de una crónica de su reinado, que fué mandada publicar por el rey D. Felipe II.

Jáuregui (D. Juan de).—Nació en Sevilla en el último tercio del siglo XVI y murió en 1641. Fué militar, pintor y poeta. Tradujo magistralmente la *Aminta*, del Tasso.

Lopez Pinto (D. Juan).—Teniente coronel de artillería.—Escribió una Memoria acerca de la termo-dinámica, y varias poesías líricas,

Luxan (D. Pedro).—Coronel de artillería.—Fué director de la fundicion de Sevilla, y escribió un tratado de fabricacion de armas.

Luna (D. Alvaro de).—El famoso caudillo y privado de D. Juan II es autor del *Libro de las virtuosas y claras mujeres*, y de varias poesías, en su mayor parte amatorias.

MADARIAGA (D. FEDERICO).— Capitan de infantería.— Varios discursos en el Ateneo Militar y artículos literarios.

MANRIQUE (JORGE).—Ilustre como guerrero, y aún más como poeta, por ser autor de aquellas celebradas *Coplas*, que se hallan en todas las colecciones antológicas de la literatura española.

MARCH (D. JOSÉ IGNACIO.)—Capitan de dragones y autor de unas *Nociones militares*.

MESIA Y FELIPEZ DE GUZMAN (D. DIEGO).—Así se llamaba el primer marqués de Leganés, cuyos hechos militares ocupan una página en la historia de España. El brigadier Almirante en su *Bibliografía* cita á este autor con equivocacion, nombrándole *D. Diego Felipe de Guzman*. El general Lucuce elogia la obra de fortificacion del marqués de Leganés, titulada *Escuela de Palas*.

MOJADOS (D. SEBASTIAN).—Siendo capitan de infantería de reemplazo, segun él mismo dice en el texto de su *Ensayo sobre las instituciones militares de los pueblos* (Valladolid, 1851), escribió este estudio de organizacion militar.

MONCADA (D. FRANCISCO DE).—Fué conde de Osona, militar distinguido y autor del celebrado libro *Expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*.

MONTEMAYOR (JORGE DE).—Militar que, aunque nacido en Portugal, puede ser considerado como español, por haber florecido en la época en que los dos pueblos ibéricos conservaban sus naturales lazos de union, y por haber escrito en castellano su célebre novela pastoril, titulada *Diana enamorada*.

MORA (D. JOSÉ JOAQUIN).—Este célebre literato, que murió aún hace pocos años, habia sido militar en su juventud.

MORAL (D. FRANCISCO DEL).—Coronel retirado y autor de varios artículos sobre organizacion del ejército.

MORANTE DE SALCEDA Y SCHUCH (D. MANUEL).—Teniente coronel graduado, comandante de infantería.—Es autor de un formulario de procedimientos militares.

MUNARRIZ (D. HIPÓLITO).—Coronel de artillería y autor de poesías, en su mayor parte satíricas.

MUNTANER (RAMON).—Tomó parte en la gloriosísima expedicion á Oriente de los almogávares, y escribió una crónica que ocupa un puesto distinguido en la antigua literatura catalana.

ODRIOZOLA (D. JOSÉ DE).—Brigadier de artillería y autor de numerosos libros de matemáticas.

OLIVER (D. ANTONIO).—Coronel y secretario que fué de la junta formada para la redaccion de las Ordenanzas militares, que aún hoy están vigentes. Parece que la mayor parte de estas Ordenanzas, tan notables por su forma literaria, han sido escritas por el coronel Oliver.

OLMEDO (JUAN).—Era cabo de los artilleros del castillo de Amberes. Escribió varios apuntes de artillería que quedaron inéditos. Vivió hasta fines del primer tercio del siglo XVII.

OROZCO (D. JOSÉ).—Teniente general.—*Memoria acerca de los trabajos llevados á cabo por la comision de reorganizacion del ejército.*

PALACIO (D. JOSÉ).—Comisario de guerra y autor de un discurso que se halla en la *Revista del Ateneo Militar.*

PASTORFIDO (D. MIGUEL).—Aún no hace un año que descendió al sepulcro este comandante de caballería y autor de numerosas obras dramáticas.

PEDRO IV DE ARAGON, *El Ceremonioso* ó *El del Puñal.*—Rey guerrero é historiador digno de memoria.

PEDRO (D. SERAPIO DE).—General de artillería.—Autor de una obra elemental de mecánica aplicada.

PEREZ DEL PULGAR, *El de las Hazañas* (HERNAN).—Este célebre guerrero, que tanto se distinguió en el cerco de Granada, dejó escrita una *Vida del Gran Capitan*, que ha sido publicada en nuestros dias por D. Francisco Martinez de la Rosa.

PEREZ DE ROZAS (D. JOAQUIN).—Brigadier.—Ha publicado varios itinerarios militares y tradujo la *Filosofía de la Guerra*, del marqués de Chambray.

PORTUGUÉS (D. JOSÉ ANTONIO).—Publicó una *Coleccion general de las Ordenanzas militares* (1764).

PROSPERI (D. FELIPE).—Teniente coronel.—Escribió un libro titulado *La gran defensa*, en el cual se hallan ideas muy acertadas acerca de la fortificacion de las plazas, que despues fueron seguidas por el célebre Montalembert.

RAMONET (D. FRANCISCO).—Brigadier de caballería.—Por los años de 1830 tradujo y comentó las obras del archiduque Cárlos de Austria y del baron de Jomini.

REMON ZARCO DEL VALLE (D. ANTONIO).—Teniente general que durante muchos años desempeñó el cargo de ingeniero general, fomentando con su ejemplo y con sus consejos la cultura del distinguido cuerpo que dirigió. Escribió varias Memorias profesionales.

REY (D. ENRIQUE VICENTE DEL).—Coronel graduado, comandante de infantería.—Ha publicado la defensa que hizo de varios procesados por la entrada en Cuenca de los facciosos. Ha escrito, en colaboracion de D. Mariano Zappino, la zarzuela titulada *Por un capricho*. Se halla en prensa una obra suya, que creemos se titulará *Reseña orgánica de la infantería española*. Se le atribuyen varios escritos que corren con el nombre de Enrique Soberanía.

REY DE ARTIEDA (ANDRÉS).—Capitan de infantería en aquellos famosos tercios castellanos que en los siglos XVI y XVII llenaron el mundo con el eco de su fama. Las poesías de Rey de Artieda ocupan un lugar distinguido en el Parnaso español.

RIOS (D. DIEGO DE LOS).—Este general fué autor de un libro titulado *El veterano* y de algunos otros escritos militares.

RODRIGUEZ BATISTA (D. ANTONIO).—Capitan de infantería y autor de una Memoria publicada en la *Revista del Ateneo militar*.

SAAVEDRA MENESES (D. FRUTOS).—Comandante retirado de artillería é individuo de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales. Perteneció á la comision que midió la base de Madridejos para el mapa de España. Es autor

de un tratado de fortificacion de campaña y de varios escritos acerca de matemáticas y topografía.

Salas (D Javier).—Comandante de artillería y autor de varios artículos publicados recientemente en la *Revista Científico-militar*.

Sanchez Osorio (D. Antonio).—Fué oficial de ingenieros y llegó á la categoría de mariscal de campo. Su libro *La profesion militar* (Madrid 1861) ha sido traducido al francés por M. Franquet.

Sanchez Reciente (Juan).— Publicó en Sevilla un *Tratado de artillería* (1733).

Sancho IV de Castilla, llamado *El Bravo*.—Se le considera autor del *Libro del tesoro*; *La gran conquista de Ultramar*; el *Lucidario*, y el *Libro de los castigos*.

Santiago y Hoppe (D. Javier).—Coronel de artillería.—*Manual de cabos y sargentos de artillería*, y otros varios escritos, en su mayor parte profesionales.

Sanz (D. Raimundo).—Mariscal de campo, procedente del cuerpo de artillería.—*Principios militares* (1776), y *Diccionario militar*, traducido del francés.

Tormoye (El baron de).—A mediados del siglo xviii nació en Sevilla el Sr. D. Marcelo de Ayensa, baron de Tormoye, caballero profeso del hábito de Santiago y maestrante de Granada, que se retiró del servicio militar siendo teniente de navío, y escribió un libro titulado *Descripcion de la ciudad, arrabales y puerto de Constantinopla*, que no sabemos si llegó á imprimirse, pero cuyo original manuscrito se conserva en la biblioteca de nuestro amigo D. Luis Vidart.

Trillo y Figueroa (Francisco.)—Nació en la Coruña á principios del siglo xvii; militó en Italia; es autor de *La Neapolisea*, poema en que se hace el elogio del Gran Capitan, y de otras varias obras.

Valera (Diego de).—Nació en Cuenca el año de 1412. Guerrero, diplomático y político, es además historiador y moralista, cuyas obras ocupan puesto distinguido en los anales de la cultura española.

VASSALLO (D. FRANCISCO DE PAULA).—Teniente general y autor de varios artículos profesionales.

VERDÚ (D. GREGORIO).—Brigadier de ingenieros que murió peleando gloriosamente en nuestra última guerra civil. Es traductor de varias obras científicas y de varios escritos profesionales. Fué vicepresidente de la comisión de reorganización del ejército, creada por el ministro de la Guerra Sr. Estévanez.

VIDA Y QUESADA (D. RAFAÉL DE) —Militar en su juventud y autor de gran número de leyendas tradicionales de Córdoba no exentas de mérito literario.

VILLAGRA (GASPAR DE).—Alcanzó el grado de capitan y es autor de un poema en verso suelto, que tiene 34 cantos y se intitula *Historia de la Nueva Méjico*. Se imprimió este poema en Alcalá el año de 1610, y se hallan al frente de él dos aprobaciones firmadas por los ilustres poetas Gutierrez de Cetina y el maestro Vicente Espinel.

VILLALOBOS Y BENAVIDES (D. DIEGO).—En la coleccion titulada *Libros de antaño* se acaba de publicar una edicion de los *Comentarios de las cosas sucedidas en los Países-Bajos desde* 1594 *á* 1598, escritos por el capitan D. Diego de Villalobos y Benavides.

VIRUÉS (CRISTÓBAL DE).—El poema del capitan Cristóbal de Virués, conocido por *El Montserrate*, es considerado como uno de los mejores de la épica española. Tambien fué este escritor poeta lírico y dramático.

XIMENEZ CROS (D. PASCUAL).—Capitan de infantería y autor de muchas poesías, en su mayor parte festivas.

ZARATIEGUI (D. JUAN ANTONIO).—Este general, cuyo apellido casi siempre se escribe *Zariátegui*, con equivocacion manifiesta, es autor de una *Vida de Zumalacarregui*.

ZBIKOWSKY (D. JUAN ENRIQUE).—Comandante de infantería y autor de artículos y poesías publicados en *La Ilustracion Española y Americana* y en otros periódicos.

Aquí ponemos fin á este *Apéndice*, áun cuando todavía podriamos citar muchos nombres de militares escritores, entre los cuales recordamos los siguientes: el marqués de Aytona, el teniente general D. Facundo Infante, Alvia de Castro, el capitan general de Cerdeña D. Juan Coloma, el coronel Perrote, D. Bernardo Torrejon, D. Baltasar de Sucara, el teniente coronel de artillería Rivas, el brigadier D. Gaspar Salcedo, D. Luis García Martin, el capitan de navío Serrano Valdenebro, D. Luis Bonafós, el comandante de caballería D. José Guzman, el brigadier D. José María Velasco, el oficial de Administracion militar D. Eduardo Lozano, el capitan de ingenieros D. Aurelio Alcon, el almirante de la armada de Galicia D. Francisco Feijóo, y otros muchos autores, así antiguos como contemporáneos, que tienen evidente derecho á ocupar un sitio en esta galería literaria militar; pero como sólo escribimos unos apuntes para un Diccionario de militares escritores, dejamos ya la pluma, insertando á continuacion la carta del Sr. Vidart de que hablamos anteriormente, la cual dice así:

«Sr. D. Manuel Seco y Shelly.

Mi estimado amigo: Rindiendo tributo á la verdad, debo decir á V. que los *Apuntes para un diccionario de militares escritores* que acaba V. de publicar con el título de *La pluma y la espada* constituyen un libro sumamente curioso y de gran utilidad para el estudio y conocimiento de la literatura militar en España. Quizá no falten críticos adocenados que se permitirán sostener la idea, tan vulgar como errónea, de que la literatura militar carece de importancia, deduciendo de aquí que tampoco la tienen los libros consagrados á propagar su conocimiento. En las conferencias que yo expliqué en el Ateneo de Madrid durante el pasado curso académico de 1876 á 1877, las cuales pueden conside-

rarse en su conjunto como una introduccion al estudio de la historia militar de España, toqué el punto relativo á la utilidad del conocimiento de nuestros antiguos tratadistas de milicia, cuyas obras ofrecen datos interesantísimos acerca de la vida histórica de nuestra pátria.

En las conferencias á que me refiero expuse muy al por menor los grandes errores que se destruirian mediante el estudio de la historia de la literatura militar en España. Decia yo, entre otras cosas, que si el pensamiento precede necesariamente á la accion, que si la idea es siempre anterior al hecho, claro aparece que en la literatura militar se han de encontrar los pensamientos y las ideas ya sobre organizacion, ya sobre táctica, ya, en fin, sobre todos los diversos ramos que abrazan la ciencia y el arte de la guerra, ideas que comenzando por ser las teorías de los pensadores militares han llegado luego á trasformarse en hechos mediante la accion de políticos, legisladores y entendidos capitanes.

Los materiales para escribir la historia de la literatura militar en España están ya acopiados, y creo no será inoportuno dar aquí una breve idea de los autores y libros que más han contribuido á este resultado.

En *Bibliotheca hispana nova* del eruditísimo D. Nicolás Antonio, en la seccion titulada en general *Mathematicas*, hay una subdivision cuyo epígrafe dice así: *Bellica, poliorcetica, mechanica militaria, ars equestris, venatoria*, en la cual se hallan citados hasta unos cien autores de obras de ciencias y de arte militar, de artillería y de esgrima, de equitacion y arte de cazar, y lo que es más extraño, allí se hallan citados hasta tratados de tauromaquia. Así se ve al lado de la *Teórica y práctica de guerra*, de D. Bernardino de Mendoza, el libro de Juan Mateu, *Origen y dignidad de la caza*, y á la par de los notables tratados de artillería y fortificacion de los Alavas, Ufanos, Collados, Firrufinos y Rojas se nombran los *Preceptos de torear*, de Pedro Jacinto de Cárdenas. Justo es decir, en defensa de nuestro D. Nicolás Antonio, que la peregrina idea de considerar la ciencia y el arte de

la guerra como una seccion, ó mejor dicho, como una aplicacion de los estudios matemáticos, es un error tan vulgar como antiguo, que áun hoy mismo se sigue propagando por los bibliófilos, como puede verse en la edicion del catálogo de Brunet de 1865, á pesar de la merecida fama que este libro goza de exacto y bien redactado.

Despues de los escasos datos que se hallan en el libro de D. Nicolás Antonio, la primera obra consagrada al estudio de la bibliografía militar de España es el libro publicado por el célebre poeta D. Vicente García de la Huerta. Y aquí es ocasion de desvanecer las dudas de cierto crítico acerca del verdadero autor de la *Biblioteca militar* que se imprimió en 1760, llevando en su portada el nombre del autor de la *Raquel*.

El crítico aludido manifiesta sus dudas en la forma siguiente:—«Registrando los manuscritos de la Biblioteca Nacional topamos con uno titulado: *Biblioteca militar española*, con un discurso del arte de la guerra; un volúmen en cuarto, bien escrito y encuadernado en pasta. Comparando con el libro de Huerta, aparece tan perfecta identidad que ni en una tilde difieren. Copiar con tamaña y minuciosa exactitud un libro impreso y muy vulgar no parece que á nadie se le pueda ocurrir. Siendo, pues, el manuscrito anterior, y habiendo sido Huerta bibliotecario, parece verosímil que lo dió á la estampa tal como lo encontró. No de otro modo se explica la extraña publicacion de un trabajo árido, tan ageno á la carrera y aficiones del procaz é inquieto literato.»

Fácilmente se explica que exista en la Biblioteca Nacional un manuscrito de letra coetánea á la fecha de la publicacion de la *Biblioteca militar* de Huerta, pues no es raro que los autores hagan algunas copias de sus libros antes de darlos á la estampa, y desempeñando Huerta el destino de bibliotecario es probable que tuviese á su disposicion algun escribiente á quien pudiese encargar la copia minuciosa y exacta del original de sus libros.

Respecto á la extrañeza de que un poeta se haya ocupado

del árido trabajo que requiere la bibliografía militar, el mismo Huerta previene esta objecion escribiendo lo siguiente en el prólogo de su libro: «Parecerá extraño que un hombre cuya carrera es muy distinta de la de la milicia, hable de ella con satisfaccion. Pero aseguro á quien haga este reparo que me ha movido á poner la pluma ver tan abandonado un arte noble, y que áun los mismos que siguen la guerra lo miran con desprecio.»

Por último, la falta de aficion de Huerta á los estudios militares es harto controvertible, pues segun mis noticias, entre los manuscritos de la Academia de la Historia se halla un *Elogio del Excmo. Sr. D. Antonio Barceló con motivo de la expedicion contra Argel en Julio de* 1784, escrito por D. Vicente García de la Huerta.

Si, es justo y debe decirse; la gloria de ser autor del primer libro consagrado al conocimiento de la bibliografía militar de España pertenece de hecho y de derecho al insigne poeta D. Vicente García de la Huerta, enteramente ageno por su profesion á la carrera de las armas.

No es de extrañar este consorcio de la gloria de escritor militar con profesiones y estados sociales agenos á la milicia, pues en este caso se hallan Flavio Vegecio, cuyo libro es tan interesante para el conocimiento del arte de la guerra entre los romanos, Nicolás Maquiavelo, que es quizá el primer escritor militar de la época del Renacimiento, y el P. Daniel, erudito y sábio historiador de las armas francesas. Bueno es recordar estos nombres para desvanecer preocupaciones muy extendidas; pero no insisto sobre lo dicho, pues he de volver á ocuparme del mismo asunto en la terminacion de esta carta.

Otro poeta, otro literato, D. Manuel Juan Diana, publicó en 1851 un libro titulado *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, en el cual se hallan interesantes noticias acerca de nuestros tratadistas de milicia de las tres últimas centurias. En este libro se hallan copiados algunos trozos escogidos de las más notables obras pertenecientes á nuestra literatura militar, lo cual facilita en gran

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

manera el conocimiento de los autores cuya biografía ha escrito el Sr. Diana.

Diez años despues del libro que acabamos de citar, el capitan de infantería D. Ubaldo Pasaron publicó en la Habana su obra intitulada *Milicia y organizacion*, en la cual se hallan algunos apuntes acerca de nuestros escritores militares de los tiempos pasados, en su mayor parte extractados de los *Capitanes ilustres* del Sr. Diana, y algunas noticias nuevas acerca de nuestros escritores contemporáneos.

Aquí llega el momento de hacer la historia de un libro bibliográfico titulado *Letras y Armas*, cuya primera edicion se publicó en el año de 1866. En un periódico político de Cádiz, *El Peninsular*, publicó el que esto escribe una série de semblanzas literarias de los militares que en la época contemporánea habian seguido el ejemplo de Garci-Laso y Ercilla, *tomando ora la espada, ora la pluma*, y siendo á la vez soldados y poetas. Ampliando estos artículos, y ocupándome ya de algun escritor militar que habia tratado en sus obras de asuntos profesionales, publiqué en Sevilla un pequeño libro al que puse por título *Letras y Armas*. Cinco años más tarde, en el de 1871, hice la segunda edicion de este libro, dando ya mayor amplitud á la parte que en sus páginas se consagraba á la didáctica militar.

El Sr. Almirante, en su *Bibliografía militar de España*, ha censurado el libro *Letras y Armas*, diciendo que su carácter, más que bibliográfico y militar, es literario y poético.

Esta censura es justa; pero yo debo hacer observar al erudito bibliógrafo que no habiéndome propuesto escribir una biblioteca militar de España, sino tan solo algunos apuntes que incidentalmente se referian á este asunto, no debe juzgarse mi libro sino bajo el punto de vista del propósito que lo inspiró.

Sigue en órden cronológico, segun la fecha de su publicacion, la obra más importante que hasta ahora se ha publicado relativa á la historia de la literatura militar en España. Me refiero al voluminoso libro, há poco citado, del

Sr. Almirante, que lleva por título *Bibliografía militar de España*, donde se hallan gran número de noticias acerca de los autores españoles que se han ocupado de materias militares, y áun tambien de los autores extranjeros que han escrito sobre asuntos relacionados con la historia militar de España. Sin embargo, el brigadier Almirante, en la mayor parte de los casos, se ha limitado á citar el nombre de los autores y el título y fecha de la impresion de sus libros, y es de lamentar que su erudicion y sagaz inteligencia no se haya empleado en escribir las noticias biográficas de los autores citados en su libro y extractar y juzgar brevemente, si no todas, al ménos las más importantes obras de nuestra literatura militar.

En otro libro del Sr. Almirante titulado *Diccionario militar*, se hallan frecuentes y extensas citas de nuestros antiguos tratadistas de milicia, que prueban su idoneidad para llevar á cumplido término la tarea que, segun mi juicio, debiera haberse impuesto al escribir su *Bibliografía militar de España*, para que el *contenido* de esta obra estuviera en relacion con el título que lleva.

El libro de V., *La pluma y la espada*, considerado como coleccion de biografías de los militares españoles que han escrito sobre asuntos de su profesion, puede satisfacer el deseo que se despierta al leer en la obra del Sr. Almirante algunos nombres de tratadistas de milicia de los cuales no se da ninguna noticia biográfica. Pero en esta ocasion tengo que repetir algo semejante á lo que antes dije. Es de lamentar que V. no haya dado mayor extension á las biografías de los autores que cita, si bien la ampliacion del título de su obra *Apuntes para un diccionario de militares escritores* explica y disculpa la brevedad de que yo me lamento.

A las fuentes bibliográficas para escribir la historia de la literatura militar de España que de indicar acabo aún pueden y deben añadirse el *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería* de D. Vicente de los Rios, la parte que consagra D. Ramon de Salas á los *Autores é inventores* en su *Memorial histórico de la artillería española*, algunos artículos

del brigadier D. Martiniano Moreno publicados en *La Asamblea del Ejército*, el *Catálogo de libros militares españoles* que inserta el general Lucuze al frente de sus *Principios de fortificacion*, varios datos interesantes que se hallan en el *Resúmen histórico del arma de ingenieros* de D. Manuel Varela y Limia, los escritos del brigadier D. José Aparici, y por último el *Catálogo por materias y órden alfabético de autores de las obras existentes en la biblioteca del ministerio de la Guerra*, del capitan de infantería D. Ricardo Villaseñor. El teniente coronel D. Nicolás Cástor de Caunedo anunció por los años de 1864 la publicacion de una *Biblioteca militar de España*, que segun creo no pasó de proyecto.

Lo dicho hasta aquí demuestra la verdad del aserto que hice al comenzar esta carta. Están reunidos los materiales para que ya sea posible la tarea de escribir una historia de la literatura militar en España, y esta obra, llevada á cabo con levantado criterio y patriótico entusiasmo, seria de suma utilidad, pues destruiria errores inveterados que causan grave daño en las esferas prácticas de la legislacion y de la vida militar. En esta historia podia demostrarse cómo la ciencia de la guerra no puede ni debe ser incluida entre las aplicaciones de las matemáticas, pues siendo el hombre el principal elemento de la guerra, al decir exacto del coronel Carrion-Nisas, claro está que la ciencia que de la guerra se ocupa pertenece de hecho y de derecho al grupo de las llamadas ciencias morales y políticas.

Lo he dicho ya muchas veces y lo repetiré ahora: la *politica* y la *milicia*, ó son ramas de una misma ciencia, *la ciencia del Estado*, ó bien la *politica* es la *ciencia del Estado en paz*, y la *milicia* es la *ciencia del Estado en guerra*. Uso aquí la palabra *milicia* en su genuino sentido: *cosa militar*, *res militaris*.

No entraba en el plan del libro de V. ocuparse de los escritores que no perteneciendo á la carrera de las armas han tratado en sus libros de asuntos militares, y como quiera que entre estos escritores existen algunos cuyas obras merecen ser tenidas en cuenta por los que se ocupen en la li-

teratura militar de España, voy á permitirme escribir algunos brevísimos apuntes acerca de ellos, apuntes que podrán considerarse como un complemento del libro de V.

ALABA Ó ALAVA (D. DIEGO).—De este escritor se ha ocupado V. en el texto, diciendo: «Hemos colocado la biografía de Alava entre las de los militares que forman esta galería, aunque esté averiguado que no perteneció á la noble y honrosa profesion de la milicia, porque, educado entre soldados, sus desvelos y sus estudios produjeron la primera obra que un español escribió sobre la artillería.» En efecto, tanto D. Vicente de los Rios en su *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería*, como D. Ramon de Salas en su *Memorial histórico de la artillería española*, conceden á D. Diego de Alaba el primer puesto por antigüedad, y uno de los primeros por su mérito entre los antiguos tratadistas españoles de la ciencia del artillero. El segundo apellido del D. Diego se escribe con diversidad, pues D. Nicolás Antonio y la coleccion de retratos de la Imprenta Nacional dicen Alaba y Beaumont; Diana escribe Alava y Ramon, sin duda por errata de imprenta; otros escriben Viamont, entre estos el Sr. Almirante, y el ejemplar de *El perfecto capitan*, que existe en la biblioteca de la direccion de Artillería, pone en su portada D. Diego de Alaba y Esquibel. Siendo Esquibel un apellido de orígen vascongado, y habiendo nacido en Vitoria el D. Diego, segun la mayor parte de sus biógrafos, bien podria ser que Beaumont, ó sea *españolizándolo* Viamont, fuese el segundo apellido de su padre don Francés de Alava, capitan general de la artillería de España, comendador de Calatrava, del Consejo de Estado y Guerra, presidente del de Ordenes y embajador de Felipe II en Francia, y que el apellido de su madre fuese el ya dicho Esquibel. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que uno de nuestros más ilustres tratadistas de artillería y el más antiguo de ellos fué lo que algunos militares llaman desdeñosamente *un paisano*, y este hecho debe consignarse para ir destruyendo poco á poco preocupaciones nacidas en el mal entendido y peor aplicado espíritu de corporacion, que

en ocasiones es orígen de grandes errores y de grandes daños para la pátria.

ALARCON (D. PEDRO ANTONIO DE).—*El Diario de un testigo de la guerra de Africa*, áun cuando es una obra más digna de estimacion por sus singulares bellezas literarias que por la enseñanza didáctica que en sus páginas pueda adquirirse, da derecho al Sr. Alarcon para que su nombre ocupe un puesto en esta galería literario-militar.

BECERRA (D. MANUEL).—El ex-ministro de Ultramar y de Fomento D. Manuel Becerra comprendió desde hace años la necesidad de reorganizar el ejército español sobre la base del servicio general obligatorio. Los varios proyectos de ley que siendo diputado ha presentado á las Córtes acerca de dicha materia, y las conferencias sobre organizacion de la fuerza armada que explicó en la cátedra del Ateneo Militar, y se publicaron en la *Revista* de esta corporacion, le dan derecho evidente á ocupar un puesto entre los publicistas militares de la época en que vivimos.

BORREGO (D. ANDRÉS).—Este decano de los periodistas españoles ya publicó en 1855 un libro titulado *La guerra de Oriente, considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada á tomar en la contienda europea*. Más recientemente, en 1874, ha publicado un *Diario del sitio de Paris*, que ha merecido los elogios de entendidos militares. Tambien es autor de una biografía del general Trochu, escrita en francés, en la cual se hallan importantes consideraciones militares acerca de las dotes de mando del defensor de Paris.

CÁDIZ (EL P. FR. DIEGO JOSÉ DE).—Este renombrado capuchino, cuyas virtudes quizá le lleven á ocupar un puesto en los altares de las iglesias católicas, es autor de un libro titulado *El soldado católico en guerras de religion* (Málaga, 1793), que es por extremo interesante, pues en sus páginas se reflejan las ideas y sentimientos que en España dominaban cuando el general Ricardos alcanzaba fama de entendido venciendo en los campos de batalla á las huestes

francesas, que en aquel entonces eran invencibles ante los ejércitos austriacos y prusianos.

CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. ANTONIO).—Los escritos de este autor, titulados *Una expedicion á Pavia, Del asalto y saco de Roma*, y singularmente el notabilísimo estudio acerca *Del principio y fin que tuvo la supremacía de los españoles en Europa, con una relacion y algunas particularidades de la batalla de Rocroy*, ponen en punto de evidencia los grandes conocimientos del Sr. Cánovas del Castillo en lo concerniente á la historia militar de España, durante la dominacion de la dinastía austriaca. Lástima grande que el Sr. Cánovas no haya escrito obras de mayores dimensiones que los estudios ya citados, pues de seguro que las hubiese llevado á término con gloria propia y gran provecho de nuestra historia nacional en lo que se refiere á materias militares.

CORROZA (D. CANUTO).—Por no hacer interminable esta carta no he hablado en ella de los escritores que deben ser consultados para escribir la historia militar de España en su parte marítima. Por esta causa no he citado los importantes trabajos históricos de Vargas Ponce y Fernandez de Navarrete, ni los más recientes de nuestros contemporáneos D. Francisco Javier de Salas y D. Cesáreo Fernandez Duro. Sólo por excepcion recordaré aquí que el ingeniero civil D. Canuto Corroza es autor de unos *Estudios sobre una ley para uso general del mar, para la navegacion y para los puertos*, donde se trata, entre otras muchas cosas, de algunos puntos relativos á la organizacion de la marina de guerra, y se sostienen teorías de un exagerado individualismo que, en mi opinion, no podrian ser llevadas á la práctica sin grave daño de los intereses de la pátria.

DIANA (D. MANUEL JUAN).—El primer apellido de este escritor es Juan, apellido célebre en la historia de la ciencia española, por ser el que llevaba el insigne marino don Jorge Juan; pero el uso ha hecho que se conozca al autor del libro *Capitanes ilustres* en la forma que se halla indicada á la cabeza de esta breve noticia. Aun cuando el se-

ñor Diana perteneció al ejército en los primeros años de su juventud, bien puede decirse que nunca hizo profesion de la carrera de las armas, y por lo tanto se halla incluido en el número de los escritores militares de que ahora me estoy ocupando. Sin añadir nada á las consideraciones que antes hice acerca de la importancia que tiene el libro *Capitanes ilustres*, debo recordar aquí que la publicacion de esta obra fué debida en gran parte á la valiosa proteccion que la prestó el ilustrado teniente general D. Fernando Fernandez de Córdova. El Sr. Diana es un aplaudido autor dramático y un distinguido novelista que bajo este concepto ha alcanzado honrosos premios de la Academia Española. Sus obras dramáticas son las siguientes: *No siempre el amor es ciego*; *El toque de oracion*; *Dos españoles en Flandes*; *Agustin de Rojas*; *Juzgar por las apariencias* (en colaboracion con D. J. E. Hartzenbusch); *Cuánto vale una leccion*; *A Roma por todo*; *La cruz de la torre blanca* (en colaboracion con D. G. Romero Larrañaga); *El último que lo sabe*; *¡Ella es! Casualidades*; *El bien y mal*; *Los encantos de la voz* (en colaboracion con D. F. Navarro Villoslada); *El destino*; *Receta contra las suegras*; *La verdadera nobleza*; *A tal amo tal criado*.

Como novelista el Sr. Diana fué premiado por la Academia Española en el certámen de 1869 por sus obras tituladas *La calle de la Amargura* y *El rostro y la condicion*.

Además es autor de los libros siguientes: *Cien españoles célebres*, obra aprobada por el Consejo de Instruccion pública para que sirva de lectura en las escuelas de primera enseñanza; *Memorias del ayudante Alvarez*; *Una y tres*, novela; *Memorias del Teatro Real de Madrid*, y de multitud de artículos biográficos de militares ilustres y de otros varios géneros publicados en la *Revista militar*, en *El Semanario Pintoresco* y en otras publicaciones periódicas.

Estévanez Calderon (D. Serafin).—El donoso pintor de las costumbres andaluzas, que firmaba sus escritos con el pseudónimo de *El Solitario*, trabajó durante algunos años en la redaccion de una historia de la infantería española, de la cual publicó en la *Revista militar* varios interesantes ca-

pítulos ó fragmentos en los que se trataba de la milicia de los árabes en España, de las increibles proezas de los almogávares y de algunos de los hechos militares que llevó á cabo en Italia el Gran Capitan, donde aparece demostrado que este insigne caudillo fué el iniciador de los procedimientos tácticos y áun estratégicos que despues han seguido y ampliado los más grandes capitanes de la época moderna. El Sr. Estévanez Calderon tambien es autor de un *Manual del oficial en Marruecos* y de un artículo acerca de la invasion de Portugal en 1850 que se publicó en el periódico titulado *El Ateneo de Madrid*.

Florez Estrada (D. Alvaro).—Las teorías acerca de organizacion militar que en estos últimos años ha expuesto el ilustre profesor aleman Roeder en su libro *La esclavitud militar en nuestra época y la constitucion defensiva en lo porvenir*, las habia ya expuesto en España, al ménos en sus lineamientos generales, el célebre economista D. Alvaro Florez Estrada, publicando en Cádiz el año de 1813 un escrito intitulado: *Constitucion política de la nacion española por lo tocante á la parte militar*.

García de la Huerta (D. Vicente).—El autor de la *Biblioteca militar española* nació en la villa de Zafra el 9 de Marzo de 1754 y fué hijo legítimo de D. Juan Francisco García de la Huerta y doña María Muñoz, personas ambas de calificada nobleza. Fué bibliotecario de la que entonces se llamaba Real Biblioteca, oficial de la secretaría de Estado é individuo de todas las academias oficiales. Escribió varias poesías líricas; pero la obra que más celebridad le ha dado es su tragedia titulada *Raquel*, que se representó en 1778, siendo tan grandes los aplausos que alcanzó del público que, segun dice el Sr. Mesonero Romanos, la pusieron en escena simultáneamente todos los teatros de España, y mientras se preparaba su impresion fueron sacadas á mano más de 2.000 copias para remitirlas á América.

Se distinguió Huerta por la guerra sin tregua ni cuartel que hizo durante toda su vida á los partidarios del neoclasicismo francés, lo cual le ocasionó no pocos disgustos.

Murió en Madrid el dia 12 de Marzo de 1787. Dejó un hijo llamado D. Luis, que era teniente de artillería.

Alguno de sus enemigos literarios, se cree que fué don Tomás de Iriarte, escribió un epitafio burlesco, en que se juzga á Huerta con más pasion que justicia, que dice así:

«De juicio sí, más nó de ingenio escaso,
Aquí Huerta el audaz descanso goza,
Deja un puesto vacante en el Parnaso,
Y una jaula vacía en Zaragoza.»

LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS (JUAN).—Este afamado jurisconsulto del siglo XV, que fué uno de los redactores de las leyes llamadas de Toro, es autor de un notable libro que se imprimió en Salamanca en 1524 y que lleva por título: *Tratado del esfuerzo bélico heróico;* obra de moral militar, altamente pensada y con bastante correccion escrita, habida cuenta del estado en que se hallaba el idioma pátrio en la época de su publicacion.

LLORENTE (D. ALEJANDRO).—Segun mis noticias, posee el Sr. Llorente una notable coleccion de libros militares y singularmente históricos, pertenecientes á la época de la dinastía austriaca. Del conocimiento de estos libros es evidente señal su estudio biográfico de D. Cárlos Coloma y la edicion que bajo su direccion se ha publicado en el presente año (1877) del libro compuesto por el capitan de caballos lanzas españolas D. Diego de Villalobos y Benavides, que lleva por título: *Comentarios de las cosas sucedidas en los Paises-Bajos de Flandes, desde el año de* 1594 *hasta el de* 1598.

MARIN Y MENDOZA (D. JOAQUIN).—Abogado que vivió en los últimos años del pasado siglo y que es autor de una *Historia de la milicia española, desde las primeras noticias que se tienen por ciertas hasta los tiempos presentes*. De esta obra sólo se publicó el primer tomo, y, segun parece, existia el manuscrito de todo lo restante, pero ha desaparecido, lo cual es muy de sentir, pues juzgando por la parte publicada eran grandes los conocimientos y la erudicion de D. Joa-

quin Marin y Mendoza en la materia de que se ocupaba en la dicha historia.

MARTINEZ DEL ROMERO (D. ANTONIO).—El *Catálogo de la Real Armería*, publicado en 1849, fué redactado por el señor Martinez del Romero, el cual demostró en las notas y en el glosario que le acompañan sus grandes conocimientos en la historia militar, y en la nomenclatura de las armas ofensivas y defensivas que se usaron durante la Edad Media y en la época del Renacimiento.

PEREZ (ANTONIO).—El célebre secretario de Felipe II es autor de un libro titulado *Apuntamientos militares*, que citan D. Nicolás Antonio y D. Manuel Juan Diana.

PEREZ DE LA SALA (D. PEDRO).—Los conocimientos en estratégia y táctica del ingeniero civil Sr. Perez de la Sala se hallan de manifiesto en las conferencias que explicó en el Ateneo militar acerca de la campaña de Italia, en los artículos que publicó en *El Imparcial* referentes á la guerra franco-alemana y en sus estudios sobre la guerra de Oriente, que actualmente ven la luz pública en la *Revista de España*. Además ha hecho el Sr. Perez de la Sala una briosa propaganda de sus ideas individualistas acerca de la organizacion del ejército, negando al Estado el derecho de imponer el servicio militar obligatorio y sosteniendo que el ejército debe formarse exclusivamente por medio de enganches voluntarios. Estas ideas, que son tan falsas en la teoría como funestísima seria su aplicacion á la práctica, nunca serán bastantemente censuradas por cuantos amen de veras la independencia y la libertad de su pátria.

PIRALA (D. ANTONIO).—Se cuenta que el célebre historiador Polibio emprendió frecuentes viajes para visitar los sitios donde habian ocurrido las batallas y demás acontecimientos militares que en sus libros se proponia relatar. El Sr. Pirala ha imitado á este ilustre autor de la antigüedad recorriendo palmo á palmo el teatro de la última guerra entre liberales y carlistas, y esta diligencia en favor de la exactitud y del colorido local de los hechos que en su *Historia contemporánea* se hallan referidos es digna de elo-

gio y de pública consideracion. Ya el Sr. Pirala en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, que hace algunos años publicó, habia mostrado sus conocimientos en materias militares; pero bajo este punto de vista supera en mucho la *Historia contemporánea* que actualmente se halla en curso de publicacion. Sin embargo, yo debo decir que, en mi opinion, los juicios del Sr. Pirala acerca de las operaciones militares llevadas á cabo en nuestras guerras civiles pecan generalmente por un exceso de benevolencia, que difícilmente podrá ser aceptada ante el severo tribunal de la historia que se escriba en los venideros siglos.

Rascon (El conde de).—El representante que fué de España en Berlin, D. Juan Antonio Rascon, publicó en dicha capital, el año de 1871, un libro titulado: *El ejército de la Alemania del Norte*, en el cual se hallan extensas noticias acerca de la organizacion militar, cuyo poderío se mostró en los campos de Sedan y ante los muros de Paris y de Metz durante el curso de la última guerra germano-francesa.

Aún pudiera citar algunos otros autores militares, *no militares* de profesion; pero en mi deseo de no alargar más esta carta desisto de tal propósito, y me limito á recordar aquí el nombre y los merecimientos literarios de un militar escritor, que no por olvido, sino por otra causa fácil de adivinar, ha dejado V. de incluir en su libro *La pluma y la espada*, que á no estar escrito por V. de seguro que contendria un párrafo donde poco más ó ménos podria decirse lo siguiente:

Seco y Shelly (D. Manuel). — Comandante graduado, capitan de infantería.—El Sr. Seco y Shelly es autor de las siguientes obras literarias: *En la playa*, ensayos poéticos; *Ratos de ócio*, coleccion de cuentos; *Serafin*, comedia en un acto y en verso; *El anuncio*, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa y verso (música de D. Cárlos Barbosa); *Deudas del corazon*, comedia en tres actos y en prosa; *La honradez castellana*, drama en un acto y en verso; *Quien hace un cesto.....*, proverbio cómico en un acto y en prosa; *Memorias de un cadáver*

testamento cómico-lírico-bailable en un acto y en verso (en colaboracion con D. Cárlos Frijola, música de D. Luis Marina); *Cuentos; Historia de un grano de trigo, memorias de un sábio* (obra premiada por la Sociedad Económica Matritense); *Las pequeñas industrias, historia de un labrador*; *Las señoras de contrabando*; *La Virgen del Encinar*, leyenda tradicional; *Cuatro mujeres..... y un cabo, desventuras de un marido*; *Los tres peligros, escursiones por el Africa septentrional*; *El último de los godos, relato de una infamia*; *Los dramas del hogar, páginas del infortunio*. Además ha publicado algunos artículos sobre diversas materias en los periódicos literarios y en las revistas científicas.

Pongo aquí término á esta larga epístola, asegurando á V. la consideracion distinguida que le profesa su afectísimo amigo y compañero,

Luis Vidart.

Madrid 4 de Noviembre de 1877.

AUTORES CITADOS EN ESTE LIBRO

puestos por órden alfabético y segun los diversos modos como pueden ser conocidos.

A.

Abarca (D. Silvestre), páginas 19.—Abarca de Bolea (don Pedro Pablo), 17.—Abarca de Bolea (D. Iñigo), 17.—Abarca de Bolea y Castro (D. Martin), 17.—Abarca de Bolea y Portugal, (Gerónimo), 17.—Abreu (D. Félix), 19.—Acuña (Hernando de), 19.—Acuña (Pedro), 19.—Alfan de Rivera (D. Fernando, 20.—Agar (D. Luis), 20.—Aguiar (Manuel), 21.—Aguilar (D. Pedro), 21.—Aguirre (Manuel), 21.—Aguirre de Tejada (D. Patricio), 21.—Ahumada (El duque de). Véase Giron (D. Pedro Agustin) —Alaba (D. Diego), 21 y 247.—Alba (El duque de), 26 y 230.—Alarcon (D. Pedro Antonio), 248.—Albo (D. Mariano), 22.—Alcalá Galiano (D. Dionisio), 23.—Alcalá Galiano (D. Vicente), 22.—Alcázar (Baltasar de), 23.—Alcon (D. Aurelio), 240.—Aldana (Francisco de), 24.—Alfonso X el Sábio 24.—Almirante (José), 22.—Alvarez de Araujo (D. Angel), 26.—Alvarez de Miranda (don Vicente), 26.—Alvarez de Toledo (Fernando). Véase Alba (El duque de).—Alvarez de Toledo (Hernando), 25.—Alvia de Castro (Fernando), 27.— Amarillas (El marqués de las), 28.—Amat (D. Bartolomé), 28.—Ameller (D. Narciso), 28.—Ameller (D. Victoriano), 230.—Andrada (D. Pedro de), 230.—Aparici (D. José), 28.—Apodaca (D. Juan Ruiz de), 29.—Aramburu (D. Fernando), 31.—Aramburu (D. Joaquin de), 31.—Arango D. Rafaél), 31.—Araujo. Véase Alvarez de Araujo (D. Angel).—Araujo (Rafaél), 31.—Argote de Molina (Gonzalo), 31.—Argüelles (D. Manuel), 31.—Arriaza (D. Juan Bautista), 31.—Arrieta (D. Gabriel, 32.—Avalos

(D. Fernando Francisco de), 230.—Avila y Zúñiga (don Luis), 32.—Ayala (Baltasar), 32.—Ayensa (D. Marcelo de). Véase Tormoye (El Baron de).—Ayora (Gonzalo de), 32.—Aytona (El marqués de), 240.—Azara (D. Felix de), 33.—Azpiroz (D. Francisco Javier de), 230.

B.

Bacallar (D. Vicente), páginas 35.—Balanzat (D. José de), 230.—Balanzat (D. Luis de), 36.—Balbo el Mayor (Lúcio Cornelio), 35.—Bañahona (El Alférez), 36.—Barbaza (don Juan), 36.—Barbó (D. Teodoro), 37.—Barco de Centenera. Véase Centenera (Manuel del Barco).—Barra (Francisco), 230.—Barrantes (Pedro), 37.—Barreda de Figueroa (don Rafaél), 37.—Barrios D. (Cándido), 37.—Barros (Alfonso de), 230.—Barroso (Bernardino), 37.—Basta (Jorge), 230.—Bausá (D. Felipe), 37.—Bayarte (Juan), 38.—Becerra (D. Manuel), 248.—Becerril (Juan), 38.—Bela (El Caballero), 38.—Belidor (Bernardino Florest de), 39.—Bellido (D. Juan), 39.—Beña ( ). Cristóbal de), 231.—Berart (D. Gabriel), 39.—Bernaldez (D. Emilio), 40.—Bernuy (D. José Diego), 39.—Bielsa (D. Cipriano), 231.—Bonafós (D. Luis), 240.—Borja y Aragon (D. Francisco de), 41.—Borrego (D. Andrés), 248.—Boscan (Juan), 40.—Bosch (D. Mariano), 41.—Bouligny (don Joaquin de), 231.—Breton de los Herreros (D. Manuel), 41.—Bruno (D. Rodrigo), 43.—Buelta (Enrique), 209.—Buitrago (D. Antonio), 43.—Burriel (Pedro Andrés), 43.—Buscayolo (El marqués de). Véase Squarzafigo (D. Gaspar).—Bustamante (D. Francisco), 43.—Buzarán. Véase Guillen Buzarán (D. Juan).

C.

Cabanna (D. Sosé María), páginas 45.—Cabanellas (don Virgilio), 45.—Cabanes (Francisco Javier), 45.—Cabrera de Córdova (Luis), 46.—Cadalso (D. José), 47.—Cádiz (El P. Fray Diego José de), 248.—Calderon de la Barca (D. Pedro), 47.—Calonge (D. Eusebio), 231.—Calzada (Bernardo María), 48.—Camoens (Vasco Perez de), 48.—Campillo (D. José), 48.—Cano (D. Cárlos), 49.—Cano (Leopoldo), 49.—Cano (Tomás), 49.—Cánovas del Castillo (D. Antonio), 249.—Cañizares (D. José de), 231.—Carrafa. Véase Lopez Carrafa (D. Eduardo).—Carranza (Gerónimo), 51.—Carrasco (D. Adolfo), 231.—Carrillo

(Alfonso), 52.—Carrillo de Albornoz (D. José), 51.—Casa-Cagigal (El marqués de), 231.—Casamayor (D. Fernando), 231.—Casa-Sarriá (El conde de), 231.—Castellanos (Antonio), 53.—Castellanos (D. Juan de), 232.—Castellanos (don Pedro Antonio), 53.—Castillo (Bernal Díaz del), 54.—Castillo (Fernando del), 232.—Cástor de Caunedo (D. Nicolás), 54.—Cazorla (D. Emilio), 54.—Ceballos (Pedro Ordoñez de), 55.—Ceballos Quintana (D. Enrique), 54.—Centenera (Manuel del Barco), 55.—Ceron (D. Andrés), 55.—Cervantes (Gonzalo Gomez de), 55.—Cervantes Saavedra (Miguel de), 55.—Cervilla (Miguel), 58.—Cetina (Gutierre de), 232.—Cieza de Leon (don Pedro), 58.—Ciscar (Francisco), 58.—Ciscar (Gabriel), 58.—Clonard (El conde de). Véase Sotto (D. Serafín María).—Coello (D. Antonio), 61.—Campo-Alange (El conde de). Véase Negrete (D. José).—Coello y Quesada (D. José), 61.—Coloma (D. Cárlos), 61.—Coloma (D. Juan), 240.—Colon de Larriategui (D. Felix), 232.—Collado (Luis), 62.—Contreras (D. Serven), 62.—Cordova (D. Pedro Tomás de), 62.—Corroza (don Canuto), 249.—Copons (D. Félix de), 63.—Corral (D. Antonio), 63.—Corral (D. Ladislao), 63.—Correa (D. Luis), 64.—Correa (D. Migue), 64.—Cotarelo (D. Arturo), 65.—Cotarelo (D. José ,66.—Cotarelo (D. Juan) ,66.—Cortinas y Espinosa (D. José), 64.—Cruz Fernandez (D. Juan de la), 66.

CH.

Chamorro (D. Pedro), páginas 67.—Cheli (Antonio), 67.—Cheli (D. Nicolás), 67.—Churruca (D. Cosme Damian de), 67.

D.

Datoli (D. Francisco), páginas 232.—Dávalos (Luis), 71.—Dávila y Heredia (D. Andrés), 71.—Davila (D. Francisco), 72.—Diana (D. Manuel Juan), 249.—Diaz Valderrama (D. José), 72.—Dominguez de Castro (D. Gregorio), 72.—Duero (El marqués del). Véase Gutierrez de la Concha (don Manuel).

E.

Eguiluz (Martin de), páginas 73.—Elorza (D. Francisco Antonio de), 73.—Enriles (D. Joaquin María), 73.—Enriquez Gomez (Antonio), 73.—Enriquez de Guzman (Alonso), 74.—

Enriquéz de Villegas (Diego), 75.—Ercilla y Zúñiga (don Alonso de), 75.—Escalante (Bernardino de), 76.—Escaño (don Antonio), 76.—Escosura (D. Patricio de la), 232.—Español (D. César), 76.—Espina (D. Miguel Angel), 77.—Espinel (Vicente), 232.—Espinosa (José), 77.—Espinosa (Juan), 80.—Espoz y Mina (D. Francisco), 80.—Esponceda (D. José de), 82.—Estévanez (D. Nicolás), 83.—Estevanez Calderon (D. Serafin), 250.—Esquilache (El Príncipe de). Véase Borja y Arango (D. Francisco), 250.—Ethenard (D. Francisco Antonio), 83.

F.

Feijóo (D. Francisco), páginas 240.—Feliú de la Peña (D. Francisco), 85.—Fernandez (Juan), 85.—Fernandez de Cordova (D. Fernando), 85.—Fernandez de Córdova (don Luis), 86.—Fernandez Duro (D. Cesáreo), 86.—Fernandez Espinosa (Juan), 86.—Fernandez de Gamboa (Sebastian), 87.—Fernandez Golfin (D. Luis), 87.—Fernandez y Gonzalez (D. Manuel), 87.—Fernandez Losada (D. Fernando), 87.—Fernandez Mota (D. Pedro), 87.—Fernandez de Navarrete (D. Martin), 87.—Fernandez de Oviedo (Gonzalo), 92.—Fernandez San Roman (D. Eduardo), 92.—Fernandez San Roman (D. Federico), 232.—Fernandez de los Senderos (don Manuel), 92.—Fernando de Córdova, 92.—Fernando de Laserna (D. Agustin), 87.—Ferraz (D. Valentin), 232.—Ferrer (D. Juan Francisco), 93.—Ferrer de Couto (don José), 93.—Ferron (D. José), 94.—Figuerea (D. Gracia de Silva), 94.—Figueroa (Francisco de), 95.—Ferrufino (Julio César), 96.—Floran (D. Juan), 96.—Florest de Belidor. Véase Belidor (Bernardino Florest de)—Florez Estrada (D. Alvaro), 251.—Fontaner (D. José), 96.—Fontanilles (D. Joaquin), 97.—Franco (Agustin), 97.—Francos (El marqués de). Véase Lopez Francos (D. Leon).—Fraxno (D. Claudio del), 232.—Frias (El duque de), 233.—Funes (Juan de), 97.

G.

Gabriel (D. Fernando de), páginas 99.—Gaertner (D. Cárlos), 233.—Gallo (Antonio), 99.—Gamayo (D. Angel), 100.—Garvayo (D. Francisco), 101.—Garces de Marcilla (Pedro), 100.—García Brocano (D. Francisco), 100.—García del Canto (D. Antonio), 100.—García Cereceda (Martin), 233.—García de Céspedes (Andrés), 233.—García y García (D. Ma-

riano), 100.—García de la Huerta (D. Vicente), 251.—García de Paredes (Diego), 101.—García de Salcedo, 102.—García San Pedro (D. Fernando), 233.—Gastañeta (Antonio), 233.—Garcilaso de la Vega, 103.—Gil de Lara (D. Juan de Dios), 233.—Gillis (D. Enrique), 104.—Giral (Hilario), 104.—Giron (D. Pedro Agustin), 234.—Godoy (D. Manuel), 104.—Gomez de Arteche (D. José), 105.—Gomez de Ciuda-Real (Alvar), 106.—Gonzalez (D. Antonio), 105.—Gonzalez Ruano (D. Agustin), 234.—Gonzalez Tablas (D. Ramon), 105.—Gonzalez Velasco (D. Eduardo), 234.—Grau (D. Manuel), 106.—Guerrero de Caseda (Miguel), 106.—Guevara (Felipe), 106.—Guillelmi (D. Antonio), 106.—Guillelmi (D. Jorge Juan), 107. Guillén Buzarán (D. Juan), 107.—Gutierrez de la Concha (D. José), 108.—Gutierrez de la Concha (D. Manuel), 108.—Gutierrez Maturana (D. José), 109.—Gutierrez de los Rios (D. Francisco), 110.—Gutierrez (D. Valentin), 110.—Guzman (Alfonso Perez de), 110.—Guzman (D. Jáime Miguel de), 110.—Guzman (D. José), 111.

H.

Habana (El marqués de). Véase Gutierrez de la Concha (D. José).—Haro (Diego Ramirez de), páginas 113.—Hermosilla (José), 113.—Herrera (Francisco), 114.—Herrera García (D. José), 114.—Herrera y Sotomayor (Jacinto). 115.—Hevia (D. Deogracias), 115.—Hierro (Baltasar del), 115.—Hijosa de Alava (El marqués de), 234.—Hurtado de Mendoza (don Diego), 116.—Hurtado de Zaldivar (D. Luis), 117.

I.

Ibañez (D. Cárlos), páginas 119.—Iglesia (D. Eugenio de la), 119.—Infante (D. Facundo), 240.—Isaba (Márcos de), 120.—Isla (Lázaro de la), 120.—Izquierdo (D. Rafael), 120.

J.

Jáime el Conquistador, páginas 234.—Jaurigue (D. Juan de), 234.—Jerez (Francisco), 121.—Jimenez Bas, (José), 121.—Jimenez Palacios (D. Gregorio), 121.—Juan Diana. (Véase

Diana (D. Manuel Juan).—Juan Manuel (El Infante), 122.—Juan y Santacilia (D. Jorge), 122.—Junquera (D. Inocencio), 123.—Justiniano (D. Juan), 123.

L.

Labairu (D. Sebastian), páginas 125.—La Barre (D. Nicolás), 125.—Laborde (D. Angel), 125.—La Llave (D. Pedro de), 125.—Landa (D. Nicasio), 126.—Latorre (D. Miguel), 126.—Laserna. Véase Fernando de Laserna (D. Agustín).—Lechuga (D. Cristóbal), 126.—Leganés (El marqués de). Véase Mesia y Felipez de Guzman (D. Diego).—Lobo (D. Eugenio Gerardo), 127.—Lobo (D. Miguel), 127—Londoño (D. Sancho de), 129.—Lope Félix de Vega Carpio, 129.—Lopez de Ayala (Pedro), 133.—Lopez Carrafa (D. Eduardo), 133.—Lopez Dominguez (D. José), 133.—Lopez Franco (D. Leon), 133.—Lopez de Letona (D. Antonio), 133.—Lopez Novella (D. Julian), 134.—Lopez de Palacios Rubios (Juan), 252.—Lopez Pinto (D. Juan), 234.—Lopez de Zárate. Véase Zárate (Francisco Lopez de).—Lucuze (D. Pedro de), 134.—Lulio (Raimundo), 135.—Luna (D. Alvaro de), 234.—Luxan (D. Francisco), 136.—Luxan (D. Pedro), 234.

Ll.

Llacayo (D. Augusto), páginas 137.—Llanos (D. Adolfo), 137.—Llorente (Alejandro), 252.—Llorente y Losada (D. Francisco), 137.

M.

Macías Acosta (D. Federico), páginas 139.—Mackenna (D. José Ramon), 139.—Madariaga (D. Federico), 235.—March (D. José Ignacio), 235.—Manrique de Lara (Iñigo), 139.—Manrique (Jorge), 235.—Mariátegui (D. Eduardo), 140.—Marin (D. Miguel), 141.—Marin y Mendoza (don Joaquin), 252.—Mármol (D. Luis), 141.—Mariscal (D. Leandro), 141.—Martinez Campos (D. Arsenio), 141.—Martinez Perez (D. Francisco), 141.—Martinez Plowes (Juan), 141.—Martinez del Romero (D. Antonio), 253.—Martinez de Viergol, (D. Fernando), 64.—Mathé (D. José), 141.—Mazarredo

(D. José María), 141.—Medina (Juan de), 143.—Medina (El marqués de). Véase Gutierrez Maturana (D. José).—Melo (D. Francisco Manuel de), 143.—Mendoza (Antonio Sarmiento de), 144.—Mendoza (D. Bernardino de), 145.—Mendoza y Rios (D. Jose), 145.—Mengs (D. Manuel), 146.—Mesías y Felipez de Guzman (D. Diego), 235.—Migliaresi (don Lorenzo), 146.—Milans del Bosch (D. Lorenzo), 146.—Mina (El marqués de la). Véase Guzman (Jáime Miguel de).—Miró (D. Emilio), 146.—Mojados (D. Sebastian), 235.—Molina (Gaspar), 146.—Moltó (D. Remigio), 147.—Moncada (don Francisco), 235.—Montagut (D. Agustin), 147.—Montemayor, (Jorge de), 235.—Montes (Diego), 147.—Montesinos (don Juan), 147.—Montijo (D. Saturnino), 147.—Mora (D. José Joaquin), 235.—Moral (D. Francisco), 235.—Morales (don Patricio), 150.—Morante de Salcedo y Schuch (D. Manuel), 235.—Moreno (D. Martiniano), 150.—Moreno (D. Santiago), 150.—Moretti (D. Federico), 150.—Morla (D. Tomás de), 150.—Mosquera de Figueroa (Cristóbal), 151.—Munarriz (D. Hipólito), 236.—Mota (D. Iñigo), 151.—Montemar (El duque de). Véase Carrillo de Albornoz (D. José).—Muñiz (D. José), 151.—Muñoz (D. Tomás), 151.—Mut (D. Vicente), 152.—Muntaner (Ramon), 236.

N.

Nava (D. Gaspar María de), 153.—Navarrete. Véase Fernandez de Navarrete (D. Martin).—Navarrete (D. José), 153.—Navarro (D. Diego), 154.—Navarro (D. Joaquin), 154.—Navarro y Sangran. Véase Casa-Sarrasó (El conde de).—Navia Osorio (D. Alvaro de), 154.—Negrete (D. Jose), 155.—Negrin (D. Ignacio), 155.—Neira (D. Juan), 156.—Nieto (D. Juan Andrés), 156.—Noreña (El conde de). Véase Nava (D. Gaspar María).—Nouvilas (D. Ramon), 156.—Novo (don Pedro), 156.

O.

Ochoa (D. Antonio), páginas 157.—Odriozola (D. José), 236.—Olavo (D. Serafín), 157.—Oliver (D. Antonio), 236.—Oliver (D. Nicolas), 157.—Olmedo (Juan), 236.—Oquendo (D. Miguel), 158.—O aa (D. Javier Antonio), 158.—Ordovás (D. Juan José), 159.—Orozco (D. José), 236.—Ortiz de Pedrosa (Andres), 159.—O'Ryan (D. Tomás), 160. Osorio (D. Pedro), 160.

—Oviedo (Luis Antonio de), 160.—Oscariz (D. Javier), 160.—Oscariz (D. Eduardo), 161.—Oviedo. Véase Fernandez de Oviedo (Gonzalo).

P.

Palanca (D. Cárlos), páginas 163.—Pardo (D. Melchor, 163.—Pardo de la Casta (D. Pedro), 163.—Pardo de Figueroa (D. Benito), 163.—Pardo Saavedra (D. Víctor), 166.—Pascual (D. Santiago María), 166.—Pasaron (D. Ubaldo), 166.—Pavía (D. Francisco de Paula), 166.—Pavía (D. Manuel), 167.—Pastorfido (D. Miguel, 236.—Palacios (D. José), 236.—Paz (El príncipe de). Véase Godoy (D. Manuel).—Pedrosa (Francisco), 167.—Pellicer de Tovar (D. Antonio), 167.—Perez (Antonio), 253.—Perez de Castro (D. Mariano), 167.—Pedro IV, 236.—Pedro (D. Serapio de), 236.—Perez de los Cobos (don Mariano), 167.—Perez de la Sala (D. Pedro), 253.—Perez del Pulgar (Hernan), 236.—Perez de Rozas (D. Joaquin), 236.—Perez de Xea (D. Miguel), 167.—Pescara (El marqués de) Véase Avalos (D. Fernando Francisco).—Pezuela (D. Jacobo), 168.—Pezuela (D. Juan de la), 168.—Piélago (D. Celestino del), 168.—Pinzon (Vicente Yañez), 168.—Piñera (don Francisco), 168.—Poblacion (D. Antonio), 169.—Poggio (don Mariano), 169.—Porta (D. Antonio), 169.—Portal (D. Veremundo), 169.—Portugués (D. Juan Antonio), 253.—Portuondo (D. Bernardo, 169.—Pozuelo (D. Francisco), 169.—Prieto (D. Emilio), 169.—Primo de Rivera (D. Rafael), 169.—Prosperi (D. Félix), 237.—Pirala (D. Antonio), 253.—Puga y Rojas (D. Tomás), 169.

Q.

Quesada (Pedro de), páginas 171.—Quesada (Melchor de), 171.—Quevedo (Antonio), 171.—Quiroga (D. Juan de), 171.—Quixada de Reayo (Juan), 171.

R.

Ramirez de Arellano (D. García), páginas 173.—Ramonet (D. Francisco), 237.—Ramos (D. Enrique), 173.—Rascon (El conde de), 254.—Rasura (Nuño Nuñez), 173.—Rato y Hévia

(D. Hermenegildo), 173.—Rebolledo (D. Bernardino de), 174.—Reguera (D. Eduardo), 175.—Reina (D. Tomás de), 175.—Remón Zarco del Valle (D. Antonio), 237.—Rey (D. Enrique Vicente del), 237.—Rey de Artieda (Andrés), 237.—Ríos (don Diego de los), 237.—Ríos (D. Vicente de los), 176.—Rivas (El duque de). Véase Saavedra (D. Angel).—Rodríguez (don José), 177.—Rodríguez de Arroquia (D. Angel), 177.—Rodríguez Batista (D. Antonio), 237.—Rodríguez Perea (D. Joaquín), 177.—Rodríguez Santos (D. Manuel), 177.—Roffignac (D. Ramón), 177.—Rojas (Cristóbal de), 177.—Romero Quiñones (D. Ubaldo), 182.—Ros de Olano (D. Antonio), 182.—Rosal (D. Antonio), 182.—Rovira (D. Francisco Javier), 182.—Ruiz Dana (D. Pedro), 182.

S.

Saavedra (D. Angel de), páginas 183.—Saavedra Meneses (D. Frutos), 237.—Sala y Abarca (D. Francisco Ventura de la), 184.—Salas (D. Francisco Javier de), 185.—Salas (don Javier de), 238.—Salazar (Diego de), 186.—Salazar y Torres (Agustín), 186.—Saleta (Honorato de), 187.—Sampil (Saturio), 187.—Sanchez (Miguel), 188.—Sanchez Bregua (don José), 189.—Sanchez Osorio (D. Antonio), 238.—Sanchez Recientes (Juan), 238.—Sancho IV, 238.—San Felipe (El marqués de). Véase Baccalar y Sanna (D. Vicente).—San Ignacio de Loyola. Véase Yañez. San Juan (D. Felipe), 187.—San Juan (D. José), 187.—San Juan (D. Pascual), 187.—San Miguel (D. Evaristo), 187.—Santa Cruz de Marcenado (El marqués de). Véase Navia Osorio (D. Alvaro).—Santiago y Hoppe (D. Javier), 238.—Santistéban (D. Rafaél), 189.—Sanz (D. Raimundo), 238.—Scarion de Pavía (Bartolomé), 189.—Scheidnagel (D. Leopoldo), 189.—Seco y Miras (D. Gualtero), 189.—Seco y Shelly (D. Manuel), 254.—Serra (Narciso), 189.—Servert (D. Juan Nepomuceno), 190.—Shelly (don Ricardo), 190.—Shelly (D. Federico Guillermo), 191.—Sichar (D. Miguel), 191.—Socías (D. Mariano), 191.—Sotto (D. Serafín María de), 191.—Squarzáfigo (D. Gaspar), 192.—Suender (D. Enrique), 194.

T.

Taboada (D. Ramón), páginas 195.—Tamarit (D. Emilio de), 195.—Tárrega (D. Bernabé), 195.—Tello (D. Juan), 195.—Toñño de San Miguel (D. Vicente), 195.—Tormoye (El baron

de), 238.—Torromé (D. Leandro). 197.—Tournelle (D. César), 198.—Tournelle (D. Felipe). 198.—Trillo (Antonio), 198.—Trillo y Figueroa (Francisco), 238.

U.

Ucenda (Domingo), páginas 200.—Ufano (Diego), 205.—Ulloa (Alfonso), 205.—Ulloa (D. Antonio de), 205.—Urrea (Jerónimo de), 206.

V.

Valdés (Francisco), páginas 207.—Valderrama. Véase Diaz Valderrama (D. José).—Valdrich (D. Alberto), 207.—Valera (Diego de), 238.—Valera y Limia (D. Manuel), 208.—Valgornera (El marqués de). Véase Valdrich (D. Alberto).—Vallecillo (D. Antonio), 208.—Vallejo (D. Luis de), 208.—Vargas Machuca (D. Bernardo de), 208.—Vargas y Ponce (D. José de), 208.—Varona (D. Cándido), 209.—Vasallo (don Francisco de Paula), 239.—Venadito (El conde del). Véase Apodaca (D. Juan Ruiz de).—Vera (Creverio de), 209.—Verdés (D. Eduardo), 209.—Verdú (D. Gregorio), 239.—Verdugo (Francisco), 209.—Vida y Quesada (D. Rafael), 239.—Vidart (D. Luis), 210.—Vigodet (D. Casimiro), 212.—Villagra (Gaspar de), 239.—Villalobos y Benavides D. (Diego), 239.—Villamartin (D. Francisco), 213.—Villaseñor (D. Ricardo), 219.—Villegas (Baldomero), 219.—Virués (Cristóbal de), 239. Vizcaino (D. Joaquin), 219.

W.

Wartelet (D. Jorge de), páginas 221.—Weiler (D. Fernando), 221.

X.

Ximenez (D. Lorenzo), páginas 223.—Ximenez Cros (don Pascual), 239.—Ximenez Donoso (D. Juan), 223.—Ximenez de Sandoval (D. Crispin), 223.

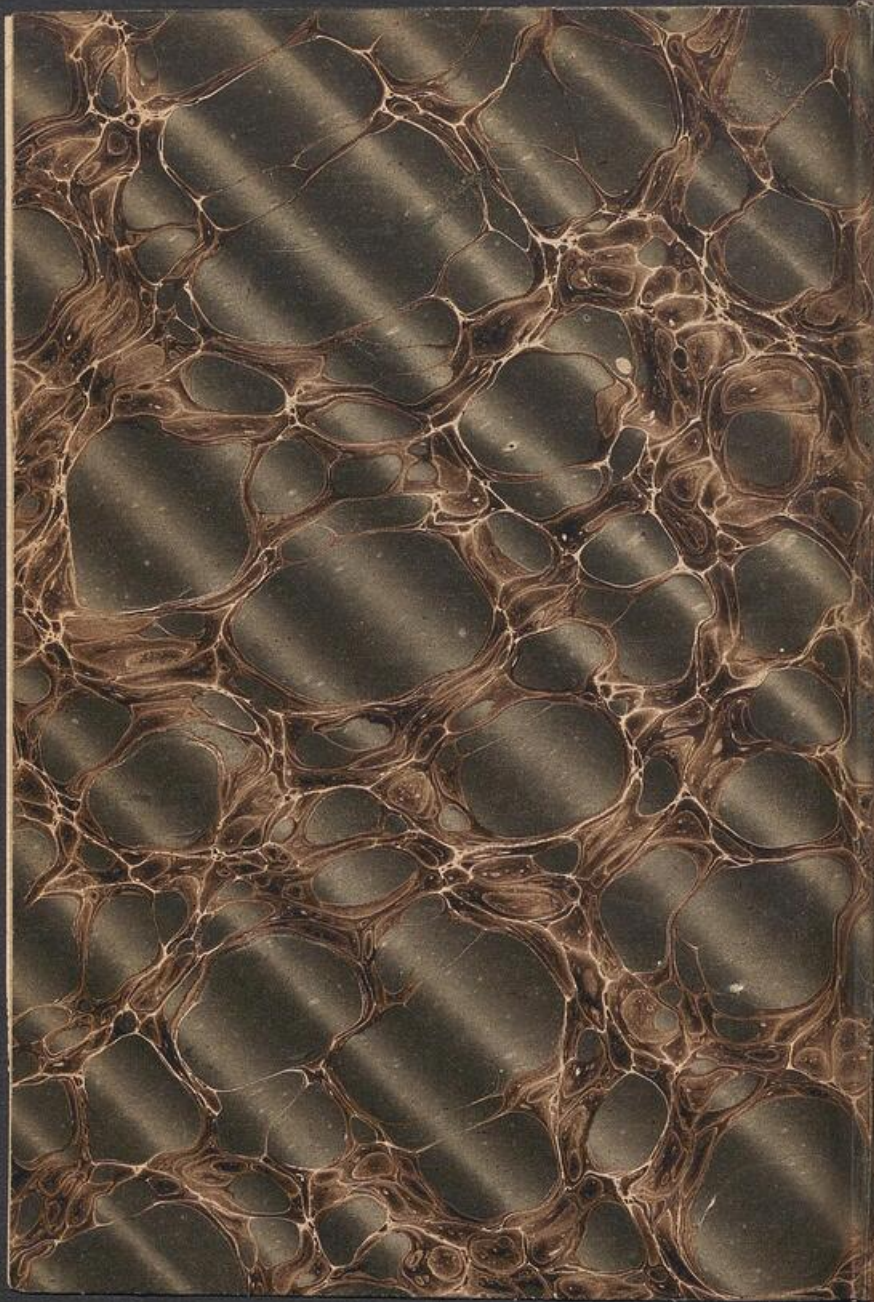
Y.

Yañez y Saez (San Ignacio de Loyola), páginas 225.

Z.

Zárate (Francisco Lopez de), páginas 227.—Zarco del Valle. Véase Remon Zarco del Valle (D. Antonio).—Zbikowsky (D. Juan Enrique), 239.—Zepeda y Andrada (D. Alonso de), 227.

INDICE.

	PÁGINAS.
Dedicatoria al Excmo. señor D. Marcelo de Azcárraga. . .	5
Al que leyere.	7
La pluma y la espada..	9
Apéndice.	229
Carta de D. Luis Vidart.. . . .	240
Autores citados en este libro, puestos por órden alfabético y segun los diversos modos como pueden ser conocidos.	257

BIBLIOTECA DE LA R. A. E.